

África: la historia no contada

Reinaldo Bolívar



colección documentos



DOCUMENTOS

África, la historia
no contada



Reinaldo Bolívar

África, la historia no contada



MONTE ÁVILA
EDITORES LATINOAMERICANA

1.^a edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2018
2.^a edición, 2022

África, la historia no contada

© Reinaldo Bolívar

Diseño de portada:
David Morey

Diagramación:
Sonia Velásquez

© Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A., 2018.
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22, urb. El Silencio,
municipio Libertador, Caracas 1010, Venezuela.
www.monteavila.gob.ve
Teléfono: (58-212) 4828989.

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY
Depósito Legal N° DC2022001412
ISBN: 978-980-01-2337-9

PRÓLOGO

África, la historia no contada del profesor e internaciona-
lista Reinaldo Bolívar es un excelente libro que presenta de forma
sistemática y pedagógica una relación de las experiencias revolucio-
narias de África, con la idea de poder extraer de estas las enseñanzas
que nos dejan a los que luchamos por el socialismo en el mundo.

Las luchas de los países africanos contra la colonización,
por su Independencia y, sobre todo, por construir el socialismo,
han sido silenciadas por el aparato político ideológico del mundo
occidental, y por ello son poco conocidas en América Latina y el
Caribe. Los referentes del socialismo del siglo XX fueron la Unión
Soviética, China, y Cuba, pero poco se conoce de las luchas de los
pueblos africanos por construir un camino diferente al capitalismo.

Para 1950 solo seis países de África eran independientes, el
resto eran territorios coloniales; comienza en esa época la lucha an-
ticolonialista. A partir de 1952, Egipto, con Nasser a la cabeza, de-
sarrolla una postura claramente antiimperialista; en Argelia se libra
la primera gran guerra de liberación, Ben Bella conduce al pueblo
argelino a su Independencia, dando inicio a la experiencia que se
conoce como el «socialismo árabe».

En África, el socialismo fue una opción real, más de una vein-
tena de países optaron en las décadas de los sesenta al ochenta del siglo
XX por gobiernos que confrontaban al imperio y oponían al modo ca-
pitalista de desarrollo una perspectiva socialista. Ese es el tema del libro
de Reinado Bolívar.

Tempranamente, Nkrumah en Ghana planteó el socialismo
africano como el camino al desarrollo de un mundo diferente, ba-
sado en la solidaridad y la cooperación, y no en el individualismo

y la competencia. A partir de allí, diversas vías fueron probadas, desde las pacíficas hasta las armadas, desde países como Ghana, Guinea y Senegal, que negociaron sus independencias y comenzaron una transición pacífica al socialismo, hasta países como Angola, Mozambique, Argelia que libraron sangrientas guerras por su liberación e Independencia. Pero en todos ellos, la idea del socialismo y de un mundo diferente al capitalismo estuvo presente.

¿Y qué hizo el Occidente capitalista? Ahogaron esos procesos, sabotearon sus economías, maniobraron políticamente para cooptar líderes «blandos» o con poca formación ideológica y muchas ambiciones, infiltraron sus incipientes fuerzas armadas, financiaron líderes y movimientos opositores, practicaron abiertamente el asesinato. Conocemos los magnicidios de líderes como Lumumba (Congo), Nasser (Egipto), Cabral (Guinea Bissau), Samora Machel (Mozambique), Thomas Sankara (Burkina Faso). En otros países aplicaron estrategias de golpes de Estado, como contra Nkrumah mientras estaba de visita en China.

La intervención de las potencias coloniales para acabar con las experiencias libertarias y socialistas de África se constituyó en el preludio o primer capítulo de las guerras que actualmente conocemos como de cuarta generación o golpes suaves que hoy preconizan e imponen en América Latina y el Caribe. En general, condujeron a África al fracaso de sus intentos independentistas, para en el marco de sus políticas hegemónicas implantar la globalización neoliberal y las dictaduras del capital y el mercado.

África, la historia no contada nos conduce desde los albores de las luchas precursoras, recordando el ejemplo de *ngola* Nzinga, quien ya en el siglo XVI luchaba contra el colonialismo y la esclavitud, o el de Yaa Asantewa, lideresa ashanti que derrotó al imperio británico en los inicios del siglo XVIII.

Recuerda el autor cómo las potencias europeas comenzaron su acumulación originaria precursora del capitalismo a partir del comercio triangular, donde secuestraban negros libres de una África incipiente, para llevarlos a América como esclavos, y desde allí trasladar las riquezas del continente americano a Europa. Expoliaban nuestros recursos para dar inicio a la construcción del capitalismo europeo.

Debe quedar claro, la riqueza de Europa se construye a partir de la explotación de África y de América.

También Bolívar señala cómo a punto de finalizar la «esclavitud», en la Conferencia de Berlín (1885), los líderes de las potencias europeas se reparten África para dar continuidad a siglos de esclavismo. Sí, de eso se trata, de continuar construyendo el mundo occidental a partir de la colonización del resto de la humanidad.

Pero esa situación de tremenda injusticia es elemento fundamental para el desarrollo de las ideas que van a conducir las experiencias africanas de liberación nacional e Independencia, y que se empalman con las experiencias dirigidas a construir el socialismo. Y en este libro, el profesor Bolívar nos lleva de la mano de esos líderes fundamentales para la descolonización africana. Presenta a Sékou Touré, Sankara, Fumilayo, Lumumba, Cabral, Machel, Neto, Khana, Nujuma, Nyerere, Kenyatta, Mandela, sin omitir a los padres del panarabismo y del socialismo árabe africano de Nasser y Ben Bella. Buena parte de ellos abrazan no solo las causas de la Independencia, sino que asumen las banderas del socialismo y, en algunos casos, del marxismo. Contiene, además, un ensayo dedicado al africanista Frantz Fanon, inmenso líder del Caribe, mal llamado inglés por las mentes coloniales, y que deberíamos llamar más correctamente «Caribe africano». Finaliza *África, la historia no contada* con un análisis de los acontecimientos en Libia, donde su gran líder Gaddafi fue masacrado por venganza y para vergüenza del mundo occidental.

El autor, en un esfuerzo loable de indagación e investigación, incluye dieciocho discursos de sendos líderes africanos en los que el lector podrá encontrar y analizar directamente las palabras vanguardistas de una pléyade de hombres y mujeres que eligieron la opción socialista y regionalista para la gran tierra africana.

Necesario es incluir en este prólogo unas breves palabras acerca de Reinaldo Bolívar y el significado de su libro en la coyuntura actual. Reinaldo es un investigador y docente universitario, luchador social revolucionario, que ha estado prestado a las labores de gestión gubernamental, donde le ha tocado asumir el Viceministerio para África. Ha sido vicescanciller para África desde la creación de ese Despacho

en 2005*, hace poco más de doce años, y ha construido una sólida alianza con ese continente, tan alejado por el capital, pero tan cercano a nosotros por la historia y la solidaridad. Reinaldo Bolívar es un guariqueño, de Tiznados, orgulloso de su estirpe llanera y de su herencia afroamericana. Ha sido puntal del reconocimiento de la afrovenezolanidad como categoría clave para comprender nuestra historia y nuestra génesis; a él se debe la existencia, única en su tipo en Nuestra América, de un Centro de Saberes Africanos, Americanos y Caribeños, como un espacio político y académico básico para la recuperación de la memoria histórica y para el diálogo e intercambio de saberes.

Para finalizar estas líneas, debemos referirnos a la importancia de *África, la historia no contada* en la coyuntura actual. Es evidente que el imperio declaró la guerra a África, entre los años sesenta y ochenta, como ha declarado la guerra hoy a América Latina y, en particular, a Venezuela. No toleran las potencias imperiales de EE.UU. y Europa que hoy en América Latina, como ayer en África, se reivindique la idea de un mundo diferente del capitalismo, que confronta sus antivalores de individualismo, egoísmo, competencia, concentración de la riqueza y consumismo, con una propuesta de solidaridad, complementariedad, colectivismo y distribución equitativa de la riqueza social. No tolera el mundo occidental hegemonizado por el capital y el mercado, que países periféricos confronten sus dictados y propongan modelos alternativos para la vida social.

La actual guerra contra América Latina, como contra África en el pasado reciente, tiene los mismos orígenes. Por un lado, el problema político ideológico de impedir el desarrollo de modelos de vida y consumo alternos al capitalismo, su objetivo es desacreditar al socialismo, destruyendo a los países que se atreven a enarbolar sus banderas. Pero por otro lado, sigue presente la necesidad de expropiar nuestros recursos naturales.

* Reinaldo Bolívar fue Viceministro de Relaciones Exteriores de Venezuela para África desde enero de 2005 hasta noviembre de 2017. [N. del E.].

EE.UU. y Europa carecen de recursos estratégicos que son fundamentales para su mantenimiento como potencias, el desarrollo de su industria electrónica, aeroespacial, satelital o militar, requiere de minerales estratégicos que ellos no poseen y que se encuentran en nuestra América Latina y en África. Las potencias imperiales para mantener su estatus requieren conservar al resto del mundo dominado para saquear recursos que ellos no poseen. ¿Dónde se hallan el coltán, el litio, el niobio, el uranio, para mencionar solo algunos, si no es en África y en América?

Así como África reivindicó su Independencia y soberanía en la segunda mitad del siglo XX, siendo arrasados por esa mezcla de guerra abierta y guerra lenta, ahora, desde inicios del siglo XXI, América Latina viró a la izquierda, como lo hizo África en el siglo XX, y estamos sufriendo las consecuencias de ese atrevimiento.

Los que luchamos y reivindicamos el socialismo tenemos que aprender de esas experiencias para no repetir sus errores y fracasos. Se impone una gran reflexión sobre el porqué esos procesos no condujeron a los objetivos deseados. No basta que un grupo de revolucionarios tome el poder, eso ya ha pasado muchas veces; no basta con las buenas intenciones de transformar la sociedad; no basta con transformar cuadros revolucionarios en burócratas del Estado. Es indispensable romper con la reproducción metabólica del capital que nos hace retroceder al capitalismo, a pesar de nuestras buenas intenciones.

Este libro es de lectura obligatoria para los interesados en el socialismo, y debe ser parte de una reflexión sobre por qué todos esos intentos fallaron en su propósito inicial y terminaron convertidos en naciones donde de alguna forma impera el mercado y el capital.

Superar las lacras del capitalismo no es fácil; hacer una revolución, como decía el Che, es extraordinariamente difícil, y en ello se nos va la vida. El capitalismo cuenta con mecanismos que le permiten, a pesar de su crisis terminal, renovarse y reproducirse. El Estado capitalista está construido para triturar cualquier intento de revolución; por eso revolucionario que se dedica a administrar el Estado capitalista termina consumido en el intento. ¡Cuántos ejemplos tenemos en África y cuántos en nuestra América!

Entendemos que para construir el socialismo es indispensable radicalizar la democracia, confrontar la dictadura capitalista del capital y el mercado, disfrazada de democracia representativa. Transitar hacia democracias radicales, populares, donde el protagonismo fundamental lo tenga el poder constituyente del pueblo, requiere que los gobiernos que se dicen revolucionarios entiendan que no son los gobiernos los que deben tomar las decisiones cooptando y controlando al poder popular, sino que, como decía nuestro Aquiles Nazoa, la revolución solo será posible dando rienda suelta a los poderes creadores del pueblo.

De la mano de Reinaldo Bolívar aprenderemos de la experiencia africana para no repetir sus errores. Concluimos parafraseando a Gramsci: somos pesimistas porque la inteligencia nos permite comprender la magnitud de la tarea que tenemos por delante y lo poderoso del enemigo a enfrentar, pero optimistas porque tenemos la voluntad de hacerlo... Nuestra tarea es derrotar el Estado burgués para salvar al planeta del capitalismo. Todos estos revolucionarios africanos tuvieron esa voluntad.

OSCAR FEO
Mayo de 2016

*Constituyente (1999), preso político de la IV República;
militante de la Medicina Social.
Participó en la Brigada Internacional con Revolución Sandinista
de los años 1980.
Investigador, africanista y caribeñista.*

*A la memoria siempre viva de
Teresa de Jesús Bolívar,
la floricultora de Los Tiznados.*



ÁFRICA REVOLUCIONARIA Y SOCIALISTA

Geográficamente, las principales referencias del socialismo como modelo político se remontan a la desaparecida Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, nacida en 1917 y desintegrada en 1990. Luego, en la República de Cuba, con la proclamación en 1961, de la revolución socialista. Y por supuesto, el modelo de izquierda chino.

El socialismo, organizado como partido político, ha alcanzado la jefatura de gobierno en países de Europa, como España y Francia, pero allí solo se han limitado a administrar el Estado, sin introducir cambios en el sistema.

En el caso chino se presenta un agudo debate sobre la esencia ideológica de un modelo que demuestra grandes éxitos económicos y tecnológicos, y que ha desplazado a las grandes economías de Japón y Alemania. En China, lo que sí es del todo cierto es que priva un enorme nacionalismo y un desarrollo económico planificado por un gobierno central, una característica particular de los sistemas socialistas. Otro elemento es la distribución del ingreso que se evidencia en las políticas públicas que se basan en un estado de bienestar mínimo de la población urbana y rural a través del acceso a los servicios básicos, educación, vivienda y salud.

El socialismo no es un sistema distinto de la democracia, sino una expresión de ella. El socialismo, por aplicación, es necesariamente democrático, pues su práctica consiste en la distribución de las riquezas entre la población, y la producción y la administración colectiva de estas, a fin de alcanzar el desarrollo y una sociedad igualitaria. Así pues, el socialismo es opuesto al capitalismo, en el que el sistema democrático es administrado por representantes; la distribución y administración de las riquezas parte de la competitividad y de los que tienen ventajas sobre la propiedad.

El socialismo es mostrado por el aparato propagandístico del capitalismo, su rival político, como una expresión totalitaria y autoritaria. Son muchos los países, entre los cuales se encuentran los europeos, donde los partidos socialistas han alcanzado una notable posición de poder en la escena política. Así, durante los años ochenta del siglo XX, era común hablar o leer sobre el «socialismo europeo». Sin embargo, insistimos, este no incidió en los sistemas de gobiernos.

El socialismo ha sido la principal opción de los pueblos en la búsqueda de la soberanía y la autodeterminación. Entre 1957 y 1975, durante el gran proceso de independencia política de los países de África, los liderazgos que más abogaron por la emancipación fueron los de formación socialista. En África, esta tendencia pudo resultar sorpresiva para las élites europeas; no obstante, ante la continua expropiación y saqueo de los territorios africanos por parte de las potencias europeas (Francia, Portugal, Gran Bretaña, Alemania, Bélgica, España e Italia), y sus empresas transnacionales, el socialismo pasó a ser una opción con mayores perspectivas para satisfacer las necesidades de las grandes mayorías africanas.

Antes del período mencionado, aún bajo la égida colonialista, un grupo de líderes se fue formando en las luchas políticas con miras a emanciparse del centro europeo. En esa tarea fueron coincidiendo, en primer lugar, con otros africanos, y luego, con los socialistas soviéticos, cubanos, chinos, vietnamitas, del Caribe, así como con las vanguardias afro de Estados Unidos y con los progresistas europeos. Iba configurándose así el pensamiento socialista africano, muy de la mano con el pensamiento panafricanista.

Ese socialismo africano fue sustentado por las ideas de esos hombres y mujeres, de los cuales poco conocen las nuevas generaciones, debido a que los imperios primero atacaron su obra despiadadamente, para luego intentar hacerla desaparecer de la historia, razón por la cual fue poco o nada difundida. Como una contribución al conocimiento de África y sus aportes políticos, a continuación presentamos un resumen de sus grandes ideólogos del siglo XX.

El tanzanés Julius Nyerere, al definir por qué puede ser exitoso el socialismo en África, expresa:

Cuando una sociedad está organizada de manera que se cuida de sus individuos, nadie de aquella sociedad se preocupará de lo que será de él mañana si no acumula riqueza hoy. La sociedad misma cuidará de él, o de su viuda, o de sus huérfanos. Eso es exactamente lo que la sociedad africana tradicional hacía con éxito¹.

Allí distingue Nyerere un comportamiento socialista en las comunidades africanas, tradicionalmente organizadas en grupos étnicos. Continúa Nyerere en su caracterización del socialismo, cuya principal esencia es la de ser «distributivo», y esa distribución la hace la comunidad a la que pertenecen el hombre, la mujer y su prole:

Nadie perecía por falta de comida o de dignidad humana porque careciese de riqueza personal; podía confiar en la riqueza que poseía la comunidad de que era miembro. Eso era socialismo. Eso es socialismo. No puede haber socialismo adquisitivo, porque eso sería otra contradicción en los términos. El socialismo es esencialmente distributivo. Su incumbencia es procurar que quienes siembran recojan una parte justa de lo que siembran².

Nyerere considera que para ser socialista no se requiere ser un gran estudioso de Marx o de sus seguidores, porque todos los elementos de la producción los conoce el trabajador, y en la comunidad africana tradicional todos eran trabajadores.

La producción de riqueza, ya sea por métodos primitivos o modernos, requiere tres cosas. Ante todo, tierra. Dios nos ha dado la tierra, y es de la tierra de donde sacamos las materias primas que transformamos para satisfacer nuestras necesidades. En segundo lugar, instrumentos. Hemos aprendido por pura experiencia que los instrumentos ayudan. En consecuencia, hacemos la azada, el hacha,

1 J. Nyerere, «*Ujamaa: Base del Socialismo africano*» (fragmento del discurso del presidente Nyerere en 1962, en la Conferencia sobre Socialismo Africano, en Dar Es Salam, Tanzania).

2 J. Nyerere, ob. cit.

la fábrica moderna o el tractor, para ayudarnos a producir riqueza, los bienes que necesitamos. Y en tercer lugar, esfuerzo o trabajo³.

Para el socialismo africano, la identificación del ser humano con su origen, su cultura es primordial, y ello lo diferencia de otras formas de socialismo. Senghor nos presenta esta peculiaridad:

Así pues, en la creación de nuestro modo africano de socialismo, el problema no es cómo poner fin a la explotación del hombre por su semejante, sino impedir que tenga lugar en algún momento, volviendo a la vida la democracia política y económica; nuestro problema no es cómo satisfacer necesidades espirituales, es decir, culturales, sino cómo mantener vivo el fervor del alma negra...⁴.

A ello agregaba el «poeta de la negritud» que no seguían un modelo europeo de comunismo ni de socialismo democrático. «Lo hemos llamado modestamente Modo Africano de Socialismo», afirmaba Senghor.

Los padres fundadores de los Estados modernos africanos conocían perfectamente el funcionamiento del capitalismo. En primer lugar, cómo era su modo de explotación de «las colonias»; y en segundo lugar, el modo de vida en las metrópolis, donde la mayoría de ellos había estudiado. Por lo tanto, estaban claros en que había que erradicarlo.

Nkwame Nkrumah, connotado pensador en ejercicio del poder en la República de Ghana, al justificar por qué África opta por el socialismo, expresa al respecto:

Queremos cumplir el compromiso contraído con el pueblo y realizar el programa que acabamos de esbozar, el socialismo es nuestra única alternativa, porque este sistema supone la propiedad pública de los medios de producción, la tierra y sus recursos, y la utilización de esos medios para satisfacer las necesidades del pueblo.

3 J. Nyerere, ob. cit.

4 L.S. Senghor, «Socialismo Africano», *Revista West África*, 11 de noviembre de 1961.

Se predica el socialismo, sobre todo, por su capacidad para satisfacer esas necesidades⁵.

África sorprenderá por la tendencia de los nacientes gobiernos a optar por el socialismo, como bien lo dice Nkrumah, «nuestra única alternativa». La explicación de esta opción bien puede ser la naturaleza misma del ser africano de vivir en comunidad; la formación de un importante número de africanos y africanas en Europa les permite compartir con socialistas y comunistas de Europa; y también la creciente presencia de la URSS en la región.

Las relaciones de África con los países socialistas se remontan a la época del joven Estado soviético en todos los pueblos colonizados. Desde entonces, todos los países socialistas, la URSS y sus aliados como China, han prestado asistencia a los Estados de África, tanto antes como después de la Independencia⁶.

Los nuevos Estados africanos intentarán varias vías para alcanzar la independencia y el socialismo: la pacífica, que consiste en la independencia negociada con los antiguos ocupantes, que van cediendo el poder político (mas no el económico), primero con jefes de gobierno o primeros ministros, hasta la presidencia de una república. Como los casos de Ghana, Guinea, Senegal.

La estrategia de la movilización política «no violencia» o «desobediencia civil», con gran incidencia del espíritu de Mohandas Gandhi, fue claramente practicada en África Occidental por Nkrumah, y en África Austral por Kenneth Kaunda y Nelson Mandela.

Luego, la opción por la estrategia armada de liberación ante la negativa de Europa de descolonizar, siendo los casos más emblemáticos los países ocupados por Portugal, principalmente Angola, Guinea Bissau, Mozambique, a la que habría que sumar la emblemática Argelia. Los africanos demostraron —de 1885 a 1915— su tenacidad para resistir por vía de la violencia, utilizando

5 N. Nkrumah, *África debe Unirse*, Buenos Aires, Editorial Eudeba, 1965, p. 11.

6 Unesco, *Historia general de África*, t. VII. África desde 1935. París, 2010.

métodos de guerrilla, que volverán a verse con el grupo keniano de los kikuyo (que algunos han llamado despectivamente «Mau Mau») que se enfrentó a los ingleses usando armas artesanales.

En la resistencia armada de los territorios de África Austral se utilizaron armas modernas de origen soviético, lo cual da cierto equilibrio a la lucha por la independencia, en la que los imperios europeos eran más fuertes y contaban además con el respaldo tecnológico militar de Israel, que apoyó al régimen del *apartheid* en Sudáfrica, hasta el punto de apoyarlo en un programa nuclear para la construcción de una bomba atómica.

Después habrá casos mixtos, signados por una ruta política, en los que una vez producida la independencia se profundiza con la opción socialista.

El poeta, médico y combatiente Agostinho Neto, padre fundador de Angola, quien sufrió prisión en la propia Portugal, fue el principal mentor del Movimiento para la Liberación de Angola (MPLA), que sigue en el poder, primero por la lucha armada y en la actualidad a través de elecciones. En 1974, luego de una larga guerra contra Portugal, Neto proclama la Independencia en un discurso donde reafirma que el imperialismo es la causa de los males y anuncia que lucharán por sacarlo de toda África, en una declaración propia de la solidaridad socialista:

La República Popular de Angola considera prioritario la expulsión de los ejércitos del Zaire y Sudáfrica, y los fascistas portugueses, así como los títeres de Angola y mercenarios de diversas fuentes, que son las fuerzas combinadas del imperialismo en la agresión contra nuestro país (...).

La República Popular de Angola, consciente de su importancia y de las responsabilidades que le incumben en el contexto de África del Sur y del mundo, reitera su solidaridad con todos los pueblos oprimidos, especialmente los pueblos de Zimbabue y Namibia contra la dominación racista. (...) Expresa su solidaridad militante con el pueblo de Sudáfrica en su lucha contra el régimen racista que le oprime. Reafirma su solidaridad militante con la lucha del pueblo de Mozambique, Guinea Bissau y Cabo Verde, Santo Tomé-

Príncipe y su vanguardia revolucionaria, Frelimo, Paigg y Mlstp, compañeros de los tiempos difíciles en nuestra lucha común⁷.

El socialismo africano, como veremos en el estudio de caso de varios de los fundadores de los nuevos Estados, fue duramente atacado por Occidente por mucho tiempo. Ese ataque incluía desde el comienzo de las independencias, el ahogamiento económico mediante la destrucción de infraestructura, el corte de ayudas financieras internacionales, bloqueo comercial, promoción de guerras civiles y el propio magnicidio, que arrojó la muerte de preclaros pensadores socialistas como Amílcar Cabral, Lumumba, Machel, Nasser y, más recientemente, Gaddafi.

La política de los países socialistas en África se puede dividir en cuatro períodos: de 1917-1945, su influencia es esencialmente indirecta y se basa en los partidos comunistas europeos y líderes panafricanistas radicales; de 1945-1965, argumentan, directamente o indirectamente, los movimientos de liberación nacional y los jóvenes independentistas de los Estados de África; de 1965-1975, hay una influencia de los países socialistas, incluida la Unión Soviética, a favor de una acción diplomática; y a partir de 1975, después de la guerra de Vietnam, hay una renovada influencia de los Estados socialistas en África, como por ejemplo en Angola y en el Cuerno de África⁸.

Vale decir que, más que el fracaso del socialismo africano, como gustan decir los escritores occidentales para desacreditar ese proceso, hubo un asedio y ataque a estos procesos.

No obstante, los africanos han mantenido el espíritu de la unidad, el fomento de la identidad regional y nacional y la inclinación a la integración política como factores determinantes para la convivencia étnica en la Región. Así se observa que las acciones

7 A.A. Neto, «Discurso del Presidente en la Proclamación de la República de Angola», 1974. [www.agostinhoneto.org]

8 Unesco. *Historia general de África*, t. VII. África desde 1935. París, 2010.

actuales de los países africanos parten primero del regionalismo político y, luego, como países de un radical nacionalismo, que en no pocos casos posee signos de izquierda.

De hecho, el nacionalismo africano será previo a la experiencia socialista pero ya contenía, como lo expresó Nyerere, elementos socialistas. A partir de este se originan en toda África movimientos culturales, sociales y religiosos. El nacionalismo busca principalmente excluir todo signo de dominación externa y el ejercicio de la soberanía en la toma de decisiones.

En la parte de África Subsahariana, la coincidencia cultural de la gran familia bantú forma un eje transversal a la mayoría de los Estados independientes, lo cual hace que el nacionalismo y el regionalismo confluyan. En lo religioso, el arraigo del animismo, presente por encima de las formalidades de las religiones islámica y cristiana, es otra característica de lo nacional y regional.

Similar aspecto podría mencionarse en el norte y en Sahel de África con los distintos grupos o familias étnicas. Todo lo cual da criterios históricos de unidad.

Estas páginas tienen como principal interés abrir más puertas a la investigación sobre África, de la que las transnacionales de la comunicación solo muestran generalmente los aspectos más negativos como estrategia para evitar que los pueblos del Sur se acerquen, se reconozcan y caminen juntos.

Aquí, como ejemplos de esas estrategias de lucha, encontraremos las semblanzas comentadas de Nkwame Nkrumah, derrocado mientras se encontraba de visita en China, un país comunista; de Léopold Senghor, militante de la negritud junto a connotados caribeños, quien se atrevió a calificar al capitalismo como un sistema social anticuado que se expresa en el imperialismo; a Julius Nyerere, mentor del socialismo a la africana, que dejó claro que el capitalismo es una actitud mental y que, por tanto, el socialismo también debe comenzar desde la razón; de Patrice Lumumba, que ofrendó su vida por un Congo conducido por sus habitantes; de Amílcar Cabral, creyente fervoroso de que para la liberación del pueblo tenía que reconquistarse la personalidad histórica.

Al igual que Nasser, arabista, panafricanista y socialista; Sankara, otro de los mártires del socialismo africano, heredero de las grandes revoluciones del mundo; Sékou Touré, panafricanista, luchador por la independencia económica de África; Samora Machel, quien predicaba que para libertar a su país debía expulsarse el imperialismo de África. Nos referiremos a la dimensión social y de izquierda de Nelson Mandela, guía terrenal y espiritual de Sudáfrica, como lo fueron Agostinho Neto y la reina Nzinga de Angola. Nujoma, Kenyatta, Ben Bella, Yaa Asantewa, Ransomé Kuti o Seretse Khama.

Sus obras, sus acciones, sus ideas inmortales confluyen en el objetivo de un continente africano independiente, soberano y solidario con los pueblos del Sur.



NGOLA NZINGA, PROFETA DE LA LIBERTAD

La clásica historia de África, la narrativa que nos impusieron desde Europa y que repiten los medios de difusión masiva, mutila adrede la historia africana. Sus personajes desaparecen, sus luchas se omiten.

Lea por ejemplo la enciclopedia *Protagonistas de la historia*, coeditada por Espasa-Siglo XXI. Y haga este ejercicio: busque a «Cabral, Amílcar», a «Machel, Samora», «Sankara, Thomas». Inútil esfuerzo... Tal vez, encontrará a algún africano si ha sido presidente de su país y no ha tenido «desviaciones izquierdistas». Repita el ejercicio con el *Pequeño Larousse* y con la *Enciclopedia Británica*. Esa es la estrategia occidental impuesta, los héroes y heroínas, las grandes luchas son ubicadas de acuerdo a los vencedores y a los usurpadores imperiales. En las enciclopedias y libros eurocéntricos hallará como máxima referencia la historia «acomodada» de la esclavitud. Y claro está, encontrará justificaciones irónicas como la de que los africanos esclavizaban a sus propios paisanos para venderlos. Una simple explicación que no profundizaba las causas del cambio de modelo en África, impuesto por los invasores europeos.

No encontrará nada acerca de la prehistoria africana, ni siquiera lo que ocurrió antes de 1400 d.C. Es decir, los africanos no existían para los historiadores. Algo similar a lo que intentaron con Abya Yala (América). En ese enfoque todo parecía suceder a partir de 1492, cuando llegó el embaucador Cristóbal Colón, de quien nos hicieron creer que fue el primero que arribó a estas tierras. Nunca dirán que fueron los africanos los primeros, concretamente llegaron de Malí.

Es ahora cuando hay esfuerzos como la *Historia general de África*, editada por la Unesco, las biografías africanas y algunos

sitios en la red que empiezan a enriquecerse con una más completa historia africana.

AQUELLA HISTORIA AFRICANA

El gran bosque proporcionaba ambiente, casa, agua, pescado, proteínas, vegetales y, en especial, paz. Todo ello propicio para el desarrollo poblacional, para el progreso.

El bosque y su magnánima riqueza hizo del hombre y la mujer grandes artesanos de la madera y de los metales, de la bella cestería; surgieron los alfareros y el auge de la sal para el sabor y para la conservación de los alimentos. El generoso bosque fue la cuna de los grandes reinos africanos. Sus dioses eran los «genios de la tierra» y sus antepasados; a ambos rendían culto.

El trueque era muy común entre los cazadores que intercambiaban carne por puntas de flecha de hierro. Cuando los portugueses llegaron, ya aquellas culturas de África Central utilizaban la moneda de cobre, debido al crecimiento del comercio; la sal también fungió de unidad de cuenta.

A la cabeza de los reinos estaban las mujeres. Era aquella zona bantú una sociedad matrilineal, desde la hoy Namibia hasta Tanzania, así sería hasta bien entrado el siglo XVI, cuando cambian a patrilineales, salvo los lubas.

En Angola y Namibia encontramos una de las primeras organizaciones de Estado, «el quilombo», de estrictas e inevitables reglas organizativas, con fuertes rasgos militares. En la zona había doce estados bien poblados, con ciudades amuralladas y alto poder bélico para la defensa y un eventual ataque. En la costa se situaban los dos grandes reinos Congo y Loango, y en el interior, el Gran Makoko.

LA REINA NZINGA MBANDI

De esa historia que no nos contaron viene una gran mujer, Nzinga Mbandi, nacida en 1581 en el próspero pueblo Mbundo,

la actual Angola. También conocida como Jinga, Ninga, Zhingá o Ginga. Para nosotros Nzinga, quien se convertiría en la *ngola*, la reina.

África Central no fue dócil ante la conquista portuguesa. En las islas Santo Tomé-Príncipe, convertidas en grandes cañaverales, se produjo el levantamiento del rey Amador (1596) quien resistió a los portugueses hasta que fue capturado y asesinado. Las conquistas de las costas e islas de esa parte de África eran esenciales para que Portugal controlara la navegación en la zona en beneficio exclusivo de su comercio de especias y de personas esclavizadas.

Esa temprana acción portuguesa en África Central y Austral muestra que Europa tenía ya varios siglos, mucho antes de la Conferencia de Berlín (15 de noviembre de 1884-26 de febrero de 1885), saqueando el continente madre.

Madre,
negra,
cimarrona;
Iemanjá,
Oxum
e Iansá a la vez¹.

Con esa mujer se enfrentaron los imperialistas portugueses cuando llegaron en 1578 a esa región.

Los reinos de Angola fueron ocupados por el Imperio de Portugal para establecer allí su centro de tráfico con esclavizados y extraer su gran riqueza artesanal y minera. Y desde ese centro llenarían de penurias los territorios vecinos. Diez mil bantúes fueron llevados a la fuerza a Brasil cada año del siglo XVI.

Nzinga era hija del *ngola* Kilimji, héroe de la resistencia contra las invasiones portuguesas. El padre de Nzinga había logrado poner a raya a los invasores. En 1620 los atacó de tal forma para impedir la construcción de una fortaleza en Cabaça, capital de Reino

¹ C. Rodríguez Cabral (2004). *Memoria y Resistencia. Antología Poética*. Biblioteca Virtual Miguel Cervantes en: Biblioteca Africana, 2016. [www.cervantesvirtual.com]

de Ndongo, que los portugueses se rindieron y salieron de la ciudad. No obstante, pronto reiniciaron las hostilidades y los gobernadores incrementaron la devastación y el tráfico de esclavizados.

Era una familia de luchadores por la soberanía.

El hermano de esta valerosa mujer, *ngola* Mbandi, llegó al trono y continuó la batalla de su padre. Nzinga fue su consejera. Tenía dotes de negociadora y fue nombrada embajadora de su reino ante los portugueses, con quienes firmó varios acuerdos y tratados de paz. Claro está, era difícil que los invasores, sedientos de riquezas, cumplieran los pactos. Nzinga lo sabía.

Un cronista portugués, sin duda impactado por Nzinga, cuenta la apariencia de la princesa cuando fue a conversar con el gobernador portugués Correia de Sousa:

La primera vez que fue presentada a la audiencia apareció cargada de piedras preciosas, curiosamente adornada con plumas de varios colores, majestuosa en tamaño y rodeada de un gran grupo de doncellas, los esclavos y los oficiales de su corte².

Ese día —recuerda el cronista— intentaron humillarla queriendo que se sentara en el piso para hablar con el gobernador, mientras él estaba en una preciosa silla. Las doncellas de Nzinga, debidamente preparadas, formaron una silla humana, en la cual la princesa se sentó con más majestuosidad que el propio invasor portugués. Y quedaron aún más sorprendidos al escuchar la elocuencia con la que aquella mujer se expresaba y argumentaba.

En esa oportunidad, Nzinga como estrategia para captar aliados, se hace bautizar y recibe un nombre cristiano que jamás usará entre su gente, con quienes seguirá profesando su fe a los genios y a sus antepasados.

En 1624 muere su hermano Kilimji, sin poder regresar a la capital del reino, dado que los lusos no cumplen lo acordado con la embajadora Nzinga. Así llega ella al poder.

2 J. Bordiga Grinstein, *Nzinga Nbandi / Zinda Njinga, heroína del nacionalismo africano*. Alicante, Biblioteca Cervantes, 2012.

Las exigencias de los portugueses fueron aumentando y con estas, el desacuerdo de Nzinga con respecto a las condiciones que imponían, entre otras, la de que se bautizara a todos sus súbditos. Nzinga desafía a los portugueses ordenando la liberación de los esclavizados y abandonando públicamente su nombre cristiano, al igual que sus hermanas Kifunji y Mukumbu (Gracia y Bárbara) y centra sus esfuerzos en recuperar la independencia política y territorial de su pueblo.

De inmediato, profundiza sus reyertas por la integridad de su territorio y contra la esclavitud. Miles de esclavizados se fugan de los lugares ocupados por los portugueses y se suman al reino de Nzinga. La situación preocupa a la corona portuguesa que ve peligrar sus crueles negocios en África.

La fuga de los esclavizados fue el gran método de resistencia del momento, un grito de libertad contra el invasor. El gobernador acusó a Nzinga de la situación y de negarse a regresar a los fugitivos. En su vida libre aquellos hombres y mujeres estaban dispuestos a morir en libertad más que permanecer encadenados. Y para los que todavía permanecían presos, la *ngola* Nzinga era la esperanza de regresar a la vida del bosque.

Sin usar las armas, solo con su habilidad y su palabra, Nzinga había puesto a los invasores en serios aprietos. No tenían cómo explicarle la situación al monarca luso y no se atrevían a hacerle la guerra a una enemiga que antes ellos mismos habían reportado como una «mujer de paz».

El gobernador de turno prepara la guerra contra la valerosa mujer. Escribe a su rey que Nzinga es una tirana despiadada que no tiene piedad en matar a sus propios hermanos. Dice, también, que no es la legítima reina, que es una usurpadora y debe someterse a la autoridad del rey de Ndongo, que formalmente debía obediencia a la *ngola* Nzinga. La reina recurre a toda su diplomacia para convencer al rey de Ndongo de desistir de su pacto con los portugueses y evitar así una guerra entre hermanos. Alcanza su cometido y unifica el reino.

Por esa razón, el gobernador portugués ordena la captura de Nzinga y le pone precio a su cabeza.

En 1624 el gobernador recibe la autorización para comenzar la guerra contra Nzinga, quien resiste los ataques de los soldados invasores. El 12 de junio de 1626, en la Batalla de Mapolo, los portugueses cometen una espectacular carnicería contra el pueblo angolano. Nzinga logra evadir el cerco, demostrando sus habilidades de guerrera. Pero utilizando al máximo todo su poder bélico y el factor sorpresa, los portugueses derrocan a Nzinga y nombran a un rey fraudulento.

Nzinga, ahora perseguida, busca otro centro de lucha e instala su reino en Matamba. Allí, utilizando sus habilidades diplomáticas, forma una gran alianza entre todos los enemigos de Portugal, incluidos los holandeses. Nzinga, empedernida trabajadora por la libertad junto a los *ngolas* de Kasanje, de Congo, Dembo y Kissama, conforma un ejército creativo, con tácticas novedosas.

Corría 1630. Una guerra continua sacude las pretensiones portuguesas, no hay ni un día en el cual el ejército aliado de centroafricanos, cual guerrillas, agrupados en quilombos, no ataque a los invasores. En 1643 la fuerza armada de Nzinga propina una gran derrota, la más grande sufrida por el imperio portugués en Mbaka y recupera Luanda, la capital. Los portugueses intentan un acuerdo de paz para ganar tiempo en espera de refuerzos; la *ngola* Nzinga, que los conoce, no acepta.

El imperio luso refuerza sus tropas. La guerra se prolonga. Mientras tanto continuarán las importantes victorias *nzingas* hasta 1648. Pero acorralada, para intentar desmoralizarla, los imperialistas asesinan a su hermana Kifunji en 1647 y secuestran a su otra hermana, Mukumbu, en 1648. Golpeada por la situación familiar, Nzinga, pierde una batalla decisiva y de esa manera, Portugal recupera Luanda. La *ngola* Nzinga se retira a Matamba a recuperar sus fuerzas.

Con su presencia el reino de Matamba se fortalece y gana el respeto de sus enemigos. Después de ocho años, en 1656, logra rescatar a su hermana secuestrada, tras un canje de prisioneros. Los portugueses, atemorizados por la habilidad de la *ngola*, optan por dejarla tranquila en Matamba. Nzinga los había mantenido en jaque durante dieciocho años. Los portugueses redoblaron sus fuerzas para impedir que la valiente mujer retomara su reino plenamente.

La *ngola* Nzinga muere a los ochenta y dos años en 1663, manteniendo la independencia de su reino y el respeto del reino de Portugal. La historiografía la recuerda así:

En los últimos cien años, la literatura y la poesía de Angola han privilegiado como tema central a la reina Nzinga en algunas obras y ensayos, pero especialmente en la región del viejo Reino de Ndongo, Nzinga es la protagonista de las leyendas y mitos tradicionales que perpetúa su memoria en todas las generaciones³.

Los movimientos independentistas de Angola, entre 1960 y 1970, coinciden en destacar a Nzinga como una lideresa de la resistencia protonacionalista.

Cuando visiten Luanda, busquen la calle que le rinde honor a esta gigante de la resistencia africana.

A las de siempre,
las pioneras
las infatigables hijas de la Noche
Mujeres Negras
que ennoblecen la historia.
Y para aquellos hombres
que también lo hacen. Axé⁴.

3 J.C. Miller, «*Nzinga of Matamba in a New Perspective*» in: *The Journal of African History*, vol. 16, n.º 2, Cambridge University Press, 1975.
[www.jstor.org/stable/180812]

4 C. Rodríguez Cabral, ob. cit.



YAA ASANTEWA, PRECURSORA DE LA INDEPENDENCIA AFRICANA

Voy a contarles sobre la etnia que hizo temblar a los imperialistas europeos en África. Los ashanti. Su principal fortaleza era su organización.

La familia materna es la unidad política básica entre los ashanti; conforman una sociedad matrilineal (cada grupo ashanti tiene un mismo ancestro femenino). En cada grupo hay un líder o lideresa. Los líderes o cabezas de cada grupo se unen para formar un consejo que es el cuerpo gobernante de cada pueblo y que toma las decisiones por consenso.

Los ashanti eran guerreros que vivían en armonía con la tierra, con la naturaleza. Eran expertos militares, se dividían en pequeñas patrullas con un responsable o líder. En ellos se inspiró el militar colonizador inglés Robert Baden-Powell para fundar el ahora conocido movimiento *Scout*. Así es, el fundador de los «niños exploradores» fue un militar colonizador inglés a quien enviaron a combatir la rebelión de los nobles guerreros de Ghana (los ashanti viven en Ghana). Los ingleses, además de saquear y matar al pueblo ashanti, robaron sus ideas organizativas. Los *scouts* visten uniformes militares, legado del invasor Baden-Powell, quien fue el encargado de abrirle camino a las tropas británicas para asaltar al pueblo ashanti. ¡Claro, a los *scouts* jamás les contarán esas historias!

La confederación de los ashanti se extendía por toda la Costa de Oro, en el antiguo reino de Ghana, donde abundaba tanto el oro que para sus habitantes era común convertirlo en utensilios de uso cotidiano. Hubo un tiempo en el cual los ashanti intercambiaban el oro por la sal con otras etnias.

Llegaron a tener el ejército más numeroso de África Occidental durante el siglo XIX. Enfrentaron a los ingleses en tres grandes guerras: la primera de 1823 a 1831; la segunda de 1863 a 1864 y la tercera de 1873 a 1874. Así combatieron el largo asedio de la primera potencia mundial de aquel momento.

Durante la primera guerra, de 1823 a 1831, los aguerridos ashanti obligaron a los soberbios ingleses a firmar un tratado de paz que duró treinta años. Inglaterra fue humillada, y hasta sufrió la ejecución de uno de sus jefes. En la segunda guerra, de 1863 a 1864, nuevamente los británicos son derrotados y se repliegan ante la osadía de los originarios. Los británicos preparan por diez años un contraataque para invadir al reino. Para ello entrenan un poderoso ejército con las propias estrategias ashanti, lo dotan del más moderno armamento y lo ponen al servicio de las tropas el ferrocarril. Pero a pesar de la gran resistencia, los ashanti son derrotados y forzados a firmar el Tratado de Fomena (13 de febrero de 1874), por el cual se les pretende humillar física, psicológica y espiritualmente.

Creyentes los ashanti de las fuerzas naturales, su gran símbolo era el mítico Taburete Dorado, toda una leyenda, al punto que los avaros británicos, después de la derrota ashanti en 1874, exigieron a los vencidos —junto a cincuenta mil onzas de oro— el banco sagrado para sentar al gobernador inglés, cuestión a la que se negaron los Ashanti. Se trata del irrespeto imperial habitual contra los pueblos, sus religiones y tradiciones. Ese mismo año el imperio ya había infligido una humillación al pueblo ashanti al secuestrar a su máximo líder.

Los ingleses, aunque ganadores, no se atrevieron a quedarse con el territorio ghanés de los ashanti. Pero después de diez años, al verlos disminuidos y en desventaja de hombres y armas, le comunicaron a los Jefes originarios que pasarían a ser un «Protectorado Británico». Los grandes Jefes se negaron y comenzaron la cuarta guerra contra el bestial imperio inglés, de 1895 a 1896. Fueron muchas las bajas inglesas, no obstante su superioridad técnica provoca la derrota de los nobles ashanti. En esa ocasión, los Jefes son vejados y mandados al exilio.

YAA ASANTEWA, LA REINA MADRE

Esa mujer —que haría historia— nació en Ejisu (c. 1850-1921) y vio como en 1896 los británicos volvían a humillar a los líderes de su pueblo, obligándoles a poner la cara en tierra en señal de sumisión. Ella lloró de ira cuando expulsaron a las lejanas islas Seychelles a los Jefes ashanti y escuchó a los invasores dar un *ultimatum* para que les entregaran el sagrado Taburete Dorado.

Además, la reina de Gran Bretaña había rechazado recibir una comisión de ashanti que buscaba negociar la paz. En su lugar, exigió 50.000 onzas de oro por gastos de guerra. Cuando los Jefes fueron echados del territorio, el título de reina Madre de los ashanti recayó sobre Yaa Asantewa.

Entonces ella decidió que había que acabar con las humillaciones, que el bravo pueblo ashanti debía resurgir en todo su esplendor. Decidida, convocó a los Jefes, y al oírles sacar cuenta sobre las capacidades y razonar que no era el momento, les increpó: «Si ustedes, los hombres ashanti, no salen adelante, entonces nosotras las mujeres lo haremos. Nosotras lucharemos contra los blancos hasta que la última de nosotras caiga en los campos de batalla».

Era un grito de guerra, de rebelión. El 28 de marzo de 1900, Yaa Asantewa movilizó las tropas ashanti y comenzó una feroz Guerra de Independencia contra Gran Bretaña. Durante tres meses sitió a la Misión británica. El coraje y la fuerza que la pequeña mujer imprimía al ejército popular de unos cincuenta mil ashanti fue tal, que los británicos se replegaron, para luego huir en busca de refuerzos.

Asantewa, ella misma, empuñaba la espada contra el enemigo. Hacía recordar los viejos años de resistencia (en 1760), o antes de la caída del Reino de los Ashanti en 1844. En un momento, los británicos se vieron acorralados por aquel ejército de mujeres y hombres que parecían no dar importancia a su vida, sino a la reconquista de la gloria de su Reino. Seis meses de guerra férrea. Solo el poder de la pólvora de mil cuatrocientas ametralladoras Maxim acabó con el titánico empuje de flechas, lanzas, piedras, manos, bravura y oraciones.

Luego de acabar la rebelión, los británicos decidieron —tal como lo habían hecho en 1896— capturar y desaparecer a los cabecillas

de la insurrección. El primer objetivo era la reina Madre. Contra ella y sus edecanes realizaron una feroz persecución hasta capturarla en las profundidades de la selva, donde los bravos guerreros y su jefa se batieron hasta ser rodeados el 30 de septiembre de 1900 por las fuerzas inglesas y sus ametralladoras. Se debatieron entre fusilarla o desterrarla. Al final, por miedo a protestas suicidas y a nuevos levantamientos, deciden enviarla al exilio con su hijo. A Yaa Asantewa la desterraron a las islas Seychelles, en el océano Índico, en la costa Este de África; el resto de los Jefes y Jefas capturados fueron hechos prisioneros.

En 1921 Yaa Asantewa, la ashanti mayor, murió en el destierro, añorando a su pueblo y confiada en sus ancestros.

EL LEGADO DE LA MADRE ASANTEWA

Ghana, guiada por Nkrumah, se convirtió en 1957 en la primera República Independiente de África Subsahariana. El pueblo ghanés nunca ha olvidado a su Madre Yaa Asantewa, una mujer coraje que no dudó en enfrentar a quienes oprimían a sus queridos ashanti. Ella es símbolo de la mujer africana, aguerrida, luchadora y guía. Acerca del papel de la mujer, escribe el historiador estadounidense John Henrik Clark:

En África «el lugar» de la mujer estaba no solo con su familia; ella gobernó a menudo las naciones con autoridad indiscutible. Muchas mujeres africanas fueron grandes militares y en ocasiones condujeron a sus ejércitos en batalla¹.

Los bravos ashanti constituyen hoy el 44% de la población ghanesa. Esa es la historia que quería contarles sobre ellos y su Madre, la reina Yaa Asantewa, que hizo temblar a los demonios británicos.

¹ J.H. Clarke, *African People in World History*. Black Classic Press, 1993. [www.blackclassicbooks.com]

NKWAME NKRUMAH, EL PANAFRICANISTA FUNDADOR DE GHANA

En julio de 2006 un equipo de fútbol africano pasó a la segunda vuelta del campeonato mundial de la FIFA. El papel de la oncena que eliminó a EE. UU., a la república Checa y le dio un susto a Brasil, hizo que muchas personas se interesaran en saber dónde quedaba el país con nombre imperativo de victoria. Pues queda en el occidente de África, allí en la zona más sobresaliente, en la barbilla de lo que parece la cabeza del continente.

Muchos siglos antes existió el gran imperio llamado Costa de Oro que, a partir de la Independencia en 1957, se llamó Ghana, porque *ghani* significa en árabe «tierra de riquezas». Era un gran reino que se extendía por los hoy Senegal, Malí y parte del desierto del Sahara. De ese imperio tomó su nombre el pequeño país africano, que aunque no estuvo en aquel territorio, con su nombre rinde homenaje al glorioso pasado de África. La gran satisfacción de la nueva Ghana sería lograr en 1957 la Independencia, marcando así todo un camino de desocupación de los viejos imperios europeos colonizadores que saquearon a África.

Nkwane Nkrumah, que estudió en Estados Unidos y Europa, que se formó con ideales antiimperialistas y socialistas, fue el gran protagonista. La Costa de Oro no escapó a las prácticas imperiales que sometían a la población originaria al esclavismo, al saqueo de los recursos naturales sin dejar ningún beneficio ni incidir en la erradicación de enfermedades, del analfabetismo. Solo sería con la cooperación solidaria de Cuba cuando llegarían a ese país las brigadas médicas.

Nkrumah tuvo la suficiente sabiduría para aprovechar el gran movimiento internacional por la independencia africana. Así en 1945

se integra a la organización del V Congreso Panafricano en Manchester; luego en 1949, tras dos años de recorrer la Costa de Oro fundó la Convención Partido del Pueblo (CPP).

En la historia del panafricanismo como un movimiento de liberación, el período de 1950-1965 está dominado por la figura de Nkwame Nkrumah que movilizó a los líderes de la causa panafricana de los movimientos de liberación y Estados independientes¹.

Su partido estimula las crecientes expectativas de independencia que se transforman en grandes protestas. El líder Nkrumah es hecho prisionero, no obstante su partido gana las elecciones de 1951. Tras seis años de encabezar un movimiento de connotación internacional, Ghana se convierte en la primera nación independiente de África Subsahariana en 1957. Nkwame Nkrumah fue su presidente fundador.

Apenas lograda la Independencia de Gran Bretaña, Nkrumah se puso al frente del movimiento panafricanista por la emancipación y unión total de África. Sus posiciones unitarias quedaron plasmadas en el V Congreso Panafricano. Ese movimiento, que incluía militantes de América y el Caribe, se identificaba con los colores verde, amarillo y rojo, que llevan hoy una veintena de banderas africanas. Gran parte del esfuerzo de Nkrumah se centró en lograr una organización supranacional que mitigará los problemas fronterizos de las nuevas repúblicas, cuyos territorios fueron divididos caprichosamente en la Conferencia de Berlín de acuerdo con los intereses de Gran Bretaña, Francia, Alemania y Bélgica. Parte de las ideas de Nkrumah se materializaron en la Organización para la Unidad Africana (OUA), hoy Unión Africana (UA), de la cual Venezuela es miembro observador.

En 1966 Nkrumah fue derrocado mientras se encontraba de visita oficial en la China comunista. Se sospecha que el Golpe de Estado fue orquestado por círculos de la Gran Bretaña, la vieja metrópoli que de esa forma eliminaba a uno de los profetas de la unidad

1 Unesco, *Historia general de África*, ob. cit.

africana. Claro está, contó con la complicidad de las élites procapitalistas de Ghana.

Nkrumah, desde su posición presidencial, será factor clave en el apoyo a otros independentistas de África. Será además el gran impulsor de la Organización para Unidad Africana fundada en 1963. Su pensamiento es vigoroso y tan profundo que se constituye en una escuela del pensamiento filosófico y liberador del Sur. El socialismo africano encuentra en Nkrumah a uno de sus principales exponentes.

No basta con adquirir la Independencia política, sino que hay que alcanzar la reorganización radical de la economía nacional encaminándola hacia el socialismo (...). El socialismo es la única alternativa viable, ya que seguir el camino del desarrollo capitalista es dejar el control de la economía nacional en manos del capital privado foráneo².

En África Subsahariana, Nkwame Nkrumah formula una de las doctrinas más importantes del proyecto de la descolonización y el desarrollo de África: el conciencismo, una síntesis que gracias al socialismo y a la unidad africana, combina el nacionalismo antiimperialista, la modernidad técnica y científica y las herencias islámica y africana.

EL CÁNCER DE LA TRAICIÓN

Nkrumah murió el 13 de mayo de 1972 en Conakri, la capital de Guinea, donde también moriría al año siguiente otro de los grandes del panafricanismo, Amílcar Cabral, víctima también de la traición de las élites de Guinea Bissau (portuguesa), tal como lo fue Nkrumah de las de Ghana, que se negaron a que regresara a su patria. El fundador Nkrumah había desarrollado un sistema de alianzas internacionales con la China de Mao Tsé Tung, la Unión Soviética de Nikita Kruschev, con Fidel Castro, el Che Guevara,

2 N. Nkrumah, *Neo-Colonialism, the Last Stage of Imperialism*. London, Panaf, 1974.

líderes negros como el legendario boxeador Mohamed Alí, Patrice Lumumba, Amílcar Cabral, Sékou Touré (presidente entonces de Guinea Conakri, francesa), alianzas que atemorizaron a Occidente, a la derecha internacional y a sus lacayos nacionales.

El pensamiento unificador de Nkwane Nkrumah traspasó las fronteras africanas.

Compañeros ghaneses. Finalmente, la batalla ha terminado, y así Ghana, tu país querido, está libre por siempre. De ahora en adelante, hay una nueva África en el mundo, y esa nueva África está lista para librar su propia batalla. Demostraremos que después de todo el hombre negro es capaz de manejar sus propios asuntos. Demostraremos al mundo, a las otras naciones, a los jóvenes, que estamos listos para conducir nuestro destino³.

Fueron las palabras del líder panafricanista al momento de pronunciar el discurso de Independencia. A partir de esa fecha unos cuarenta territorios ocupados por ingleses, portugueses, franceses y españoles seguirían el rumbo independentista marcado por Nkrumah.

CINCUENTA AÑOS DE GHANA

El 6 de mayo de 2007 visitamos Ghana para asistir al 50.º Aniversario de la Independencia. El principal estadio de la ciudad se vestía de gala con el rojo, verde y amarillo del panafricanismo. Los reyes de las etnias llegaban felices a celebrar el acontecimiento. De allí fuimos al Memorial en Honor al Héroe. Lo recorrimos inmersos en la historia de la Madre África. El director del museo nos invitó a sembrar un árbol en homenaje a aquella fecha. Al año siguiente, en 2008, el partido de Nkrumah regresaría al poder.

Recordamos con afecto a dos expresidentes de Ghana, a quienes conocimos personalmente. El primero de ellos, Jerry John Rawlings,

3 N. Nkrumah, «Discurso de Proclamación de la Independencia de la República de Ghana», 6 de marzo de 1957.

gobernó el país de 1993 a 2001, recogió el legado de Nkwame Nkrumah y entabló gran amistad con líderes como Sankara y Fidel. El 4 de diciembre de 2010 Rawlings fue a Caracas, ciudad que pasaba por un impresionante diluvio que dejaría sin vivienda a unas ciento veinte mil personas, motivo por el cual el presidente Hugo Chávez decretó una emergencia que daría pie a la Gran Misión Vivienda Venezuela. Chávez, quien dirigía personalmente las labores de asistencia a los refugiados, para aprovechar el tiempo, invitó a Rawlings a subir al *jeep* Tiuna que conducía personalmente por la ciudad hasta llegar a una zona alta conocida como Gramoven, en el noroeste. Junto a ellos viajábamos el canciller Nicolás Maduro, Rosa Virginia Chávez, la esposa del visitante y el suscrito. Rawlings en persona contempló maravillado el desbordamiento amoroso del pueblo caraqueño por Chávez y rememoró sus tiempos y los de Nkrumah en el poder. El recorrido concluyó en la hoy emblemática Ciudad Caribia.

El segundo de los presidentes fue John Evans Atta Mills, quien había sido vicepresidente de Rawling, y que pudo recuperar el poder por los votos en 2009, perdidos ante la derecha ghanense. Mills reivindicó el poder femenino y conformó un gabinete con 40% de mujeres. Con su llegada al poder, Ghana comienza una etapa de inserción internacional que la llevó en 2011 a ser la segunda economía de mayor crecimiento mundial. Atta Mills llegó a Venezuela en septiembre de 2009 a propósito de la II Cumbre América del Sur-África. En aquella ocasión se encontró con el presidente Hugo Chávez en la Isla de Margarita.

Un hombre gratamente sencillo, Atta Mills estaba convencido de la necesidad de unir África con Suramérica y quedó maravillado por aquella Cumbre, a la que calificó de «necesaria». La muerte lo sorprendió el 24 de julio de 2012, cuando más activo estaba.

EL LEGADO DE NKRUMAH

En febrero de 2015 conversamos con el hijo de Nkwame Nkrumah, con quien coincidimos en Egipto. La conversación se centró en la resistencia de los libios contra la «invasión europea»,

que en 2011 derrotó a la Revolución Verde de Gaddafi. Allí compartimos la idea de que el pensamiento del asesinado líder, confeso nasserista, estaba más vivo que nunca. Los ideales del Padre siguen vivos. Paseamos por el papel de Ghana en África y las esperanzas para profundizar aún más en las ideas del fundador Nkrumah.

NKWAME NKRUMAH⁴
DISCURSO EN LA CUMBRE FUNDACIONAL
DE LA ORGANIZACIÓN
PARA LA UNIDAD AFRICANA (OUA)
24 de mayo 1963

Estoy feliz de encontrarme aquí en Adís Abeba en esta ocasión histórica. Traigo conmigo las esperanzas y los saludos fraternales del gobierno y del pueblo de Ghana. Nuestro objetivo es la unión africana ahora. No hay tiempo que perder. Debemos unirnos ahora o pereceremos. Estoy seguro de que por nuestro esfuerzo y determinación, vamos a sentar las bases de una unión continental de Estados de África porque un continente completo nos ha impuesto el mandato de sentar las bases de nuestra unión en esta Cumbre. Es nuestra responsabilidad ejecutar ese mandato mediante la creación, aquí y ahora, de la superestructura necesaria para la unión continental.

África no ha tardado mucho en descubrir que la lucha contra el colonialismo no termina con el logro de la independencia nacional. La Independencia es solo el preludio de una nueva y más complicada lucha por el derecho a realizar nuestros propios asuntos económicos y sociales; para la construcción de nuestra sociedad de acuerdo con nuestras aspiraciones, libre de humillantes y trituradores controles y de interferencias neocolonialistas.

Desde el principio nos han amenazado con la frustración, con la inestabilidad, sosteniendo que el cambio rápido es imperativo, que el esfuerzo sostenido y la regla ordenada son indispensables. Ningún acto esporádico ni resolución piadosa puede resolver nuestros problemas actuales. Nada será de provecho, sino el acto unido

⁴ Nkwame Nkrumah (1909-1972) es reconocido como un profundo y a la vez pragmático filósofo africano, a la altura de los más famosos de América y Europa. Tiene una amplia obra escrita de obligada consulta en las más prestigiosas universidades y centros de estudios del mundo. Es –tal vez– el primer teórico de la integración africana.

de una África unida. Ya hemos llegado a la etapa en la que tenemos que unirnos o hundirnos en esa condición que ha hecho de América Latina la presa dispuesta y angustiada del imperialismo después de siglo y medio de Independencia política.

Como continente, hemos llegado a la Independencia en un tiempo diferente, con el imperialismo crecido, más fuerte, más cruel, con mayor experiencia y más peligroso en sus asociaciones internacionales. Nuestro progreso económico exige el fin de la era colonialista y el fin del dominio neocolonialista de África.

Pero así como hemos entendido que la formación de nuestros destinos nacionales requiere de cada uno de nosotros nuestra independencia política y todas nuestras fuerzas se inclinaron para lograrlo, debemos reconocer que nuestra Independencia económica reside en nuestra unión africana y requiere de la misma concentración. La unidad de nuestro continente, no menos que nuestra Independencia «separada», se retrasará si perdemos tiempo codeándonos con el colonialismo.

La unidad africana es, ante todo, un reino político que solo puede ser obtenido por medios políticos. El desarrollo social y económico de África vendrá solo en el reino político, no al revés. ¿No es la unidad independiente la que nos puede soldar con una fuerza efectiva, capaz de crear nuestro propio progreso y hacer nuestra valiosa contribución a la paz mundial? ¿Qué Estado africano independiente, de los presentes en esta Cumbre, declarará que sus instituciones y estructuras financieras bancarias están siendo totalmente aprovechadas para su desarrollo nacional? ¿Cuáles Estados afirmarían aquí que sus recursos materiales y energías humanas están disponibles hoy para sus propias aspiraciones nacionales?

En nuestra África independiente hemos vuelto a experimentar la inestabilidad y la frustración que existía bajo el régimen colonial. Estamos aprendiendo rápidamente que la Independencia política no es suficiente para librarnos de las consecuencias de la dominación colonial. El movimiento de los pueblos de África por la libertad no era más que una rebelión contra las condiciones impuestas por los colonizadores. Nuestra gente nos apoyó en la lucha por la Independencia porque creyó que los gobiernos africanos podrían curar

los males del pasado de una manera definitiva y que nunca más se repetiría el dominio colonial.

Por lo tanto, si ahora que somos independientes permitimos que existan las mismas condiciones que vivimos en la época colonial, se movilizará «en contra nuestra» todo el resentimiento que derrocó el colonialismo. Los recursos están ahí. Es para nosotros primordial colocarlos al servicio de nuestro pueblo. A menos de que lo hagamos concertadamente y en el marco de una planificación conjunta, no vamos a progresar en el tiempo exigido por los acontecimientos actuales ni en el ánimo de nuestro pueblo. Los síntomas de nuestros problemas crecerán y los problemas se convertirán en crónicos. Y entonces será demasiado tarde para que la unidad panafricana nos asegure estabilidad y tranquilidad en nuestras labores tendentes a construir un continente de justicia social y bienestar material.

África sin duda supera a todos los demás en el potencial de la energía hidroeléctrica, que algunos expertos evalúan como el 42 % del total mundial. ¿Qué necesidad hay para que nosotros permanezcamos como leñadores y aguadores sirviendo a las regiones industrializadas del mundo? Se dice, por supuesto, que no tenemos el capital ni la habilidad industrial, que no hay comunicación ni mercados internos, y que ni siquiera estamos de acuerdo entre nosotros sobre cómo utilizar mejor nuestros recursos naturales para nuestras necesidades sociales. Sin embargo, todas las bolsas de valores del mundo están preocupadas por el oro, los diamantes, el uranio, el platino, el cobre y el hierro... de África.

Nuestro capital fluye en los arroyos para irrigar todo el sistema de la economía occidental: el 52% del oro en Fort Knox, lugar donde EE. UU. almacena sus lingotes, se cree que provino de nuestras costas. África ofrece más del 60 % del oro del mundo. Una gran parte del uranio para la energía nuclear, de cobre para la electrónica, de titanio para proyectiles supersónicos, de hierro y de acero para la industria pesada, y de otros minerales y materias primas para las industrias más ligeras: el poderío económico básico de las potencias extranjeras procede de nuestro continente africano.

Los expertos han estimado que la cuenca del Congo por sí sola puede producir cultivos de alimentos suficientes para satisfacer

las necesidades de casi la mitad de la población mundial. ¡Y aquí nos sentamos a hablar de hacerlo gradualmente, paso a paso! ¿Tenemos miedo de agarrar el toro por los cuernos? Durante siglos, África ha sido la vaca lechera del mundo occidental. ¿Pero no fue nuestro continente el que «ayudó» al mundo occidental a adquirir su riqueza acumulada?

Contamos con los recursos. Fue el colonialismo en primer lugar el que nos impidió acumular el capital efectivo; pero después de la Independencia tampoco hemos hecho pleno uso de nuestro poder para movilizar esos recursos en un despegue eficaz y consciente del desarrollo económico y social.

Hemos estado muy ocupados cuidando nuestros Estados «separados» como para comprender completamente la necesidad fundamental de nuestra unión, basada en un propósito común, en la planificación común y en el esfuerzo común. Una unión que hace caso omiso de esas necesidades fundamentales no será más que una farsa. Solo mediante la unión de nuestra capacidad productiva y la producción resultante es que podremos acumular capital. Y una vez que empecemos, el impulso se incrementará. Con el capital controlado por nuestros propios bancos, enjaezados a nuestro verdadero desarrollo industrial y agrícola, avanzaremos.

Vamos a acumular maquinaria y a establecer acerías, fundiciones de hierro y fábricas; vamos a vincular los diversos Estados de África con comunicaciones por tierra, mar y aire. Vamos a instalar cables de un lugar a otro, teléfonos de un lugar a otro y asombremos al mundo con nuestra energía hidroeléctrica; drenemos los pantanos y marismas, las zonas infestadas, alimentemos a los desnutridos y libremos a nuestros pueblos de parásitos y enfermedades.

NO MÁS CAMELLOS NI ASNOS

Existen posibilidades científicas y tecnológicas para lograr la floración del Sahara en un vasto campo de vegetación verde con desarrollo agrícola e industrial. Vamos a aprovechar la radio, la televisión, las imprentas gigantes para levantar a nuestro pueblo de los oscuros

recovecos del analfabetismo. Hace una década, estas habrían sido las palabras visionarias, las fantasías de un soñador. Pero este es el tiempo en que la ciencia ha trascendido los límites del mundo material y la tecnología ha invadido los silencios de la naturaleza.

El tiempo y el espacio se han reducido a abstracciones sin importancia. Máquinas gigantes hacen caminos, se trazan aeródromos, camiones de monstruoso tamaño y aviones distribuyen bienes, enormes laboratorios fabrican drogas, se realizan complicados estudios geológicos, se construyen centrales poderosas y fábricas colosales: todo ello a una velocidad increíble. El mundo ya no se mueve a través de caminos de arbustos ni en camellos ni en asnos.

No podemos darnos el lujo de pasearnos por nuestras necesidades, por nuestro desarrollo y nuestra seguridad al paso de camellos y asnos. No podemos darnos el lujo de no cortar el arbusto cubierto de actitudes anticuadas que obstaculiza nuestro camino hacia la carretera moderna de los logros, más amplia y más temprana, de la independencia económica y el mejoramiento de la vida de nuestro pueblo al más alto nivel.

Incluso para otros continentes que carecen de los recursos de África, esta es la edad que ve el fin de la miseria humana. Para nosotros se trata de una simple cuestión de comprender con certeza nuestro patrimonio mediante el uso de la fuerza política de la unidad. Todo lo que necesitamos hacer es desarrollar —con nuestras fuerzas unidas— los enormes recursos naturales de África.

¿De qué le sirve al agricultor la educación y la mecanización? ¿para qué sirve, incluso, el capital para el desarrollo, a menos que podamos garantizar para él un precio justo y un mercado adecuado? ¿Qué han obtenido el campesino, el obrero y el agricultor de la Independencia política, si no podemos garantizarle una retribución justa por su trabajo y un mejor nivel de vida? ¿qué han obtenido ellos si no podemos establecer grandes complejos industriales en África, si permanecen sin empleo o en ocupaciones no calificadas?

No existe prácticamente ningún Estado africano sin un problema de frontera con sus países vecinos. Sería inútil enumerarlos aquí porque ya estamos bien familiarizados con ellos. Sin embargo, permítanme sugerir que esta fatal reliquia del colonialismo nos

llevará a la guerra de unos contra otros, como nuestro desarrollo industrial no planificado, al igual que sucedió en Europa. A menos de que tengamos éxito en detener el peligro a través de la comprensión mutua de las cuestiones fundamentales y a través de la unidad africana: eso será lo único que vencerá los límites existentes obsoletos y superfluos; de lo contrario, habremos luchado en vano por la Independencia.

Solo la unidad africana puede sanar esa herida abierta por las disputas limítrofes entre nuestros Estados. El remedio para ese mal lo tenemos listo en nuestras manos. Nos mira a la cara desde toda barrera aduanera, nos grita desde todo corazón africano. Con la creación de una verdadera unión política de todos los Estados independientes de África, con poderes ejecutivos de dirección política, es como podremos abordar cada emergencia y cada complejidad.

Esto se debe a que hemos surgido en la era de la ciencia y la tecnología en la que la pobreza, la ignorancia y la enfermedad ya no son los amos, pero sí los enemigos en retirada de la humanidad. Sobre todo, hemos surgido en un momento en que una masa terrestre continental como África con su población próxima a 300 millones es necesaria para la capitalización económica y la rentabilidad de los modernos métodos productivos y técnicas. Ninguno de nuestros países trabajando por separado y de forma individual puede alcanzar con éxito el desarrollo.

Ciertamente, en las circunstancias actuales no es posible dar una asistencia adecuada a los Estados hermanos trabajando para mejorar sus estructuras económicas y sociales con las condiciones más difíciles. Solo una África unida, que funcione bajo el gobierno de la unión, puede movilizar enérgicamente los recursos materiales y morales de nuestros países y aplicarlos de manera eficiente y enérgica para traer un cambio rápido en las condiciones de nuestro pueblo.

Debemos unirnos. Sin necesidad de sacrificar nuestras soberanías, podemos aquí y ahora forjar una unión política basada en la defensa, en las relaciones exteriores y la diplomacia, y forjar una ciudadanía común, una moneda africana, una zona monetaria de África y un banco central africano. Debemos unirnos para lograr la plena liberación de nuestro continente. Necesitamos un sistema

de defensa común con alto mando de África para garantizar la estabilidad y seguridad de África. Nuestra propia gente nos ha encargado esta tarea sagrada, y no podemos traicionar su confianza, ni a ellos. Estaríamos burlando las esperanzas de nuestro pueblo si mostramos la menor vacilación o demora en abordar de manera realista la cuestión de la unidad africana.

Necesitamos planificación económica unificada para África. Mientras el poder económico de África se encuentre en nuestras manos, las masas pueden tener tranquilidad sobre el verdadero interés de salvaguardar nuestra seguridad, de garantizar la estabilidad de nuestros regímenes, y de duplicar la fuerza en el cumplimiento de nuestros fines. Con nuestros recursos, energías, voluntades y talentos unidos tenemos los medios para transformar las estructuras económicas de nuestros Estados individuales, encaminándonos de la pobreza a la riqueza, de la desigualdad a la satisfacción de las necesidades populares. Únicamente formando una base continental seremos capaces de planificar la correcta utilización de todos nuestros recursos para el pleno desarrollo de África.

¿Cómo, si vamos a mantener nuestro propio capital para el propio desarrollo? ¿Cómo, si vamos a establecer un mercado interno con nuestras propias industrias? Por pertenecer a diferentes zonas económicas, ¿cómo vamos a romper las barreras monetarias y comerciales entre los Estados africanos, y cómo vamos —los económicamente más fuertes de nosotros— a ser capaces de ayudar a los Estados más débiles y menos desarrollados?

Es importante recordar que la financiación independiente y el desarrollo independiente no pueden tener lugar sin una moneda independiente. Un sistema de moneda respaldado por los recursos de un Estado extranjero, se encuentra sujeto *ipso facto* al comercio y a los acuerdos financieros de ese país extranjero. Un gran número de costumbres y barreras monetarias como resultado de estar sujetos a los diferentes sistemas monetarios de las potencias extranjeras, ha servido para ampliar la brecha entre nuestros países en África. ¿Cómo las comunidades y las familias, por ejemplo, pueden relacionarse con el comercio y el apoyo mutuo con éxito, si se encuentran divididas por fronteras nacionales y restricciones monetarias? La única

alternativa que se les ofrece en tales circunstancias es usar la moneda de contrabando y enriquecer a los mafiosos y delincuentes que se aprovechan permanentemente de las dificultades financieras y económicas nacionales e internacionales.

NUESTROS RECURSOS

Ningún Estado africano independiente hoy tiene por sí solo la oportunidad de seguir un camino independiente de desarrollo económico, y a los que han tratado de hacerlo, les ha traído ruina o han tenido que volver al redil de los antiguos gobernantes coloniales. Esa posición no cambiará a menos de que tengamos una política unificada continental de trabajo. El primer paso hacia una economía coherente sería la creación de una zona monetaria unificada con, al inicio, una paridad común acordada para nuestras monedas. Para facilitar tal acuerdo, Ghana iba a cambiar a un sistema decimal.

Cuando observamos que la disposición de una paridad fija común está trabajando con éxito, no parece haber ninguna razón para no instituir una moneda común y un único banco de emisión, vale decir, una moneda común de un banco común. Hay que ser capaz de permanecer de pie porque tal disposición estaría plenamente respaldada por los diferentes productos nacionales de los Estados que componen la unión. Después de todo, el poder de compra del dinero depende de la productividad y el aprovechamiento productivo de los recursos naturales, humanos y físicos de la nación.

Mientras aseguramos nuestra estabilidad por medio de un sistema de defensa común y nuestra economía es orientada más allá del control extranjero; mientras aseguramos una moneda común, una zona monetaria y un banco central de emisión, podemos investigar los recursos de nuestro continente. Podemos comenzar a determinar si en realidad somos los más ricos, y no, como se nos ha enseñado a creer, el más pobre de los continentes. Podemos determinar si poseemos el potencial más grande de energía hidroeléctrica y si podemos aprovechar esa y otras fuentes de energía para nuestras

industrias. Podemos proceder a planear nuestra industrialización a escala continental y construir un mercado común de casi trescientos millones de personas. ¡Una «planificación continental común» para el desarrollo industrial y agrícola de África es una necesidad vital!

Tantas bendiciones fluyen de nuestra unidad; tantos desastres seguirán presentes en nuestra continua desunión. La hora de la historia que nos ha traído a esta Cumbre, es una hora revolucionaria. Es la hora de la decisión. Las masas de los pueblos de África están clamando por la unidad. Los pueblos de África reclaman la ruptura de las fronteras que los separan. Exigen el fin de las disputas fronterizas entre los Estados africanos hermanos. Exigen el fin de las disputas que surgen de las barreras artificiales levantadas por el colonialismo, que es el que nos divide. Es el propósito del colonialismo que rechazó también nuestra fusión étnica y cultural.

Nuestro pueblo ha llamado a la unidad de modo que no se puede perder su patrimonio al servicio perpetuo de neocolonialismo. En su empuje ferviente por la unidad, nuestro pueblo entiende que solo su realización dará pleno sentido a su libertad y a la independencia africana.

Esta determinación popular es lo que debe movernos a la unión de Estados africanos independientes. En la demora radica peligro para nuestro bienestar, para nuestra propia existencia como Estados libres.

Se ha sugerido que nuestro enfoque acerca de la unidad debe ser gradual, que «debe ir poco a poco». Este punto de vista concibe a África como una entidad estática con problemas «congelados», que pueden ser eliminados uno a uno y que, cuando todos hayan sido eliminados, entonces sí podemos estar juntos y decir: «Ahora todo está bien, vamos ahora unimos». Este punto de vista no tiene en cuenta el impacto de las presiones externas. Tampoco se tiene conocimiento del peligro que la demora puede traer al profundizar nuestros aislamientos y la exclusividad; que puede ampliar nuestras diferencias y ponernos más a la deriva y más separados en la red del neocolonialismo, para que nuestro sindicato se convierta solo en una esperanza, y así el gran diseño de la redención completa de África se pierda, tal vez, para siempre.

LOS PELIGROS DEL REGIONALISMO

Ese punto de vista también expresa que las dificultades pueden resolverse simplemente mediante una mayor colaboración, a través de una asociación cooperativa en nuestras relaciones interterritoriales. Tal forma de ver nuestros problemas niega la concepción adecuada de su interrelación y reciprocidad. Niega la fe en un futuro para consolidar en África la independencia africana. Traiciona la solución porque continúa la dependencia de las fuentes externas a través de acuerdos bilaterales de formas económicas y de otro tipo de ayuda.

El hecho es que —aunque hemos estado cooperando y asociando entre sí diversos campos de la actividad común incluso antes de la época colonial— esto no nos ha dado la identidad continental ni la fuerza política y económica que nos ayudaría a hacerle frente, eficazmente, a los problemas complicados que enfrentamos hoy en África.

En lo que se refiere a la ayuda exterior, un África unida debe estar en una posición más favorable para atraer la asistencia de fuentes extranjeras. Este acuerdo ofrece una ventaja más convincente pues la ayuda llegará desde cualquier lugar a un África unida, ya que nuestro poder de negociación se haría infinitamente mayor. No dependamos de la ayuda de fuentes restringidas. Tendremos el mundo para elegir.

¿Qué buscamos en África? ¿Estamos buscando *Cartas* concebidas como la de la ONU cuyas decisiones se enmarcan en resoluciones que, según nuestra experiencia, son ignoradas por los Estados miembros? ¿Dónde se forman las agrupaciones y presiones de acuerdo con los intereses de los grupos de que se trate? ¿O la intención es que África se convierta en una organización flexible de Estados, basada en el modelo de la Organización de Estados Americanos (OEA), en la que los Estados más débiles están a merced de los más fuertes o más poderosos política o económicamente hablando, y ello debido a la misericordia de alguna poderosa nación o grupo de naciones foráneas? ¿Es este el tipo de asociación que queremos para los Estados de África cuando hablamos con tanto sentimiento y emoción?

Todos queremos un África unida; unida no solo en nuestro concepto de lo que connota la unidad, sino unida en nuestro deseo común de avanzar juntos para hacer frente a todos los problemas que se pueden resolver mejor desde una base continental.

Nos reunimos aquí hoy no como ghaneses, guineanos, egipcios, argelinos, marroquíes, malienses, liberianos, congoleños o nigerianos, sino como africanos. Africanos unidos en nuestra determinación de permanecer aquí hasta que nos hayamos puesto de acuerdo sobre los principios básicos de un nuevo pacto de unidad entre nosotros, que nos garantice una nueva disposición de gobierno continental. Si tenemos éxito en el establecimiento de un nuevo conjunto de principios como base de un nuevo estatuto para la creación de una unidad continental de África, ello significará el progreso social y político de nuestro pueblo. En mi opinión, esta Cumbre debe marcar el fin de nuestras diversas agrupaciones y bloques regionales.

Pero si fallamos y dejamos deslizarse esta ocasión magnífica e histórica, daremos paso a una mayor disensión y división entre nosotros, y el pueblo de África nunca nos perdonará. Las fuerzas y movimientos populares y progresistas africanos nos condenarán. Estoy seguro de que, por tanto, no vamos a fallarles. Para ello, propongo a vuestra consideración lo siguiente: como primer paso, una Declaración de Principios que nos una y que todos debemos adherir fiel y lealmente. Porque sentar las bases de la unidad se debe hacer desde abajo.

Como segundo paso crucial para la concreción de la unidad de África, se debe establecer ahora un Comité Panafricano de Ministros de Relaciones Exteriores. El Comité establecerá, en nombre de los Jefes de Gobierno, un cuerpo permanente de funcionarios y expertos que elaboren un mecanismo de gobierno para la unión de África y tal Comité debería estar compuesto por dos de los mejores cerebros de cada Estado africano independiente. Las diversas *Cartas* de las agrupaciones existentes y otros documentos relevantes también pueden ser presentadas ante los funcionarios y expertos.

También hay que decidir el lugar donde este cuerpo de funcionarios y expertos trabajará. La proposición más justa puede ser en algún lugar del África central como Bangui, en la República

Centroafricana o Kinsasa, en el Congo. Mis colegas pueden tener otras propuestas.

El Comité Panafricano de Ministros de Relaciones Exteriores, funcionarios y expertos, debe estar facultado para establecer: 1.º Una comisión para redactar una Constitución para un gobierno de la Unión de Estados de África, y 2.º Una comisión para elaborar un plan continental económico e industrial unificado para África. Esto debe incluir propuestas para la creación de un mercado común para África; una moneda africana; una zona monetaria de África; un banco central africano; un sistema de comunicación continental; una comisión para elaborar los detalles de una política exterior común y la diplomacia; una comisión para elaborar planes para un sistema común de defensa; una comisión para hacer propuestas para una ciudadanía africana común.

¡África debe unirse!

LÉOPOLD SÉDAR SENGHOR, NEGRITUD E INDEPENDENCIA

En la República de Senegal, en el extremo más occidental de África, se ubica la Isla de Gorea. Hoy es un paraíso turístico con playas cristalinas y una alegre población que preserva el histórico lugar declarado Patrimonio de la Humanidad. Con orgullo sus habitantes cuentan que han sido visitados por presidentes de muchos países, por el Papa y millones de descendientes africanos que ven en Gorea un lugar sagrado por donde, con muchas probabilidades, pasaron sus ancestros secuestrados, esclavizados y vendidos por los traficantes europeos durante más de tres siglos. Aquella gente no estuvo ahí como turista ni como investigadores ni como peregrinos buscando sus raíces: fueron secuestrados, extraídos a la fuerza de su núcleo familiar y de sus comunidades, para ser encadenados, vendidos y traídos a América como esclavos y esclavas.

La Isla de Gorea fue un cruel campo de concentración. En su memoria se conserva el castillo prisión —denominado Casa de Esclavos—, lugar donde se «depositaba» a las víctimas de la cacería humana. Cuartuchos estrechos de ocho metros de largo por menos de dos metros de ancho donde apretujaban a los niños y niñas. No muchos cuartos para los adultos. Cuevas húmedas para los castigados, y «huecos» para los enfermos que, de no curarse rápidamente, eran lanzados al mar para alimento de los tiburones.

Aquellos que llegaban a la Isla de Gorea eran separados de inmediato para evitar que partieran juntos como familia o amigos. Allí los llevaban arrastrados, atados, desde todas las regiones del África Occidental, desde Nigeria hasta Mauritania. Después, en barcos maltrechos, sin consideraciones ni condiciones mínimas de salubridad, los trasladaban al continente que los europeos llamaron

«América». A veces atracaban en alguna de las islas de Cabo Verde. Los sobrevivientes africanos al viaje trasatlántico llegaban acabados, hambrientos y desubicados a las islas del Caribe para de ahí ser distribuidos a Norteamérica, México, Centroamérica, Venezuela, Colombia, Brasil, Ecuador, Perú, Bolivia, Uruguay, las Guyanas y Suramérica en general.

Por ello, la diáspora en el Abya Yala peregrina en el presente a la Isla de Gorea como símbolo de lo que no debió ser pero que, al haber sido, nos llena también de coraje libertario, de más alegría de vivir.

LA TIERRA DEL DOCTOR LÉOPOLD

Gorea está justo frente a Dakar, a pocos kilómetros. Y en Dakar, en 1906, nació Léopold Sédar Senghor, el Presidente fundador de Senegal. Léopold fue uno de los pocos senegaleses con bienes de fortuna, lo que le permitió realizar sus estudios completos, hasta doctorarse en Francia.

Esa misma educación lo llevó desde temprano a profundizar en la realidad de su cultura y a alzar su pluma contra la Ocupación Francesa. A los treinta y tres años es hecho prisionero por sus ideas independentistas. Al salir de prisión, continúa la batalla política y funda el Frente Democrático de Senegal. Su lucha nutría su poesía y sus poemas lo acompañaron siempre en sus batallas por su África bella, madre.

¡Mujer desnuda, mujer negra
vestida de tu color que es vida, de tu forma que es
[belleza!
He crecido a tu sombra; la suavidad de tus manos
[vendaba mis ojos¹.

¹ L.S. Senghor. «A la mujer negra», 1945.

prohombre que abogaba por un socialismo africano. Un socialismo abierto, humanista, al estilo de África. Por su amplia formación Senghor fue un luchador en los foros internacionales contra los términos comerciales injustos y los principios de libre del Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT).

Creía férreamente en la cultura como bandera de lucha y unidad de África con el mundo afro.

Como Presidente fundó y dirigió personalmente el Festival Mundial de las Artes Negras, buscando reunir a los pueblos africanos, dentro y fuera de África. Su África desnuda, generosa de tierra oscura, fértil.

Mujer desnuda, mujer oscura
 fruto maduro de carne tersa,
 sombrío éxtasis del negro vino,
 boca que haces lírica mi boca
 sabana de horizontes puros,
 sabana estremecida bajo las caricias ardientes
 [del viento del este
 tantán esculpido, tantán terso que ruges bajo
 [los dedos del vencedor
 Tu voz grave de contralto
 es el canto espiritual de la Amada³.

Léopold Senghor fue reelegido Presidente de la República en 1963, 1968, 1973 y en 1978. Se retiró del cargo el 31 de diciembre de 1980, dejando su país como el de mayor estabilidad política de la subregión occidental y fue sucedido por su compañero de partido y exprimer ministro, Abdou Diouf, quien continuará su obra nacional y panafricanista hasta el 2000.

Senghor, como Presidente, se convirtió en un promotor del reencuentro de África con sus hijos esparcidos por el mundo, con la diáspora africana, y así se convierte en uno de los mayores exponentes del Movimiento de la Negritud y del Panafricanismo.

3 *Idem.*

Hombres blancos: Id por los poblados perdidos de mi tierra con vuestras grabadoras, vuestras cámaras fotográficas, y recoged lo que cuentan los chamanes, los juglares, los viejos, los últimos guardianes de una larga historia humana, tan solo confiada a las voces. Cuando ellos mueran, será como si para vosotros, para vuestra civilización, se quemaran todas las bibliotecas⁴.

⁴ L.S. Senghor (1978). «Libertad 3: Negritud y civilización de lo universal». Córdoba (Argentina), *Revista Gente*, N° 84, p. 21.

LÉOPOLD SÉDAR SENGHOR⁵
MENSAJE AL PUEBLO SENEGALÉS
6 de diciembre de 1960

Senegalesas, senegaleses,

La República Independiente de Senegal acaba de instalar sus instituciones. El Sr. Mamadou Dia me entregó la renuncia de su Gobierno. La exigí para formar el primer gobierno de Senegal Independiente. Su deber era aceptar. Lo aceptó y lo he designado. Lo he hecho, seguro como estoy de que debía responder a la voluntad de la Asamblea Nacional, al partido dominante y al pueblo senegalés.

Es un honor fundamental para mí haber sido colocado ayer, por la confianza unánime de los representantes de la Nación, a la cabeza del Estado senegalés. Los senegaleses le demostraron al mundo asombrado que a la hora de una amenaza nacional, sabían comulgar todos en una voluntad común de vida común, olvidando las quere-llas bajo el baobab. Esta vibrante unanimidad la presentí ayer en la calle de nuestra capital, donde el pueblo, con todas sus razas mezcladas —negros, árabes, bereberes, europeos—, clamaba su fe en el Senegal Independiente. Soy sensible, ¿por qué esconderlo? ante esta

5 Léopold Sédar Senghor ofrece este discurso al día siguiente de haber sido elegido como el primer Presidente de la nueva república independiente. Aquí resalta la identidad senegalesa, sus valores y sus grandes hombres y mujeres. Cónsono con su condición de hombre de letras, Senghor fue un defensor de la Federación Malí-Senegal, o una Federación de África Occidental, el gran anhelo de los independentistas de la época. Justifica la necesidad de una independencia nacional y sostiene que es clave para la unidad africana. Reafirma un elemento sustancial en la unidad de África y su diáspora, la «negritud», que tanto contribuyó al gran movimiento panafricanista mundial. Actualmente los países de África Occidental lideran, a través de la Comisión Económica de África Occidental (Cedao o Ecowas) el mecanismo de integración más fuerte de todo el continente y uno de los más activos del mundo.

confianza afectuosa. Precisamente por ello, estoy profundamente consciente de los serios deberes de mi responsabilidad.

Jamás nuestro país había sido inundado de amenazas tan reales; jamás había sido tan calumniado; jamás había sido tan necesario organizarlo y defenderlo.

Según nuestra Constitución, al Presidente de Consejo le toca definir la política de la Nación y a la Asamblea Nacional aprobarla. El Presidente de Consejo lo hará, estoy convencido, con lucidez y coraje. Me toca garantizar la Independencia nacional y la integridad del territorio de la Republica. No voy a fallar. De eso quiero hablar esta tarde: de la Independencia de Senegal y de su papel en la edificación de la unidad africana.

Senegaleses, senegalesas,

Desde hace quince años los alerto contra una cierta enfermedad inoculada por el Colonialismo que he llamado, *la senegalité*. Un complejo de superioridad. Su papel no era, no es de llevar, sino el de aclarar. No es para entrar en la carrera por el liderazgo; es para «unificar en la igualdad», condición *sine qua non* de la cooperación. Por ello la afirmación de la personalidad, digo yo, la Independencia senegalesa, es una necesidad africana.

Pero es, ante todo, un hecho. No podemos considerar a nuestro pueblo como cualquier clan de trogloditas: no podemos borrarlo de la Historia ni borrarlo del mapa de África siquiera. Senegal, ustedes saben, es un país antiguo y ha sido el primero en África negra moderna, en tener su propia identidad: un nombre, una cara, una economía, profesionales técnicos y una vida política. Esto cuenta. Lo adjunto al expediente.

Con todo, un Senegal Independiente es necesario a la unidad africana ya que esta unidad debe ser un factor de desarrollo, no de estancamiento. Lo sé, una autonomía senegalesa bastaría. Si hemos podido, a través de un esfuerzo de quince años sobre nosotros mismos, librarnos del territorialismo, el drama de la exFederación de Malí demuestra que otros países no hicieron el mismo esfuerzo. Hemos aprendido una lección de ello, que es: la Independencia senegalesa como anticipación a la cooperación africana.

En efecto, solo la Independencia nacional puede permitir a Senegal una función natural de vínculo y de levadura, para responder a su vocación africana y mundial.

Senegal ha sido desde hace siglos vínculo entre el mundo negro y el mundo árabo-berebere, entre el Magreb y el África Occidental, para no decir milenios. Ustedes conocen las relaciones religiosas, culturales, comerciales, que le vinculan a Marruecos. Estas deben ser reforzadas y ampliadas con Argelia, singularmente con Túnez, cuyo ideal y método político son muy cercanos a los nuestros.

Vínculos hay también entre Europa y África pues hemos aclimatado aquí, desde hace trescientos años, la cultura, el humanismo de Occidente, y en primer lugar, el de Francia; desde hace quince años, hemos injertado también el socialismo europeo en el tema antiguo del *comunialismo* negro-africano, hablo: de la «negritud».

Por sus reformadores religiosos y políticos, por sus escritores y artistas, realmente Senegal ha sido y es una de las levaduras de África. De Blaise Diagne a Mamadou Dia, de Malick Sy y Cheikh Amadou Bamba a Amadou Dème y Joseph Faye, de Bakary Diallo a David Diop —y no menciono todos los nombres!—, una pléyade de senegaleses eminentes han marcado la vía africana de la Liberación. Y eso solo limitándome a la materia política y cultural, pues se trata de luchas ya históricas contra el pueblo autóctono, contra la asimilación y contra la balcanización. Para la «negritud», para la autonomía, para la Independencia, para los Estados Unidos de África o bien para la Vía Africana del Socialismo, siempre hemos encontrado senegaleses entre los precursores y francotiradores.

Suprimir al Senegal con el pretexto de la unidad, como se intentó hacer la otra noche, y sofocar la personalidad senegalesa en este año de la afirmación del África negra, digo yo, es un crimen contra África. No tenemos el derecho, nadie tiene el derecho, en todo el mundo, de asociarse con tal crimen.

Está claro: defendiendo hoy Senegal, nos defendemos a nosotros mismos, a nuestra tierra y a nuestros muertos que descansan en el cielo, a nuestros hogares y a nuestros niños, nuestra felicidad y nuestra dignidad. Hacemos más, ya que defendemos, al mismo tiempo, la causa de la libertad como la de la Cooperación en África.

No nos engañemos. Los senegaleses son, sin duda, un pueblo civilizado que repudia el odio y la violencia gratuita. Acabamos de demostrarlo. Nosotros somos liberados sin verter ni una gota de sangre ni contra Francia ni contra Sudán. Jamás responderemos a una agresión. Sin embargo, que amenacen con invadir nuestras fronteras o con provocar una subversión interior, es bueno que lo sepan en África y fuera de África: ¡No tomarán a Senegal sin haber hecho, antes, un amplio cementerio bajo el sol! Al primer indicio de una agresión, todo el país se levantará en armas. Se puede, a lo mejor, suprimir Senegal del mapa político de África; pero no se podrá suprimir el honor de nuestro nombre.

Se habla, ahora, de mediación, de conciliación, de asociación entre Senegal y Sudán. He hablado solo dos días después del Golpe de Estado fallido contra Senegal. Lo saben, nadie más que yo ha señalado los vínculos que nos unen al pueblo hermano del otro lado del río Falémé: la raza, la lengua, la cultura, el vecindario. Y tenemos un puente, un ferrocarril, una universidad, que deberían unirnos. Con la participación del Presidente de la Comunidad o de un hermano mayor, el Jefe de Estado africano por ejemplo, estamos listos para elaborar una asociación con una sola condición: que la Independencia de Senegal sea en primer lugar aceptada y garantizada.

Hay que aprovechar la oportunidad e ir más allá. Todo el mundo, comenzando por nuestros hermanos sudaneses, reconoció las dificultades de un agrupamiento *de dos*. Hay que aprovechar la oportunidad y preparar un grupo amplio, donde entren todos los Estados de la antigua África Occidental Francesa (AOF) incluyendo a Guinea, pero siempre sobre la base de la Independencia de cada Estado. Una vez más, ser realista es extraer una lección de la desintegración de Malí. La idea de la Federación ya no madura en la antigua AOF; no se trascendieron los micronacionalismos. El agrupamiento de los Estados de la antigua AOF únicamente sería el primer paso hacia otro más amplio, que tendrá por resultado un día —al menos eso esperamos— los Estados Unidos de África. Se entiende que estos Estados Unidos de África no dificultarán la pertenencia a la Comunidad ni a la Mancomunidad.

Querido antiguo Senegal, es tiempo de que te lavemos de las calumnias que te desfiguran, que te demos un rostro joven.

Si te he cantado tanto —y de preferencia a este país donde duermen mis antepasados bajo las palmas y los vientos alisios y que es mi patria, la piel de mi piel, la piel de nuestros muertos— ¡cómo amar a África sin amarte, cómo defender a África sin defenderte en primer lugar! Ya que África no es una idea sino un nudo de realidades: es, en primer lugar, un rostro de basalto que, en Occidente extremo, se abre a todos los mares, a todos los vientos del mundo.

Senegalesas, senegaleses,

A quien el Congreso Nacional acaba de elegir —a lo mejor porque es un simple hombre de buena voluntad—, solo quiere ser, a partir de ahora, el primer servidor del antiguo y siempre joven Senegal.

¡Viva Senegal!

AHMED SÉKOU TOURÉ
«ÁFRICA NO NECESITA LIMOSNAS»

Guinea es uno de los nombres preferidos en África. El golfo de Guinea, Guinea Bissau, Guinea Ecuatorial o simplemente Guinea, con su capital Conakri. En el Índico, debajo de África, está Papúa Nueva Guinea. El nombre es muy particular. Por ejemplo, en Venezuela existe un ave gallinácea llamada «guineo». Los que piensan que los europeos le dieron nombre a todo dicen que Guinea fue el de un navegante portugués. Pero la verdad reside en la tradición oral fulfulde (del pueblo nómada más extendido en África, los fulani), lengua hablada en diecisiete países africanos y por el 40 % de los guineanos (aproximadamente nueve millones de personas). En esa tradición fulfulde, la palabra «guinea» tiene dos significados: el de «gente de piel negra» y el de «mujer bonita». Y yo me atrevo a conjugarlo en «mujer negra bonita» y en «patria bonita». Esta Guinea, con unos 250 mil km², se sitúa en África Occidental, una tierra de exuberante belleza tropical, heredera de las grandes culturas malí y ghanesa, donde además de los fulanis, viven los mandingos.

Guinea fue ocupada por los imperialistas franceses de los que se independizó en 1958, declarándose república revolucionaria y socialista. Como a todos los pueblos africanos ocupados, había sido sometida al más profundo saqueo y empobrecimiento. Después de 1958 buscaron refugio algunos gigantes de la unidad africana, como Amílcar Cabral y Nkwame Nkrumah, que murieron allí, traicionados por las élites de sus respectivos países. Esto hace de Guinea un templo revolucionario y un pueblo solidario.

TOURÉ, EL AFRICANO DIGNO

Nació el 9 de enero de 1922 en Faranah, una pequeña aldea. Era de familia grande y humilde. Touré es uno de los apellidos más comunes en África Occidental, como el nombre de su madre Aminata Touré, que se preocupó por darle educación e instrucción. Gracias a ella, Sékou Touré tuvo acceso a la escuela y pudo cursar estudios en la antigua República de Checoslovaquia, la socialista. Con tan solo dieciocho años, ayudó a conformar la Federación de Uniones de Trabajadores de Guinea, y más tarde el partido Asamblea Democrática Africana.

Con mucha inteligencia y habilidad, Ahmed Sékou Touré fue ascendiendo en cargos públicos en el gobierno de ocupación francés. Fue alcalde mayor de Conakri, representante legislativo ante el parlamento de Francia y vicepresidente de la gobernación de Guinea. Durante el ejercicio de esos cargos pudo realizar acciones para paliar, hasta donde le era posible, la pobreza de sus compatriotas y convencerse de la necesidad de forjar un destino propio para la nación.

En la búsqueda de la defensa de los explotados trabajadores, Touré concibió una red de sindicatos en los pueblos ocupados. Con la mira en el apoyo internacional, se integró a la Federación de Uniones de Trabajadores la Federación Mundial de Sindicatos, de la cual se convirtió en vicepresidente.

La acción de Touré fue fundamental en un hecho inédito que conmovió los cimientos del imperio francés: la organización de la primera huelga de trabajadores en un país bajo ocupación francesa.

La huelga, que duró setenta y ocho días, sería el clímax de la resistencia contra el imperialismo francés en África. Sékou Touré sorprendió a los franceses que estaban seguros de que, por los cargos burocráticos que había ejercido, lo mantendrían de su lado.

LA INDEPENDENCIA

La Comunidad Francesa era algo similar a un virreinato que se extendía desde Mauritania hasta Benín. África Occidental fue formada en 1895 y legalizada en un decreto presidencial francés el 1 de

octubre de 1902. Estuvo constituida por los territorios ocupados por Senegal, Guinea Francesa (actual Guinea Conakri), Costa de Marfil y Dahomey (actual Benín), Senegambia, Níger (actual Níger, Malí y Burkina Faso) y Mauritania.

Un poderoso gobernador general controlaba —cual virrey de otrora— los territorios ocupados, que a su vez eran coordinados por un gobernador de línea. Al crecer las demandas por la igualdad en África Occidental, el gobierno francés decidió crear la figura de diputados coloniales para sus «gobernados», en número de diez aproximadamente.

Entre los diputados de la constituyente de 1945-1946 se encontraban Lamine Guèye y Léopold Senghor de Senegal, Félix Houphouët-Boigny de Costa de Marfil y el caribeño Aimé Césaire, de Martinica, quienes, en un primer momento, dieron un fuerte debate por la igualdad total de los territorios ocupados por la «metrópoli». Pero el gobierno francés impedirá que los africanos voten para aprobar la Constitución alegando la imposibilidad de la igualdad, y menos aun, de la fraternidad. Imposibles ambas con un país que los había saqueado e intentaba dividir.

El gobierno francés, viendo el estado de crispación transmitido por los diputados africanos, maneja «el discurso de la unión» al que los propios africanos incorporan mayores demandas sociales y laborales. A partir de 1956, vienen las exigencias de Independencia y Federación de África Occidental, contra la tesis de una Confederación del subterritorio con la República Francesa.

Las sorpresas continuarían. En 1958 Francia, ante la evidencia de la Independencia de los países africanos, propone la ratificación de Comunidad Francesa, llamando a los territorios ocupados a un referendo para formar la Confederación Francesa. El resultado fue que, bajo el liderazgo de Touré, Guinea Conakri votó en contra de tal Comunidad y, al contrario, decide la Independencia completa. El resto de los territorios ocupados votó por una transición, pasando primero por la autonomía.

La posición de Guinea Conakri, bajo la sabia guía del líder sindical Sékou Touré, se unió así a la valiente y pionera posición de la Ghana de Nkrumah que signó la Independencia de la Costa de Oro.

Muchas habían sido las presiones económicas para que Guinea votara por la autonomía y no por la Independencia. Sékou Touré se desvivió cual apóstol convenciendo a sus connacionales. Su mensaje definitivo a los franceses fue:

Preferimos vivir pobres en libertad que ricos en esclavitud (...).
África no necesita que le echen una mano, sino que le quiten el pie de encima¹.

La expresión de Touré sintetiza la rebeldía contra la cooperación no reembolsable que viene de Europa con el objetivo de neutralizar a los africanos. Esa «caridad europea» era una muestra de la hipocresía de unos cuantos países europeos que saquearon salvajemente a un continente completo, y que todavía viven de ese continente, que no transfieren tecnología, que tratan a los emigrantes como enemigos, pero que aún se creen «tutores» de África, repotenciados a través de sus miles de militares que pisan el suelo africano.

Luego de la Independencia, Francia no estableció relaciones con la nueva república de Guinea. Como venganza retiró toda ayuda financiera y, como hizo cada vez que un territorio ocupado se independizó, se llevó hasta los equipos de infraestructura que tenían, en un intento final por asfixiar las revoluciones.

EL SOCIALISMO

Sékou Touré, admirador de Nkwame Nkrumah —el obrero que se preparó para gobernar a su pueblo, al llegar a la presidencia de una Guinea libre— proclamó un Estado socialista, que procurará la Independencia económica, decretando el fin de las dictaduras de las empresas privadas y condenando la colonización en todas sus formas:

¹ S. Touré, *África en marcha (Discursos)*. Conakri, Partido Democrático de Guinea, 1964.

Pero la descolonización no consiste solo en la liberación de uno mismo de la presencia de los colonizadores: necesariamente debe ser completada mediante la liberación total del espíritu de la «colonización», es decir, de todas las malas consecuencias, morales, intelectuales y culturales, del sistema colonial².

De inmediato, tomó el control de la empresa de la bauxita, de la cual Guinea ha sido primer productor mundial, y de los otros minerales.

Miembro de aquella generación de hombres amantes de la libertad y la unidad continental, Touré apoyó los esfuerzos que hacía el revolucionario Amílcar Cabral para independizar a Guinea Bissau. Debido a ello, el imperio portugués, ocupante de Bissau, invadió la Guinea de Touré. Otra nueva sorpresa se llevarían los europeos pues las tropas de Touré le infligieron una gran derrota a los portugueses, que fue determinante en la cercana Independencia de Guinea Bissau.

Sékou Touré se destacó como un panafricanista con gran conciencia sobre la necesidad de la Independencia económica de África:

Nuestros incesantes esfuerzos estarán dirigidos a la búsqueda de nuestras propias formas de desarrollo si queremos que nuestra emancipación y nuestra evolución se realicen. Cada vez que se adopta una solución auténticamente africana en su naturaleza y su concepción, iremos resolviendo nuestros problemas con facilidad³.

Acaso llevado por el bloqueo económico impuesto por Francia para tratar de hacerlo retroceder en su determinación de emancipación política, Touré advierte en su obra *África en marcha* (1970), acerca del peligro de la llamada «cooperación no reembolsable», utilizada para poner condiciones a los pueblos, convertirlos en eternos mendigos o mermarle la voluntad a sus líderes, además de crear élites que se enriquecen con las ayudas internacionales, económicas o humanitarias.

2 S. Touré, ob. cit.

3 *Idem.*

Es inútil tratar de poner a África bajo tutela, darle limosnas que apacigüen la conciencia de uno o debiliten momentáneamente el despertar del otro y perpetúen las relaciones de desigualdad entre los pueblos⁴.

La historia continúa. Guinea Conakri, el principal poseedor de reservas mundiales de bauxita, un mineral estratégico esencial para hacer el aluminio, es hoy un país empobrecido, que sin embargo acoge a miles de refugiados de los países vecinos con conflictos internos. Tal vez, en memoria de aquellos grandes de la Independencia africana que fueron acogidos por Touré, que veía en cada africano a un compatriota.

EN CONAKRI

En abril de 2008 llegamos a la legendaria Conakri. Íbamos a promocionar la II Cumbre América del Sur-África que celebraría ese año en la Isla de Margarita. Conakri estaba alborotada. Su presidente era entonces Lasana Conte, quien murió en diciembre de 2008, produciéndose un Golpe de Estado en el primer productor de bauxita del mundo.

El panteón donde reposan los restos de Touré está poco cuidado, aunque se percibe respeto de quienes le visitan. La calle que lleva al lugar está repleta de gente humilde, como él. La misma gente por la que luchó y que aún espera el gran tiempo de la dignidad.

De allí saldríamos a la vecina Guinea Bissau, la de Cabral. No encontramos vuelo de Conakri a Bissau. Iluso, o ignorante, viendo en el mapa que la distancia entre ambas capitales era corta, pensé hacer el viaje por carretera. Entonces, un oficial del ejército me explicó que «las guineas» eran tierras de agua, bañadas de deltas. Por lo tanto, había que rodearlas por la montaña, lo cual significa un viaje de más de veinticuatro horas y perderíamos la cita con las autoridades de Bissau. Pero cuando la desesperación se comenzó

4 *Idem.*

a notar en nuestros rostros, nos informaron que el Presidente de la República ofrecía el helicóptero presidencial para que cumpliéramos el programa.

Así fue como nos trasladamos en helicóptero. Volamos observando la majestuosidad de la selva surcada por caudalosos ríos, y comprendimos la bondad de aquellas tierras fértiles llenas de frutos y de historias. Olorosas al heroísmo de Cabral, de Nkrumah, de Touré, de Sankara y de la resistencia de los pueblos originarios sembrada en cada uno de ellos.

AHMED SÉKOU TOURÉ⁵
 DISCURSO EN EL MARCO DE LA VISITA
 DE CHARLES DE GAULLE,
 PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA
 25 de agosto de 1958

Señor

Presidente del Gobierno de la República Francesa,

En la vida de las Naciones y de los Pueblos, hay momentos que parecen determinar una parte decisiva de su Destino o que, en cualquier caso, son parte de los hechos de la Historia —en mayúscula— alrededor de los cuales se construyen las leyendas, diseñando de manera particular el gráfico de la difícil evolución humana, los puntos más destacados, los vértices que representan las grandes victorias del hombre sobre sí mismo, los grandes logros de la Sociedad sobre el medio ambiente que lo rodea.

Señor Presidente,

Usted viene a África precedido del doble privilegio de pertenecer a una leyenda gloriosa que magnifica la victoria de la libertad sobre el servilismo y de ser el primer Jefe de Gobierno de la República Francesa en pisar el suelo de Guinea. Su presencia en medio de nosotros simboliza no solo la «resistencia», que vio el triunfo de la razón sobre la fuerza, la victoria del bien sobre el mal, sino que también

⁵ En el prelude al referendo de 1958, la valentía de Ahmed Sékou Touré (1922-1984) —como la de sus antepasados—, estuvo en dar un discurso diplomático y desafiante ante el prestigioso general Charles de Gaulle, Presidente de Francia, quien gozaba de la admiración internacional. De Gaulle estaba convencido de la necesidad de conservar como parte de Francia a la inmensamente rica en recursos naturales África Occidental por lo cual se jugaba la carta de un referendo para constituir una entidad africana en el occidente con todos los territorios ocupados desde 1885. Touré invita a Francia a trabajar junto a una África Occidental de Estados Independientes. No duda en atribuir al «colonialismo» el estado de atraso de su país. Y en cada pasaje reafirma que el gran objetivo africano es la Independencia total.

representa, e incluso puedo decir sobre todo, un nuevo estadio, otro período decisivo, una nueva fase de la evolución. ¿Cómo es que el pueblo de África no será sensible a estos augurios, cuando vive diariamente la esperanza de ver reconocida su dignidad y de fortalecer cada vez más su voluntad de ser igual a los mejores?

El valor de este pueblo, señor Presidente, usted lo conoce sin duda mejor que cualquier otro, por haber sido juez y testigo de las horas más difíciles que Francia haya conocido. Este período excepcional al cabo del cual la libertad debía resurgir con un nuevo brillo, con una fuerza multiplicada, está marcado por el hombre de África de una manera muy particular ya que, durante la última guerra mundial, se ha integrado sin aparente justificación, la causa de la libertad de los pueblos y de la dignidad humana.

A través de las vicisitudes de la historia cada nación se encamina hacia sus propias luces, actúa de acuerdo con sus características particulares y en función de sus principales aspiraciones sin que emerjan necesariamente los verdaderos motivos que le hacen actuar.

Nuestro ánimo, fragmentado por la lógica implacable de medios y fines, así como por la dura disciplina de la realidad cotidiana, es atraído constantemente por las grandes necesidades de elevación y de emancipación humana.

El fortalecimiento de los valores de África se dificulta, menos por aquellos que los inculcaron, que por las estructuras económicas y políticas heredadas del régimen colonial en desequilibrio con las aspiraciones futuras.

Por ello queremos corregir, no con tímidas y parciales reformas, las bases de estas estructuras de manera que el movimiento de nuestras sociedades siga la línea ascendente de la evolución constante, de un perpetuo perfeccionamiento.

El progreso es de hecho una creación continua, un desarrollo ininterrumpido hacia lo mejor, por lo mejor. Progresivamente, las sociedades y los pueblos expanden y consolidan su derecho al bienestar, a sus títulos de dignidad y desarrollan su contribución al patrimonio económico y cultural del mundo entero. El África Negra no es diferente de cualquier otra sociedad o a cualquier otro pueblo. Según nuestro propio criterio, nos dirigimos hacia nuestro bienestar y ello

con aún más voluntad y determinación, sabiendo lo extenso del camino que tenemos por recorrer.

Guinea no es solo una entidad geográfica que el azar de la Historia ha delimitado siguiendo los designios de la colonización Francesa, también es una parte viva de África, una parte del continente que palpita, siente, actúa y piensa a la medida de su singular destino. Pero por muy vasto que sea nuestro período de investigación o muy extenso nuestro campo de acción, es insuficiente con respecto a nuestras propias exigencias de evolución.

Para responder a esto, debemos involucrar no solo el conjunto de nuestras propias potencialidades, pero todo lo que constituyen los bienes y el conocimiento universal, los cuales se desarrollan cada día y aumentan de manera incalculable. En medio del desorden moral producido por el colonialismo y de las profundas contradicciones que dividen el mundo, debemos limitar los pensamientos idealistas a fin de ajustarnos lo más cerca posible a las opciones reales, a los medios eficaces e inmediatamente utilizables. Debemos preocuparnos por las condiciones precisas de nuestros pueblos para aportarles los elementos de una evolución indispensable, sin la cual el bienestar que pretenden legítimamente conseguir no se podrá crear. Si nosotros no nos avocamos a esta tarea, no tendríamos ninguna razón para querer cumplir las funciones que tenemos a cargo, ni ningún derecho a la confianza de nuestro pueblo. Por ello no permitiremos confiscar nuestra soberanía en supuesto beneficio de la población de Guinea. Debemos expresar francamente, señor Presidente, que la exigencia de los pueblos es que sean buscadas las mejores maneras de su emancipación total. El privilegio de un pueblo pobre es que el riesgo de sus negocios es menor, y los peligros en los que incurre son más bajos. El pobre no puede pretender ser más empobrecido y nada es más natural que querer borrar todas las desigualdades y todas las injusticias. Esta necesidad de igualdad y justicia la llevamos profundamente en nosotros, que hemos sido los más sometidos a la injusticia y la desigualdad. El análisis lógico y un conocimiento cada vez mayor de nuestros valores particulares, de nuestros medios potenciales, de nuestras posibilidades reales, nos deja libre del complejo y del miedo: solo estamos preocupados por nuestro futuro y preocupados por la

felicidad de nuestro pueblo. Esta felicidad puede tomar muchos aspectos y características diferentes en función de la naturaleza de nuestras aspiraciones, nuestros deseos, según nuestro propio Estado; que puede además un solo haz de mil cosas, todas igualmente indispensables de realización. Nosotros, por nuestra parte, aspiramos una primera y esencial necesidad: la de nuestra dignidad. Ahora bien no hay dignidad sin libertad, porque cualquiera dominación, cualquier temor impuesto y sufrido deteriora a la víctima, se le retira una parte de su calidad humana y arbitrariamente se le transforma en un ser inferior. Nosotros preferimos la pobreza en libertad que la riqueza en esclavitud.

Lo que es cierto para el ser humano lo es para todas compañías y personas. Es esta preocupación por la dignidad, este anhelo de libertad que fue una aspiración en las horas oscuras, de los actos más nobles de Francia, por los que realizó los sacrificios más grandes y mostró sus más finos rasgos de valor. La libertad es privilegio de todos los hombres, es el derecho natural de cualquier sociedad o pueblo, es la base sobre la cual los Estados africanos se unirán a la República Francesa y otros Estados para el desarrollo de sus valores y su riqueza común.

Señor Presidente,

Permítame recordar un pasaje del discurso que pronuncié con motivo de la reciente visita de un representante del gobierno francés, el Sr. Gérard Jacquet, exministro de Francia en Ultramar. Nuestra opción fundamental, que por sí sola determina las diferentes elecciones que hacemos, es «la descolonización total de África»: de su gente, su economía y su organización administrativa, y la construcción de una sólida comunidad francoafricana cuya sostenibilidad ya no contenga fenómenos de injusticia, discriminación o cualquier causa de despersonalización y de indignidad.

De hecho, el mundo está cambiando rápidamente y las necesidades de la vida moderna acentúan brutalmente las disyuntivas entre el estancamiento y el progreso, entre la división de los pueblos y su unión fraterna, entre la esclavitud y la libertad, entre la guerra y la paz.

En la África Negra de influencia francesa, tales cuestiones deben abordarse en primer lugar con un espíritu realista, con comprensión. Nuestro corazón, nuestra razón, además de nuestros intereses más

evidentes, deben decidir sin vacilar por la interdependencia y la libertad en esta Unión, en lugar de definirnos sin Francia y en contra de Francia. Y la orientación política de nuestras demandas debe ser conocida plenamente y facilitarse al máximo su discusión. Algunos opinan que las relaciones francoafricanas se sustentan en el ámbito económico y social exclusivamente, llegando a la conclusión —dado el gran retraso de los países subdesarrollados de África— que ello justifica la acción colonial de Francia. Estos hombres olvidan que la razón económica y social francesa no puede ser un valor más importante que la determinación que guía la acción, el día a día de los hombres de África. Este valor más alto se halla principalmente en la conciencia africana, en la lucha política, en la busca por salvaguardar su dignidad, su originalidad y personalidad que es lo que los liberará completamente. Bien se sabe hoy que los dramas dolorosos registrados en la historia colonial francesa en Indochina y África del Norte también se interpretan de manera diferente dependiendo de la supremacía económica. Pero sabemos que el derecho a la Independencia y el respeto a la dignidad de los pueblos, son las bases más sólidas de todas las asociaciones que hacen los diferentes pueblos.

Hoy, debido a los cambios en la situación internacional y el progreso en especial del movimiento de descolonización en los países dependientes, podemos decir que la fuerza militar contra la libertad de un país no puede garantizar ni el prestigio ni los intereses de una metrópoli. La influencia de Francia, la garantía y el desarrollo de sus intereses en África, ahora no puede ser el resultado de la libre asociación de los países en los territorios de ultramar. Un país que excluye cualquier interdependencia tiene cuatro poderes esenciales: la defensa, la moneda, sus relaciones exteriores y su justicia y legislación.

Nosotros aceptamos de buena gana parte que la soberanía recaiga a favor de un todo mayor, porque esperamos que la confianza en el pueblo francés y nuestra participación efectiva en el plano legislativo y ejecutivo dual de este conjunto, sean garantía y seguridad para nuestros intereses morales y materiales.

Nunca renunciaremos a nuestro derecho legítimo y natural a la Independencia. Y el nivel de relaciones francoafricana no puede

limitar el ejercicio soberano de ese derecho. No se puede confundir el disfrute del derecho a la Independencia con la secesión de Francia, país con el que tenemos la intención de mantenernos en contacto y de colaborar en el desarrollo de nuestra riqueza común.

El proyecto de Constitución no debe ser bloqueado por la lógica de la dominación colonial que hizo legalmente de nosotros ciudadanos franceses, y de nuestros territorios, parte integral de la República Francesa. Somos africanos y nuestros territorios no pueden ser parte de Francia. Los ahora miembros de la comunidad francoafricana vamos a ser ciudadanos de los Estados de África. En efecto, la República Francesa será un actor igual que los Estados africanos que también componen la comunidad mundial: como Estados libres e iguales. En una asociación con Francia, vamos a entrar como personas libres y orgullosas de su origen, y orgullosas de nuestra contribución al patrimonio común y a la soberanía de los pueblos. Y finalmente, participaremos en la discusión y la determinación de todo lo que, directa o indirectamente, concierna a nuestra existencia.

La nueva naturaleza de las relaciones entre Francia y sus antiguas colonias debe determinarse sin paternalismos ni engaños. Sostener un «no categórico» a cualquier régimen colonial o a cualquier espíritu paternalista. Fuera de cualquier sentido de rebelión, somos participantes decididos y conscientes en el desarrollo político del África Negra.

El nombre de nuestra asociación no importa; lo que importa es el contenido de nuestra asociación, la suma de nuevas posibilidades de desarrollo que proporcionará a los territorios africanos participantes en el gran movimiento de emancipación, gran movimiento que exige la total desaparición del fenómeno colonial y el establecimiento de una verdadera era de Libertad, Igualdad y Fraternidad activas.

Señor Presidente,

Sabemos que usted tiene la misión de salvar la unidad de la nación francesa. Esta noble ambición y el esfuerzo que supone será el grado de su poder si entiende y sabe respetar también la conciencia de los puntos de acción de las personas asociadas con la nación francesa. Estas grandes perspectivas capaces de acelerar la historia de

nuestro país será lo que les permitirá trascender las particularidades y el egoísmo, o más bien, sus contradicciones internas permanecen para nuestra generación la forma más segura, la más directa que conduce a la paz y la felicidad.

A menudo recuerdo que la vida del hombre va de cero a cien, mientras que la de nuestros pueblos es eterna.

Los africanos de Guinea estamos seguros de que nuestro valor y lealtad, nuestra acción creativa y nuestro amor por la justicia y el progreso llevarán, con el tiempo, nuestro futuro con el aumento de la Comunidad, el poder, la prosperidad y la libertad. Para resumir la posición de Guinea *vis-à-vis*: el proyecto de Constitución, cuyo referendo se hará el 28 de septiembre, será favorable solo si esa Constitución expresa el derecho a la independencia e igualdad jurídica de los pueblos involucrados, equivalente a la libertad de estas personas para construir las instituciones de su elección para la práctica de sus Estados y así juntos tener el poder de autodeterminación y autogestión; (la Constitución debe ser) una Ley del Divorcio sin la cual el matrimonio francoafricano pueda ser considerado en el tiempo como una construcción arbitraria impuesta a la generación más joven; y (la Constitución debe promover) la solidaridad activa de los pueblos y de los Estados asociados para acelerar y armonizar su desarrollo.

En interés de los pueblos en el extranjero y de Francia, nos atrevemos a pensar, señor Presidente, que su gobierno propondrá en el referendo un proyecto de Constitución que cuente, no con diseños legales basados en un régimen impopular, sino con los requisitos que ya le hemos expresado en nombre de las personas maduras, que firmemente decidieron construir un destino de libertad, de dignidad y de solidaridad fraterna que forjará la unidad y la emancipación de África.

¡Larga vida a Guinea!

THOMAS SANKARA, EL JOVEN PRESIDENTE DE LOS POBRES

Te invito a dar un vistazo retrospectivo para aprender las lecciones necesarias y determinar correctamente las tareas revolucionarias que se plantean actualmente y en el futuro próximo. Equipándonos de una opinión clara sobre el curso de los acontecimientos, nos consolidaremos más en nuestra lucha contra el imperialismo y contra los reaccionarios a las fuerzas sociales del cambio¹.

En 1983, un joven capitán de treinta y cuatro años llega a la Presidencia de un país en África Occidental llamado Alto Volta. Si buscan en un mapa actualizado de África, no lo encontrarán. No, porque al año siguiente, en un acto revolucionario que reivindica la historia, el joven presidente Thomas Sankara cambió aquel nombre por el de Burkina Faso. *Burkina* en lengua local mossi significa «patria» y *Faso*, en la otra lengua local, el dyula, quiere decir «íntegro», es decir, Burkina Faso significa «patria de hombres íntegros».

Porque para Thomas Sankara cada palabra que describa el país, a su gente, debe tener una connotación nacional. Alto Volta fue el nombre que le dieron los usurpadores franceses. Volta denomina tres ríos: Alto Volta, Volta Rojo y Volta Negro, denominaciones impuestas por los colonizadores, por lo que el nuevo nombre de Burkina Faso significaba una ruptura con el imperio francés, una valoración nueva y necesaria de la identidad nacional.

Thomas Sankara, llamado también el Che Guevara de África, estudió Artes Militares en Madagascar —la mayor de las islas

1 T. Sankara, «Somos herederos de las revoluciones del Mundo. Discurso de la Revolución de Burkina Faso 1983-1987». Atlanta, Editorial Pathfinder, 2007, p. 42.

africanas— y siempre estuvo entre los primeros estudiantes. Se interesó en las revueltas de Madagascar y se acercó a los profesores marxistas de las universidades. Se convirtió en un estudioso de la historia de la colonización, de la economía y la sociología. Analizaba, con la vista puesta en su país, las distintas revoluciones del continente y del mundo del Sur. Repetía convencido que, si bien al Alto Volta le «habían concedido» la Independencia, no la había alcanzado ni la alcanzaría mientras estuviera sumida en la miseria y fuese tutelada por el imperio.

Al regresar a su país, se integra al ejército y allí funda un núcleo de oficiales progresistas que se dedican al análisis de la sociedad y a una formación continua. Decía Sankara que «un militar sin formación es un asesino en potencia». Era un joven ilustrado, no un improvisado. Al describir la revolución en su país, Sankara afirmaba:

Nuestra revolución en Burkina Faso se inspira en todas las experiencias de los hombres desde el primer aliento de la humanidad. Queremos ser los herederos de todas las revoluciones del mundo, de todas las luchas de liberación de los pueblos del Tercer Mundo. Sacamos lecciones de la Independencia americana. La Revolución Francesa nos enseñó los Derechos del Hombre. La gran Revolución de Octubre permitió la victoria del proletariado e hizo posibles los sueños de justicia de la Comuna de París².

Fue Thom Sank (así lo llamaban el pueblo y los estudiantes) un político hábil que recurría a símbolos, a los gestos, a las señales para comunicarse con su pueblo. Al llegar a la Presidencia hizo vender la limusina presidencial y comprar un modesto Renault 5, el automóvil más barato del mercado. De esa manera, se entendía que llegaba un nuevo estilo de gobernar el país, en el que los últimos gobernantes se habían comportado como «reyes».

Sankara luchó a fondo contra la corrupción y el nepotismo. Hasta su propia madre continuó trabajando en el mercado de especias de Uagadugú y ningún miembro de su familia ocupó altos

2 T. Sankara, ob. cit., p. 43.

cargos del gobierno central. Su lema era que todo centavo del erario público debía usarse para bienestar del pueblo. Al morir, apenas había en su cuenta bancaria menos de un mes de sueldo (el mismo que devengaba como capitán), y su pequeña vivienda, adquirida a crédito, todavía tenía deuda por pagar. Sus posesiones totales, de acuerdo con un tribunal, la constituían un automóvil viejo, cuatro bicicletas muy viejas, tres guitarras, una nevera y un congelador descompuesto. Fue el presidente más pobre del mundo.

La conducta de Thomas Sankara no se concebía como posible en un África en la cual habían aparecido elites corruptas subordinadas a los imperios. Por lo que los jóvenes, los estudiantes y pobres de todo el continente africano vieron en Sankara el modelo de presidente que querían para sus pueblos.

LOGROS DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA DE SANKARA

Junto a los símbolos marchaban simultáneamente los hechos positivos. En el campo de la educación, logró una disminución sin precedente del analfabetismo además del decreto de instrucción escolar en los nueve idiomas indígenas del país; en la salud, la vacunación masiva contra enfermedades pandémicas de más de un millón de infantes; en la igualdad, la incorporación de las mujeres a la Administración Pública y, en 1984, Sankara decretó el año de solidaridad con las madres, llamó a los hombres a que cocinaran en lugar de sus esposas; y el desfile de segundo año de la revolución, en 1985, fue solo de mujeres.

Para una África que ya estaba acosada por el VIH/SIDA y con ritos brutales como la ablación, Sankara fue el primer presidente en dar plenos derechos a las mujeres, aboliendo esas prácticas, atendiendo a los pacientes de VIH/SIDA e incorporando a la mujer a la vida política; la guardia personal del Presidente estaba formada por mujeres. Dijo Sankara:

Para ganar una lucha que es común a la mujer y al hombre hay que conocer todos los detalles de la cuestión femenina, tanto a nivel

nacional como universal, y entender que la lucha de la mujer burkinesa se junta a la lucha universal de todas las mujeres, y, más en general, a aquella por la rehabilitación total de nuestro continente³.

En economía Sankara hizo el reparto de tierras entre los campesinos, la creación de microempresas y aumentó la producción. Con su campaña «consumamos burkinés» logró aumentar la producción textil de su país y la nacionalización de todos los recursos minerales; en hábitat, realizó una construcción masiva de viviendas; en materia social, creó un fondo contra la pobreza proveniente de aportes porcentuales de los sueldos de los altos funcionarios del Ejecutivo; en el área ecológica, se empeñó en detener la desertificación que acosaba —y acosa— a Burkina con Malí.

Para cargar contra el joven líder revolucionario, que podía convertirse en un ejemplo a seguir por la subregión, optaron por el magnicidio. Su asesinato, con tan solo treinta y siete años, desencadenó una gran confusión en África. Su mítico nombre pasó a denominar universidades, campos, residencias o comedores universitarios, porque consideraban a Thom Sank un paradigma estudiantil. El recuerdo de la obra de Sankara, a veinte de años de su asesinato, permanece vivo en África.

Yo quisiera dejar detrás de mí la convicción de que, si mantenemos cierta cantidad de precaución y de organización, merecemos la victoria. (...) No puedes realizar el cambio fundamental sin cierta dosis de locura. En este caso, viene de la inconformidad, el valor de dar vuelta al pasado de viejas fórmulas, el valor de inventar el futuro. Emulemos a los locos de ayer para poder actuar con claridad extrema hoy. Deseo ser uno de esos locos. Debemos atrevernos a inventar el futuro⁴.

En la tumba de Thomas Sankara, una fosa común que comparte con gente humilde, se lee «La patria o la muerte. Nosotros

3 T. Sankara, ob. cit., p. 50.

4 *Ibid.*, p. 55.

venceremos», consigna que pronunciara el mártir revolucionario durante la Asamblea General de la ONU en 1984.

¡Venceremos, Thom Sank, venceremos!

CARTA DE CHÁVEZ A ÁFRICA

El último documento público del presidente Hugo Chávez Frías, quien murió el 5 de marzo de 2013, fue una carta dirigida a la Cumbre de Países América del Sur-África, realizada en febrero de ese año en Guinea Ecuatorial.

Una semana después de la muerte del líder suramericano, un video grabado por jóvenes de Burkina Faso en la Universidad de Uagadugú y la Radio Campus sacude a los usuarios de internet.

El documental titulado *Carta de Chávez a África*, de doce minutos, comienza con un ejecutor de kora, quien canta a Sankara. Luego un profesor, el jefe del Departamento de Comunicación de la Universidad, explica que Chávez se acaba de ir y que están reunidos allí para hablar de su gran obra. Seguidamente, mientras se presentan imágenes acordes con el contenido de la *Carta*, la voz del profesor, con el acompañamiento musical de la kora, va declamando el documento.

El recital concluye con una joven mujer que carga a su bebé en la espalda envuelto en el tricolor venezolano, y que, al llegar a la humilde tumba de Thomas Sankara, le coloca la bandera de Venezuela confeccionada durante el documental⁵.

⁵ El video realizado por Universidad de Uagadugú y la Radio Campus, basado en la *Carta de Hugo Chávez a África* leída en la III Cumbre América del Sur-África (Malabo, febrero de 2013), puede verse en la web del Centro de Saberes Africanos, Americanos y Caribeños: [www.saberesafrianos.net].

THOMAS SANKARA⁶
«UN FRENTE UNIDO CONTRA
LA DEUDA EXTERNA DE ÁFRICA»
29 de julio de 1987

Señor Presidente,
Señores Jefes de las delegaciones,

Querría en este momento hablar acerca de otra cuestión que nos inquieta: la cuestión de la Deuda Externa, la cuestión de la situación económica de África. Tanto como la paz, la economía es una condición importante de nuestra supervivencia. Y por eso he creído mi deber tomarme unos minutos suplementarios para que hablemos de ello.

Burkina Faso quiere expresar de entrada su preocupación. La preocupación de ver que las reuniones de la Organización para la Unidad Africana (OUA) se suceden, se asemejan, pero hay cada vez menos interés en lo que hacemos.

Señor presidente,

¿Cuántos son los jefes de Estado que están aquí presentes, cuando todos han sido debidamente convocados para venir a hablar de África en África?

Señor presidente,

¿Cuántos jefes de Estado están prestos «a saltar» a París, a Londres, a Washington cuando desde allí son convocados a una reunión, pero no pueden venir a una reunión aquí, en Adís Abeba, en África? Esto es muy importante. Sé que algunos tienen razones válidas para no

⁶ Thomas Sankara (1949-1987) participaba en Adís Abeba en la XXV Conferencia de la Cumbre de la Organización para la Unidad Africana (OUA). Su discurso fijó posición sobre la creciente e impagable Deuda Externa africana causada por Occidente para subyugar a las nuevas repúblicas. Concluye Sankara sosteniendo que África ha pagado varias veces ya esa Deuda «impuesta», que además es el sostén de la Europa prestamista y saqueadora.

venir. Por ello, señor Presidente, es por lo que querría proponer que establezcamos un baremo de sanciones para los jefes de Estado que no responden ¡presente! a la convocatoria. De manera que por una suma de puntos de buena conducta, los que asisten regularmente, como nosotros por ejemplo, sean apoyados en algunos de sus esfuerzos. Por ejemplo, los proyectos que sometemos al Banco Africano de Desarrollo (BAfD) deben ser medidos por un coeficiente de africanidad. Los menos penalizados serían los africanos. ¡Así todo el mundo vendría a las reuniones!

Quisiera decir, señor Presidente, que la cuestión de la deuda es una cuestión que no sabríamos ocultar. Usted mismo sabe algo de esto en su país, donde habéis tenido que tomar decisiones valientes, temerarias incluso. Decisiones que no parecen en absoluto estar en relación con su edad y sus cabellos blancos. Su excelencia, el presidente Habib Bourguiba no ha podido venir, pero nos ha hecho llegar un importante mensaje, le ha dado otro ejemplo a África, cuando en Túnez, por razones económicas, sociales y políticas tuvo que tomar decisiones valientes.

Pero, señor Presidente, ¿vamos a dejar que los jefes de Estado busquen individualmente soluciones al problema de la deuda con el riesgo de crear en sus países conflictos sociales que podrían en peligro la estabilidad y hasta la construcción de la Unidad Africana? Estos ejemplos que he citado —y hay muchos más— merecen que las cumbres de la OUA aporten una respuesta tranquilizadora a cada uno de sus miembros en cuanto a la cuestión de la deuda.

Consideramos que la deuda se ha de analizar comenzando por su origen. Los orígenes de la deuda se remontan a los orígenes del colonialismo. Quienes nos han prestado dinero son los mismos que nos colonizaron. Son los mismos que gestionaban nuestros Estados y nuestras economías. Son los colonizadores los que endeudaron a África con los prestamistas, sus hermanos y primos. Nosotros somos ajenos a esta deuda. Por lo tanto no podemos pagarla.

La deuda es el neocolonialismo o los colonialistas transformados en «asistentes técnicos». En realidad, deberíamos decir «asesinos técnicos». Y son ellos los que nos pusieron a la orden las fuentes de financiamiento, los prestamistas o «proveedores de fondos».

Una expresión que se emplea cada día como si hubiera hombres cuya «provisión» fuera suficiente para crear el desarrollo en otros países. Nos recomendaron a esos prestamistas. Nos presentaron *dossiers* y montajes financieros fantásticos. Y así nos endeudamos por cincuenta, sesenta años. Es decir, nos han llevado a comprometer a nuestros pueblos durante cincuenta años o más.

La deuda en su forma actual es una reconquista de África sabiamente organizada, para que su crecimiento y su desarrollo respondan a unos niveles, a unas normas que nos son totalmente ajenas, extrañas. Para que cada uno de nosotros se convierta en un esclavo financiero, es decir, simplemente en esclavo de quienes han tenido la oportunidad, la astucia y la trapacería de invertir sus fondos en nuestros países con la obligación de que luego se los reembolsemos. Nos dicen que honremos la deuda. No se trata de una cuestión moral. No es una cuestión de ese pretendido honor de reembolsar o no reembolsar.

Señor Presidente,

Hemos escuchado y aplaudido a la Primera Ministra de Noruega cuando intervino aquí mismo. Dijo —ella que es europea— que «toda la deuda no puede ser reembolsada». Yo quisiera simplemente completar y decir que «la deuda no puede ser reembolsada». La deuda no puede ser reembolsada porque, en primer lugar, si no pagamos, los prestamistas no se van a morir. Estemos seguros de ello. En cambio, si pagamos, somos nosotros los que vamos a morir. Estemos seguros igualmente de ello. Los que nos han conducido al endeudamiento han jugado como en un casino. Mientras ellos ganaban no había debate. Ahora que pierden el juego, nos exigen el reembolso. Y se habla de crisis. No, señor Presidente: ellos jugaron, ellos perdieron, es la regla del juego. Y la vida continúa.

Nosotros no podemos reembolsar la deuda porque no tenemos nada que pagar. No podemos reembolsar la deuda porque no somos responsables de ella. No podemos pagar la deuda porque, al contrario, nos deben la mayor riqueza nunca podrán pagar, esto es, la deuda de sangre. Es nuestra la sangre que ha sido derramada.

Se dice que el Plan Marshall rehízo la economía de Europa. Pero no se habla del Plan Africano que ha permitido a Europa hacer frente a las hordas hitlerianas cuando sus economías y su estabilidad

estaban amenazadas. ¿Quién ha salvado a Europa? Fue África. Se habla poco de ello. Se habla tan poco que no podemos, nosotros, ser cómplices de ese silencio ingrato. Si los otros no pueden cantar nuestros elogios, nosotros tenemos al menos el deber de decir que nuestros padres fueron valientes y que nuestros excombatientes salvaron Europa y finalmente permitieron al mundo desembarazarse del nazismo.

La deuda es también la consecuencia de los enfrentamientos. Cuando hoy nos hablan de crisis económica, se olvidan de decirnos que la crisis no llegó de forma repentina. La crisis existe desde siempre y se irá agravando cada vez que las masas populares sean más conscientes de sus derechos ante sus explotadores.

Actualmente hay crisis porque las masas rechazan que las riquezas se concentren en las manos de unos pocos. Hay crisis porque unos pocos depositan en bancos del exterior unas sumas colosales que serían suficientes para desarrollar África. Hay crisis porque frente a esas riquezas individuales que se pueden nombrar, las masas populares se niegan a vivir en los guetos y barrios bajos. Hay crisis porque por doquier los pueblos se niegan a ser Soweto frente a Johannesburgo. Hay lucha y la exacerbación de esta lucha produce inquietud a los que retienen el poder financiero.

Nos piden ahora que seamos cómplices en la búsqueda de un equilibrio. Equilibrio a favor de los que tienen el poder financiero. Equilibrio en detrimento de nuestras masas populares. ¡No! Nosotros no podemos ser cómplices. ¡No! Nosotros no podemos acompañar a los que chupan la sangre de nuestros pueblos y viven del sudor de nuestros pueblos. Nosotros no podemos acompañarlos en sus maniobras asesinas.

Señor Presidente,

Oímos que hablan de clubes —Club de Roma, Club de París, Club de cualquier lado. Oímos que hablan del Grupo de los Cinco, de los Siete, del Grupo de los Diez, tal vez del Grupo de los Cien. ¿Qué más puedo decir? Es normal que nosotros tengamos también nuestro club y nuestro grupo. Hagamos que desde hoy Adís Abeba sea igualmente la sede, el centro de donde partirá el soplo nuevo del Club de Adís Abeba. Tenemos el deber de crear hoy el Frente Unido de Adís Abeba contra la deuda. Solo así podremos decir hoy que

negándonos a pagar no venimos con intenciones belicosas sino, al contrario, en una actitud fraternal para decir lo que es.

Además, las masas populares de Europa no se oponen a las masas populares de África. Los que quieren explotar a África son los mismos que explotan a Europa. Tenemos un enemigo común. Por ello, nuestro Club de Adís Abeba tendrá que decir igualmente a unos y a otros que la deuda no se pagará. Cuando nosotros decimos que la deuda no se ha de pagar no significa que estamos contra la moral, la dignidad, el respeto a la palabra. Nosotros consideramos que no tenemos la misma moral que los otros. Entre el rico y el pobre no hay la misma moral. La Biblia, el Corán no pueden servir de la misma manera a quien explota al pueblo y al que es explotado. Tendrá que haber dos ediciones de la Biblia y dos ediciones del Corán.

Nosotros no podemos aceptar su moral. No podemos aceptar que nos hablen de dignidad. No podemos aceptar que nos hablen del mérito de los países que pagan y de la pérdida de confianza en los que no pagan. Al contrario, debemos decir que hoy es normal que se prefiera reconocer que los ladrones más grandes son los más ricos. Un pobre, cuando roba no comete más que un hurto, apenas un pecadillo para sobrevivir y por necesidad. Los ricos, son ellos los que roban al fisco, a las aduanas. Son ellos los que explotan al pueblo.

Señor Presidente,

Mi propuesta no tiende solo a provocar o a hacer un espectáculo. Quiero decir lo que cada uno de nosotros piensa y desea. ¿Quién, aquí, no desea que la deuda sea simple y llanamente anulada? El que no lo desee puede retirarse, tomar su avión y dirigirse directamente al Banco Mundial a pagar. No querría que se tomara la Declaración de Burkina Faso como si proviniera de parte de jóvenes inmaduros, sin experiencia. Pero tampoco querría que se piense que solo los revolucionarios pueden hablar de este modo. Querría que se admita que es simplemente objetividad y obligación.

Puedo citar los ejemplos de aquellos que han dicho que no se pague la deuda, tanto revolucionarios como no revolucionarios, tanto jóvenes como viejos. Citaré, por ejemplo, a Fidel Castro. Ya dijo que no hay que pagar. Aunque no tiene mi edad, es un revolucionario. También François Mitterrand ha dicho que los

países africanos no pueden pagar, que los países pobres no pueden pagar. Citaré a la Primera Ministra de Noruega. No sé su edad y no quisiera preguntársela. Asimismo querría citar al presidente Félix Houphouët-Boigny. No tiene mi edad. Sin embargo ha declarado oficial y públicamente que, al menos en lo que concierne a su país, no se podrá pagar la deuda. ¡Y eso que Costa de Marfil está clasificada como uno de los países más desahogados del África francófona! Por eso, por otra parte, es normal que pague aquí una contribución mayor.

Señor Presidente,

No se trata por lo tanto de una provocación. Yo querría que con sensatez nos propusieran soluciones. Querría que nuestra Conferencia adoptara la necesidad de decir con claridad que no podemos pagar la deuda. No con un espíritu belicoso, belicista. Esto es para evitar que nos asesinen aisladamente. Si Burkina Faso, solo, se negara a pagar la deuda, ¡yo no estaré presente en la próxima conferencia! En cambio, con el apoyo de todos, que mucho necesito, con el apoyo de todos podríamos evitar pagar. Y evitando el pago podríamos dedicar nuestros magros recursos a nuestro desarrollo.

Querría terminar diciendo que podemos tranquilizar a los países, a los que decimos que no vamos a pagar la deuda, advirtiéndoles que lo que ahorremos no se irá en gastos de prestigio. No queremos más eso. Lo que se ahorre se invertirá en desarrollo. En particular, evitaremos endeudarnos para armarnos, porque un país africano que compre armas no puede hacerlo más que contra otro país africano. ¿Qué país africano puede armarse para protegerse de la bomba nuclear? Ningún país es capaz de hacerlo. Desde los más equipados a los menos equipados. Cada vez que un país africano compra un arma, es para utilizarla contra otro país africano. No contra un europeo. No contra un país asiático. En consecuencia, en el impulso de la resolución de la cuestión de la deuda debemos también encontrar una solución al problema del armamento.

Yo soy militar y llevo un arma. Pero, señor Presidente, querría que nos desarmemos. Porque yo llevo la única arma que poseo. Otros han ocultado las armas que tienen. Solo entonces, queridos hermanos, con el apoyo de todos, podremos hacer la paz entre nosotros.

Igualmente podremos utilizar las inmensas potencialidades de África para desarrollarla, porque nuestro suelo y nuestro subsuelo son ricos. Tenemos lo suficiente y tenemos un mercado inmenso, muy vasto, de Norte a Sur, de Este a Oeste. Tenemos la suficiente capacidad intelectual para crear, o al menos tomar, la ciencia y la tecnología allí donde podamos encontrarlas.

Señor Presidente,

Alistemos ya este «Frente Unido de Adís Abeba contra la Deuda». De manera que sea a partir de Adís Abeba que decidamos limitar la carrera armamentista de países débiles y pobres. Los garrotes y los machetes que compramos son inútiles. Actuemos de modo que el mercado africano sea un mercado de los africanos. Producir en África, transformar en África y consumir en África. Produzcamos lo que necesitamos y consumamos lo que producimos en lugar de importarlo.

Burkina Faso vino a exponer aquí la cotonada producida en Burkina Faso, tejida en Burkina Faso, cosida en Burkina Faso para vestir a los burkineses. Mi delegación y yo mismo estamos vestidos por nuestros tejedores, por nuestros campesinos. No hay ni un solo hilo que provenga de Europa o de América. No organizo un desfile de moda sino simplemente quiero decir que debemos aceptar vivir como africanos. Es la única manera de vivir libre y de vivir con dignidad.

Gracias, señor Presidente.

¡Patria o Muerte, venceremos!

RANSOMÉ KUTI, LA YORUBA REBELDE DE NIGERIA

En Nigeria se habla yoruba y hausa, lenguas milenarias del Reino Hausa, antecesor del gran Reino Yoruba de tanta repercusión en nuestra América.

Nigeria está en África Occidental a orillas del Atlántico, haciendo el ángulo del Golfo de Guinea. País rico en petróleo, es el más poblado de África con más de ciento cincuenta millones de habitantes de los casi novecientos millones que tiene el continente. Solo en Lagos, la capital anterior (ahora es Abuja), habitan quince millones de personas. En Nigeria se habla inglés porque era la lengua de los invasores británicos.

De aquellas tierras fértiles «secuestraron» a miles y miles de personas para ser esclavizadas al otro lado del Atlántico. Con su dolor, ellos llevaban la esperanza de ser libres de nuevo con sus cantos, tradiciones y su religión, que quedaron sembrados en el Caribe.

En 1900, un año antes de que Gran Bretaña impusiera el Protectorado (una licencia para saquear y matar con el beneplácito internacional), nació Olufunmilayo Ransomé Kuti, una mujer que se convertiría en referencia de las luchas libertarias y de los derechos femeninos. Olufunmilayo (conocida como Funmilayo) es una de las pocas mujeres africanas que en su época sobresalió en la batalla contra el colonialismo británico y, más adelante, contra la violación de los derechos humanos en la Nigeria independiente. Detalle importante en un país para entonces controlado por hombres.

Funmilayo se formó con ideas socialistas y luego haría campaña por la instauración de ese sistema en Nigeria. Era de la idea que para una justa distribución del ingreso se hacía necesario un control por parte del Estado de las riquezas naturales y de la producción.

EN ABEOKUTA NACIÓ LA REVOLUCIÓN AFRICANA

Funmilayo nació en 1900 en Abeokuta, un pueblo yoruba. Con una particularidad especial: muchos de sus fundadores habían logrado escapar de las naves esclavistas en las que, durante siglos, los trasladaron para venderlos en América.

Eran un pueblo de rebeldes, opuestos a cualquier forma de servidumbre. Aquel pueblo se mezcló también con otros del occidente, incluyendo cristianos. Allí se forjaron ideas independentistas, que recorrerían desde el siglo XVII a toda África Occidental, castigada por imperialistas ingleses, franceses y portugueses. Funmilayo era sucesora de los hausa, digna heredera de Amina de Zazua, otra de las grandes mujeres de Nigeria. Cuentan los sabios que en los siglos XVI-XVII Amina gobernó la ciudad-Estado de Zazzua, en el Reino Hausa, siendo una mujer aguerrida que consolidó a su pueblo y lo cuidó de las invasiones.

Abeokuta se proclamó libre en 1860 y formó su propio gobierno anticolonial. Allí nació Olufunmilayo Ransomé Kuti, hija del jefe yoruba Thomas. Tal osadía política, que se prolongó por más de cincuenta años, fue castigada por los británicos en 1914, cuando abrieron fuego indiscriminado contra el valiente pueblo yoruba. Pero acostumbrados a la libertad, en 1918, la gente de Abeokuta se alzó violentamente contra el usurpador gobierno británico que cobardemente, usando sus poderosas tropas, asesinó a más de quinientas personas. Todo eso lo presencié la adolescente Ransomé Kuti. Y lo guardó en su corazón rebelde.

Se preparó como música y como maestra de escuela en el propio seno del imperio (Inglaterra), pero no pudieron lavar las ideas libertarias de aquella joven yoruba de Abeokuta, donde había vivido en paz, en justicia, en libertad, en hermandad.

Funmilayo comenzó la enseñanza con su propia familia. Tuvo cuatro hijos a los que encauzó por la senda de la rebeldía política: el intelectual y activista africano Fela Kuti; Dolupo Ransomé Kuti, enfermera; el doctor Olikoye Ransomé Kuti, pediatra y el doctor Beko Ransomé Kuti, médico general. Junto a su madre ellos formaron un

pelotón de la dignidad, tanto contra el colonialismo como contra los abusos de los gobiernos de la Nigeria independiente. Su lucha se enmarcó siempre en la resistencia pacífica.

Entre las expresiones organizadas del activismo político de Funmilayo se encuentra la creación de un Club de Damas para mujeres educadas, luego creó el Bando de Mujeres Alfabetizadoras de Adultos, y posteriormente, la Unión de Mujeres Egba (nombre que alude al clan que fundó el heroico pueblo de Abeokuta) que agrupó a las dos organizaciones anteriores.

La Unión de Mujeres Egba protestó contra las regulaciones alimentarias británicas en tiempo de la II Gran Guerra Europea (1939-1945), se quejó por los impuestos, por la discriminación y exigieron el derecho a votar. Ransomé Kuti y sus mujeres de la Unión forzaron a Gran Bretaña a sacar al gobernante local de Abeokuta para mantener la paz, así como también lograron la reducción de los impuestos. Abeokuta es hoy el Estado de Ogún.

INDEPENDENTISTAS POR NIGERIA

El proceso de Independencia de Nigeria fue complejo. El imperio británico, luego de la Conferencia de Berlín, dividió el territorio en varios protectorados a fin de evitar una rebelión que lo condujera a la Independencia.

Entre los luchadores por la emancipación destacó Nnamdi Azikiwe considerado un nacionalista y africanista que pudo canalizar la mayoría de las tendencias independentistas. Azikiwe fue un convencido del nacionalismo como modelo necesario para unificar a Nigeria. En su afán unionista aprendió los idiomas de los principales grupos étnicos del país: los hausas, los ibos y los yorubas. Fue un activo joven pro independentista y fundó el Consejo Nacional de Nigeria y Camerún. Entabló una estratégica amistad con Nkwame Nkrumah antes de que se convirtiera en el primer presidente de Ghana.

Nnamdi Azikiwe se convirtió en el primer Presidente de la República Federal de Nigeria en 1963.

Otro de los grandes líderes por la Independencia y la igualdad social de Nigeria fue Obafemi Awolowo, quien se proclamó socialista y estableció grandes interrelaciones con progresistas como Nkwame Nkrumah.

FUNMILAYO

Funmilayo decidió incorporarse a la lucha nacional por la Independencia de su país de la ocupación británica, integrándose al Consejo Nacional de Ciudadanos de Nigeria, el principal partido político que dirigía Nnamdi Azikiwe. Funmilayo fue la única mujer que participó en la Conferencia Constitucional convocada por Londres en 1947. Y aunque el propio Azikiwe la describió en el periódico *El piloto del África Occidental* como la «Leona de Lisabi» por su liderazgo, ella sostenía que era poco aceptada en un círculo dominado por hombres.

Yo era indeseada en el círculo político que para entonces estaba fuertemente dominado por los hombres (...) eso me hizo muy infeliz y decidí que lucharía para forzar un cambio de actitud hacia la mujer¹.

En la defensa de los derechos civiles de la mujer Funmilayo realizó diversos actos y retos como el de ser la primera mujer nigeriana en conducir un automóvil, como símbolo de igualdad. Hasta el final de su vida luchó por los derechos humanos, civiles y políticos de las mujeres de Nigeria y de África. A la hora de defenderlas no reparaba en el color político de los violadores.

La lucha de Funmilayo fue reconocida internacionalmente. La recibieron con honores de heroína en la Unión Soviética y en China. Militó en el Partido Comunista y fue elegida vicepresidenta de la Federación Democrática Internacional de Mujeres de Rusia.

Murió en Lagos el 13 de abril de 1978, luego de ser brutalmente agredida por elementos armados pertenecientes al gobierno de turno.

¹ Unesco. «Funmilayo Ransomé-Kuty and the Women's Union of Abeokuta» en: [<http://en.unesco.org/womeninafrica/funmilayo-ransome-kuti/comic>]

PATRICE LUMUMBA, MÁRTIR Y HÉROE

Casi en el centro del continente africano se encuentra un inmenso territorio de 2.350.000 km², es decir, el 20% de la superficie de Europa Occidental. Tal vez sea el territorio más rico de África, y quizá, de manera relativa, el más rico de todo el planeta porque allí abunda el diamante, el oro, el petróleo, piedras de diversas especies, y un elemento muy codiciado, el coltán.

Ese país se llamaba Congo, después Zaire y ahora República Democrática del Congo (RDC). De allá trajeron a la fuerza para esclavizarlos a muchos africanos al Caribe, a Venezuela. Vale decir, los congoleños son parientes de los americanos y caribeños.

Sin embargo la República Democrática del Congo, a pesar de toda su riqueza, ha sido saqueada y empobrecida. Las transnacionales se llevan minerales e hidrocarburos, a veces sin pagar ni un centavo de dólar; pero lo que sí han dejado es una estela de conflictos entre etnias, sangre y muerte. De los más de sesenta millones de habitantes, menos de cinco millones tienen una vida medianamente decente. La violencia generada por las grandes riquezas es parte del día a día tanto en la gran Kinshasa, con diez millones de habitantes, como en las fronteras con Ruanda.

Ese país siempre fue objeto de saqueos. A partir de la ambición del imperio Belga por Congo se origina la llamada Conferencia de Berlín, que cuadricularía África según los apetitos y las ambiciones de las potencias europeas.

Las tierras del Congo fueron arrasadas por el rey de Bélgica Leopoldo II, y convertidas en su finca privada. Ese rey se llevó el caucho y el marfil, a costa de matar elefantes utilizando mano de obra esclavizada. Diezmó a la población congoleña, matando,

mutilando, esclavizando y cuando se cansó, se la «transfirió» al Parlamento de Bélgica, que no hizo nada por cambiar tales condiciones. Tanto aquel cruento monarca como su imperio contaron desde 1884 con el apoyo de los gobiernos de Estados Unidos, de los imperios europeos y la Iglesia Católica. Hasta bien entrada la década de los sesenta del siglo XX, los imperialistas belgas emplearon métodos brutales para explotar y esclavizar a la población congoleña. El «chicote», un látigo enorme, era comúnmente utilizado hasta matar a los que no cumplían con su labor, incluyendo a niñas y niños; la amputación de dedos y manos era frecuente y se aplicó como método de terror a aquellos que no entregaran riquezas materiales a los colonizadores esclavistas. La explotación imperial belga causó la muerte de millones de congoleños.

MORIR PARA VIVIR

En ese Congo oprimido y desgarrado creció Patrice Lumumba. Era uno de los cien nacionales —o quizás menos— que lograron alcanzar la educación universitaria en su nación antes de 1950.

Preocupado por tanta opresión y portador del espíritu de la libertad, organizó el Movimiento Nacional Congoleño y exigió pacíficamente la Independencia a los belgas imperialistas. Su llamado a la emancipación iba acompañado de la prédica por la superación de las diferencias entre los grupos étnicos y la creación de un sentimiento de unión nacional. Consciente de la necesidad del apoyo internacional, se acerca al líder ghanés Nkrumah, inscribiéndose así en la corriente de la liberación y la unión de toda África.

¡Con tal fuerza solicitó Lumumba a los belgas la Independencia nacional que logró reunir en torno a su acción a la mayoría de los independentistas congoleños! Ciertamente los belgas accedieron, después de medir el alto apoyo popular que tenía el joven Lumumba, pero planificaron todo para sabotear a la reciente nación independizada. Saquearon o destruyeron la infraestructura del nuevo país, se llevaron hasta los teléfonos de las oficinas, infiltraron el Ejército, limpiaron las cuentas bancarias. No querían a aquel negro que durante

la ceremonia de Independencia tomó la palabra ante las cámaras de televisión y desafió al rey beduino con un discurso que describía la razón de la emancipación, denunciaba la crueldad europea y delineaba un futuro construido por los propios africanos. El discurso iba haciendo mover en sus sillas a los representantes de la Corona belga, que minutos antes habían definido a los congoleños como «hijos pequeños que llegaban a la mayoría de edad» y podían emanciparse bajo «la mirada del Padre Rey». Siguió Lumumba, ahora para enrostrarles la violación a los derechos civiles:

Los condenados por opiniones políticas o creencias religiosas han sufrido horriblemente; exilados en su propio país, la vida ha sido peor que la muerte. En las ciudades los blancos han tenido magníficas casas y los negros destartaladas casuchas; a los negros no nos han permitido entrar al cine, a los restaurantes o las tiendas para europeos; hemos tenido que viajar en las bodegas de carga o a los pies de los blancos sentados en cabinas de lujo. Quién podrá olvidar las matanzas de tantos de nuestros hermanos, o las celdas en que han metido a los que no se someten a la opresión y explotación. ¡Hermanos, así ha sido nuestra vida!

Y le expresó directamente al Rey que la Independencia era total, sin títulos ni agradecimientos; que el opresor era Bélgica y que debían irse porque del destino del Congo se ocuparían los congoleños:

Pero nosotros, los que vamos a dirigir nuestro querido país como representantes elegidos, que hemos sufrido en cuerpo y alma la opresión colonial, declaramos en voz alta que todo esto ha terminado ya. Se ha proclamado la República del Congo y nuestro país está en manos de sus propios hijos.

¡Aquel hombre negro era peligroso! se lamentaba la realeza regañando desde ese momento a los lacayos presentes. ¡Anunciar que los congoleños administrarían sus propias riquezas, anunciar que las transnacionales deberían irse del país! ¡Era un loco! ¡Un revolucionario! Eso no lo permitirían los imperialistas del mundo. No estaba

en los planes de la Agencia Central de Inteligencia (CIA por sus siglas en inglés). Era una catástrofe para el «mundo libre». Los imperialistas estadounidenses y belgas pronto lo sentenciaron a muerte. El 6 de octubre de 1960, el gobierno belga ordenó «eliminar definitivamente a Lumumba».

La revolución es asunto de valientes; de entender, como lo comprendieron los fundadores socialistas de África, que por ella se debe darlo todo hasta alcanzarla. Los que no tienen ese enfoque cambian de bando ante el menor peligro.

Vino la persecución y la traición. Vino la complicidad de las tropas de la ONU, que permitió un desenlace cruel y público, sin intervenir. Lumumba fue capturado por los lacayos del imperio el 2 de diciembre de 1960. Lo sometieron a torturas y fue exhibido como un criminal ante periodistas y diplomáticos, quienes se mantuvieron inertes, cómplices. Pero Patrice Lumumba jamás perdió su dignidad.

El 18 de enero de 1961, el primer ministro Lumumba, de solo treinta y cinco años, fue acribillado por un pelotón de sicarios. Su cuerpo fue disuelto en ácidos de minería. Un capitán belga dirigió la operación en presencia de agentes de la CIA y traidores a la patria.

Ninguna brutalidad, maltrato o tortura me ha doblegado, porque prefiero morir con la cabeza en alto, con la fe inquebrantable y una profunda confianza en el futuro de mi país, a vivir sometido y pisoteando principios sagrados. Un día la historia nos juzgará, pero no será la historia según Bruselas, París, Washington o la ONU, sino la historia de los países emancipados del colonialismo y sus titeres¹.

Hoy los congoleños continúan la lucha contra las transnacionales mineras y petroleras, auspiciadas por los imperios. Más que nunca retumban las palabras de Lumumba pronunciadas el

1 P. Lumumba, «Carta a su esposa Pauline Opango», 1961. La carta se encuentra en numerosas páginas web en diversos idiomas. Ha sido motivo de ediciones y documentales. Cf. en la web del Centro de Saberes Africanos, Americanos y Caribeños: saberesafricanos.net [sección documentos].

día de la Independencia. Por ello, no debemos creer ni una palabra a los imperialistas.

LOS HIJOS DE LUMUMBA Y VENEZUELA

La Fundación Patrice Lumumba se ha convertido en guardiana y difusora del pensamiento del mártir revolucionario. Roland Lumumba, su hijo, ha visitado en varias oportunidades Cuba y en dos ocasiones, Venezuela. Hemos conversado ampliamente sobre la obra de su padre y las perspectivas de la República del Congo que aún sigue acosada por las transnacionales. Nuestro último encuentro con Roland fue en Caracas, en el Cuartel de la Montaña el 28 de julio de 2015, para conmemorar el natalicio del Comandante Hugo Chávez.

En 2007 Roland Lumumba nos contó, conmovido, que él y sus hermanos fueron rescatados del Congo por el gobierno de Egipto, bajo la presidencia de Gamal Nasser, quien envió un avión a buscarlos después del magnicidio. Roland ha dicho: «Tuve dos padres: Patrice Lumumba y Gamal Nasser».

PATRICE LUMUMBA²
DISCURSO EN LA PROCLAMACIÓN
DE LA INDEPENDENCIA DE CONGO
30 de junio de 1960

Hombres y mujeres del Congo,
Victoriosos luchadores de la Independencia,

Los saludo en nombre del Gobierno congoleño. Les pido a todos ustedes, amigos míos, quienes pelearon incansablemente en nuestras filas, recordar este 30 de junio de 1960, como una fecha ilustre que quedará por siempre grabada en sus corazones, una fecha cuyo significado le explicarán orgullosamente a sus hijos, para que ellos en su momento les puedan contar a sus nietos y bisnietos la gloriosa historia de nuestra lucha por la libertad.

Aunque la Independencia del Congo es proclamada hoy en acuerdo con Bélgica, un país amistoso con el que estamos actualmente en igualdad de términos, ningún congoleño olvidará que la Independencia se ganó en la lucha, una lucha perseverante e inspirada; una lucha día a día en la que no nos intimidamos ante la privación o el sufrimiento y no escatimamos fuerza ni sangre. Una lucha signada por lágrimas, fuego y sangre. Estamos profundamente orgullosos de nuestra lucha, porque era justa, porque era noble e indispensable para poner fin a la humillante esclavitud que nos fue impuesta.

Esa fue nuestra suerte durante los ochenta años de dominio colonial y nuestras heridas se encuentran muy frescas y son demasiado dolorosas para ser olvidadas. Hemos experimentado trabajo forzoso a cambio de una paga que no nos permitía satisfacer nuestra hambre,

2 Patrice Lumumba (1925-1961) era el Primer Ministro de Congo (hoy República Democrática del Congo). De acuerdo con los datos históricos, no estaba programado un discurso del Primer Ministro sino solamente del Presidente de la República. Lumumba, enterado de las palabras sumisas que daría el presidente Joseph Kasavubu, decidió intervenir con una pieza oratoria que dejaba claros los motivos de la Independencia.

vestirnos, tener alojamiento decente o criar a nuestros hijos como seres amados. Mañana, tarde y noche éramos sometidos a burlas, insultos y golpes porque éramos negros. ¿Quién podrá olvidar que el negro era tratado como «tú», no porque fuera un amigo, sino porque el respetuoso «usted» estaba reservado para el hombre blanco?

Hemos visto nuestras tierras confiscadas en nombre de leyes aparentemente justas, que daban reconocimiento solo al derecho de la fuerza.

No hemos olvidado que la ley nunca fue la misma para el blanco y para el negro, que era indulgente para unos, y cruel e inhumana para los otros.

Hemos experimentado sufrimientos atroces, hemos sido perseguidos por convicciones políticas y creencias religiosas, y exiliados de nuestra tierra natal: nuestra suerte fue peor que la muerte misma.

En las ciudades los blancos han tenido magníficas casas y los negros destartaladas casuchas; a los negros no nos han permitido entrar al cine, a los restaurantes o las tiendas para europeos; hemos tenido que viajar en las bodegas de carga o a los pies de los blancos sentados en cabinas de lujo. Quién podrá olvidar las matanzas de tantos de nuestros hermanos, o las celdas en que han metido a los que no se someten a la opresión y explotación. ¡Hermanos, así ha sido nuestra vida!

¿Quién podrá olvidar los tiroteos que asesinaron a tantos de nuestros hermanos, o las celdas en las que eran arrojados sin piedad aquellos que no estaban dispuestos a someterse por más tiempo al régimen de injusticia, opresión y explotación usado por los colonialistas como herramienta de su dominación?

Todo eso, hermanos míos, nos trajo un sufrimiento indecible.

Pero nosotros, que fuimos elegidos por los votos de sus representantes, representantes del pueblo, para guiar a nuestra tierra natal, nosotros, que hemos sufrido en cuerpo y alma la opresión colonial, nosotros les decimos que de ahora en adelante todo eso terminó.

La República del Congo ha sido proclamada y el futuro de nuestro amado país está ahora en las manos de su propio pueblo.

Hermanos, comencemos juntos una nueva lucha, una lucha sublime que llevará a nuestro país hacia la paz, prosperidad y grandeza.

Juntos estableceremos la justicia social y aseguraremos para cada congoleño una remuneración justa por su trabajo.

Le mostraremos al mundo lo que el hombre negro puede hacer cuando trabaja en libertad, y haremos del Congo el orgullo de África.

Vigilaremos que las tierras de nuestro país nativo realmente beneficien a sus hijos.

Revisaremos todas las viejas leyes y las convertiremos en unas nuevas que sean justas y nobles.

Detendremos la persecución a la libertad de pensamiento. Vigilaremos que todos los ciudadanos disfruten en toda su extensión las libertades básicas previstas por la Declaración de Derechos Humanos.

Erradicaremos cualquier tipo de discriminación, cualquiera que sea su origen, y aseguraremos para todos un paso por la vida adecuado a su dignidad humana y que corresponda a su trabajo y su lealtad con el país.

Instituiremos en el Congo una paz basada, no en las armas ni las bayonetas, sino en la concordia y la buena voluntad.

Y para todo esto, mis queridos compatriotas, podemos confiar no solo en nuestras propias enormes fuerzas y riqueza inmensa, sino también en la asistencia de los numerosos Estados extranjeros, cuya cooperación aceptaremos cuando no se encamine a imponernos una política foránea, sino que sea ofrecida en un espíritu de amistad.

Incluso Bélgica, que finalmente ha entendido la lección de la Historia y no necesita oponerse más a nuestra Independencia, está preparada para darnos su ayuda y amistad; para ese fin firmamos un acuerdo entre nuestros países iguales e independientes. Estoy seguro de que esta cooperación beneficiará a ambos países. Por nuestra parte trataremos —mientras permanecemos vigilantes—, de observar los compromisos que hemos contraído libremente.

Así, tanto en la esfera interna como externa, el nuevo Congo creado por mi gobierno será rico, libre y próspero. Pero para alcanzar nuestro objetivo sin demora, les pido a todos ustedes, legisladores y ciudadanos del Congo, darnos toda la ayuda posible.

Les pido a todos que entierren sus riñas tribales: porque nos debilitan y pueden hacer que nos desprecien en el exterior.

Les pido a todos que no retrocedan ante cualquier sacrificio para asegurar el éxito de nuestra gran empresa.

Finalmente, les pido incondicionalmente que respeten la vida y la propiedad de los ciudadanos y extranjeros que se han asentado en nuestro país. Si la conducta de esos extranjeros deja mucho que desear, nuestra Justicia los expulsará pronto del territorio de la República del Congo; si, por el contrario, su conducta es buena, deben ser dejados en paz, pues ellos también trabajan por la prosperidad de nuestro país.

La Independencia del Congo es un paso decisivo hacia la liberación del continente africano entero.

Nuestro gobierno, un gobierno de unidad nacional y popular, servirá a su país.

Hago un llamado a todos los ciudadanos congoleños, hombres, mujeres y niños, para que adopten con resolución la tarea de crear una economía nacional y asegurar nuestra independencia económica.

¡Gloria eterna a los luchadores por la Liberación Nacional!

¡Viva la Independencia y la Unidad africana!

¡Viva el Congo independiente y soberano!



AMÍLCAR CABRAL Y UNA SOLA ÁFRICA

El imperio portugués no se quedó fuera del descarado reparto de las tierras africanas realizado en la Conferencia de Berlín de 1885. Los imperialistas europeos, a pesar de los debates teológicos y de las rasgadas de vestiduras por devolverles la libertad a los esclavizados africanos, veían en los territorios del continente madre una simple propiedad que incluía, además de las riquezas mineral y forestal, a las personas que allí habitaban.

Sostenían que se oponían al comercio de hombres y mujeres para explotarlos como mano de obra en América, pero no tenían consideración alguna para adentrarse en las costas africanas a saquear productos forzando para ello a poblaciones enteras. En verdad, en 1885, el comercio de seres humanos había dejado de ser un gran negocio porque le producía gastos extras a los esclavistas y les causaba críticas ácidas e incómodas de carácter moral que terminaban siendo perturbaciones políticas. Sus incursiones tierra adentro, durante los saqueos, en no pocas ocasiones encontró a residentes sin escrúpulos que traicionaban a su propia gente.

La división y repartición de África fue formando grandes repúblicas y mini repúblicas, de acuerdo con poder de las potencias imperialistas pretendientes y de sus respectivos intereses. Un río y sus márgenes podían convertirse en un Estado, un grupo de islas o la sospecha de que en determinado territorio pudiera haber determinado mineral, entonces aplicaban su solución: trazar rayas en un mapa y dividirse el botín para no pelear entre ellos.

En África, un país puede medir desde 455 km², como Seychelles, hasta más de 2.000.000 km² como Sudán, República Democrática del Congo y Argelia. Aunque a los pueblos originarios les importa

poco pues ellos continúan cruzando, con sus idiomas maternos, las fronteras artificiales, los desiertos, los mares; ellos cruzan África en un continuo desafío a la «historia oficial» impuesta desde Europa.

Los portugueses imperiales —menos fuertes que los franceses e ingleses— pudieron quedarse con Mozambique, Angola, Santo Tomé-Príncipe, Cabo Verde y Guinea Bissau. Sus métodos en nada diferían de sus «colegas imperiales»: explotación, imposición del idioma, esclavismo de la población originaria, creación de nuevas élites, torturas y aniquilamiento sistemático de la gente y su cultura.

AMÍLCAR DE ÁFRICA

En el pequeño territorio de Guinea Bissau (36.125 km²), que antes integró la gran cultura malí extendida otrora por toda África Occidental, nació Amílcar Cabral, de familia acomodada, lo que le permitió estudiar en las islas preferidas por los ocupantes portugueses, Cabo Verde, justo al frente de su tierra natal.

Cabo Verde, cuya extensión territorial no supera en su conjunto los 1.000 km², era para Amílcar también su pueblo. Al igual que toda África debía ser, junto con Guinea Bissau, una sola nación.

Así pensaba Amílcar. Así escribía, así soñaba mientras reflexionaba en torno al marxismo y las grandes revoluciones libertarias de la humanidad. Amílcar logró el reconocimiento internacional, y como gran unionista apoyó las gestas emancipadoras de los países africanos.

Al contrario de Mandela (en la segunda fase de su lucha) y Lumumba, que alcanzaron la Independencia de sus países merced a la resistencia pacífica y al atraer la presión internacional, Amílcar se vio obligado a tomar permanentemente el camino de la lucha armada, a causa de la desmedida violencia portuguesa. Así lo expresó:

Una revolución social no termina cuando se iza la bandera y se interpreta el himno nacional. Veremos que no hay ni puede haber liberación nacional sin el uso de la violencia como factor liberador

por parte de las fuerzas nacionalistas, en respuesta a la violencia criminal de los agentes del imperialismo¹.

No dejó Amílcar en ningún momento de prepararse y mostrar su apego a la causa de la libertad. En 1955, con treinta y un año, se une al Movimiento de Liberación de Angola. Con esa experiencia regresa a Bissau para constituir el Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde (Paigg).

El solo nombre del partido es toda una proclama que indica que los africanos debían unirse para independizar cada pedazo de tierra de esos treinta millones de km². Amílcar proclama a la vez la unidad política de Guinea (omite el «Bissau», guiado por el criterio de unificación).

La liberación nacional del pueblo es la reconquista de la personalidad histórica de ese pueblo, es su regreso a la historia como un medio de destruir la dominación imperialista a la cual ha sido sometido... Solo la libertad, y nada más que ella, puede garantizar la normalización del proceso histórico del pueblo. En consecuencia, podemos concluir que hay liberación nacional cuando y solo cuando las fuerzas productivas nacionales están completamente libres de dominación extranjera. El fenómeno de la liberación nacional corresponde, esencialmente, a una revolución.

En 1964, el primer Congreso del Paigg funda las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo (FARP), y varios centros de enseñanza para educar a los niños y los jóvenes. Cabral fue un educador por excelencia. Entre sus creaciones está el Centro de Estudios de África. Mientras empuñaba su fusil libertario, Amílcar explicaba al mundo su ideario revolucionario y se sumaba a las corrientes históricas que en el Sur bregaban su libertad.

Las ideas y manos de Amílcar se complementaron con las del Che Guevara y con las de Fidel Castro, guiados tan solo por la consigna que orienta a los grandes hombres y mujeres del mundo: «Patria es humanidad».

1 A. Cabral, «Fundamentos y objetivos de la liberación nacional en relación con la estructura social» en *Pensamiento Crítico*, La Habana, marzo-abril de 1967, n° 2-3, pp. 3-23.

LA TRANSFORMACIÓN CULTURAL

Cabral era un guerrillero, un político íntegro. Tenía gran preocupación por el factor cultural y la necesidad de que estuviera presente para consolidar la revolución. Como escritor y poeta lo dejó por escrito. Fundó también el Centro de Estudios Africanos, donde lo acompañaba, entre otros, António Agostinho Neto.

Cabral sostenía que toda cultura tiene elementos positivos y negativos, por lo que deben analizarse críticamente las culturas africanas frente a los movimientos de liberación. Era clave pues la contribución cultural a la lucha por la Independencia para alcanzar el progreso del país.

EL MAGNICIDIO

El 1 de enero de 1973, el Año Nuevo amanece con la muerte del Guerrillero Heroico Africano, el combatiente Amílcar Cabral, a poco tiempo de la Declaración de la Independencia, que ocurrió el 10 de septiembre de 1974. Lo asesinó el imperio con sicarios del propio Bissau, con traidores de su partido, en la vecina Guinea Conakri. Asesinaron al gran pastor de la unidad africana. Porque los imperialistas saben que si África se une, les cortará esa inagotable fuente de riqueza negada a la propia gente del continente de Amílcar.

Estamos luchando para que nuestros países, que han sido martirizados y despreciados durante siglos, no sean gobernados más por los insultos; para que nuestros pueblos más nunca sean explotados por los imperialistas, de paso no solo por gente de piel blanca, porque no estamos confundiendo la explotación o los explotadores con el color de la piel de los hombres; sino que nosotros no queremos ningún tipo de explotación en nuestros países, ni siquiera por gente negra».²

Camarada Amílcar ¡por un África para África, la lucha sigue!

² A. Cabral, ob. cit., pp. 3-23.

CABRAL HOY

Guinea Bissau no ha logrado todavía la deseada estabilidad. En 2008 visitamos la patria de Amílcar. A pesar de la pobreza, su pueblo destaca por la pulcritud y el orgullo. Junto con representantes del gobierno y el pueblo fuimos a rendir honores al gran héroe. La sencilla ceremonia nos mostró el amor que existe por él. Su panteón está bien cuidado y es custodiado con honores. Ese día nos acompañó una de sus hijas.

UN POEMA DE AMÍLCAR

Todavía me encuentro en los tiempos antiguos
de esos tiempos sin nombre, solo y solo tuyos...
En que eras un hombre solitario,
preocupado de ti, de ti y de Dios...

Hoy eres otro hombre —y otro habrás de ser,
muy fuerte en la lucha a favor de los seres humanos.
En la lucha de la vida —estoy seguro— vencerás,
en favor de un mundo para todos, sin maldad y sin amos³.

³ A. Cabral (2015). *Entre los poemas míos*. Colección Antológica de Poesía Social, vol. 98. Biblioteca Virtual Omegalfa, p. 24.

AMÍLCAR CABRAL⁴

«EL CÁNCER DE LA TRAICIÓN»

13 de mayo de 1972

(...) ¿Qué decir? pero tenemos que hablar de otro modo sobre este punto, porque si no hablamos nuestros corazones pueden explotar. Nuestras lágrimas no pueden filtrarse en la verdad. Nosotros, luchadores por la libertad, no lloramos la muerte de un hombre, ni siquiera la de un hombre que era un compañero y un revolucionario ejemplar, porque como suele decir el presidente Ahmed Sékou Touré: «¿Qué es el hombre frente al ser infinito y la transgresión de las personas y de la humanidad?». Nosotros no lloramos. La gente de Ghana se burló de sus más bellas realizaciones, de sus más legítimas aspiraciones. No estamos llorando por África, traicionados. Estamos de luto, sí, por el odio de aquellos que fueron capaces de traicionar a Nkrumah para servir al imperialismo innoble...

Señor presidente,

África, —al exigir a través de la voz del pueblo de la República de Guinea, como siempre bien representado por el presidente Ahmed Sékou Touré, en quien Nkrumah había puesto en el lugar correcto de las más altas cumbres del Kilimanjaro de la revolución africana—, África se rehabilita a sí misma a través de la historia.

El presidente que honramos, Nkwame Nkrumah, es principalmente el gran estratega de la lucha contra el colonialismo clásico. Él es uno de los que creó el positivismo africano, que llamó «la acción positiva», la acción afirmativa. Rendimos homenaje a los enemigos

⁴ Extractos del célebre discurso de Amílcar Cabral (1924-1973) pronunciado en Conakri durante el funeral del derrocado presidente Nkrumah. Cabral —conmovido— señala los problemas ocasionados por los lacayos y traidores y reconoce a Nkrumah como el gran estratega de la Independencia y la Unidad africanas.

declarados del neocolonialismo en África y en otros lugares. (...) Nkrumah fue el estratega del desarrollo económico de su país.

Señor presidente,

Alabamos al luchador por la libertad del pueblo africano, que siempre dio todo su apoyo a los movimientos de liberación nacional, y queremos decir aquí que, en Guinea y en las islas de Cabo Verde, a pesar de que es cierto que el factor más importante para el desarrollo de nuestra lucha fuera de nuestro país era la Independencia de la República de Guinea, el heroico «no» del pueblo de Guinea el 28 de septiembre de 1958. También es cierto que si nos fuimos a través de la lucha regenerada, se debió fundamentalmente a la ayuda concreta de Ghana y en particular del presidente Nkrumah.

Señor Presidente,

Debemos sin embargo en este momento recordar que toda moneda tiene dos caras y todas las realidades tienen aspectos positivos y negativos... a toda acción positiva, se opone una acción negativa.

¿En qué medida es exitosa la traición en Ghana, relacionada con problemas de la lucha de clases, de las contribuciones a las estructuras sociales, desde el papel del partido u otras instituciones, incluidas las fuerzas armadas como parte integrante de un nuevo Estado independiente? ¿Hasta qué nivel, nos preguntamos, llega el éxito de la traición en Ghana vinculada con una correcta definición de esta entidad histórica y trabajadora de la historia, que son las personas y su trabajo diario, en la defensa de su propia conquista de la Independencia? ¿O en qué medida se trata del éxito de una traición no vinculada al importante problema de la elección de los hombres en la revolución? Mi idea sobre este tema nos permitirá comprender mejor la grandeza de la obra de Nkrumah, para comprender mejor la complejidad de los problemas que debió enfrentar solo muchas veces... problemas que nos permiten concluir que, mientras exista el imperialismo, un Estado independiente en África debe ser un movimiento de liberación enérgico, o no existirá.

Que nadie nos diga que Nkrumah murió de cáncer en la garganta o alguna otra enfermedad. No, Nkrumah fue asesinado por el cáncer de la traición que debemos destruir... por el cáncer de la traición que debemos erradicar de África si tenemos ganas de aplastar definitivamente la dominación imperialista en el continente.

Sin embargo, nosotros los africanos, creemos firmemente que los muertos siguen viviendo a nuestro lado, somos una sociedad de muertos y vivos. Nkrumah resucitará cada amanecer en los corazones y en las determinaciones de los luchadores por la libertad, en la acción de todos los verdaderos patriotas africanos. Nuestro Movimiento de Liberación no perdonará jamás a los que traicionaron a Nkrumah, la gente de Ghana no perdonará, África no perdonará. ¡La humanidad progresista no perdonará!

SAMORA MACHEL, CONCIENCIA DEL PUEBLO

El 19 de octubre de 1986 el mundo se conmovía con la noticia de la muerte de Samora Machel en el siniestro de un pequeño avión que lo trasladaba de Zambia a Mozambique. El pueblo de Mozambique se echó a las calles a llorar la muerte del Padre Fundador de la República. Los noticieros del sepelio de Samora testimonian cómo miles de mozambiqueños, a pesar del frío y la lluvia de esa época del año, respaldaban al líder. Nadie creyó entonces, como tampoco ahora, en el supuesto accidente atribuido al gobierno segregacionista de Sudáfrica.

En febrero de 2006, veinte años después, las autoridades de Sudáfrica anunciaron la reapertura de la investigación sobre las causas del accidente ocurrido en plena época del *apartheid* sudafricano contra el cual luchaba Samora Machel. Las investigaciones reabrieron las sospechas de la autoría por parte del régimen segregacionista. En 2012 se ordenó otra nueva pesquisa.

Presidente de Mozambique y connotado comunista africano, Machel se había declarado marxista, cuestión que incomodó al gobierno sudafricano segregacionista y abiertamente capitalista de aquel momento. Las hostilidades emprendidas por ese gobierno sudafricano contra el gobierno de corte socialista de Machel tuvieron connotaciones de guerra, principalmente porque Machel protegía a los militantes del Congreso Nacional Africano, el partido de Nelson Mandela. El Mozambique de Samora Machel fue también atacado por elementos contrarrevolucionarios de Malawi. Por su parte, el Presidente de Zambia, Kenneth Kaunda, consideró que la actitud de los opositores a Machel (del partido Resistencia Nacional Mozambiqueña, Renamo) era una declaración de guerra, y denunció

que operaban desde Sudáfrica y Malawi. De hecho, Renamo declaró la guerra al gobierno de Robert Mugabe, quien en los funerales de Samora advirtió que lucharía para evitar que el movimiento derechista derrumbara la revolución en Mozambique.

Samora (como gustaba llamarlo la juventud) nació el 23 de septiembre de 1933, en el seno de una familia de agricultores y cursó estudios de enfermería en una escuela pública, tras rechazar estudiar en un colegio privado dirigido por religiosos católicos. Con el dinero que ganaba en el hospital mantenía a su familia.

De ideas revolucionarias tempranas se integró en 1962 al Frente de Liberación de Mozambique (Frelimo), luego de hacer amistad con el revolucionario Eduardo Mondlane (1920-1969), precursor e ideólogo de la Independencia de Mozambique. Como otros revolucionarios africanos, recibió entrenamiento militar (1964) en la solidaria Argelia revolucionaria.

Una vez al mando del Frelimo, Samora Machel, para repotenciarlo, expandió sus relaciones con la vecina Tanzania, gobernada por el socialista Julius Nyerere. Machel, como creyente de la igualdad total, incorporó a las mujeres a la lucha por la emancipación, creando el Frente Femenino del Frelimo.

En 1974, tras largos años de lucha, y comprendiendo Portugal lo inevitable de la emancipación, invita al Frelimo a unas conversaciones de paz en Lisboa, que concluyen con la Independencia en 1975.

EL MOZAMBIQUE QUE QUERÍAN EDUARDO Y SAMORA

Eduardo Mondlane, el líder fundador del Frelimo, fue también un avanzado político con formación en Portugal y Estados Unidos. Optó por la lucha armada para la liberación de su pueblo e hizo de Frelimo un aparato militar, político y social. En 1968 el gobierno portugués logra asesinarlo por la traición de uno de sus camaradas. Entonces Samora Machel lo sucederá en las ideas y en la acción. El pensamiento de Eduardo y el de Samora representan el mismo ideal de libertad:

Por lo tanto, la liberación de Mozambique no tendrá ningún efecto si los pueblos africanos continúan oprimidos. Por lo que también es nuestro deber dedicarnos plenamente a la liquidación de la dominación extranjera de nuestro continente¹.

Era Mozambique uno de los territorios ocupados por Portugal, además de Angola, Santo Tomé-Príncipe, Guinea Bissau y Cabo Verde. Legalmente, Portugal abolió la esclavitud en el siglo XVIII, pero en la realidad los comerciantes de vidas africanas de Portugal fueron los últimos en desaparecer del continente. Mozambique estaba sumido en el empobrecimiento colonial y en la más cruenta discriminación humana.

Apenas llega a la Presidencia de su país, Machel nacionaliza la educación, la salud y la justicia. En el primer año de gobierno inicia una batalla para alcanzar la soberanía alimentaria de su país, la cual encuentra eco en la población joven, que se identifica con el socialismo predicado por Machel. En marzo de 1980, realiza una campaña de educación política dirigida a eliminar la corrupción, la ineficiencia y la burocratización en los organismos y empresas del Estado.

Samora no quería que se instalara una nueva élite en el país. Consciente de la importancia de la organización, dinamizó la estructura política del país con el fortalecimiento del Frelimo, y propició una distribución más racional de los cuadros entre el gobierno y el partido. Para Samora, no bastaba la declaración de Independencia; decía:

La batalla ante nosotros es decisiva; tiene por objeto la expulsión definitiva del imperialismo de África (...). Descolonizar no es una simple transferencia geográfica del centro de decisiones (...). Es desmantelar el sistema político, el administrativo, el cultural...².

- 1 João Tiago Sousa (2008). *Eduardo Mondlane e a luta pela independência de Moçambique*. Coimbra University Press. Libro Digital: [<https://digitalisdsp.uc.pt/jspui/bitstream/10316.2/32160/1/11%20joao%20tiago%20sousa.pdf#n=pt-pt>]
- 2 Samora Machel, «Discursos de Samora Machel, Presidente de Frelimo e da República Popular de Moçambique». Maputo, Centro Nacional de Documentação e Informação de Moçambique, 1987.

En Samora se conjuga también el sentimiento por la libertad de África, y directamente, por los países que fueron ocupados por Portugal como Mozambique. Al celebrar cinco años de la creación del Frelimo hizo referencia a esa lucha común:

Esta victoria es de los pueblos hermanos de Angola, Guinea Bissau, Cabo Verde y Santo Tomé-Príncipe que, de nuestra parte, armas en la mano y con la lucha política, destruyeron el colonialismo. Esta victoria es de todos los movimientos de liberación de África³.

GOLPE SUAVE Y MAGNICIDIO CONTRA SAMORA

Una de las metodologías imperiales para desestabilizar y derrocar gobiernos progresistas fue aplicada contra Samora Machel. El comercio, propiedad de los capitalistas, acaparó alimentos de primera necesidad, calzado, ropa; acorraló al gobierno que —por la lucha armada contra unos contrarrevolucionarios financiados por el *apartheid*— no podía concentrarse en las reformas económicas y en reactivar el aparato productivo. Carnes, pescados, tomates, verduras, pan y otros alimentos desaparecieron. Samora, no por carencia sino por la criminal hambruna, suavizó sus posiciones contra las transnacionales. De inmediato, los alimentos y artículos aparecieron como por arte de magia. El manual de la CIA.

Pero el imperio no se conformaba con un Machel dispuesto a conversar. La intención era eliminarlo por completo. El imperio no negocia, impone y no perdona a aquellos que osan alzar la voz en contra. Menos a quienes, como Machel, predicaban y luchaban por otro mundo posible que empezara por la revolución interior del ser humano.

Cuando tomamos los brazos para derrotar el viejo orden, sentíamos la profunda necesidad de crear una nueva sociedad: fuerte, sana y próspera, en la que la gente explotada cooperaría libremente para el

3 Samora Machel, ob. cit.

progreso de todos. En el curso de nuestra lucha entendimos los objetivos más claramente: sentíamos que la lucha para crear las nuevas estructuras fallaría sin la creación de una nueva mentalidad⁴.

Samora ya había superado algunos atentados. En 1986, antes de partir a Lusaka (Zambia) a una de reunión de jefes de Estado comprometidos contra el *apartheid* (Angola, Botsuana, Lesoto, Mozambique, Tanzania, Zambia y Zimbabue) acusó al gobierno de Sudáfrica de conspirar para matarlo. Tal era su convicción que dejó orientaciones de qué hacer si se producía su ausencia absoluta. Con la muerte del camarada presidente y líder del Frente de Liberación de Mozambique, se dio un duro golpe a la lucha de los pueblos de África Austral contra la discriminación, pero se sembró una nueva esperanza libertaria.

El poeta popular chileno Juan Carlos Espinosa cantó el sentimiento del pueblo que da gracias (*kanhimambo*) y llora al héroe:

¡*Kanhimambo* Samora Machel!
Tu pueblo seguirá cantando y luchando,
seguirá siempre adelante porque de él es la victoria,
y también tuya.

Samora amaba a su pueblo, amaba a África, a la familia, que para los africanos resulta fundamental para la construcción del socialismo. Así hablaba:

La familia debe ser el punto de partida para llegar al pueblo. Aprendamos a amar al pueblo de una forma real y concreta. Amar al pueblo comenzando por la familia, por los parientes próximos y formarnos así la conciencia de la gran familia que constituye el pueblo mozambiqueño...⁵.

⁴ *Idem.*

⁵ S. Machel, ob. cit.

SAMORA MACHEL HOY

En noviembre de 2005, en un esfuerzo por relanzar las relaciones de Venezuela con África, vino a Caracas una delegación artística de Mozambique acompañada por el embajador ante la ONU, Felipe Chidumo. Fue la oportunidad para que ambos países dieran el paso histórico de firmar relaciones diplomáticas, lo cual correspondió al autor de este libro.

En 2009 visitamos su gentil capital, Maputo, para inaugurar la Embajada de Venezuela y encontrarnos con todos los jefes de Misión venezolanos en el continente. Nos acercamos al monumento de Eduardo Mondlane y al de Samora Machel. Nos agradó ver que las calles y avenidas llevan los nombres de los fundadores africanos. Pero nos sorprendió ver una inmensa escultura ecuestre de uno de los conquistadores portugueses.

En septiembre de 2015 regresamos a Mozambique. Habíamos sido informados de que el gobierno de Frelimo —partido que se ha mantenido en el poder desde la Independencia—, a pesar de la férrea oposición que ha tenido y que ha ganado elecciones democráticamente, ha venido realizando el nacionalismo y ha avivado el inmenso legado de Samora.

Quedamos impresionados cuando fuimos a rendir tributo a la nueva estatua del héroe. Fue ubicada donde antes estuvo la del usurpador portugués. Es inmensa, gigantesca, como la gloria de Samora.

Allá dejamos nuestro saludo a Samora Machel hijo, quien mantiene vivo el legado de su padre y preside con acierto la asociación que agrupa a los descendientes directos de los combatientes mozambiqueños.

SAMORA MACHEL⁶

PROCLAMACIÓN DE INDEPENDENCIA
DE LA REPÚBLICA POPULAR DE MOZAMBIQUE
25 de junio de 1975

Mozambiqueñas y mozambiqueños,
obreros y campesinos, trabajadores de las plantaciones, de los aserraderos y de las concesiones, trabajadores de las minas, de los ferrocarriles, los puertos y las fábricas, intelectuales, funcionarios, estudiantes, soldados mozambiqueños en el Ejército portugués, hombres, mujeres y jóvenes, los más patriotas,

En vuestro nombre, el Frelimo proclama hoy solemnemente la Insurrección General Armada del Pueblo Mozambiqueño contra el colonialismo portugués, para conquistar la Independencia total y completa de Mozambique. Nuestra lucha no cesará sino con la liquidación total y completa del colonialismo portugués.

Con estas palabras el 25 de septiembre de 1964, el Comité Central del Frelimo lanzó la proclama de la Insurrección General Armada del Pueblo Mozambiqueño contra el colonialismo portugués y el imperialismo. Estas palabras encontraron eco en lo profundo de las amplias masas mozambiqueñas —de Rovuma a Maputo—, igualmente sometidas al yugo feroz del ocupante, a la avidez de su explotación, a la barbarie de la represión, a la infamia de su permanente humillación. El mozambiqueño se veía privado de su personalidad nacional, despreciado y veía rechazadas su civilización y su cultura,

⁶ Samora Machel (1933-1986), en su discurso de Proclamación de Mozambique Independiente, ofrece un merecido reconocimiento al movimiento popular, al Frelimo y al gran ideólogo, combatiente y mártir de la libertad, Eduardo Modlane. En unidad con otros grandes líderes africanos hace un diagnóstico de las calamidades de la colonización europea y de la voluntad de los pueblos africanos para conducir su propio destino.

ridiculizados sus usos y costumbres, transformado en extranjero y esclavizado en su propia Patria. La brutalidad de la represión y el terror que ella suscita, el oscurantismo cultural sistemático y deliberado, el desarraigo de la persona de su medio ambiente, la difusión fríamente planificada del alcoholismo y otras adicciones, la prostitución, la implementación del racismo y sus complejos inherentes, la división programada del pueblo con base en la religión, el origen étnico y/o regional, la sistematización de la pasividad y la sumisión ante el colonialismo con el apoyo activo de las iglesias, fueron otros tantos medios utilizados por la dominación extranjera para asfixiar el espíritu de resistencia y la capacidad creadora de las masas para mantenerlas divididas y debilitadas.

Sin embargo el colonialismo, en su intento de conquista y dominación física, no pudo dominar los espíritus ni destruir la voluntad de libertad de las masas. Cuanto más ciega se reafirmó la represión, más odio fue promovido en contra de los agresores bárbaros; cuanto mayores fueron la opresión y la humillación, más fuerte se convirtió el deseo de libertad; cuanto más brutales se convirtieron la explotación y el saqueo, más poderosa creció la voluntad de revolución.

A lo largo del proceso histórico de las guerras de conquista, permanentemente y en todas partes, el pueblo mozambiqueño se levantó heroicamente contra la presa colonialista.

Desde la resistencia del Reino de Monomotapa en el siglo XVI a la insurrección del distrito de Báruè en el siglo XX, la historia mozambiqueña se enorgullece de los hechos gloriosos de las masas en la lucha por la defensa de la libertad y la Independencia. La derrota de la resistencia histórica del Pueblo se debe exclusivamente a la traición de las clases dirigentes feudales, a su codicia y ambición, que le han permitido al enemigo dividir al Pueblo para dominarlo.

Incluso después de la implantación en el territorio completo de la dominación colonial, la oposición a la dominación extranjera persevera y se intensifica: se suceden las revueltas en contra de la administración colonial, se multiplica el éxodo de trabajadores hacia el extranjero, se organizan movimientos reivindicativos y de denuncia de las zonas urbanas.

La transformación del colonialismo en un régimen colonial-fascista no puede librarse de la determinación del Pueblo mozambiqueño y se agudizan las contradicciones existentes. Los niños son educados por sus madres en las tradiciones de resistencia nacional.

La liquidación del nazismo, la creación del campo socialista, la victoria de la China, la derrota de los ejércitos coloniales en Indochina, la insurrección argelina, la emancipación de los pueblos africanos y asiáticos, estimulan la resistencia nacional. Aunque desordenados se suceden los levantamientos populares como en Mueda y Xinavane. La sangre de los trabajadores arrestados, deportados, asesinados y masacrados, fertiliza la conciencia nacional.

En este marco el 25 de junio de 1962 los patriotas mozambiqueños, bajo la dirección del camarada Eduardo Chivambo Mondlane, desencadenan la nueva y exitosa etapa de la resistencia nacional: la creación del Frelimo, que permite la lucha organizada y unida del pueblo mozambiqueño.

La creación del Frelimo proporciona el arma fundamental y decisiva de la unidad en la lucha del Pueblo de Sudáfrica. El Frelimo, arraigado en las más puras tradiciones de la lucha secular de las masas trabajadoras mozambiqueñas, asumiendo los intereses reales de las amplias capas explotadas, oprimidas y humilladas, el Frelimo puede definir con claridad los objetivos y métodos del combate libertador.

Bajo la proclama de unidad y lucha contra el colonialismo portugués y el imperialismo, el Frelimo integrado a la educación crea en dos años las condiciones propias para pasar de la lucha de liberación a la fase de la insurrección general armada, materializando y haciendo operativa la unidad conquistada.

Bajo la dirección del Frelimo, el pueblo mozambiqueño redime la sangre vertida a lo largo de las generaciones, retoma el mando de su propia historia, hace útil el sacrificio de la propia vida, destruye las fuerzas vivas del enemigo, afirma plenamente su personalidad africana y revolucionaria e impone la derrota al régimen colonial-fascista.

Bajo la dirección del presidente Eduardo Chivambo Mondlane, cuya memoria gloriosa e inolvidable honramos, el pueblo mozambiqueño consolida su unidad real, la estructura de su organización

y, agotados los medios pacíficos, se lanza al combate armado de liberación nacional.

Bajo la dirección del Frelimo, orientado por la línea política clara en la formulación de los objetivos y la definición del enemigo, el pueblo mozambiqueño derrota al ejército colonial portugués.

Mozambiqueñas, mozambiqueños,
Obreros, campesinos, combatientes,
Pueblo mozambiqueño,

En vuestro nombre, a las cero horas de hoy 25 de junio de 1975, el Comité Central del Frelimo, proclama solemnemente la Independencia total y completa de Mozambique y su constitución en la República Popular de Mozambique.

La República que nace es la concreción de las aspiraciones de todos los mozambiqueños, es la extensión a todo el país de la libertad ya conquistada durante la lucha armada de liberación en algunas partes de nuestro país, es el producto del sacrificio de los combatientes nacionalistas, de todo el pueblo mozambiqueño, es la realización de nuestra victoria.

Nuestra República Popular nace de la sangre del pueblo. Su consolidación y desarrollo es una deuda de honor para cada mozambiqueño patriota y revolucionario.

La República Popular de Mozambique soberana e independiente, es un Estado de Democracia Popular en el que, bajo la dirección de la alianza de los campesinos y obreros, todas las capas patrióticas se involucran en la lucha por la destrucción de las secuelas del colonialismo y la dependencia imperialista, por el aniquilamiento del sistema de explotación del hombre por el hombre, por la edificación de la base material, ideológica, política, cultural, social y administrativa de la nueva sociedad.

La República Popular de Mozambique, el Estado del pueblo trabajador comunista, será dirigido por el Frelimo, instrumento de organización, de movilización del pueblo mozambiqueño en la lucha por la liberación nacional, que continuará a dirigirlo en la nueva fase de la lucha por la construcción del Estado democrático popular, por la reconstrucción nacional, por la liquidación de la explotación del hombre por el hombre. En todos los niveles se afirma la primacía de las decisiones y estructuras del Partido sobre las del Gobierno.

Las Fuerzas Populares de Liberación de Mozambique, bajo la dirección del Frelimo, educadas y forjadas en el combate liberador y de clase, constituyen un sector de vanguardia de nuestro Pueblo, el brazo armado de una fuerza de movilización de las amplias masas, un instrumento de reconstrucción nacional y, fundamentalmente, una fuerza revolucionaria consciente de la defensa de los intereses de las masas trabajadoras.

En el proceso de edificación material de la nueva sociedad, teniendo a la agricultura como la base y a la industria como el factor dinamizador, contando con sus propias fuerzas y apoyada por sus aliados naturales, la República Popular de Mozambique edificará una economía avanzada, próspera e independiente, garantizará el control de sus recursos naturales a favor de las masas populares, y progresivamente se aplicará el principio justo de cada uno según su trabajo y el de todos según sus capacidades.

La República Popular de Mozambique se dotará de estructuras políticas y administrativas destinadas a aplicar el principio del Poder Democrático Popular, en la que los representantes de las masas trabajadoras designados democráticamente ejercerán el poder en todos los niveles.

La República Popular de Mozambique tiene como objetivo el bienestar cultural de todos los ciudadanos, para lo que promoverá la difusión de la educación a todos los niveles a través de su democratización orientada por el Estado, la liquidación del elitismo y de la discriminación educativa en la base de la riqueza, y promoverá la formación de una nueva mentalidad popular y revolucionaria en el seno de las nuevas generaciones. La juventud, la savia de la nación, será protegida por el Estado en relación constante con la vida y los intereses de las masas.

El Estado promoverá el conocimiento, el refuerzo y la difusión nacional e internacional de la cultura mozambiqueña, un elemento de consolidación de la unidad nacional y una parte esencial de la personalidad mozambiqueña.

La liquidación de las enfermedades, una de las caras del colonialismo y el subdesarrollo, constituirá una preocupación esencial. La República Popular de Mozambique extenderá la red de los servicios

sanitarios a través de todo el país, en particular en las zonas rurales con el fin de beneficiar a las masas trabajadoras.

La República Popular de Mozambique protegerá a la familia y alentará el desarrollo favoreciendo la maternidad y la infancia.

La República Popular de Mozambique, siguiendo en la línea de la educación, se compromete a luchar por la emancipación de la mujer, por la liberación total de las diversas formas de opresión tradicional y capitalista, a fin de que ella retome su papel de ciudadana de pleno derecho en nuestra sociedad, dándole todo el apoyo político, cívico y social.

La República Popular de Mozambique considera un deber de honor de todos los mozambiqueños la protección especial de los huérfanos y las viudas de guerra, de los disminuidos y mutilados de guerra, símbolos del sacrificio realizado por millones de mozambiqueños a lo largo de la dominación colonial y de la lucha armada de liberación nacional.

La República Popular de Mozambique será un Estado laico en el que existirá una separación completa entre el Estado y la Iglesia.

Nacida del combate libertador por la Independencia nacional, la República Popular de Mozambique es profundamente solidaria con los movimientos de liberación nacional y hace del internacionalismo militante una constante fundamental de su política nacional e internacional.

La República Popular de Mozambique se considera parte integral de los pueblos y clases oprimidas de la humanidad luchando por la transformación del mundo y por el establecimiento de un nuevo y justo orden social.

La República Popular de Mozambique tiene como aliados naturales a los países socialistas, que constituyen la zona liberada de la humanidad, a los jóvenes Estados, en particular africanos, comprometidos con el movimiento de liberación nacional en uno de los principales frentes de lucha antiimperialista, y a las fuerzas democráticas y progresistas, las masas trabajadoras de toda la humanidad.

La República Popular de Mozambique, que nace de una larga, dura y difícil lucha, conoce, apoya y aprecia el valor de la paz. Por eso continuará sin desfallecimiento una política que tiene

como objetivo el establecimiento de una paz real basada en la justicia, y se pronuncia desde ya por el desarme universal, general y completo. Por la responsabilidad particular que le corresponde en función de su posición geográfica, la República Popular de Mozambique se compromete en la lucha y el combate por la transformación del Océano Índico como zona de paz.

La República Popular de Mozambique expresa su adhesión a los principios rectores de las Cartas de la Organización de Naciones Unidas y de la Organización de la Unidad Africana.

Mozambiqueñas, mozambiqueños,

Este es el primer Estado en el que el Poder nos pertenece, este es nuestro País Libre e Independiente nacido del sacrificio de la sangre y de las ruinas.

Saludemos nuestra bandera, símbolo de nuestra victoria, saludemos sus honrosas fichas de estudio, la producción y el combate.

Unidos de Rovuma a Maputo bajo la dirección del Frelimo, comprometidos con el trabajo liberador que todo edifica, con la bandera de la vigilancia bien erguida, construyamos, consolidemos y desarrollemos nuestro Estado, nuestro Poder y nuestra victoria.

¡Viva la educación!

¡La lucha continúa!

¡Viva la República Popular de Mozambique!



AGOSTINHO NETO «NADIE IMPEDIRÁ LA LLUVIA»

En nombre del pueblo angoleño, el Comité Central
del Movimiento Popular para la Liberación
de Angola proclama solemnemente
ante África y el mundo la Independencia de Angola.

ANTÓNIO AGOSTINHO NETO

Era la medianoche cuando Agostinho Neto pronunció aquellas palabras que recogían siglos de resistencia histórica, desde los tiempos de la reina Nzinga. Nzinga, *ngola* de Matamba, la reina que desde su trono eterno de gloria aborigen observaba orgullosa a su pueblo. ¡Casi cuatro siglos para que los imperialistas se largaran!

Angola, inmenso país poblado de humanidad, sembrado de oro, de diamantes. Riquezas que atraen al hombre imperialista, avaro. Y luego petróleo. Cuanta maldición para Angola, para África, tener oro amarillo, oro cristalino, oro negro. Una cárcel de riquezas, escribiría Agostinho Neto:

Aquí en la cárcel
aquí en la cárcel
yo repetiría a Hikmet
si pensase en ti Marina
y en aquella casa con un abuelo y un niño.
Aquí en la cárcel
yo repetiría a los héroes
si alegremente cantase
las canciones guerreras
con que nuestro pueblo aplasta la esclavitud¹.

¹ Antónimo Agostinho Neto (1975). *Sagrada Esperança*. Luanda, Fundação Dr. Antonio Agostinho Neto, 2016. Libro Digital: [www.agostinoneto.org].

Años muy duros pasaron para que el médico guerrillero pronunciara la palabra Independencia. António Agostinho Neto nació en Luanda en 1922 bajo la ocupación de Portugal. Creció bajo la injusticia, bajo la represión militar portuguesa. Agostinho se informó del movimiento panafricanista, de la llamada descolonización que no llegaba a su Angola, prisionera de Portugal. En el propio campo enemigo, en la Lisboa de los años cincuenta, aprende medicina.

Con ella llevará sanación y consuelo a los necesitados de su patria. Solo había cuatro médicos en Angola. El imperio prefería mineros esclavizados hasta morir a médicos que atendieran enfermos, que sueñan con servicios sanitarios, con vacunas, con mosquiteros. Cuando comprende que había que ir mucho más allá, alza la voz, el coraje para congregar voluntades y acabar con el yugo. Voz ronca y dura, voz dulce, voz que canta. Esas voces no pueden andarse libres por ahí, piensa el colonizador.

En junio de 1960, la policía portuguesa intenta acallar la voz de Agostinho y sus partidarios. Entran a su casa, lo azotan cual esclavizado, lo arrastran por las calles. Todo frente a su familia para que no quedara duda del mensaje. Sin juicio alguno, Agostinho Neto es enviado a Cabo Verde, también ocupada por el imperio luso.

Aquí en la cárcel
yo repetiría a los santos
si les perdonase
las crueldades y las mentiras
con que nos destruyen la felicidad².

Las jaulas no son para los pájaros silvestres. Las voces libertarias de África, de América, de Asia reclaman el canto libre de Agostinho Neto.

Lo reclaman en las calles de Luanda para acabar las crueldades, para sepultar las mentiras, para jugar con los niños, para sanar a los enfermos, para marchar con los estudiantes, para construir la libertad. Lo llevan preso a Lisboa, buscando desviar la atención. Y el ave que no sabe otra cosa que ser libre, escapa del cautiverio.

² A.A. Neto, ob. cit.

Desde Marruecos, en el norte de África, Agostinho Neto dirige el Movimiento Popular para la Liberación de Angola. De allí se acerca a su patria, y se refugia en Zambia para coordinar la resistencia y recibir el apoyo mundial. En lugar de amansarlo, sus carceleros lo habían fortalecido.

Desde la Cuba digna de Fidel Castro y el Che Guevara, velaban por el triunfo de la Angola de Agostinho Neto. De Guinea Bissau, el heroico Amílcar Cabral prestaba sus manos, su fusil. La Argelia de Ben Bella acudía decidida, y la vieja Unión Soviética daba una muestra del internacionalismo socialista. Libertad a un pedazo de tierra africana era sumar a la liberación total de un continente.

Años de lucha, años de ilusiones, años de la «sagrada esperanza», como el título de su libro de poemas, publicado en 1974, donde recoge el sentir, el anhelo de su pueblo ancestral. Valiente lucha. Encarnecida guerra. Sangre angolana y sangre cubana unidas por la emancipación.

Y António Agostinho Neto al frente, sereno, ecuánime hasta en los momentos más duros, como cuando los soldados del *apartheid* sudafricano disparaban sobre Luanda en apoyo a los invasores portugueses. Agostinho solo tenía una convicción: la seguridad de la victoria.

La noche del 11 de noviembre de 1975, cuando Agostinho proclamaba la Independencia de Angola, bajo la mirada de la *ngola* Nzinga, quedaba enterrado el imperio portugués en África. Ya la Guinea Bissau y el Cabo Verde de Cabral eran libres, al igual que Cabo Verde y el Mozambique de Samora Machel. Se cumplía la profecía de Agostinho en sus años de cárcel:

Aquí en la cárcel
la rabia contenida en el pecho
espero pacientemente
el paso de las nubes
por la fuerza de la historia
Nadie
impedirá la lluvia³.

3 A.A. Neto, ob. cit.

Así fue: llovió pueblo, llovió libertad, llueve esperanza, llueve revolución. Sigue lloviendo: «Nadie impedirá la lluvia».

António Agostinho Neto, padre fundador y primer Presidente de Angola, murió en Moscú en 1979, a los cincuenta y siete años.

AGOSTINHO EN CARACAS

En 2007 viaja a Caracas, a propósito del II Festival con los Pueblos de África, Irene Neto, hija de Agostinho. Desde entonces se establece una especial cooperación con la Fundación António Agostinho Neto y Venezuela. Decenas de estudiantes angolanos llegan a las universidades de la tierra de Simón Bolívar, para estudiar la carrera que cursó el poeta.

En mayo de 2009 visitamos Luanda, saludamos la monumental escultura de la *ngola* Nzinga. Hay mucho movimiento en la ciudad. Los acuerdos de paz se reflejan en progreso, en campos libres de minas antipersonales y en la alegría por la Copa África que próximamente se celebraría en el país.

Fuimos recibidos por María Eugenia Neto, la viuda de Agostinho, y por su hija Irene. Le obsequiamos la primera edición de nuestro libro, mostrándole especialmente este texto y el de la reina Nzinga. Ellas nos correspondieron con abundante material gráfico y audiovisual que nutre hoy varias bibliotecas de Venezuela. La Fundación realiza una intensa obra social en favor de los angoleños. Irene nos habla con pasión de la vigencia del pensamiento de su padre y de su admiración por el presidente Chávez.

El 11 de noviembre de 2015, a cuarenta años de la Independencia de Angola, la presencia de Agostinho Neto llega al centro de Caracas, a través de una hermosa escultura colocada cerca del Teatro Municipal. Una vez más fuimos testigos de un homenaje de Venezuela a los padres fundadores de África.

ANTÓNIO AGOSTINHO NETO⁴
PROCLAMACIÓN
DE INDEPENDENCIA DE ANGOLA
11 de noviembre de 1975

En nombre del pueblo angoleño, el Comité Central del Movimiento Popular para la Liberación de Angola proclama solemnemente ante África y el mundo la Independencia de Angola.

En este momento el pueblo angoleño y el Comité Central del MPLA observan un minuto de silencio y deciden honrar para siempre a los héroes caídos por la Independencia de la Patria.

En correspondencia con las ansiedades de la gente, el MPLA declara nuestro país constituido en la República Popular de Angola. [...]

A pesar de las organizaciones de colusión con los ejércitos invasores hace tiempo denunciadas por el pueblo angoleño y por todas las fuerzas progresistas del mundo, el gobierno portugués insistió en considerarlas como un movimiento de liberación, tratando de empujar el MPLA a soluciones que significarían una traición al pueblo angoleño. Nuestra lucha no es y nunca fue o será contra el pueblo portugués. Más bien, a partir de ahora, podemos cimentar lazos fraternales entre dos pueblos que tienen en común historia, lengua y el mismo objetivo: la libertad. [...]

⁴ António Agostinho Neto (1922-1979) es uno de los grandes poetas africanos, que compartió su verbo y tomó las armas por la Independencia. Fomentó el trabajo colectivo y creó una fuerte organización política con criterios pragmáticos y populares, el Movimiento Popular para la Liberación de Angola. El MPLA sostuvo la lucha armada contra Portugal y luego, posterior a la muerte de Neto, pudo derrotar a la contrarrevolución. En la actualidad mantiene su perfil popular, además de ser una de las organizaciones políticas más fuertes y victoriosas de África. Neto le da gran importancia en el discurso de Proclamación de la Independencia, consciente de que para el trabajo que vendría, era necesario tener un partido político poderoso y sobre todo, popular.

A pesar de la brutalidad de la opresión y el terror impuesto por el colonialismo para ahogar nuestra lucha, el pueblo angoleño, impulsado por su vanguardia revolucionaria, defendió su personalidad africana y revolucionaria. Sin embargo, nuestra lucha no termina aquí. El objetivo es la completa Independencia de Angola, la construcción de una sociedad justa y un hombre nuevo. [...].

Los órganos del Estado de la República de Angola se guiarán por las directrices de los superiores del MPLA, permaneciendo asegurada la primacía de las estructuras del Movimiento en el Estado. [...].

Angola es un país subdesarrollado. Debemos tener un conocimiento profundo del significado y las consecuencias de ello. Los índices tradicionalmente utilizados para definir el subdesarrollo se confirman plenamente en Angola, dan la imagen de la pobreza extrema del pueblo angoleño. Pero decir que nuestro país es subdesarrollado no es suficiente, hay que añadir inmediatamente que Angola es un país explotado por el imperialismo; que gira en la órbita del imperialismo. Por tanto, la lucha por la independencia económica es una constante de nuestra estrategia. [...].

Coherente con las líneas trazadas, la República Popular de Angola se embarcará en proyectos de industrialización de nuestras propias materias primas e incluso, en proyectos industriales pesados. Sin embargo, dado el hecho de que Angola es un país en el que la mayoría de la población es campesina, el MPLA decide considerar a la agricultura como la base y a la industria, como un factor determinante de nuestro progreso. Angola tendrá así la capacidad de resolver justamente el grave problema de la tierra y promover la creación de cooperativas y empresas estatales en los intereses de las masas campesinas. Las actividades privadas, incluso extranjeras previstas como útiles para la nación y los intereses de la economía van a estar protegidos en su nombre y serán alentados, como se indica en el Programa Mayor de nuestro Movimiento.

La República Popular de Angola estará abierta a todo el mundo por sus relaciones económicas. Acepta la cooperación internacional con la premisa indiscutible de que la llamada «ayuda externa» no debe estar condicionada ni tener condicionamientos. La larga historia y la evidencia demuestra que el MPLA, como líder de la República

Popular de Angola, nunca traicionará el principio sagrado de la Independencia nacional. Nuestras relaciones internacionales siempre se definen por el principio de reciprocidad de ventajas. [...].

Es evidente que al principio nuestra economía se verá afectada por la falta de especialistas. Para hacer frente a tal deficiencia, un plan de formación rápida para el personal nacional se preparará al mismo tiempo que será de interés la cooperación internacional en este campo. Nuestras escuelas, en todos los niveles, deben someterse a una revisión radical de manera que puedan, de hecho, servir a la gente y la reconstrucción económica. [...].

La República Popular de Angola reafirma solemnemente la decisión de luchar por la integridad territorial de Angola oponiéndose a cualquier intento de dividir el país.

La República Popular de Angola considera prioritaria la expulsión de los ejércitos de Zaire y Sudáfrica y de los fascistas portugueses, así como de los títeres y mercenarios de Angola de diversos tipos, que son las fuerzas combinadas del imperialismo para agredir a nuestro país.

La República Popular de Angola considera un deber patriótico inalienable honrar el privilegio de la protección y asistencia especiales a los huérfanos de guerra, a los discapacitados y lisiados de guerra por los sacrificios hechos en la lucha por la liberación nacional.

La República Popular de Angola reafirma el claro objetivo de llevar a cabo una lucha enérgica contra el analfabetismo en todo el país, y promover y difundir una educación gratuita, enraizada en la cultura del pueblo angoleño.

El Estado hará todo lo posible para establecer una atención médica y sanitaria eficiente a escala nacional, dirigida principalmente a los campesinos hasta ahora privados de este derecho por el colonialismo.

Preocupación dominante del nuevo Estado será la abolición de toda discriminación por razón de sexo, edad, origen étnico o racial y religiosa, y la imposición estricta del principio de justicia: «igual trabajo, igual salario».

La República Popular de Angola, en el marco del MPLA, promete estimular el proceso de emancipación de las mujeres angoleñas, que ganaron el derecho a través de su participación en la lucha por la liberación nacional y la amplia resistencia de nuestro pueblo.

La República Popular de Angola dice que es un Estado laico con total separación de Iglesia y Estado, respetando todas las religiones y la protección de las iglesias, lugares y objetos de culto y las instituciones legalmente reconocidas.

La República Popular de Angola, consciente de su importancia y de las responsabilidades que le incumben en el contexto de África del Sur y del mundo, reitera su solidaridad con todos los pueblos oprimidos, especialmente los pueblos de Zimbabue y Namibia contra la dominación racista. El pueblo de Angola, bajo la dirección de su vanguardia revolucionaria MPLA, expresa su solidaridad militante con el pueblo de Sudáfrica en su lucha contra el régimen racista que le oprime. Reafirma su solidaridad militante con la lucha del pueblo de Mozambique, Guinea Bissau y Cabo Verde, Santo Tomé-Príncipe y su vanguardia revolucionaria –Frelimo, Paigc y Mlstp– compañeros de los tiempos difíciles en nuestra lucha común. El pueblo de Angola reafirma su solidaridad con el pueblo palestino en su justa lucha por sus derechos nacionales contra el sionismo.

Nuestro agradecimiento a todas las naciones y los países africanos que estuvieron de nuestro lado, los países socialistas, las fuerzas revolucionarias portuguesas, las organizaciones progresistas y los gobiernos occidentales que fueron capaces de comprender y apoyar la lucha del pueblo angoleño. La República Popular de Angola, soberana, mantiene relaciones diplomáticas con todos los países del mundo, con base en los principios de respeto mutuo a la soberanía nacional, a la no injerencia, el respeto a la integridad territorial, a la no agresión, la igualdad y la reciprocidad de beneficios y a la coexistencia pacífica.

SERETZE KHAMA, REY DE LA VICTORIA

Una de las cosas que llamaba la atención al pequeño *kgosi* (rey) de los tswana, Seretze Khama, era su origen y el nombre de la tierra donde vivía, a la que los caprichos de la corona británica, afecta, como buenos europeos, a bautizar todo lugar por donde pisan, habían llamado «Bechuanalandia». Así llamaron a su natal Botsuana, la tierra de los legendarios khoisan, los grandes reyes del África Austral.

El joven Seretze, nacido en 1921, fue enviado a estudiar a las mejores escuelas, primero de Sudáfrica, donde se practicaba el férreo *apartheid* y luego de Reino Unido. Él, en su condición de rey vasallo, fue seleccionado por el imperio para garantizar la «paz sumisa» de las colonias británicas en África. Pero el supuesto rey lacayo, le salió rebelde al imperio. Seretze Khama, a la par de los clásicos estudios de Derecho, abordó la investigación sobre África y sus pueblos. Se juntó con otros jóvenes africanistas.

LA PLEBEYA RUTH WILLIAMS

Aunque su salto a las páginas de la inmortalidad se produjo en 1947 durante un baile de caridad en Londres cuando se enamoró de una mujer blanca, Ruth Williams. El solo pensar que el rey negro de Botsuana se casara con la elegante funcionaria británica en plena consolidación de la discriminación en África Austral preocupaba hasta el propio Winston Churchill y la familia de Seretze temblaba ante tal posibilidad.

Los temores de Europa y los segregacionistas se cumplieron porque su matrimonio con Ruth Williams se efectuó en 1948 en la instancia civil, pues la iglesia anglicana se negó a casarlos. El asunto impactó internacionalmente. El gobierno de Sudáfrica, primer practicante del *apartheid*, anunció que no le permitirá la entrada a sus territorios. Tener una pareja de distinto color de piel casada en sus tierras constituía una violación a sus leyes. En Sudáfrica estaba prohibido el matrimonio entre personas negras y blancas. Ese acontecimiento en la vida de Seretse sería determinante para el futuro político de Botsuana, país que durante la presidencia de Khama fue un resguardo para los principales luchadores contra la discriminación étnica en Sudáfrica, Zimbabue, Namibia y Zambia.

Su propia condición de hijo de Sekgoma Khama II, el jefe supremo de las personas, era un llamado a reencontrarse con la historia de su pueblo. Ese compromiso heredado lo convirtió Seretse en liderazgo social, reivindicativo, no de sus privilegios individuales, sino de la autodeterminación de su pueblo, por la felicidad de su gente explotada durante siglos por los ocupantes extranjeros de Europa. Ellos desafiaron el *apartheid*. La valentía de Seretse y Ruth les ganó la admiración de su pueblo.

LA ABDICACIÓN

El «pecado de Seretse y Ruth» no terminó con esa prohibición. Sudáfrica solicitó a la Reina de Gran Bretaña que despojara a Seretse de todo privilegio en Botsuana. Amenazó con una invasión militar a Botsuana si Seretse no salía definitivamente del país y dejaba de ser rey. Para evitar problemas, y con gran placer Winston Churchill, primer ministro inglés y la Corona Británica deciden, en 1951, enviar a Seretse y Ruth al exilio permanente.

En 1956, Seretse Khama renunció a su título de Rey de los tswana, única forma de regresar a su patria. Y regresa con su valiente esposa Ruth. Lo hacen como dos sencillos ciudadanos. Nada indicaba lo contrario. Los cuerpos de inteligencia policial reportan que durante varios años Khama solo se ocupa de asuntos privados

y es un exitoso ganadero. Apenas reportan su participación en los consejos de su subgrupo étnico, como uno más.

Pero en realidad, Khama continuaba atento e informado de las luchas emancipadoras del continente y del intenso debate producido en Naciones Unidas sobre la descolonización de los países africanos. Durante cinco años construyó un movimiento por la independencia y en 1961 funda el Partido Democrático de Botsuana, con el cual, sin provocar un enfrentamiento armado con Gran Bretaña, para el que no tenían condiciones, consigue una autonomía tutelada, que lo convierte en Primer Ministro, a pesar de que Botsuana seguía teniendo como jefa de Estado a la Reina británica, tal como sucedía en otros países africanos.

EL PRESIDENTE SERETZE

Un año más tarde, el 30 de septiembre de 1966, Seretse Khama, el rey que abdicó por amor a su patria y a su amada Ruth, que renunció a ser rey porque prefería el derecho de los seres humanos a vivir sin *apartheid*, proclama la Independencia de su país y de inmediato quita a la nación el nombre de Bechuanalandia y le devuelve el digno nombre ancestral de Botsuana.

El país se da su primera Constitución nacional. Seretse Khama es designado el primer Presidente de la República. A su lado, Ruth Williams Khama, la primera dama convertida públicamente en mujer tswana, como ella misma se consideraba.

En 1966 Botsuana se encontraba sumido en la más miserable pobreza. El presidente Seretse emprende una política social y económica para aprovechar los abundantes recursos naturales. En los catorce años de su mandato, Botsuana experimenta un gran desarrollo socioeconómico. Seretse Khama no duda en dar apoyo a las luchas contra la discriminación en los países vecinos, así como a la Independencia de Zimbabue. Su obra jamás ha sido olvidada por su pueblo.

Seretse Khama, que desde joven había también batallado contra la diabetes y el cáncer, murió en los brazos de su amada Ruth en 1980, a los cincuenta y nueve años. Su esposa Ruth Williams, una primera

dama comprometida con las causas populares y con quien compartió sus luchas desde el momento que se conocieron, murió en 2002, a los setenta y nueve años. Sobrevivió a su esposo veintidós años, siempre fiel a su causa. Sencillamente, se hacía llamar Ruth Khama. Después de que murió Seretze, ella rechazó tajantemente volver a su país de origen porque «Botsuana es mi patria y la de mis hijos». La vida de Seretze y Ruth ha sido recogida en libros y películas como *Un matrimonio de inconveniencia*, basada en el libro de Susan William, y *Colour Bar: el triunfo de Seretze Khama y su nación*.

El pensamiento de Seretze Khama se resume en sus palabras: «Deseamos ver establecido un gobierno de la mayoría en todo el sur de África... y estamos decididos a contribuir en todas las formas posibles con el logro de esta noble meta».

EL HIJO DE SERETZE

Los partidos o movimientos políticos de África Austral se han posicionado en varios de países. Tales son los casos del Frelimo en Mozambique, el Congreso Nacional Africano en Sudáfrica, el MPLN en Angola, el Swapo en Namibia y en el caso de Botsuana, el Partido Democrático. Cada uno ha permanecido en el poder por elecciones populares, lo cual indica una gran organización y aceptación popular. En 2008, el hijo mayor de Seretse y Ruth es elegido Presidente de la nación. Lleva orgulloso el nombre de su padre.

En julio de 2016, durante la Cumbre de la Unión Africana, conversamos con Seretze Khama hijo sobre la admiración por la gran historia de su padre y su madre. Porque ser hijo de sangre no es suficiente. Lo que en verdad importa es ser hijo de las ideas y de los principios en favor de la humanidad que profesaron aquellos grandes hombres y mujeres.

SAMUEL NUJOMA, PERSEVERANCIA LIBERTARIA EN NAMIBIA

El *apartheid* se aplicó más allá de las actuales fronteras de la República de Sudáfrica. Antes de la caída del oprobioso régimen de segregación en la tierra de Nelson Mandela, Sudáfrica se comportaba como una potencia europea en el África Austral, o si se prefiere, como su operador político.

La ahora independiente Namibia había sido entregada como territorio fiduciario al gobierno sudafricano por la Sociedad de Naciones. Esa inmensa tierra de casi 900 mil kilómetros cuadrados la llamaron los alemanes África del Sudoeste.

En Namibia y Angola habitaban los inderrotables hereros, etnia mayoritaria que se levantó contra la ocupación germana en 1904, que fue diezmada por los alemanes en 1905 y por los portugueses en Angola en 1940. Muchos huyeron a Botsuana para escapar de la cacería europea, cuya meta era eliminar cualquier vestigio de soberanía en Namibia y Angola.

Los hereros y los namagas tuvieron la valentía de rebelarse contra la ocupación alemana. Primero en 1885, cuando los valientes africanos triunfaron sobre los voraces germanos. Después, de 1904 a 1907 volvieron a defender sus tierras, esta vez comandados por el jefe Samuel Maharero. Tal atrevimiento generó lo que hoy se considera el primer genocidio del siglo XX. En Namibia se construyó el primer campo de concentración para matanzas de seres humanos que operó durante cuatro años con el objetivo de desaparecer a los hereros. Así lo confirmó la ONU. Fue apenas en 2004, cien años después, que Alemania reconoció su «culpa». Falta saber cómo reparará la aniquilación del 90% de la población herera...

Namibia sufrió una serie de embates colonialistas de parte de Portugal, Holanda y Alemania, y recientemente por el régimen del

apartheid. Fueron los alemanes, renuentes a quedarse sin territorios de ultramar, quienes ocuparon esas tierras en 1840 y se quedarían allí hasta perder, en 1918 la I Gran Guerra Europea (llamada por los historicistas, *mundial*).

Entonces, la Sudáfrica esclavista tomó a Namibia como campo de concentración para confinar en las zonas más pobres a la población desplazada bantú. El *apartheid* cobró formas aún más crueles en ese territorio, en el que se prohibieron la mezcla y contacto entre las etnias; se negó la alfabetización, sin embargo se colocaban avisos con advertencias discriminatorias que, al no poder ser leídos por la mayoría bantú, sufría horribles penas.

El régimen *apartheid* asignó a los europeos las mejores y más grandes tierras arrebatadas a los nativos.

NUJOMA, SWAPO Y LOS OBREROS POR LA INDEPENDENCIA

Samuel Nujoma era un obrero ferrocarrilero que en sus breves ratos libres acudía a la escuela para adultos. Consciente de la necesidad de formarse, por crecer en medio de la precariedad de una nación ocupada, obtuvo un certificado de estudios a distancia de la Universidad de Sudáfrica.

Cuando a finales de la década de 1950 la Organización de Naciones Unidas obvió darle la Independencia a la entonces llamada, por los *apartheistas* sudafricanos, África Sudoccidental, el joven Nujoma y otros amigos de ideales decidieron formar un movimiento proindependentista. Establecieron como base central de operaciones Windhoek, la capital de Namibia, y como sucursales a las principales ciudades del territorio, donde lograron la movilización general de los trabajadores. Su lema: «Una Namibia, una Nación».

Su acción bandera fue la oposición al movimiento forzoso de personas de sus poblaciones por razones del *apartheid*. En 1959 es arrestado por cargos de guerrillero y en 1960 parte al exilio y comienza su prédica por la emancipación.

Al tanto de la necesidad del apoyo internacional para su causa, Nujoma participa en la Conferencia de todos los Pueblos Africanos

organizada por el presidente de la recién independizada Ghana, el legendario Nkwame Nkrumah. Esa conferencia se opuso a las pruebas nucleares que pensaba realizar Francia en el desierto del Sahara. La Cuba revolucionaria de Fidel Castro, presente en Angola, también tendió su mano solidaria a la causa de Namibia.

Ese mismo año, Nujoma, como presidente de la Organización Popular del África Sur Occidental, internacionalmente conocida por sus siglas Swapo, solicitó a la Asamblea General de Naciones Unidas el fin de la administración colonialista sudafricana.

Ante la negativa sudafricana, país controlado por los colonialistas europeos y la impotencia de la ONU, Samuel Nujoma y la Swapo comienzan la lucha armada por la liberación y la independencia, el 26 de agosto de 1966.

Fue solo en 1973 cuando la ONU reconoce a Swapo como vocero del pueblo namibio. Nujoma estuvo al frente de esa epopeya independentista más de treinta años, una de las más largas lideradas por un mismo hombre registrada en la historia moderna. Una lucha contra los esclavistas, contra la discriminación y principalmente contra los capitalistas que querían hacer de Namibia un muro de contención del comunismo.

El 21 de marzo de 1990 Namibia se declara Independiente. Samuel Nujoma, padre fundador, es electo presidente de su país. Con su llegada regresan unos cien mil legendarios hereros a su tierra originaria.

Proclama un gobierno de inclusión y participación popular para superar los problemas de Namibia:

Las responsabilidades son mucho mayores ahora. Un gobierno tiene que cuidar de todo el pueblo, incluidos los enfermos y los hambrientos. Pero estoy seguro de que estamos en condiciones de hacer frente a las dificultades a través de la movilización de nuestras masas populares y su implicación en el día a día de la nación, en los proyectos y planes que el gobierno está preparando¹.

1 Samuel Nujoma (1990). «Discurso inaugural de la Republica de Namibia». Facsímil en el archivo de la Embajada de la República Bolivariana de Venezuela en la República de Namibia.

Entre las principales demostraciones de nacionalismo, Samuel Nujoma decreta la enseñanza obligatoria de los idiomas originarios y en consonancia con su lucha anti *apartheid*, dona personalmente en 1991 tres millones de dólares al Congreso Nacional Africano, a través de Nelson Mandela, para que continúe la lucha en Sudáfrica.

NUJOMA, PADRE ACTIVO

A los 87 años, Samuel Nujoma seguía siendo un activo dirigente político nacional e internacional. Hizo de Swapo uno de los partidos más fuertes de África.

En 2007 lo visitamos en su sencilla casa de la capital del país. Sin mayores medidas de seguridad nos recibió en la pequeña sala y nos invitó a tomarnos una fotografía en grupo. Habló largamente sobre el futuro de África, de Simón Bolívar y de Hugo Chávez. Y recordó su visita a Venezuela. Su gran epopeya en aquel momento era lograr la independencia económica de su país, rico en minería y agricultura.

Hacía un fuerte calor en Windhoek. Hablábamos y posábamos para la foto, para la cual el propio Nujoma nos ordenó: él y yo sentados en sendos sillones y el resto de los presentes detrás: «Así se toman las fotos en estas tierras».

Luego nos observó y comentó: «No les hemos ofrecido nada de tomar». Un señor, que parecía su asistente, hizo una señal como «no sabía que venían tantos». Entonces el legendario Sam metió su mano derecha en el bolsillo, sacó algo de dinero y se lo entregó a uno de los amigos presentes. En breves minutos regresó con unos deliciosos refrescos de botellas nacionales, bien fríos, que tomamos en compañía del primer Presidente y padre fundador de Namibia.

SAMUEL NUJOMA²
DISCURSO INAUGURAL
DE LA REPÚBLICA DE NAMIBIA
21 de marzo de 1990

Excelencias Jefes de Estado y de Gobierno,
Distinguidos invitados,
Queridos compatriotas,
Damas y caballeros,

Para el pueblo de Namibia y para mí este 21 de marzo de 1990 es el momento más memorable e incluso más emotivo de los anales de nuestra historia. Esta hora solemne es el momento que nuestro pueblo espera desde hace más de un siglo. Este es el día por el cual decenas de miles de patriotas namibios entregaron sus vidas, derramaron su preciosa sangre, sufrieron prisión y una vida difícil en el exilio. Hoy, nuestros corazones están llenos de gran alegría y júbilo porque nuestro anhelo más profundo y más grande se ha realizado.

Honorable Maestro de Ceremonia,

Durante los últimos cuarenta y tres años, esta tierra de nuestros antepasados fue un punto de discordia entre el pueblo de Namibia y la comunidad internacional, por un lado, y Sudáfrica, por el otro. El problema de Namibia fue el centro de una amarga disputa internacional durante las últimas cuatro décadas.

Las Naciones Unidas y otros organismos internacionales produjeron enormes volúmenes de resoluciones, en un intento por resolver este problema insoluble. Sin embargo, me complace afirmar

2 Samuel Nujoma pasa de ser obrero y luchador social a fundador y Presidente de la naciente República de Namibia, país que nace simultáneamente con la caída del *apartheid* en Sudáfrica y el triunfo de la revolución de Agostinho Neto en Angola, todos ellos ligados al Caribe por la acción decisiva del internacionalismo de Cuba. No será Nujoma un gran orador o escritor, pero encarna el ímpetu del gran organizador popular y de la estructura de un joven nación que aún se siente orientada por este líder, uno de los últimos padres africanos que —junto a Robert Mugabe y Kenneth Kunda— aún irradian la vivaz historia independentista del África Austral.

que estamos reunidos aquí hoy, no para aprobar otra resolución, sino para celebrar el amanecer de una nueva era en esta tierra y proclamar al mundo que una nueva estrella ha surgido en el continente africano. La última colonia de África es, desde esta hora, liberada.

Por consiguiente, es profundamente trascendental y muy alegre, para el pueblo de Namibia y para mí, que los más altos representantes de la comunidad internacional —el Secretario General de las Naciones Unidas— junto con el Presidente de Sudáfrica y la nación namibia, la cual me siento honrado de dirigir, puedan anunciar aquí, hoy, al mundo que una solución definitiva y final al prolongado problema de Namibia ha sido unánimemente alcanzada por estas tres partes.

Para el pueblo de Namibia la realización de nuestro objetivo máspreciado, a saber, la Independencia de nuestro país y la libertad de nuestro pueblo, es un homenaje al heroísmo y tenacidad con que nuestro pueblo luchó por este día tan esperado. Hemos sido sostenidos en nuestra difícil lucha por la poderosa fuerza de la convicción en la rectitud y la justicia de nuestra causa. Hoy la historia nos ha absuelto, nuestra visión del estado democrático de Namibia se ha traducido en una realidad.

Con respecto a la comunidad internacional, el logro de la Independencia de Namibia es hoy, creemos, una bienvenida y loable culminación de muchos años de apoyo constante a nuestra causa. La petición mundial para que nuestro país pueda ejercer su derecho inalienable a la libre determinación y a la Independencia ha sido alcanzada. Expresamos nuestra más sincera gratitud a la comunidad internacional por su firme apoyo.

En cuanto al gobierno de Sudáfrica, se puede decir que la decisión de aceptar la implementación de la Resolución 435 fue la primera demostración de voluntad política para encontrar una solución negociada a los problemas de nuestra región. Por otra parte, el presidente Willem de Klerk proclamó hoy aquí que Sudáfrica ha llegado a una decisión final e irreversible de renunciar al control sobre Namibia es un acto de buena gobernanza y pragmatismo. Esto, esperamos, continuará desarrollándose en la propia Sudáfrica.

Honorable Maestro de Ceremonia, Excelencias, distinguidos invitados, compatriotas, damas y caballeros.

Aprovecho la oportunidad para señalar que el prolongado proceso de negociación y acuerdo sobre la Resolución 435 y su difícil implementación, solo la perseverancia, la paciencia y el compromiso nos ayudaron a ver el proceso hasta su conclusión lógica, a saber, el nacimiento de la República de Namibia que presenciamos hoy aquí.

En este contexto es alentador para el pueblo namibio y para mí, saber que nuestra Independencia se ha logrado en condiciones de consenso nacional y de unanimidad internacional. La impresionante presencia de tantos líderes mundiales y otros dignatarios aquí hoy es un claro testimonio de que el logro de la Independencia de Namibia es un acontecimiento de gran importancia mundial. Para nosotros es otra razón más para celebrar.

Con respecto a la importante cuestión del consenso nacional, me complace anunciar que después de la elección por la Independencia en noviembre pasado, los diversos partidos políticos de Namibia trabajaron juntos en la Asamblea Constituyente, en la que formulamos y aprobamos una Constitución aceptable para la amplia mayoría de nuestro pueblo.

Por ello, honorable Maestro de Ceremonia, distinguidos invitados y queridos compatriotas, estoy en deuda con el electorado de Namibia por dar a la Organización del Pueblo de África del Sudoeste (Swapo) una mayoría absoluta, lo que ha permitido formar el primer gobierno de la República de Namibia. En el mismo sentido, agradezco a los miembros de la Asamblea Constituyente de Namibia por la confianza que me dieron al elegirme como primer Presidente de la República. Me comprometo a hacer todo lo posible para defender la Constitución de la República y honrar la confianza que el pueblo de Namibia me ha otorgado para dirigir la nueva nación en esta coyuntura crítica.

Al pueblo de Namibia quisiera declarar en esta ocasión solemne, que nuestra nación emprendió el camino hacia la libertad. Se ha levantado con sus pies. A partir de hoy somos dueños de la vasta tierra de nuestros antepasados. El destino de Namibia se encuentra ahora completamente en nuestras manos. Por lo tanto, debemos mirar hacia el futuro con confianza y esperanza.

Tomar el destino del país en nuestras propias manos significa, entre otras cosas, hacer un gran esfuerzo para forjar la identidad nacional y la unidad. Nuestra seguridad y prosperidad colectiva dependen de nuestra unidad de propósito y acción, siendo la unidad una condición previa para la paz y el desarrollo. Sin la paz, no es posible para los mejores y talentosos ciudadanos realizar su potencial.

Nuestro logro de Independencia impone una gran responsabilidad, no solo para defender nuestra libertad duramente ganada, sino también para establecer estándares más altos de igualdad, justicia y oportunidad para todos, sin tener en cuenta la raza, el credo o el color. Tales son los estándares a partir de los cuales todos los que buscan emularnos, se inspirarán.

Al aceptar la sagrada responsabilidad que el pueblo de Namibia me ha asignado como primer Presidente de la República de Namibia, quisiera rendir homenaje a nuestros héroes y heroínas caídos, cuyos nombres son el presente de Namibia y las futuras generaciones cantarán en cantos de alabanza y su martirio entonarán. En conclusión, propongo, en nombre de nuestro pueblo, declarar que Namibia es para siempre libre, soberana e independiente.

JULIUS NYERERE «EL SUR SIEMPRE HA EXISTIDO»

Tanzania es una república emblemática de África del Este. Se le conoce por albergar la montaña más alta del continente, el Kilimanjaro, de 5.895 m de altura. Abundante en agua dulce, con grandes lagos como el Malawi, el Rukwa, el Tanganica y el renombrado lago Victoria, desde donde parte el líquido que alimenta al fabuloso río Nilo. Para el nacimiento de Tanzania como país se unieron, en 1964, la legendaria isla de Zanzíbar en el océano Índico, y Tanganica. Juntas conforman un territorio de unos 950.000 km².

Tanto Tanganica como Zanzíbar fueron pueblos ocupados por Gran Bretaña, aunque en Zanzíbar, con el nombre de República de Zanzíbar y Pemba, tuvo una corta experiencia de Independencia con la jefatura de un sultán en 1963.

Fue el profesor y filósofo Julius Kambarage Nyerere, nacido en Boutiama el 13 de abril de 1922, quien fundaría el Partido Revolucionario de Tanzania (*Chama Cha Mapinduzi*, CCM), y conjuraría las fuerzas independentistas de Tanganica y de Zanzíbar. La meta de Julius Nyerere era un gobierno socialista para Tanganica (independizada en 1961) que a través de la administración de los enormes recursos de su país lo convirtieran en la primera economía agrícola africana.

Así es, Nyerere era socialista. Fue autor de *Socialismo a la africana*, al que se refieren algunos con desprecio sin analizar los maquiavelismos occidentales usados para labrar la derrota de los principios socialistas africanos. Julius fue muy cercano a los líderes de la China comunista y de la Unión Soviética.

El plan de Nyerere se expandiría con la federación con Zanzíbar en 1964. Vale decir, que esta federación Tanganica-Zanzíbar es una de las pocas que ha perdurado en África y en el mundo entero.

El espíritu de Julius Nyerere parece no olvidarse en África del Este, donde luce evidente una federación con Kenia y Uganda. Nyerere, durante su vida pública, abogó resueltamente por la unidad africana y luchó contra el *apartheid*. Nyerere fue uno de los principales soportes políticos de Nelson Mandela y el Congreso Nacional Africano.

Julius Nyerere concedió una importancia fundamental a la educación del pueblo y con ello al debate de las ideas para el progreso socioeconómico, con la intención de superar la dependencia y la penetración de las potencias europeas. En lo económico aplicó medidas de nacionalización de empresas y de la banca y organizó al campesinado en cooperativas.

Nosotros, deliberadamente, hemos decidido crecer como sociedad desde nuestras propias raíces, pero en una dirección particular y hacia un tipo de objetivo particular. Lo hacemos incorporando ciertas características de nuestra organización tradicional, extendiéndolas para que puedan abarcar las posibilidades de la tecnología moderna y que nos permitan satisfacer el reto de la vida en el mundo del siglo XX¹.

En el aspecto cultural Nyerere sostuvo que la enseñanza y práctica de las lenguas indígenas era esencial para la unidad nacional. Cuando abandona voluntariamente el poder en 1986, vuelve a su pueblo —Boutania— para cultivar el suajili, decretada por su gobierno la lengua oficial. Del 1% de la población que hablaba suajili en 1962, el porcentaje aumentó a 90% en 1986. En la actualidad el suajili es hablado por aproximadamente ciento veinte millones de africanos.

Nyerere fue un gran activista por la unidad africana. Su preparación y conocimientos de la realidad de África lo convirtieron en un incansable predicador de la necesidad de descolonizar y organizar el continente completo.

1 J. Nyerere, «*Ujamaa*: Base del socialismo africano». Fragmento del discurso del presidente Nyerere en abril de 1962, en Dar Es Salam.

NYERERE EN AMÉRICA

Julius Nyerere se vincula a Venezuela cuando recibió en 1992 el Premio Simón Bolívar de la Unesco. En aquella ocasión declaró lo siguiente:

Las innovaciones científicas y tecnológicas han convertido al mundo en un mundo para lo bueno y lo malo. Los países están obligados a vivir juntos. Y la cuestión que se plantean ellos (y nosotros) es la de saber si nosotros y nuestras naciones queremos vivir en una comunidad mundial civilizada o en una serie de Estados belicosos en los que reina la ley de la selva.

De su paso como presidente de la histórica Comisión del Sur, creada por el Movimiento de Países No Alineados, que operó de 1987 a 1990, concluimos con un extracto del Informe final de la Comisión, que alumbra la figura inmensa del africano universal que murió en 1999. Se trata de la definición de «desarrollo» desde la perspectiva de los pueblos del Sur:

... un proceso que permite a los seres humanos utilizar su potencial, adquirir confianza en sí mismos y llevar una vida de dignidad y realización. Es un proceso que libra a la gente del temor a las carencias y a la explotación. Es una evolución que trae consigo la desaparición de la opresión política, económica y social; es un proceso de crecimiento, un movimiento que surge desde la sociedad que se está desarrollando. Informe final².

El mismo Informe de la Comisión del Sur expresa que «el presidente viajó extensamente por el Sur y mantuvo contactos estrechos con líderes, gobiernos y pueblos de países en desarrollo»; se refiere, por supuesto, a Julius Kambarage Nyerere.

² Comisión del Sur-ONU (1992). Informe final «Desafío para el Sur». Nueva York.

JULIUS NYERERE³

«UJAMAA: BASE DEL SOCIALISMO AFRICANO»

Abril de 1962

El socialismo —como la democracia— es una actitud mental. En una sociedad socialista es la actitud mental socialista, y no la rígida adhesión a una norma política uniforme, lo que se necesita para conseguir que todos cuidemos del bienestar del prójimo. El propósito de esta conferencia es examinar esa actitud. No está destinada a definir las instituciones que pueden ser necesarias para encararla en una sociedad moderna.

En el individuo, como en la sociedad, es una actitud mental lo que distingue al socialista del no socialista. No tiene nada que ver con la posesión o con la no posesión de riqueza. Personas indigentes pueden ser capitalistas en potencia, explotadores de seres humanos, de su prójimo. Del mismo modo, puede ser socialista un millonario; puede dar valor a su riqueza solo porque puede usarla para servir al prójimo. Pero el individuo que usa la riqueza con propósito de dominar al otro es un capitalista. ¡Y es tal el hombre, que lo hace siempre que puede!

He dicho que un millonario puede ser un buen socialista. Pero un socialista millonario es un fenómeno raro. Realmente hay una contradicción en los términos. La aparición de millonarios en una sociedad no prueba la opulencia de esta; los millonarios pueden producirse en países muy pobres como Tanganica, lo mismo que en países muy ricos, como Estados Unidos de América. Porque no es la eficacia de la producción ni la cantidad de riqueza de un país, lo que forma millonarios;

3 Fragmentos del famoso discurso pronunciado en el Colegio Kivukoni, en Dar Es Salam, por Julius Nyerere (1922-1999), Presidente Fundador de Tanzania, uno de los hombres de izquierda de África que más profundizó la concepción del «socialismo africano».

es la distribución desigual de lo que se produce. La diferencia fundamental entre una sociedad socialista y una sociedad capitalista no se halla en los métodos de producir riqueza, sino en el modo como esta se distribuye. Por lo tanto, aunque un millonario pudiera ser un buen socialista, difícilmente puede ser producto de una sociedad socialista.

Como la aparición de millonarios en una sociedad no depende de su opulencia, los sociólogos deben encontrar interesante averiguar por qué nuestras sociedades de África no producen, realmente, millonarios, pues indudablemente tenemos riqueza suficiente como para producir algunos. Creo que los sociólogos descubrirían que es porque la organización de la sociedad africana tradicional —su distribución de la riqueza producida— es de tal naturaleza, que difícilmente hay espacio alguno para el parasitismo. También pueden ver, naturalmente, que a consecuencia de eso África no podía producir una clase ociosa de terratenientes y, por lo tanto, no habría nadie que produjese las obras de arte o de ciencia de las que se vanaglorian las sociedades capitalistas. Pero las obras de arte y los descubrimientos científicos son productos del intelecto que, como la tierra, es uno de los dones que Dios dio al hombre. ¡Y yo no puedo creer que Dios sea tan descuidado que haya hecho que el uso de uno de sus dones dependa del abuso del otro!

Los defensores del capitalismo alegan que la riqueza del millonario es la justa remuneración a su talento o su actividad. Sin embargo tal alegato no tiene sustentación en los hechos. La riqueza del millonario no depende de la actividad o los talentos del millonario mismo más de lo que el poder de un monarca feudal depende de sus propios esfuerzos, iniciativa o cerebro. Los dos son usuarios, explotadores de las capacidades y de la actividad de otros individuos. Aun cuando haya un millonario excepcionalmente inteligente y trabajador, la diferencia entre su inteligencia, su iniciativa y su laboriosidad de las de otros individuos de la sociedad posiblemente no pueda ser proporcional a la diferencia entre sus «remuneraciones». Tiene que haber algo enfermo en una sociedad en la que un individuo, por trabajador o inteligente que sea, pueda adquirir una «remuneración» tan grande como la de mil de sus compañeros juntos.

Adquirir, con el propósito de adquirir poder y prestigio, es antisocialista. En una sociedad acumulativa la riqueza tiende a corromper a los que la poseen, tiende a producir en ellos el deseo de vivir más confortablemente que sus prójimos, de vestir mejor y de aventajarlos de todas las maneras. Empiezan a creer que deben trepar cuanto puedan por encima de sus vecinos. El contraste visible entre sus comodidades y las incomodidades relativas del resto de la sociedad llega a ser casi esencial para el goce de su riqueza, y ello comienza la espiral de la competencia entre los individuos, de naturaleza antisocial.

Aparte de los efectos antisociales de la acumulación de riqueza personal, el deseo mismo de acumularla debe interpretarse como un voto de desconfianza al sistema social. Porque cuando una sociedad se organiza de manera tal que cuida de sus individuos, ninguno se preocupará de lo que será de él mañana si no acumula riqueza hoy. La sociedad misma cuidará de él, o de su viuda, o de sus huérfanos. Esto es exactamente lo que la sociedad africana tradicional hacía con mucho éxito. Tanto el individuo «rico» como el «pobre» estaban completamente seguros en la sociedad africana. Una catástrofe natural traía el hambre, pero traía el hambre para todos, «pobres» o «ricos». Nadie perecía por falta de comida o de dignidad humana porque careciese de riqueza personal; podía confiar en la riqueza que poseía la comunidad de que era miembro. Eso era socialismo. Eso es socialismo. No puede existir un socialismo acumulador, porque sería otra contradicción en los términos. El socialismo es esencialmente distributivo. Su incumbencia es procurar que quienes siembren recojan una parte justa de lo sembrado.

La producción de riqueza, ya sea por métodos primitivos o modernos, requiere tres cosas. Ante todo, tierra. Dios nos ha dado la tierra, y es de la tierra de donde sacamos las materias primas que transformamos para satisfacer nuestras necesidades. En segundo lugar, instrumentos. Hemos aprendido por pura experiencia que los instrumentos ayudan. En consecuencia, hacemos la azada, el hacha, la fábrica moderna o el tractor, para ayudarnos a producir riqueza, los bienes que necesitamos. Y en tercer lugar, esfuerzo o trabajo. No necesitamos leer a Carlos Marx ni a Adam Smith para saber que ni la tierra ni la azada producen realmente riqueza.

Y no necesitamos graduarnos en economía para saber que ni el trabajador ni el terrateniente producen tierra. La tierra es un don de Dios al hombre, y está ahí siempre. Pero sabemos, aun sin habernos graduado en economía, que el hacha y el arado fueron producidos por el trabajador. Algunos de nuestros amigos más complicados tienen que recibir, manifiestamente, la preparación intelectual más rigurosa simplemente para descubrir que las hachas de piedra fueron producidas por el antiguo caballero llamado «hombre primitivo» para hacer más fácil desollar el antílope que acababa de matar con una maza, hecha por él también.

En la sociedad africana tradicional todos eran trabajadores. No había otra manera de ganar la vida para la comunidad. Hasta los ancianos, que parecían divertirse sin hacer nada y para quienes parecían trabajar todos, en realidad habían trabajado intensamente durante toda su juventud. La riqueza que parecían poseer ahora no era suya personal; solo era suya en cuanto ancianos del grupo que la había producido. Eran sus guardianes. La riqueza en sí misma no les daba poder ni prestigio. Tenían el respeto de los jóvenes porque eran más ancianos que ellos y habían servido a la comunidad durante más tiempo; y el anciano «pobre» gozaba en nuestra sociedad de tanto respeto como el anciano «rico».

Cuando digo que en la sociedad africana tradicional todo el mundo era un trabajador, no empleo la palabra «trabajador» como opuesta a «patrono», sino también como opuesta a «holgazán» u «ocioso». Una de las manifestaciones más socialistas de nuestra sociedad era el sentido de seguridad que daba a sus individuos, y la hospitalidad universal en que podían confiar. Pero hoy con frecuencia se olvida que el fundamento de esa gran realización socialista era el que daba por sentado que todos los individuos —salvo los niños y los enfermos únicamente— aportaban su justa parte de esfuerzo a la producción de la riqueza de aquella. No solo eran desconocidos el hacendado capitalista o el explotador en la sociedad africana tradicional, sino que tampoco teníamos esas otras formas de parásitos modernos como el holgazán u ocioso, que admite la hospitalidad de la sociedad como un «derecho» suyo, pero no da nada a cambio. Era imposible la explotación capitalista. La holgazanería era una ignominia incomprensible.

Aquellos de los nuestros que hablan del modo africano de vida y se enorgullecen, con toda razón, de conservar la tradición de hospitalidad que es parte tan importante de ella, quizás harían bien en recordar el dicho swahili: *Mgeni siku mbili; siku ya tatu mpe jembe* («Trata a tu huésped durante dos días; al tercero, dale una azada»). De hecho, es probable que el huésped pidiera la azada aun antes de que se la diese su anfitrión, pues sabía lo que se esperaba de él y se avergonzaría de permanecer ocioso durante más tiempo. Así el trabajo era parte integrante, en realidad, era la base misma y la justificación de ese logro socialista del que tan justamente nos sentimos orgullosos.

No hay socialismo sin trabajo. Una sociedad que no da a sus individuos los medios para trabajar o que, habiéndoles dado los medios para trabajar, les impide compartir una parte justa del producto de su sudor y sus fatigas, necesita ser corregida. Análogamente, un individuo que puede trabajar —y que es provisto por la sociedad de los medios para trabajar— pero no lo hace, es igualmente injusto. No tiene derecho a esperar nada de la sociedad porque en nada contribuye a ella.

JOMO KENYATTA, MASAI DE LA INDEPENDENCIA DE KENIA

En enero de 2007 una delegación de aproximadamente cien venezolanos y venezolanas llegó a Nairobi, la capital de Kenia, para participar en el Foro Social Mundial, cuyo tema central se había dedicado a África. Poco se han mencionado las conclusiones de aquel importante evento. Sobre África, las transnacionales de la comunicación han tirado su velo de invisibilidad para ocultar la visión alternativa de los grupos africanos. Esperamos que los cien compatriotas, que viajaron en el emblemático avión presidencial de Hugo Chávez conocido como «el camastrón», estén difundiendo los alcances de ese Foro Social Mundial. Porque es un deber multiplicar las voces, ser eco del Sur en el Sur.

Muchos venezolanos conocen Nairobi porque han estado allá o porque han participado en diversas comisiones que acuden a reuniones sobre ecología, pues en Kenia se halla la sede del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Programa de Vivienda y Hábitat. De seguro, conocemos mujeres con los nombres de Kenia o Nairobi por la connotación internacional que en su momento tuvo la lucha por la Independencia del país del África Oriental, frontera con el mar Rojo. En Kenia, tierra de campeones olímpicos, los vehículos se manejan a la inglesa porque los británicos mantuvieron su ocupación hasta 1963 en el país, famoso también por sus enormes parques naturales que preservan la rica fauna y flora africana.

Kenia es la tierra de los masai, rica cultura indígena que conserva su dignidad y esencia. Kenia cayó en 1884 bajo las garras avaras de los imperios europeos, que luego de trescientos años de comerciar con seres humanos secuestrados en África para ser esclavizados, se

repartieron el continente africano como si de un pastel se tratara. Los masai son una familia étnica formada por más de ciento veinte grupos. Es una cultura milenaria, desplazada por los ingleses a las tierras más pobres del este de África, pero siempre han conservado su idioma, sus costumbres y, sobre todo, su modo de vida colectivo, socialista. Ellos, a través de los kikuyu, se levantaron contra los invasores.

La revolución, llamada por los ingleses de los «Mau Mau», de los kikuyu, divide opiniones. Incluso su nombre. Unos la llaman el «Juramento por la libertad», que era causa de persecución y tortura por parte de los ingleses para que delataran a la dirigencia rebelde. Unos rebeldes fueron castrados frente a sus familiares, sin piedad; otros, perdieron una o dos de sus extremidades o murieron en el intento de ser libres. Casi dos millones de kenianos sufrieron penuria y terror al ser confinados en campos de concentración. Cifras conservadoras indican que unas trescientas mil personas kenianas perdieron la vida a manos británicas. Entre ellas miles de mujeres guerreras, integrantes del ejército independentista que, como miembros de los grupos guerrilleros ocultos en la selva, construían campamentos y portaban armas, lideraban las comunicaciones y distribuían los alimentos. He aquí el testimonio de Jane Muthoni Mara, una valiente masai:

Uno de los oficiales británicos obligó a los soldados a que nos dieran palizas y uno insertó una botella en mis partes íntimas. Querían que les dijéramos si habíamos tomado el Juramento y con quién. Yo nunca dije nada. Tomábamos el Juramento para estar unidos y para pedir libertad y que nos devolvieran nuestra tierra, robada por los colonizadores¹.

Los que en ella participaron la rememoran como el «ejército de la tierra y la libertad» (por su lema *ithaka na wiyathi*, «tierra y libertad») que para echar de su tierra al yugo británico los enfrentaron a través

1 Independent Diario Digital (2012): «*Government Admits Kenyans Were Tortured and Sexually Abused by Colonial Forces during Mau Mau Uprising*». [<http://www.independent.co.uk/news/world/africa/government-admits-kenyans-were-tortured-and-sexually-abused-by-colonial-forces-during-mau-mau->]

de una guerra de guerrilla, que fue ejemplo para otros movimientos de su tipo en África, Asia y América. La mayoría aún recuerda a Dedan Kimathi, uno de los primeros líderes del movimiento independentista a quien capturaron y ahorcaron los británicos. En lo que sí hay acuerdo es en reconocer que gracias a la guerra de guerrillas los británicos aceptaron como inevitable la Independencia.

¿POR QUÉ EL OLVIDO DE LA REVOLUCIÓN DE LOS KIKUYU?

El imperio británico, ante la inminencia de la emancipación, optó por organizar «una transición». Mientras esta duraba ordenó que todos los documentos generados durante la ocupación fueran destruidos de acuerdo con la siguiente clasificación: 1.º Los que puedan avergonzar al gobierno de su Majestad u otros gobiernos; 2.º Los que puedan avergonzar a miembros de la policía, fuerzas militares, funcionarios públicos u otros, como por ejemplo, informadores policiales; 3.º Los que puedan comprometer las fuentes de inteligencia y 4.º Los que puedan ser utilizados de forma poco ética por ministros del gobierno sucesor.

Fue tal la masacre cometida por los británicos que tenían miedo a ser juzgados por la historia. Habría que esperar hasta 2002 para que se llevara a juicio al gobierno de su Majestad británica por los crímenes de lesa humanidad contra el pueblo keniano.

JOMO KENYATTA PRISIONERO POR LA LIBERTAD

De familia masai, kikuyu, el niño fue bautizado por los cristianos con el nombre de John Meter. Apenas tuvo uso de razón renegó de esa identificación y volvió a usar su nombre indígena (Kamau wa Ngengi). Ya a los treinta años, en 1922, alzaba su voz contra los abusos ingleses contra su etnia kikuyu:

En la antigüedad el hombre africano vivía feliz y teníamos la tierra.
Luego vino el hombre blanco con su Biblia. Y nos hizo soñar cerrando

los ojos. Cuando los abrimos, el hombre blanco tenía la tierra y nosotros la Biblia².

La acción rebelde de Kenyatta en el territorio keniano completo recomienza en 1952, luego de un período de formación académica por Europa y la Unión Soviética entre 1929 y 1946, durante el cual estudió antropología, arte, cine y economía.

Al regreso a su país, apenas reinicia su actividad política Kenyatta es arrestado por el gobierno británico. Se convierte así en el primer gran líder africano en ser hecho prisionero por la causa independentista; luego seguirían otros, como Nelson Mandela en Sudáfrica, que también pagarían con prisión su rebeldía. Desde la cárcel mantiene una constante comunicación con otros líderes del panafricanismo, como Nkrumah de Ghana. En prisión, Kenyatta fundó el partido Unión Nacional Africana de Kenia (KADU, por sus siglas en inglés) y no dejó de alentar a sus compatriotas. Así, mientras estuvo en la cárcel, en Kenia se registró una guerra de resistencia contra la ocupación inglesa que obligó a la Corona Británica a buscar una salida política.

Kenyatta ejerció la militancia social desde su juventud, época en la que fundó escuelas para que su gente se alfabetizara y aprendiera el amor por la libertad de su patria. Importante labor, porque la estrategia imperial para doblegar a los pueblos del Sur es evitar a cualquier precio su formación, su instrucción, para mantener arrodillados y sumisos a los pueblos.

Previo a la entrada a la escena política de Kenyatta, un grupo político que utilizaba cualquier forma de resistencia contra la ocupación europea, tenía en alerta a los británicos: se trataba del movimiento Mau Mau, una guerrilla kikuyu que propinó fuertes golpes a los ingleses entre 1952 a 1960. Kenyatta fue relacionado con ese movimiento y fue hecho prisionero. Durante los nueve años de su encarcelamiento se produjeron constantes manifestaciones nacionales exigiendo la libertad del líder. Sucedió entonces algo inédito

2 J. Kenyatta (1952). Fragmento de su discurso en Nyeri, Kenia, el 26 de julio de 1952.

en la historia africana. Kenyatta fue postulado a las primeras elecciones en Kenia por la Unión Nacional Africana de Kenia. Kenyatta fue designado primer ministro en 1961 al imponerse su partido y, en 1963, después de la Independencia, fue Presidente de la República. Otra victoria del África revolucionaria.

No hay duda de que en la actualidad las posibilidades que tienen los hombres y las mujeres de los países en desarrollo de mejorar su nivel de vida son remotas. Millones de nuestros semejantes se ven privados incluso de los derechos humanos fundamentales en materia de sustento, cobijo y trabajo, para no hablar de la enseñanza y los servicios sanitarios. Todo retraso en abordar el problema de la pobreza lo hace más insoluble y, en tales circunstancias, es ocioso esperar que en las personas afectadas causen alguna impresión palabras como cooperación y paz³.

UN HIJO DE KENYATTA DESNUDA LA CORTE PENAL INTERNACIONAL

Kenia es una potencia emergente del África Oriental. Ha pasado por diversas crisis políticas. Un baño de sangre signó las elecciones presidenciales siguientes. Pero en 2013, Uhuru Muigai Kenyatta, hijo de Jomo, llega a la Presidencia apoyado por el KADU, el mismo partido político de su padre. Uhuru fue sometido a una persecución de la Corte Penal Internacional que hizo que África entera se nucleará en torno a él para exigir el cese de la discriminación practicada por ese organismo internacional. En enero de 2016, los jefes de Estado y de Gobierno en la XXIV Cumbre de la Unión Africana acuerdan una hoja de ruta para retirarse colectivamente de la Corte Penal Internacional por su conducta discriminatoria contra los africanos.

En Johannesburgo tuvimos la oportunidad de conversar personalmente con Uhuru (Libertad), digno hijo del masai de la

3 J. Kenyatta (1963). *Kenya National Assembly Official Record* (Hansard) Jul 23 - Nov 29, 1963, p. 1223.

Independencia de Kenia. Estaba allí entre varios jefes de Estado de África en la Cumbre. La prensa occidental titulaba por esos días que las autoridades sudafricanas debían detener a Al Bashir, el Presidente de Sudán a quien, con la complicidad de las falsas ONG de derechos humanos, la Corte Penal Internacional le montó un expediente y ordenó su captura. Los africanos desafiaron a la Corte y no han cumplido el requerimiento de ese organismo que ahora ha fijado la atención en el Presidente y el Vicepresidente de Kenia.

Uhuru Kenyatta, digno keniano, ha liderado lo que jamás se imaginó Occidente que África le proporcionaría: una merecida derrota a ese «moderno mecanismo de acallamiento» conocido como Corte Penal Internacional. Es inconcebible para Kenyatta hijo que un organismo, de manera parcializada, pretenda sembrar ingobernabilidad en las naciones africanas. En un receso de la Cumbre, celebrada en Etiopía el 31 de enero de 2016, Uhuru nos dice: «Rechazamos ir a remolque de un vehículo que se ha desviado del camino en detrimento de nuestra soberanía, seguridad y dignidad como africanos».

UNA VISITA IMPREVISTA AL PARQUE NACIONAL DE NAIROBI

En octubre de 2006 llegamos a Nairobi en una gira que incluía a Etiopía. Teníamos la misión de conversar, en nombre de las autoridades venezolanas, con la Cancillería keniana. A pesar de los esfuerzos de nuestra Embajada no se obtuvo respuesta para acordar una reunión de alto nivel y, como el tiempo transcurría sin respuesta del Ministerio de Relaciones Exteriores, decidimos dar un paseo por el conocido Parque Zoológico de Nairobi, una gran extensión de más de 100 km² donde habitan los grandes animales de África, a 7 km de la capital. Mientras nos desplazamos entre cebras, monos diversos, jirafas y leones, recibimos una llamada de la Cancillería keniana. El canciller se reuniría con nosotros, pero no en su oficina, sino en un restaurante de la ciudad.

Así fue. Conversamos informalmente. Sin protocolo, como amigos. En un momento del almuerzo, el canciller me confesó:

—Amigo mío. Se preguntará usted por qué no lo recibí en mi despacho. Es que hemos recibido muchas presiones de Gran Bretaña tras su llegada al país para evitar que lo recibiera. Usted representa el gobierno del revolucionario Hugo Chávez. Nosotros estamos trabajando en un proceso para que las potencias europeas entiendan que no deben presionarnos.

Sin embargo, la presión de las antiguas potencias no cesa. Por ello es una gran noticia que en 2016, diez años después de mi visita a Kenia, sea este país, a través del hijo de Jomo Kenyatta, que lidere en África la rebeldía contra la Corte Penal Internacional, un organismo evidentemente eurocéntrico.

JOMO KENYATTA⁴
 MENSAJE A LA NACIÓN
 12 de diciembre de 1963

12 de diciembre de 1963: hoy es el día más feliz y maravilloso de mi vida, el día en que nuestra amada Kenia se hace libre. Es un día que sucede solo una vez en la vida, el día cuando el esfuerzo de toda una vida se cumple de repente.

Por un momento es difícil creer que sea verdad. Porque este día ha sido ganado con tanto esfuerzo, sacrificios, sufrimientos... Ahora al fin todos somos libres, amos de nuestra propia tierra, dueños de nuestro propio destino... ¡Libres!

¿Cuál será mi mensaje a los lectores de *Pan African*?

Primero: ¡Disfruten! ¡Sean felices! ¡Respiren profundamente este aire dulce y puro de libertad! Esta libertad es suya, suya para el resto de sus vidas, para pasarla a sus hijos y a los hijos de sus hijos. ¡Libertad! La bendición más gloriosa de la humanidad.

Compartamos juntos este gran día de alegría.

Hoy nuestra bandera nacional, la bandera de la Kenia libre e independiente, vuela con orgullo, alegremente en cada rincón de nuestra tierra. Hoy podemos ponernos de pie en honor a nuestro

⁴ Jomo Kenyatta (c. 1891-1978), Presidente Fundador de la República de Kenia, hizo publicar este Mensaje a la Nación el día de su Independencia en la entonces muy leída internacionalmente revista *Pan African*. Kenyatta concluye con la palabra bantú «*harambee*», un llamado a que todos y todas contribuyan en la construcción de la Patria. *Harambee*: ¡Demos para recibir! Los líderes africanos por lo general acostumbran comunicarse con sus pueblos en los idiomas originarios. Muchos tienen como lengua madre el bantú, por lo que muchas palabras son comunes. *Harambee* es muy utilizada en el África Oriental y Austral al igual que «*ubuntu*» cuyo contenido espiritual es altamente profundo y significa la conjunción del esfuerzo individual y colectivo: «Yo soy porque tú eres».

propio himno nacional. Estos son los símbolos de nuestros derechos bien ganados. Trátenlos con respeto, hónrenlos.

La segunda parte de mi mensaje es este.

Traten este día con alegría. Trátenlo también con reverencia. Porque este es el día por el que murieron nuestros mártires. Permanezcamos en silencio y recordemos a todos los que sufrieron para que nuestra tierra pudiera ser libre, pero no vivieron para verlo. Recordemos su gran fe, su permanente conocimiento de que obtendríamos la victoria.

Somos como pájaros que han escapado de una jaula. Nuestras alas se han entumecido. Por un tiempo deberemos luchar para volver a volar y recuperar nuestro derecho de libertad. Cometeremos nuestros errores, pero solo serán como los aleteos temporales del pájaro escapado. Pronto nuestras alas serán fuertes y nos elevaremos a alturas cada vez mayores.

Esta libertad no ha llegado fácilmente. Tampoco debemos esperar que los frutos de la libertad lleguen fácilmente.

Nuestra Kenia será tan grande como su gente la haga. Así es que les pido que conviertan este día de libertad en un día de meditación. Les pido que lo dediquen a la memoria de los que nos han precedido y a la memoria de los que nos seguirán. Les pido que dejen de lado todos los deseos egoístas y nos esforcemos —cada gramo de músculo y cerebro— para construir una nación que honre a nuestros muertos, inspire a nuestros vivos y muestre una herencia orgullosa para los que están por venir.

En nombre de todo esto ¡*Harambee!*



MANDELA Y EL APARTHEID

Para conocer la inmensa figura de Nelson Mandela (Madiba) es imprescindible conocer la tragedia humana que significó para la República de Sudáfrica el régimen del *apartheid*.

Apartheid es un término afrikáans que significa algo como «vidas separadas». En el caso de Sudáfrica, consistió en apartar en todos los órdenes, comenzando por el jurídico, a las etnias del país, separándolas en europeos y no europeos, o más sencillo, en blancos y negros. Además de ser contrario a la propia condición social del ser humano, fue una división abiertamente desigual.

Si bien los africanos (en su mayoría de origen bantú, llamados por los occidentales «negros») eran una abierta mayoría de más de 90% de la población, los blancos (esencialmente caucásicos) ejercían el control absoluto del aparato del Estado. Se quedaron con la casi totalidad de las tierras, desplazaron a gran parte de la población a lugares similares a campos de concentración. Se tomaron todos los privilegios, sumiendo a la población negra en las penurias de la pobreza, la sumisión y la humillación.

Así para circular en cualquier lugar, la población bantú, la mayoritaria, la originaria, tenía que tener un grueso cuaderno, tipo pasaporte donde se registraba cada uno de sus pasos. Las zonas prohibidas para los originarios abundaban. Los blancos tenían zonas exclusivas y las entradas a los servicios públicos, por ejemplo, estaban divididas en dos. Si una persona originaria trabajaba para un blanco, debía solicitarle permiso y pagar un impuesto. Los bantús ni siquiera se podían bañar en la misma playa que usaban los europeos. Los peores trabajos eran para la gente bantú, a la que se sometía a exámenes médicos denigrantes para poder obtener empleo.

El *apartheid* se implementó oficialmente desde 1948 con un marco jurídico de más de cien leyes que prohibían desde los matrimonios mixtos hasta la coexistencia en las mismas urbanizaciones. Por supuesto, los derechos políticos se reservaron estrictamente para los blancos. En cuanto a la educación, ninguna persona negra tenía derecho a cursar estudios universitarios. Los blancos, que hablaban el afrikáans (una variedad dialectal del neerlandés), pretendieron que la mayoría originaria lo aprendiera por la fuerza a fin de que abandonaran y olvidaran su cultura, su unidad como nación.

Para consolidar el *apartheid*, sus instauradores mataron a miles de personas originarias, incluyendo niñas y niños. Cualquier excusa era válida para matar.

MADIBA, LA GUERRA Y LA PAZ

Contra todo este estado generalizado de injusticia se levantó Nelson Mandela. Su actividad política le dio cohesión al partido Congreso Nacional Africano. En una primera fase de su rebelión, de 1952 a 1955, Mandela y los suyos, entre los que se encuentran los líderes Oliver Tambo y Walter Sisulu, optan por la desobediencia civil. En esa fuente se inspiraron para, en el Congreso del Pueblo de 1955, adoptar la «Carta de la libertad» que provee el programa principal en la causa contra el *apartheid*. Durante esta primera fase, fundará el *Umkhonto we Sizwe* (La lanza de la Nación) y llama a la lucha armada contra el régimen racista surafricano. Como bien lo explica Mandela, se vio obligado a tomar tal camino:

Aunque nos alzamos en armas, no era nuestra opción preferida. Fue el régimen del *apartheid* el que nos obligó a tomar las armas. Nuestra opción preferida siempre ha sido la de encontrar una solución pacífica al conflicto del *apartheid*¹.

1 Nelson Mandela, *Discurso del 26 de julio de 1991*. La Habana, Cuba.

Mandela fue catalogado junto a los suyos de terrorista, a pesar de seguir las enseñanzas de Gandhi. Después de varios arrestos es condenado a prisión perpetua en 1963. No obstante, desde la celda, hará conocer internacionalmente los crímenes del régimen segregacionista de Sudáfrica, y mantendrá cohesionado el Partido Congreso Nacional Africano, que por momentos se había dividido.

Desde la cárcel estudia a revolucionarios como Mao y el Che Guevara, lo cual conecta su actividad de liberación con los pueblos del Sur. La Cuba de Fidel fue una de las principales naciones en brindar ayuda al Congreso Nacional Africano. Del Che Guevara dirá:

Sus hazañas revolucionarias —incluso en nuestro continente— fueron de tal magnitud que ningún encargado de la censura en la prisión nos las pudo ocultar. La vida del Che es una inspiración para todo ser humano que ame la libertad. Siempre honraremos su memoria².

La actividad de Mandela desde la cárcel, sin precedentes en la historia política mundial (estuvo veintisiete años en prisión), lo llevan a conquistar la abolición del *apartheid*. En 1990 sale de la cárcel por presión nacional e internacional. Gana las elecciones y se convierte en adalid de la paz africana.

Nelson Mandela continuó al servicio de la humanidad en campaña contra el VIH/SIDA y por la infancia abandonada, hasta su muerte el 5 de diciembre de 2013. Hay quienes han intentado en vano simplificar su figura al querer convertirlo en hombre sin ideología. Pero su acción de liberación se fundamentó ideológicamente en las más altas ideas progresistas. La respuesta de Madiba a los que criticaban desde Occidente su alianza con el Partido Comunista Sudafricano deja claro la posición política del gran hombre:

No tenemos la menor intención de hacer caso a los que nos sugieren y aconsejan que rompamos la alianza con el Partido Comunista. ¿Quiénes son los que ofrecen estos consejos no solicitados? Proviene

2 N. Mandela, ob. cit.

mayormente de quienes nunca nos han brindado ayuda. Ninguno de esos consejeros ha hecho jamás los sacrificios que han hecho los comunistas por nuestra lucha. Esa alianza nos ha fortalecido y la haremos aún más estrecha³.

La vida heroica del revolucionario africano Nelson Mandela se resume en las palabras que pronunció en 1964, al ser condenado a cadena perpetua:

He luchado contra la dominación de los blancos y contra la dominación de los negros. He deseado una democracia ideal y una sociedad libre en la que todas las personas vivan en armonía y con oportunidades iguales. Es un ideal con el cual quiero vivir y lograr. Pero si fuese necesario, también sería el ideal por el cual estoy dispuesto a morir⁴.

Sudáfrica, sin la segregación étnica, crece para todos y es uno de los países más prósperos del mundo.

LA DESPEDIDA DE MANDELA

De Venezuela viajamos a Sudáfrica el 9 de diciembre de 2013 para llevar un mensaje de pesar y solidaridad del pueblo venezolano al sudafricano. Íbamos junto a Jorge Arreaza, entonces vicepresidente de la República. Presenciamos a miles y miles de sudafricanos despidiendo al Padre Madiba con sus danzas y rituales por toda Pretoria. Colores y manos alzadas que recordaban la lucha pacífica contra el *apartheid* y despedían al hombre más importante del siglo XX en Sudáfrica. Una réplica de la espada del Libertador Simón Bolívar

³ N. Mandela, ob. cit.

⁴ N. Mandela. Fragmento de las declaraciones en el juicio de Rivonia (Johannesburgo) en abril de 1964. Luego, el de 12 de junio de 1964, Mandela y otros siete políticos fueron condenados por traición y sentenciados a cadena perpetua.

le fue entregada a un nieto del insigne hombre. Cientos de personalidades hacían fila para dar el último adiós a Nelson Mandela. El 15 de diciembre fue llevado a Mvezo, su pueblo natal. En realidad, se fue al corazón de cada hombre y mujer amante de la igualdad y la paz en el mundo.

En enero de 2014 un expresivo busto de Madiba, que develamos junto al vicepresidente y a la embajadora sudafricana Thaninga Shope, mira orgulloso a las caraqueñas y los caraqueños que pasean cerca de la plaza Diego Ibarra.

NELSON MANDELA⁵

DISCURSO EN LA TOMA DE POSESIÓN

10 de mayo de 1994

Camaradas y amigos⁶,

Hoy todos nosotros, mediante nuestra presencia aquí y mediante celebraciones en otras partes de nuestro país y del mundo, conferimos esplendor y esperanza a la libertad recién nacida. De la experiencia de una desmesurada catástrofe humana que ha durado demasiado tiempo debe nacer una sociedad de la que toda la humanidad se sienta orgullosa.

Nuestros actos diarios como sudafricanos comunes deben producir una auténtica realidad sudafricana que reafirme la creencia de la humanidad en la justicia, refuerce su confianza en la nobleza del alma humana y dé aliento a todas nuestras esperanzas de una vida espléndida para todos. Esto nos lo debemos a nosotros mismos

5 El ascenso de Nelson Mandela (1918-2013) a la Presidencia representó la ruptura definitiva con el régimen del *apartheid*. Comienza en el país sudafricano una segunda República, una verdadera Independencia, que se irá expresando en las celebraciones de fechas patrias y en su relacionamiento con el mundo.

6 Al comienzo de su discurso, el presidente Mandela leyó el poema de Marianne Williamson, «Volver al amor»: «Nuestro temor más profundo no es que somos meramente idóneos./ Nuestro temor más profundo es que tenemos poder más allá de toda medida./ Es nuestra luz o nuestras tinieblas, lo que nos atemoriza./ Nos preguntamos: ¿Quién soy para ser brillante, maravilloso, talentoso y fabuloso?/ En realidad, ¿quién eres para no serlo?/ Sois los niños de Dios./ Si actuáis de forma pequeña de nada le sirven al mundo./ No es un acto iluminado encogerse para que las otras personas a vuestro alrededor no se sientan inseguras./ Hemos nacido para manifestar la gloria de Dios que se halla en nosotros./ No en algunos de nosotros, está en todos./ Y cuando permitimos que nuestra propia luz brille, inconscientemente le damos permiso a la otra gente para que haga lo mismo./ A medida que nos liberamos de nuestro propio temor, nuestra presencia automáticamente libera a los demás».

y se lo debemos a los pueblos del mundo que tan bien representados se encuentran hoy aquí.

Sin la menor vacilación digo a mis compatriotas que cada uno de nosotros está íntimamente arraigado en el suelo de este hermoso país, igual que están los famosos jacarandás de Pretoria y las mimosas del Bushveld. Cada vez que uno de nosotros toca el suelo de esta tierra, experimenta una sensación de renovación personal. El clima de la nación cambia a medida que lo hacen las estaciones. Una sensación de júbilo y euforia nos conmueve cuando la hierba se torna verde y las flores se abren. Esa unidad espiritual y física que nosotros compartimos con esta patria común explica la profundidad del dolor que albergamos en nuestro corazón al ver cómo nuestro país se hacía pedazos a causa de un terrible conflicto; al verlo rechazado, proscrito y aislado por los pueblos del mundo, precisamente por haberse convertido en la sede universal de la ideología y la práctica perniciosas del racismo y la opresión racial.

Nosotros, el pueblo sudafricano, nos sentimos satisfechos de que la humanidad haya vuelto a acogernos en su seno; satisfechos de que nosotros, que no hace tanto estábamos proscritos, hayamos recibido hoy el inusitado privilegio de ser los anfitriones de las naciones del mundo en nuestro propio territorio. Les damos las gracias a nuestros distinguidos huéspedes internacionales por haber acudido a tomar posesión, junto con el pueblo de Sudáfrica, de lo que es, a fin de cuentas, una victoria común de la justicia, de la paz y de la dignidad humana. Confiamos en que continuarán ofreciéndonos su apoyo a medida que enfrentemos los retos de la construcción de la paz, la prosperidad, la democracia, la erradicación del sexismo y del racismo.

Apreciamos hondamente el papel que el conjunto de nuestro pueblo, así como sus líderes de masas, políticos, religiosos, jóvenes, empresarios tradicionales y muchos otros, tanto hombres como mujeres, han desempeñado para provocar este desenlace. De todos ellos, mi segundo vicepresidente, el honorable F.W. de Klerk, es uno de los más significativos. También nos gustaría rendir tributo a nuestras fuerzas de seguridad, a todas sus filas, por el distinguido papel que han desempeñado en la salvaguarda de las primeras elecciones democráticas, así como de la transición a la democracia,

protegiéndonos de fuerzas sanguinarias que continúan negándose a ver la luz.

Ha llegado el momento de curar las heridas. El momento de salvar los abismos que nos dividen. Ha llegado el momento de construir. Al fin hemos logrado la emancipación política. Nos comprometemos a liberar a nuestro pueblo entero del persistente cautiverio de la pobreza, las privaciones, el sufrimiento, la discriminación de género así como de cualquier otra clase. Hemos logrado dar los últimos pasos hacia la libertad en relativas condiciones de paz. Nos comprometemos a construir una paz completa, justa y perdurable. Hemos triunfado en nuestro intento de implantar esperanza en el seno de millones de los nuestros. Contraemos el compromiso de construir una sociedad en la que todos los sudafricanos, tanto negros como blancos, puedan caminar con la cabeza alta, sin ningún miedo en el corazón, seguros de contar con el derecho inalienable a la dignidad humana: una nación irisada, en paz consigo misma y con el mundo.

Como muestra de este compromiso de renovación de Sudáfrica, el nuevo gobierno provisional de unidad nacional, puesto que es apremiante, aborda el tema de la amnistía para gente de diversa condición que actualmente se encuentra cumpliendo condena. Dedicamos el día de hoy a todos los héroes y las heroínas del país y del resto del mundo que se han sacrificado de numerosas formas y han ofrendado su vida para que pudiéramos ser libres. Sus sueños se han convertido en realidad. La libertad es su recompensa. Nos sentimos humildes y enaltecidos por el honor y el privilegio que ustedes, el pueblo sudafricano, nos ha conferido como primer Presidente de una Sudáfrica unida, democrática, no racista y no sexista, para conducir a nuestro país fuera de este valle de oscuridad.

Aun así, somos conscientes de que el camino hacia la libertad no es sencillo. Bien sabemos que ninguno de nosotros puede lograr el éxito actuando en soledad. Por consiguiente, debemos actuar en conjunto, como un pueblo unido, para lograr la reconciliación nacional y la construcción de la nación, para alentar el nacimiento de un nuevo mundo.

Que haya justicia para todos. Que haya paz para todos. Que haya trabajo, pan, agua y sal para todos. Que cada uno de nosotros

sepa que todo cuerpo, toda mente y toda alma han sido liberados para que puedan sentirse realizados. Nunca, nunca jamás, volverá a suceder que esta hermosa tierra experimente de nuevo la opresión de los unos sobre los otros ni que sufra la humillación de ser tratada como la escoria del mundo. Que impere la libertad. El sol jamás se pondrá sobre un logro humano tan esplendoroso.

¡Que Dios bendiga a África!



GAMAL ABDEL NASSER, EL REPUBLICANO EGIPCIO

Egipto fue desdibujándose en el conocimiento de los venezolanos, hasta la historia de esta gran cultura africana. No fue un hecho aislado, formó parte de la estrategia europea de ocultar a África ante los ojos de Sur. No obstante, por las maravillas de sus monumentos como las pirámides, el majestuoso Nilo, la personalidad de los faraones, resulta imposible desconocer a Egipto, aunque no falta quien cree aún que es un país del Golfo Pérsico (Medio Oriente). Gracias al Nilo, majestuoso caudal de agua dulce que se desprende del África Oriental, que baña Etiopía y surca por completo el inmenso Sudán, se constituyó la maravillosa cultura hídrica en medio del desierto. En 341 a.C., Egipto pierde su independencia para ser dominado sucesivamente por griegos, romanos y árabes, hasta 1805 cuando recupera su Independencia. Para ese momento la religión de los faraones, la de los muchos dioses, había sido remplazada por el islam.

El atractivo geopolítico que significa el canal de Suez, el ser país bisagra entre Oriente y Occidente, sus riquezas naturales, no tardan en convertirlo en presa del imperio británico, la primera potencia mundial en 1882. Los ingleses usaron la humillante estrategia de convertir al gran Egipto de las escrituras en un protectorado inglés y ese ultraje imperial significó años de guerra, de resistencia.

NASSER, FARAÓN DE LA LIBERTAD, PALADÍN DEL SOCIALISMO

De origen humilde, nacido en 1918 en la provincia de Asiut, Gamal Abdel Nasser ingresó a la Academia Militar en 1938, durante

la guerra de resistencia. En 1949 funda el Movimiento de Militares Libres con el cual daría el Golpe de Estado que derrocó al rey Faruq I, súbdito de Gran Bretaña. El Movimiento de Oficiales Libres estaba integrado originalmente por jóvenes oficiales nacionalistas de la Academia Militar que compartían la preocupación por el deterioro de Egipto y por el saqueo al cual era sometido permanentemente por el imperio inglés. Los militantes pregonaban su opinión a través de un periódico clandestino, *Voz de los Oficiales Libres*, que tenía como lema: «Ser representante de la nueva ideología: el nacionalismo árabe, luchar contra cualquier potencia colonial y en especial contra los británicos, instaurar una república laica y defender los principios del socialismo», lo que constituía una declaración de principios e identificación del enemigo imperial. Nasser tenía claro que democracia y socialismo son inseparables:

La democracia y el socialismo son una y la misma extensión de la acción revolucionaria. Democracia es la libertad política, el socialismo la libertad social. Es imposible separarlos. Estas son las dos alas de la libertad verdadera. Sin ellos o sin uno o el otro, la libertad no puede volar hacia el horizonte de la esperanza¹.

El Egipto que encontró Nasser distaba mucho de la otrora cultura hídrica que alimentaba con su producción agrícola a otras naciones. Al finalizar la II Gran Guerra Europea (que los historicistas llaman «mundial»), Egipto era un inmenso desierto con solo 5 % de superficie cultivable. La mayor parte de las escasas tierras fértiles se encontraban en manos de unas cuantas familias enriquecidas a costa de los miserables y paupérrimos campesinos sin tierra que formaban la inmensa mayoría de la población. En la cumbre de esa pirámide social se hallaba encaramado el rey Faruk, el hombre más rico del país, y el más ambicioso.

1 Gamal Nasser. Fragmento del discurso en la inauguración de la II sesión de Asamblea Nacional, el 12 de noviembre de 1964. Recogido por Paul Balta y Claudine Rulleau en *La vision nassérienne*, París, Ediciones Sindbad, 1982, pp. 144 y 145.

Cuando Nasser llega al poder con apenas treinta y cuatro años, proclama la República y constituye un Consejo Directivo de la Revolución. El 23 de junio de 1956 fue elegido Presidente de la República. Sus acciones nacionalistas no se hicieron esperar. En un discurso en la emblemática ciudad de Alejandría anunció la nacionalización del Canal de Suez. Tal acción desencadenó la movilización militar de Francia, Gran Bretaña e Israel para recuperar el Canal, invadir El Cairo y destituir a Nasser.

No obstante, la opinión pública internacional y el *ultimatum* lanzado por la Unión Soviética abortaron la intervención. Hacia finales de 1956 Nasser aceleró el proceso de nacionalizaciones, liquidó los bienes británicos y franceses y aceptó la ayuda soviética al tiempo que impulsaba la distribución de tierras consagrada por la reforma agraria y lideraba la constitución de un nuevo partido, la Unión Nacional, organización de masas que debía cimentar la nueva sociedad socialista egipcia. Nasser estaba convencido de la necesidad de la unidad pueblo-gobierno para superar los grandes obstáculos que ponía el imperialismo. Al respecto expresó, tras cinco años de revolución:

Mirando hacia el futuro, nos damos perfecta cuenta de que nuestra lucha no ha terminado. En efecto, no resulta fácil edificar nuestro poder en medio de los objetivos imperialistas y de los complotos internacionales. No resulta fácil realizar nuestra independencia política y económica sin una lucha permanente. Tenemos ante nosotros una serie de luchas, si es que queremos vivir dignamente. Hoy tenemos la ocasión de sentar las bases de la dignidad y de la libertad y, en el futuro, nuestro objetivo será consolidar esas bases y hacerlas todavía más fuertes y más sólidas².

2 G. Nasser. Fragmento del discurso sobre la nacionalización de la Compañía Universal del Canal Marítimo de Suez, en la Plaza de la Liberación de Alejandría el 26 de julio de 1956. [<http://socialismonacionalrevolucionario.blogspot.com.es/2011/10/discurso-de-gamal-nasser-declarando-la.html>]

PANARABISMO

Nasser comprendía también que la situación de Egipto era similar a la del resto de países ocupados por las potencias europeas. Como gran visionario y estadista veía en la unidad regional el mejor camino para el desarrollo. Esta filosofía lo convirtió en un panarabista. Abogaba por la unidad de los países árabes, creía necesario que fuesen una sola nación, rica y poderosa. De la misma manera, consideraba que los países del Sur debían luchar juntos por sus reivindicaciones. De allí su activa militancia en el Movimiento de los No Alineados (Mnoal).

Estas luchas en Jordania, Siria, Sudán, Argelia y en todas partes de los países árabes, nosotros no podemos decir que no nos conciernen, porque todos nosotros, los países árabes, estamos vinculados íntimamente unos con otros y no aceptaremos jamás que tengamos que ir tras las potencias extranjeras, que recibamos instrucciones de tal o cual potencia (...)³.

Dos elementos eran esenciales para Nasser en el panarabismo: la religión y el idioma. Los usaba para expresar que los pueblos de Oriente tenían vínculos fuertes. A su vez, Nasser proclama Egipto como país africano, conectándolo así con el movimiento panafricanista:

Ellos tendrán que aprender, lo quieran o no, que cualquier país donde se hable árabe es nuestro país y nuestro país debe ser libre; musulmanes de diferentes partes del mundo son hermanos y los hermanos deben ayudarse en el dolor y la dificultad; que cada hermano africano y todo vecino de África tiene el derecho de rescatar a su vecino que le asegure la prosperidad, la seguridad y la libertad⁴.

3 G. Nasser (1954). Extractos del prólogo de Nasser Amin Shakir Al Sayid Arián: «El Norte del África en el pasado, el presente y el porvenir» en *La vision Nassérienne*, ob. cit., pp. 179 a 182.

4 G. Nasser, ob. cit.

Gamal Nasser se convirtió en el gran líder árabe de la época. Su panarabismo se materializó con la creación en enero de 1958 de la República Árabe Unida, resultante de la unión de Egipto y Siria, país de origen de dos precursores del socialismo árabe: Michel Aflaq y Salah Bital. Para Nasser, la nueva República Árabe Unida estaba llamada a ser la primera piedra de una gran nación árabe que acabase con las fronteras artificiales impuestas por la colonización. Pero el esfuerzo cayó ante la arremetida imperial; no obstante, la Liga de Estados Árabes continúa como testimonio de lo que pudiera ser.

Gamal Nasser murió en 1970, a los cincuenta y dos años, de un repentino infarto al corazón. «¡Podéis matar a Gamal! ¡El pueblo egipcio cuenta con cientos de Gamales que se alzarán y os mostrarán que más vale una revolución roja que una revolución muerta!» fueron las palabras de Nasser tras el atentado de octubre de 1954.

EGIPTO REBELDE

Los hijos del líder, Khaled y Hoda, han visitado Venezuela para mantener viva la memoria de su padre. Khaled vino a los homenajes con motivo del natalicio de Hugo Chávez, en julio de 2014. Su extraordinario parecido físico con su padre hizo que en un restaurante de Caracas varias personas se acercaran para fotografiarse con él, muestra evidente de que el líder árabe continúa siendo recordado en el mundo entero.

En febrero de 2014 participamos en una reunión única en la ciudad del Cairo. En ella estuvieron presentes los hijos de Nkrumah, Abdely Gamal y un primo de Gaddafi. El tema central fue la necesidad de una gran revolución africana y la unión de los pueblos del Sur.

LA TORRE DE NASSER

Egipto siempre ha subyugado la imaginación por sus atractivos históricos, en especial las pirámides y el Nilo, que tras recorrer

gran parte de África Oriental desemboca majestuosamente en el Mediterráneo. Pero a nosotros, además, nos atrajo una gigantesca torre circular que domina el paisaje que se ve desde el último piso del moderno edificio que alberga el Ministerio de Relaciones Exteriores egipcio. «La Torre del Cairo mide 180 m y es la más alta del país y de África», nos comentó un funcionario. Agregó que representaba una flor de loto, símbolo del antiguo Egipto. Estábamos cenando y la Torre, bellamente iluminada, lucía espléndida. «El gobierno la restauró el año pasado. Tiene cuarenta y ocho años», nos decía. Así iba a terminar la explicación, cuando otro de los funcionarios que nos acompañaba, a quien habíamos informado que el presidente Hugo Chávez se definía como nasserista, dijo:

—Esa Torre tiene una profunda historia nasserista. Representa la honradez y la lealtad de nuestros soldados. Su verdadero nombre no es Torre del Cairo, sino Torre de Nasser. Pero se lo quitaron, como fueron quitando todo lo que recordara al líder.

El hombre, que no dejaba de mirar la edificación, hablaba suave y despacio, como si sus palabras fueran dichas por la voz *en off* de algún locutor. Su última frase captó por completo nuestra atención y hasta la de varios egipcios alrededor.

—Al presidente Nasser intentaron asesinarlo muchas veces. En 1960, el gobierno de EE.UU. captó a un oficial muy cercano a Nasser para que una vez ganada su confianza, lo asesinara. El oficial aceptó el encargo, por el cual recibiría seis millones de dólares estadounidenses.

Estábamos sorprendidos por lo que oíamos y preguntamos cómo salió Nasser de aquel trance. Tal vez la inteligencia militar detectó al traidor. El funcionario, evidentemente un apasionado nasserista, viendo en el grupo de venezolanos unos interlocutores interesados, continuó su relato.

—Cuando todo estuvo listo, el oficial fue a recoger el dinero, advirtiéndole a sus contratistas que, como seguramente perdería la vida después del asesinato, quería tenerlo para entregarlo a su familia. Una vez entregada la fortuna el oficial se presentó ante el Presidente y le dijo:

—«Señor Presidente, vengo a decirle que los gringos me han pagado para que lo asesine».

—Seguidamente mostró el dinero como prueba y se cuadró ante su Jefe, quien rápido comprendió la gran lealtad de aquel soldado de la patria. El presidente Nasser —continuó el funcionario—, decidió en ese momento, como símbolo de la lealtad y bofetada al gobierno estadounidense, construir la Torre más alta de África. Fue hecha con gran rapidez e inaugurada el 11 de abril de 1961. En su discurso, Gamal Nasser anunció al mundo que la Torre se construyó gracias al soborno que los gringos habían intentado hacer a uno de sus leales oficiales para asesinarlo.

Nuestro narrador terminó así la sensacional historia. Vimos en él la actitud de quien no está contento con lo que pasa en su país. Vimos la nostalgia viva por el gran Egipto. Era mayo de 2010.

Solo ocho meses después, en enero de 2011, millones de egipcios salieron a las calles a exigir la salida del dictador Mubarak. Luego de la caída del hombre fuerte, resultó electo el ultraderechista Mohamed Morsi, de la Hermandad Musulmana. En esa oportunidad el nasserismo obtuvo más del 20 % de los votos, lo cual indica que continúa vigente.

En julio de 2013 en la histórica Plaza Tahrir nuevamente millones de egipcios exigieron la salida, esa vez de Morsi, quien quería darse poderes dictatoriales e imponer el islam político. La imagen de Nasser y su pensamiento vuelven a copar la escena.

El 10 de junio de 2013 un busto del Padre del Egipto moderno fue develado por nosotros en el centro de Caracas.

GAMAL ABDEL NASSER⁵

DISCURSO SOBRE LA NACIONALIZACIÓN
DEL CANAL DE SUEZ

26 de julio de 1956

Ciudadanos,

Hoy celebramos el quinto año de la Revolución. Hemos pasado cuatro años de lucha. Hemos luchado para deshacernos de los rastros del pasado, del imperialismo y del despotismo; de los restos de la ocupación extranjera y del despotismo interno.

Hoy, al acoger el quinto año de la Revolución somos más fuertes que nunca y nuestra voluntad es cada vez más fuerte. Hemos luchado y hemos ganado. Nosotros solo contamos con nosotros mismos y lo hacemos con voluntad, fuerza y poder para alcanzar los objetivos proclamados por la revolución y el logro de nuestros antepasados que lucharon y se sacrificaron por sus hijos. Luchamos y sentimos que triunfaremos siempre, para consolidar nuestros principios de dignidad, libertad y grandeza, a fin de establecer un Estado independiente; de una independencia verdadera, tanto política como económica.

Mirando el futuro nos damos perfecta cuenta de que nuestra lucha no ha terminado. En efecto, no resulta fácil edificar nuestro poder en medio de los objetivos imperialistas y de los complots internacionales. No resulta fácil llevar a cabo nuestra independencia política y económica sin una lucha permanente. Tenemos ante nosotros toda una serie de luchas, si es que queremos vivir dignamente.

5 El Canal de Suez ha sido —después de las Pirámides y del río Nilo— la referencia material y soberana más preciada para los egipcios y su nacionalización constituyó la muestra contundente de independencia política y económica. Ofrecido en Alejandría, el «Discurso de Suez» es el más elocuente de los dados por Gamal Abdel Nasser (1918-1970), porque deja clara su posición sobre la unidad de los pueblos del Sur, en especial los árabes y africanos, y pone al servicio de esta causa un Egipto que augura fuerte y solidario.

Hoy tenemos la ocasión de sentar las bases de la dignidad y de la libertad y en el futuro nuestro objetivo será consolidar esas bases y hacerlas todavía más fuertes y sólidas.

El imperialismo ha intentado, por todos los medios posibles, socavar nuestro nacionalismo árabe. Ha intentado dispersarnos y separarnos y por eso ha creado el Estado de Israel, obra del imperialismo. [...]

LA UNIÓN CON SIRIA

Hoy anuncio que los hermanos de Siria declararon la unión con nosotros, una unión digna para consolidar los principios de dignidad, autoestima y los fundamentos del nacionalismo árabe. Y yo le di la bienvenida a los hermanos de Siria pues somos parte de la nación árabe. Vamos a seguir adelante, juntos, formando un solo bloque, dándonos la mano para la colocación de las bases y principios de la libertad, de la gloria y para lograr la independencia política y económica al mismo tiempo. [...]

EGIPTO EN EL MUNDO

Desde que Egipto proclamó su política libre e independiente, el mundo entero tiene sus ojos puestos en Egipto. Egipto y los árabes son la estrella de todo el mundo. En el pasado, perdíamos nuestro tiempo en las oficinas de los embajadores y de los enviados extraordinarios; pero ahora, después de que nos unimos para formar un solo frente nacional contra el imperialismo y la intervención extranjera, quienes nos despreciaban comenzaron a temernos. La voz de Egipto se volvió más fuerte en el terreno internacional y la valoración de los árabes se ha hecho más grande.

Sobre estas bases se celebró la Conferencia de Brioni. Debí viajar a Yugoslavia, donde me reuní con los presidentes Nehru y Tito, que tanto habían proclamado su lealtad a la política de independencia y neutralidad. En el trayecto a Brioni, he visto en Yugoslavia cuántos

son los lazos y la estima del pueblo yugoslavo por el egipcio. En Brioni hemos estudiado los problemas internacionales y la Conferencia terminó con un gran triunfo para la política egipcia. La Declaración emitida tras la Conferencia sostuvo que las opiniones de los jefes de los tres Gobiernos estaban conformes y que su política ayudaba a atenuar la tensión internacional; señalando también que la Conferencia de Brioni tomaba decisiones sustentadas en los principios proclamados por la Conferencia de Bandung, que servirían de base en las relaciones internacionales.

LA INDEPENDENCIA ECONÓMICA

Egipto, realizando su revolución, luchaba para poner sus problemas en otra vía que no fueran la de la oración y la mendicidad. En 1952 estábamos seguros de lograr la independencia política; pero estuvimos firmemente convencidos de que la independencia política jamás se realizaría si no venía de la mano con la independencia económica.

Hemos trabajado para obtener una salida por todos los medios posibles, con dulzura y con la fuerza, con negociaciones y conversaciones hemos querido obtener una política independiente y que en la tierra egipcia fuera izada exclusivamente su bandera. Estábamos seguros de lograr la independencia política e íbamos a tener razón desde el momento que no fuéramos cómplices del imperialismo. Cuando tuvimos razón, tan pronto dejamos claro que no éramos cómplices del imperialismo, el ocupante comprendió que no podía mantenerse en una tierra donde todo a su alrededor es de sus enemigos. Y se fue. [...].

DESARROLLO DE LA PRODUCCIÓN

No hemos olvidado la parte económica porque estamos firmemente convencidos de que es un hecho que la independencia política no puede realizarse más que por la vía de la independencia económica.

Por ello hemos prestado toda nuestra atención a la producción y su desarrollo, contando únicamente con nosotros mismos y con nuestros propios medios. Hemos conseguido aumentar la renta nacional en una proporción del 16% en dos años, de 1952 a 1954, y durante los otros dos años, de 1954 a 1956, el aumento de la renta nacional continuaba en la misma proporción.

Después de las fiestas de la Expulsión de los Invasores, he dicho que Egipto olvida el pasado y tenderá la mano a cuantos sean pacíficos con él y que será hostil con quienes lo sean con él. He proclamado también que la política de Egipto ha salido del corazón mismo de Egipto, no de Londres o Washington o cualquier otro sitio. He dicho que estamos dispuestos a cooperar con quien sea, a condición de que ello no redunde en perjuicio de Egipto y de sus intereses.

LAS NEGOCIACIONES

Hoy voy a decirles todo sobre las negociaciones. Desde 1952 y después del éxito de la revolución, Inglaterra y EE. UU. empezaron a establecer contactos con Egipto y nos pidieron que nos aliáramos a ellas y hemos respondido siempre que nosotros no podríamos jamás formar parte de un pacto que no agrupase a todos los Estados árabes. También les dijimos que si Inglaterra y Egipto se respetan mutuamente, podemos considerarnos en igualdad; de lo contrario, seríamos dependientes de Inglaterra. Podemos llevarnos bien y seguir siendo amigos.

A una de aquellas audiencias de negociaciones, en abril de 1952, el general Robertson nos pidió firmar un acuerdo de veinticinco años con Inglaterra; pero nos negamos. Y las negociaciones se detuvieron porque no quisimos aceptar un acuerdo que limitaría nuestra soberanía y nos haría dependientes de la gran potencia inglesa. [...].

LA HISTORIA DE LAS ARMAS

En 1952 empezamos a hablar de armas. Nos dijeron que no nos darían armas si no firmábamos un Pacto de Defensa Común, y eso quiere decir que una misión británica iba a venir aquí a cuidar de todos los asuntos del ejército egipcio. Les respondimos que no nos gustan las misiones militares y que sabíamos que tienen un único objetivo: debilitar al ejército y hacerlo impotente.

Hemos dicho que queremos un ejército egipcio que represente los mismos principios proclamados por nuestra Revolución. Queremos un ejército fuerte y no vamos a admitir que nuestro ejército se coloque bajo las órdenes de unos pocos oficiales extranjeros, estadounidenses o de cualquier otra potencia extranjera. Queremos un ejército que trabaje en beneficio de la gente. Les dijimos que queríamos comprar armas con nuestro dinero y no queríamos tenerlos a ellos a título de asistencia, pero no aceptaron. Querían darnos las armas si firmábamos un acuerdo que establece nuestra esclavitud y atenta contra nuestra soberanía. Después comenzó la lucha por el control del Canal y cada uno de ustedes sabe cuánto hemos sacrificado y cuán alto es el número de personas que murió sobre el campo de honor, en el curso de esas batallas por el Canal.

Los ingleses salieron de aquí. Fueron expulsados. La gloria no viene en las negociaciones y discusiones. Viene por la sangre derramada como agua en el canal, y a costa de muchos muertos. La pelea fue clara y violenta, pero la batalla continúa.

Hoy la lucha sigue contra los cómplices de los imperialistas. Estos cómplices se hallan en todas partes, en todos los países y actúan sin armas.

LAS MANIOBRAS IMPERIALISTAS

Los imperialistas han comenzado a utilizar a sus cómplices y secuaces, a urdir sus complots y a trenzar las redes de sus manejos. Y lo han hecho en cada uno de los países árabes. Ellos tienen su maniobra sangrienta en Jordania en diciembre pasado, cuando el general

Templer fue allí. Pero el general Templer se apresuró a huir, porque el nacionalismo árabe triunfó.

En el caso del Pacto de Bagdad no han conseguido la adhesión de ningún país árabe, porque allí también triunfó el nacionalismo árabe.

La lucha está por todas partes en todo el mundo árabe. Lucha contra el imperialismo que ayuda a Francia en África del Norte. EE. UU. y todos los países del Pacto Atlántico han olvidado los principios que proclamaron y movilizan sus fuerzas para combatir a los argelinos. Pero ahí también triunfa el nacionalismo árabe.

Estas luchas en Jordania, Siria, Sudán, Argelia y en todas partes de los países árabes, no podemos decir que no nos conciernen porque todos los países árabes estamos vinculados íntimamente unos a otros y no aceptaremos jamás que tengamos que ir tras las potencias extranjeras, que recibamos instrucciones de tal o cual potencia, como ocurre con algunos países que no es necesario mencionarlos para no provocar una crisis diplomática.

ARMAS DE EGIPTO

Pedimos armas a Gran Bretaña. Nos respondieron: les damos armas con dos condiciones. En primer lugar, que Gamal Abdel Nasser no abra la boca en Bandung y en segundo lugar, que acabemos nuestros ataques a su política de alianzas políticas y pactos. Respondimos que queríamos armas para consolidar nuestra soberanía y nuestra independencia y no para plegarnos a sus condiciones.

Tuvimos que ir por las armas a Rusia. Sí, a Rusia y no a Checoslovaquia. Hemos concluido un acuerdo con Rusia para abastecernos de armas y Rusia aceptó con tino proporcionarlas y así ha sido realizada la transacción de las armas. Después de eso. ¡Qué historia! Nos han dicho: ¡Esas armas son comunistas! Me pregunto: ¿Hay armas comunistas y armas no comunistas? Las armas que llegan a Egipto se las llama: armas de Egipto.

Luego nos dijeron que tenían un plan para el equilibrio de fuerzas en el Medio Oriente. Pero, ¿cuál es ese equilibrio que hace

que se dé un fusil a setenta millones de árabes y dos fusiles a un millón de sionistas, y un avión para unos y dos para otros?

Y además, ¿quienes los autorizaron a ser nuestros tutores? ¿quién les pidió que se ocuparan de nuestros asuntos?

En mayo de 1948 quisieron destruir el nacionalismo árabe desde el Golfo Pérsico hasta el Atlántico. Por consiguiente, era necesario rearmarse por cualquier medio, por lo que no tenemos que darle las gracias a nuestros enemigos bajo la amenaza de Israel y sus amigos. Debo decir que tenemos confianza en nuestros principios. [...].

ECONOMÍA ESTABLE

Otra cosa es el mensaje de Foster Dulles al pueblo egipcio. Sin embargo, ya conocimos sus medios. Su exposición se centra en la situación económica de Egipto y plantea dudas acerca de la economía egipcia en los últimos siete meses. Quiero decir que la economía egipcia se volvió fuerte. He aquí las estadísticas del *Anuario de Estadística de las Naciones Unidas*. La renta nacional se elevó de 748 millones de libras a 780 millones en 1953, y a 868 millones de libras en 1954. Por lo tanto nuestros ingresos se han incrementado en 120 millones de libras en dos años. Los ingresos agrícolas aumentaron 15% y la producción industrial aumentó 25 %; la producción de hierro ha aumentado 94%. El movimiento comercial en 1956 fue de 91 millones de libras, un aumento de 21 millones de libras.

¿Cuáles son entonces los cambios que se produjeron durante los últimos siete meses? Se trata de acontecimientos de la Independencia, los cambios en la dignidad y en nuestra grandeza. Decidimos fortalecer nuestro ejército y tener una libertad independiente.

El *Foreign Office* (Ministerio de Relaciones Exteriores de Reino Unido) emitió su opinión el 20 de junio, seguido por la banca internacional. El objetivo era castigar a Egipto porque se había negado a pactos militares e hizo un llamamiento por la paz y el respeto a los principios olvidados. Egipto también había hecho un llamamiento a la libertad y a la Independencia, a la vida positiva y pacífica, y a la ayuda de todos los países.

El Congreso de Estados Unidos ha solicitado que se corte la ayuda a Egipto porque nos negamos a aceptar la ocupación y la explotación de nuestro territorio. Ese fue nuestro castigo. Porque cortando la ayuda a Egipto, el pueblo egipcio diría que Gamal Abdel Nasser perjudicó al país y haría presión sobre él para que acepte sus condiciones nefastas. Ignoran que el pueblo egipcio también niega todos esos argumentos.

El señor Eugène Black vino al Cairo y nos explicó que el BIRD⁶ era un banco internacional, que no se ocupaba de política. En efecto, comencé a encontrar en Eugène Black el hombre que nos hacía falta; veía en él a Fernando de Lesseps y mi memoria me traslada al año 1854. Mencioné al señor Black que teníamos nuestras preveniones y que no queríamos más ver a Egipto ocupado militarmente por la intervención de una ocupación económica.

LA NACIONALIZACIÓN DEL CANAL

¿Por qué Lesseps desiste de ciertas ventajas? Egipto ha pagado los daños; Inglaterra compró las acciones del Canal en cuatro millones de libras. Hasta tenía la «gracia» de ser considerada una compañía extraterritorial, un Estado dentro del Estado. Las controversias que surgieron entre la Compañía inglesa y otras instituciones dentro de los tribunales egipcios, y la amistad que prevaleció durante la excavación del Canal se tradujo en la ocupación de Egipto en 1882. Egipto fue obligado a vender su parte —comprada por Inglaterra—, e Israel se quedó con los beneficios de Egipto. [...].

Así son los hechos de la historia, y nuestra misión es impedir la repetición de tales hechos. No es posible que se repitan en la historia de Egipto. Todos estamos aquí hoy para poner fin a ese pasado siniestro y, si referimos lo negativo que sucedió, es con el único propósito de destruirlo.

Hoy el Canal de Suez es una sociedad egipcia. De los fondos del Canal Inglaterra tomó el 44% de las acciones. Inglaterra se

⁶ Por sus siglas en inglés: *International Bank for Reconstruction and Development*.

aprovechó, hasta tuvo como obsequio los beneficios de estas acciones. Los ingresos del Canal en 1955 se estiman en 35 millones de libras (es decir 140 millones de dólares), de los cuales nos quedaron apenas un millón de libras (o tres millones de dólares). He aquí la donación de la sociedad egipcia que ha sido creada para el interés de Egipto, tal como lo tienen declarado los firmantes.

La pobreza no es una vergüenza, pero la explotación de los pueblos sí lo es. Recuperaremos todos nuestros derechos, todas las riquezas que nos pertenecen, y el Canal es propiedad de Egipto. La Compañía es una sociedad anónima egipcia y el Canal fue excavado por ciento veinte mil egipcios que hallaron la muerte mientras realizaban ese trabajo. La Sociedad del Canal de Suez en París no esconde más que pura explotación. Eugène Black vino a Egipto con la misma intención que Lesseps.

Construiremos una presa en Altura y obtendremos todos los derechos que habíamos perdido. Nosotros mantendremos nuestras aspiraciones y nuestros deseos. Los 35 millones de libras que cobra la Compañía, nosotros los tomaremos en interés de Egipto. Por lo tanto, queridos ciudadanos, digo que hoy en día construyendo la presa de Altura, construiremos una fortaleza de honor y de gloria. Declaramos que Egipto entero forma un solo frente, unido, y un bloque nacional indivisible. Egipto entero luchará hasta la última gota de su sangre para la construcción del país. No daremos la oportunidad a los países ocupantes del poder para ejecutar sus planes, y construiremos con nuestros propios brazos un Egipto fuerte, y es por estas razones por las que firmo hoy el acuerdo del gobierno sobre la nacionalización de la Compañía del Canal.

Iremos hacia adelante para borrar de una vez por todas las huellas de la ocupación y de la explotación. Después de cien años hemos recuperado nuestros derechos y hoy construimos nuestro nuevo edificio, derribando un Estado que existía en el interior de nuestro Estado: el Canal de Suez es para el interés de Egipto y no para la explotación. [...].

No existirá en Egipto ninguna otra soberanía que no sea la del pueblo de Egipto, un pueblo que avanza en la vía de la construcción y de la industrialización, como un bloque contra cualquier agresor

y contra las aspiraciones de los imperialistas. Realizaremos además una gran parte de nuestras aspiraciones y construiremos efectivamente este país porque ya no vendrá jamás ningún extraño que intervenga en nuestros propios asuntos. Ahora somos libres e independientes.

Desde hoy serán egipcios —como nosotros— quienes dirijan la Compañía del Canal, utilicen sus diferentes instalaciones y administren la navegación del Canal.



AHMED BEN BELLA Y LA INDEPENDENCIA DE ARGELIA

Argelia es el primer país en extensión de África; antes de la repartición promovida por Occidente, lo había sido Sudán. Gigante también en petróleo y gas, como su vecina Libia. Muy cerca de Europa, separada tan solo por el mítico mar Mediterráneo. En Argelia se produjo la más encarnizada lucha de Independencia de que se tenga memoria en toda África. Ocho años de guerra contra Francia y contra los colonos ubicados en tierra argelina desde 1843, cuando los franceses lograron acabar con la resistencia del legendario Abdelkader. La proximidad de Argelia a Francia la convertía su más preciada «posesión» en ultramar.

LA GUERRA DE ARGELIA

Desde los tiempos de Abdelkader (1808-1883) los argelinos luchaban por su Independencia. En 1937 el polémico político Ahmed Messali Hadj reivindica el derecho argelino a la emancipación total. Messali fue uno de los líderes arrestado luego de la matanza de 1945, en la cual murieron siete mil argelinos en manos de las fuerzas armadas francesas.

El Frente de Liberación Nacional de Argelia, con su brazo militar Ejército de Liberación Nacional, fue el movimiento que organizó y lideró al pueblo para continuar una larga guerra contra Francia. Desde el 1 de noviembre de 1954 al 5 de julio 1962 se desarrolla la larga guerra de Argelia por su Independencia. Diversos métodos de lucha fueron empleados por los patriotas y diversos métodos de opresión y tortura por parte de los franceses. Francia tenía

quinientos mil efectivos militares y el Frente de Liberación Nacional lo puso en jaque con solo cuarenta mil revolucionarios en armas, de los cuales diez mil eran mujeres.

El interés de Francia (que acababa de perder la guerra en Indochina) por Argelia era mayor del que tenía en Marruecos y Túnez, pues estos países habían obtenido su Independencia en 1956. En Argelia, además, el 10 % de la población estaba conformada por «colonos franceses» con mucha influencia en Francia.

El imperialismo francés, tan fuerte y duro como el que más en África, luego de la II Gran Guerra Europea, para armonizar con «las resoluciones de descolonización» de Naciones Unidas, brindó facilidades de formación y figuración política a los líderes o potenciales dirigentes africanos en sus colonias francesas en África. Francia ejercía control en casi la totalidad de África Occidental, en buena parte del África Central, en los territorios de Marruecos, Argelia, y en el sur de la isla Madagascar. Argelia tuvo que recurrir a una lucha armada para lograr su emancipación por su gran valor para la metrópoli francesa y por los millares de franceses radicados en ella. Los acuerdos de Evian sellaron la Independencia de Argelia el 5 de julio de 1962. Francia perdía así su posesión más preciada e influyente por la cantidad de colonos, capaces hasta de dar un Golpe de Estado contra la metrópoli.

AHMED BEN BELLA Y EL FLN

Ben Bella participó en el ejército francés durante la II Gran Guerra de Europa, en la que destacó por su valentía. Nacido en 1919, en sus años mozos fue un «cabeza caliente». Creía en la necesaria libertad de su nación, del mundo árabe y de cualquier país ocupado. Fue uno de los nueve miembros fundadores del Comité Revolucionario de Unidad y Acción, grupo que favorece la concentración de todos los sectores proindependentistas hasta constituir el Frente de Liberación Nacional de Argelia.

Ben Bella fue otro de los grandes panafricanistas como Cabral, Sankara, Lumumba; de los grandes pensadores universales de

la época, como el Che Guevara, Nyerere, Nasser. En 1952 fue arrestado por participar en las luchas independentistas de Argelia. Escapa al Egipto de Nasser y en 1954 funda el Comité Revolucionario del Frente de Liberación de Nacional de Argelia. Ese año, 1954, Ben Bella y los suyos desatan una rebelión que signaría la lucha por la libertad en su país. Francia reprimió con inusitada brutalidad al movimiento, ganándose la antipatía del mundo. El gobierno francés desplegó casi un millón de soldados en Argelia que destruyeron aldeas y cientos de miles de vidas. Contra ello, el FLN tomó las armas y movilizó a todo el país para acabar con la dominación.

De tendencia temeraria, Ben Bella fue apresado nuevamente por los franceses en 1956. Sin fórmula de juicio fue llevado a una cárcel en París, violando flagrantemente el derecho internacional. Con este secuestro Francia pretendía silenciar al más reconocido vocero de los revolucionarios argelinos a escala internacional. Le tocaría una militancia entre rejas, de la cual saldría en 1962 cuando ocurre la Independencia de su país y es elegido como primer presidente de la Argelia emancipada de Francia.

BEN BELLA, SURAMÉRICA, ÁFRICA

En 1963 Ben Bella, por elección de la Asamblea Nacional Constituyente, toma las riendas de Argelia tras la renuncia de su compañero del FLN (pero no del Grupo de los Nueve), Ferhat Abbas a la presidencia provisional, y se convierte en el líder del partido.

Con el apoyo de las clases trabajadoras realiza una reforma agraria y ataca el viejo sistema de propiedad capitalista. De vocación socialista, Ben Bella establece relaciones amigables con Cuba, Yugoslavia, China, Unión Soviética y otros países con gobiernos populares. Legisla contra el sistema discriminatorio que dividía al pueblo en árabes, moros, cabilas, mozabitas, chaouis y tuaregs. Con Ben Bella, Argelia redacta su primera Constitución nacional. Coherente con sus principios, el gobierno de Ben Bella hace causa común con los movimientos internacionales de libertad tanto en África, como en América y Asia.

Argel se convirtió en centro del pensamiento político progresista. Los más connotados líderes del África Subsahariana pasaron por allí. En Argelia pronunció el Che Guevara su histórico discurso en el cual hacía observaciones muy serias a la conducción de la Revolución Soviética. Sin duda, Ahmed Ben Bella puso su prestigio internacional y hasta su cargo al servicio de las causas justas internacionales. En 1965 fue derrocado por el propio FLN, quien lo reemplaza por Houari Boumédiène, miembro del grupo de los «nueve históricos». Las divisiones dentro del FLN, debido a la conformación entre moderados y socialistas, crispó los ánimos y concluyó con la salida forzada del líder socialista.

Ahmed Ben Bella estuvo bajo arresto por quince años. Desde esa fecha sale a Francia y regresa a Argelia en 1990. Durante el gobierno de Abdul Azziz Bouteflica, del FLN, la figura de Ben Bella recibe todo el crédito por su obra durante la Revolución Argelina.

Ben Bella, símbolo de la liberación de Argelia del imperio francés, se convirtió, hasta su muerte en 2012, en un destacado militante por la paz y la justicia internacional. A sus casi noventa años, veía con claridad las miserias del capitalismo y su nuevo brazo ideológico, la globalización:

La palabra «globalización», tal y como fue concebida, es una palabra que hace mucho daño, que ha conducido a la globalización de la miseria, de la muerte, del hambre: treinta y cinco millones de personas mueren de malnutrición anualmente. Sí, sería una palabra muy bonita, si se hubiese globalizado el bien, si llevara el bienestar a todos. Pero es todo lo contrario. Es una globalización perversa que globaliza el mal, globaliza la muerte, globaliza la pobreza¹.

1 Fragmento de la entrevista realizada al expresidente Ahmed Ben Bella el 21 de abril de 2006.

AHMED BEN BELLA²
«UNA VIDA ESPECIAL»
21 de abril de 2006

Yo he tenido una vida un poco especial, es cierto. He participado en la liberación de mi país. Fui uno de los organizadores de la lucha de liberación. He participado también de manera activa en todas las luchas por la liberación.

Sí, mi vida es una vida de combate; puedo decir que no he parado un solo instante. Un combate que comenzó a los dieciséis años. Tengo noventa y mi motivación no ha cambiado: me anima siempre el mismo fervor.

Sí, he pagado muy caro mi combate por la justicia y la libertad de los pueblos. Pero no hice otra cosa que aquello que sentí como un deber, una obligación. Para mí entonces la elección no fue difícil. Cuando me incorporé a la lucha por mi país, yo era muy joven. Mis horizontes luego se abrieron. Me di cuenta muy rápidamente de que los problemas sobrepasaban los de Argelia, que la colonización implicaba una cantidad de pueblos, que las tres cuartas partes de los países del planeta estaban colonizados, de una manera u otra. Argelia era para los franceses, un «departamento de ultramar», era la Francia del otro lado del Mediterráneo. La colonización de Argelia duró mucho tiempo: ciento treinta y dos años.

Participé de esta lucha en Argelia. Inmediatamente después de la Independencia, me asocié a todos aquellos que, en el mundo, luchaban también por liberar sus países. Hubo, pues, esa fase de la lucha por la liberación nacional en la cual yo participé de manera total. Para Túnez, Marruecos, Vietnam, Argelia se convirtió

2 Extractos de la entrevista al expresidente Ben Bella el 21 de abril de 2006 por Silvia Cattori para la Red Voltaire.org. En aquel momento Ben Bella (1916-2012) contaba con noventa años y vivía en Ginebra.

un poco en la madre de las luchas de liberación; apoyarlos era para nosotros una tarea sagrada. Cuando alguien venía a pedir ayuda, era sagrado. Ni siquiera se pensaba. Se los ayudaba, aun cuando teníamos pocos medios; les dábamos armas, un poco de dinero y, si era necesario, hombres.

EL GOLPE DE ESTADO

Mi combate por aportar mejores condiciones de vida a los argelinos, sumergidos entonces en una gran miseria, y mi combate por ayudar a otros pueblos colonizados a lograr su libertad, molestaba mucho a algunos poderosos. Desde su punto de vista, yo iba demasiado lejos. Yo tenía que desaparecer. Esto para decir que si el ejército argelino no me hubiera depuesto, otros lo habrían hecho. Yo tenía que desaparecer, porque me había vuelto demasiado molesto. Yo protegía prácticamente a todos los movimientos de liberación, incluidos los de América Latina.

EL APOYO A LA IZQUIERDA DE ÁFRICA Y AMÉRICA DEL SUR

Fue en Argelia, y con la participación del Che, que vivió con nosotros durante seis meses, que se creó el Estado Mayor del Ejército de Liberación de América del Sur. Puedo decirlo ahora: todos los combatientes que participaron en la lucha en América del Sur vinieron a Argelia; fue desde allí que partieron todos los que lucharon. Los entrenamos, arreglamos para que las armas les llegaran, creamos redes.

Nosotros los apoyamos. Nelson Mandela y Amílcar Cabral vinieron también a Argelia. Fui yo el que los apoyó; luego partieron a llevar la lucha de liberación a sus países. En relación con los otros movimientos que no estaban implicados en la lucha armada o que no tenían más necesidad que de un apoyo político, como Malí, los ayudamos también con otros planes.

UN HOMBRE DE IZQUIERDA

Yo no soy marxista, pero me ubico resueltamente a la izquierda. Yo soy un árabe musulmán, orientado muy a la izquierda en mi acción, en mis convicciones. Es la razón por la cual, incluso sin compartir la doctrina marxista, me encontré siempre al lado de todos los movimientos de izquierda en el mundo y de los países socialistas que, como Cuba, China, la URSS, llevaron un combate anti-colonialista y antiimperialista. Con ellos constituimos un frente de liberación y aportamos nuestro apoyo logístico a los ejércitos populares para ayudar a sus países a salir del colonialismo y a instaurar un régimen interno nacional. Fue la fase de la liquidación del colonialismo. El colonialismo es una idea que nació en Occidente y que condujo a los países occidentales —como Francia, Italia, Bélgica, Gran Bretaña— a ocupar países fuera del continente europeo. Un colonialismo en su forma primitiva, es decir, destinado a instalar en esos territorios poderes extranjeros represivos, con ejércitos, servicios, policías. Esta fase conoció las crueles ocupaciones coloniales que duraron hasta trescientos años, como en Indonesia.

LA MUNDIALIZACIÓN

La única ventaja que hemos sacado es que estamos actualmente mejor informados que ayer. Nadie puede continuar ignorando el hecho de que este sistema conduce a la extensión del hambre. Fueron creadas riquezas, pero son riquezas ficticias. Son las multinacionales, como *General Motors* y *Nestlé*, son los grandes grupos industriales que pesan, sobre el plano monetario, mucho más que grandes países como Egipto. Si uno se basa en sus ganancias, *General Motors*, por ejemplo, es cuatro veces más rica que Egipto, que es un país de setenta millones de habitantes, ¡el país de los faraones, un país extraordinario, el más educado de los países árabes! Eso da una imagen de lo que significa el término «mundialización». Ahí está el porqué he combatido ese sistema que favorece a los grupos que representan, en el plano monetario, mucho más que un gran país y que generan

tantas desigualdades. Ahí está el porqué tenemos, todos, que favorecer una mejor comprensión de los problemas, que fueron premeditadamente complicados, pero que son finalmente expresión de una sola cosa: la instalación de un sistema inhumano.

LA IZQUIERDA EUROPEA ES SOLIDARIA

La gente de izquierda, una vez en el poder, no son diferentes de los de otros partidos. En relación a Argelia, nosotros intentamos trabajar con la izquierda francesa. Empero, no hemos conocido peor poder que aquel ejercitado por el Partido Socialista francés. Lo peor que nos tocó fue con los socialistas. Ningún poder político anterior nos había combatido tan duramente como el del Guy Mollet. Le estoy hablando de hechos precisos. Yo estaba a la cabeza del FLN cuando el gobierno de Guy Mollet —después de comprender que Francia no podía mantenerse en Argelia— contactó a Gamal Abdel Nasser para que él nos pregunte si estábamos dispuestos a discutir con ellos. Era lo que yo siempre había previsto, que un día habría que sentarse alrededor de una mesa y definir la mejor manera para que Argelia sea totalmente independiente. Era el objetivo que buscábamos: volver a ser libres, no vivir más bajo la férula de un sistema opresivo. Les dije que sí, que estaba dispuesto a negociar, a condición de que fueran ellos, los franceses, quienes lo solicitaran. Era importante, pues siempre es el más débil el que solicita negociar. Exigí que las negociaciones tuvieran lugar en Egipto. Ellas duraron seis meses. Llegamos a una solución. Con ese trozo de papel en el bolsillo, en septiembre 1956, yo fui a informar Mohammed V, el rey de Marruecos. Él se había implicado en esta lucha, nos había ayudado, incluso militarmente. Entonces, cuando íbamos a Túnez, donde también queríamos informar las autoridades, nuestro avión fue cercado por la aviación francesa. Fue el primer secuestro de un avión en la historia. En ese avión estaban dos tercios de los dirigentes de la revolución argelina. Nos quisieron eliminar inmediatamente. Fue un milagro que escapáramos de la muerte. Todo esto

para decirle lo que pienso de los socialistas: fue Guy Mollet que, apenas había firmado un compromiso, lo traicionaba. Podría decir lo mismo del gobernador Lacaste, que era también socialista. No, los partidos de izquierda no nos apoyaron, al contrario. A pesar de todo, es la izquierda la que nos interesaba y es con ella que continuó luchando. Yo soy un hombre de izquierda.

JUDÍOS Y MUSULMANES

Esas cuestiones se hallan hoy sobre el tapete, en debate. Nosotros no queremos una solidaridad con rodeos. No queremos un Estado que, como Israel, sea el instrumento preferido del sistema global y cruel conducido por Estados Unidos, que practica una política que ya hizo tanto mal. Para nosotros, se trata de una doble traición. La traición, primero, de aquellos que en el campo de la izquierda tendrían que haberse encontrado de nuestro lado, leales a la causa palestina y árabe, y que no estuvieron. La traición, luego, de todos esos judíos con los que nos sentíamos cerca, con los que tenemos semejanzas, y con los cuales hemos vivido en perfecta armonía. Los árabes y los judíos son primos. Hablamos la misma lengua. Ellos son semitas como nosotros. Hablan el arameo, nosotros hablamos el arameo. El arameo está formado por varias ramas: Etiopía habla arameo, Eritrea habla arameo, gente de confesión judía habla el arameo, los árabes hablan el arameo. Eso es lo que nos hace sufrir: sentirnos traicionados por aquellos que están tan próximos a nosotros, que son nuestros primos, que se nos parecen y hablan arameo como nosotros. El antisemitismo, lo conocemos: nosotros somos semitas. A lo cual agregó que su Profeta es nuestro Profeta. Moisés y Jesucristo son nuestros Profetas.

La violencia que se expresa en el mundo árabe musulmán es el resultado de la cultura de odio y de violencia que Israel engendró imponiéndose por la fuerza sobre las tierras de los árabes. Son las atrocidades de ese Estado ilegal que obliga a los más valerosos a reaccionar. Yo no pienso que haya combate más noble que el de los palestinos que resisten contra su ocupante. Cuando

veo lo que ese pueblo ha sufrido desde hace más de un siglo y que encuentra todavía la fuerza de luchar, yo los admiro. Actualmente, los mismos que masacran ese pueblo, son los que están tratando de hacer pasar las gentes de Hamas por fascistas y terroristas. ¡No son fascistas, no son terroristas, son *resistentes!*

FRANTZ OMAR FANON: HIJO DE ÁFRICA, LUZ PARA LA LIBERTAD

África está esparcida por el mundo entero. La migración forzada, o mejor precisar, la esclavitud, llevó a la familia africana por todo el Abya Yala (Nuestra América). Otro tanto sucedió con los africanos árabes. A primera vista, se puede pensar que no hubo retorno de los hijos e hijas africanas a la tierra de sus ancestros. En Senegal, en Ghana, en Benín, en los centros donde concentraban a los seres humanos capturados para ser esclavizados, una puerta llevaba al muelle por donde subirían al barco de los comerciantes de vidas: era «la puerta del no retorno».

Afortunadamente, desde fines del siglo XIX se alzaron las voces de la diáspora africana. Se organizaron movimientos para regresar. Pero principalmente surgieron movimientos panafricanistas en Estados Unidos, en el Caribe y en Europa Occidental que militaron por la independencia y la unidad de África. De la propia África y de sus descendientes en tierras allende los mares aparecieron grandes pensadores.

Así alrededor de 1900 se conforma el panafricanismo, que consideraba a los africanos y sus descendientes como un grupo que compartía un pasado histórico común, en general centrado en la sujeción a la esclavitud en África. Se luchaba por los derechos de la población africana y sus descendientes, contra la discriminación racial, adoptando siempre una posición antiimperialista. Entre otros se encuentran Marcus Garvey, H.S. Williams, J.J. Thomas, Aimé Césaire.

Frantz Fanon, nacido en 20 de julio de 1925 en la isla caribeña de Martinica, fue uno de los más grandes pensadores y activistas centrados en la descolonización. Identificado con las enseñanzas de su paisano Aimé Césaire, su obra escrita se convirtió en inspiración

para varios grupos luchadores por la Independencia de África. Su pensamiento, su lucha, no se ve limitada a un enfrentamiento de negros contra blancos; es una lucha por la liberación del ser humano, como lo escribe en su libro *Piel negra, máscaras blancas*: «En absoluto, el negro no es más digno de amor que el checo, y en verdad de lo que se trata es de desarmar y soltar al hombre».

LOS CONDENADOS DE LA TIERRA

Fanon vivió en carne propia el no tener país, el no sentirse hijo de una patria, en ser un colonizado, un desarraigado. Una suerte de hijo de nadie, de quien tiene la casa tomada. Sin embargo, demostró su rechazo contra las agresiones imperiales cuando se alistó en las tropas francesas para rechazar la ocupación de la Alemania nazi. Fanon viviría por horas la gloria de la victoria y por años el dolor de la discriminación. Apenas ganaron, los jefes aliados decidieron «blanquear el ejército», por lo que Fanon y todos los afros del ejército francés fueron apartados de las tropas victoriosas. Estas actitudes racistas llevan a Fanon a hacerse la pregunta que será fundamental en sus obras escritas *Piel negra, máscaras blancas*, *Los condenados de la Tierra* y *Hacia la revolución africana*. Se hará preguntas como: «¿Por qué un negro está dispuesto a arriesgar la vida por quienes lo desprecian y abusan?». Y responde en *Piel negra, máscaras blancas*:

Ser colonizado, más que ser subyugado físicamente, es serlo culturalmente. Ser colonizado es también perder un lenguaje y absorber otro. Hablar (un idioma) significa sobre todo asumir otra cultura, (e implica) absorber el contenido de una civilización.

Llevaba en sus venas el germen de la libertad. Estudió medicina y psiquiatría en Francia y, demostrando su convicción anti-colonialista, decide ponerla al servicio de sus hermanos africanos. Valiéndose de su ciudadanía francesa elige trabajar en Argelia, ocupada entonces por Francia. Fanon repudiaba radicalmente la colonización europea de la que creía abiertamente era la causa de los grandes males en los territorios invadidos.

Decidamos no imitar a Europa y orientemos nuestros músculos y nuestros cerebros en una dirección nueva. Tratemos de inventar al hombre total que Europa ha sido incapaz de hacer triunfar. [...].
Hace dos siglos, una antigua colonia europea decidió imitar a Europa. Lo logró hasta tal punto que Estados Unidos de América se ha convertido en un monstruo donde las taras, las enfermedades y la inhumanidad de Europa han alcanzado terribles dimensiones.

En 1954, ya en Argelia, el médico caribeño se une en secreto al Frente de Liberación Nacional de Argelia (FLN). Durante el período de guerra de independencia viajaría extensivamente a Argelia. Su paso profesional como psiquiatra en Argelia, lo lleva a comprobar directamente que los europeos clasificaban a los africanos como «mentes primitivas». En una carta al ministro de Salud de Francia, en la cual renuncia a su asignación en el hospital, Fanon le expresa lo que en realidad querían los argelinos:

No es imprescindible ser psicólogo para adivinar bajo la aparente sencillez del argelino, tras su humildad despojada, una exigencia fundamental de dignidad. Y de nada sirve, cuando se trata de manifestaciones no simplificables, apelar a un cierto civismo.

En su prédica contra el colonialismo escribe en el periódico del Frente de Liberación Nacional, en 1956: «Nosotros no esperamos que el colonialismo se suicide. Está en su lógica defenderse con encarnizamiento. Es, por lo demás, tomar conciencia de su imposibilidad de sobrevivir lo que determinará su liquidación como forma de contacto con los otros pueblos».

Fue en esas tierras donde renunció a su pasado cargado de influencias europeas. Esto le valió la expulsión del territorio argelino en 1957. De allí parte a Túnez, y recorrerá varias naciones de África como embajador itinerante del gobierno en el exilio de Argelia.

Mientras buscaba abrir un nuevo frente de lucha por la Independencia argelina, con su profundo pensamiento anticapitalista, contra la discriminación y la alienación, Fanon instruyó a sus compañeros de armas, escribía para dar luces a la revolución y representaba

diplomáticamente al gobierno provisional en las nuevas repúblicas de Ghana, Guinea Conakri y Etiopía. Tendrá así la oportunidad de reunirse con luchadores contemporáneos como Nkwame Nkrumah y Patrice Lumumba, con quienes conversa acerca de las potencialidades de crear un gran Estado africano. Considera que una vez dejada atrás la colonización, los países africanos debían hacer la gran revolución de los Estados liberados, «una sociedad justa y próspera debería fundarse sobre la liberación integral de las mujeres y de los hombres legado del colonialismo». Su amigo Aimé Césaire lo recuerda así:

Su vida fue corta y extraordinaria; breve, pero electrizante, arrojando luz sobre una de las tragedias más atroces del siglo XX, e ilustrando de manera ejemplar la condición humana del hombre moderno. Si la palabra «compromiso» tiene algún significado, fue con Fanon que ella adquirió relevancia. Algunos dijeron que fue un poco violento; aunque es verdad que Fanon se convirtió a sí mismo en un teórico de la violencia, la única arma del colonizado que puede ser usada contra la barbarie colonialista¹.

Fanon hace la más clara crítica al capitalismo nacido en Europa y, a la vez, en una aproximación a pensadores latinoamericanos como el venezolano Simón Rodríguez, concluye:

Si queremos transformar a África en una nueva Europa, a América en una nueva Europa, confiemos entonces a los europeos los destinos de nuestros países. Sabrán hacerlo mejor que los mejor dotados de nosotros. Pero si queremos que la humanidad avance con audacia, si queremos elevarla a un nivel distinto del que ha impuesto Europa, entonces hay que inventar, hay que descubrir.

Frantz Omar Fanon murió víctima de la leucemia, con tan solo treinta y seis años. Sus restos reposan en África, en la Argelia

¹ A. Césaire (1962). «Un homenaje a Frantz Fanon» (publicado originalmente en la revista *Présence Africaine* 12).

a la que entregó su vida. Fanon es el ejemplo del hijo que regresa, es la mano de Abya Yala que estrecha la de África. Su obra continúa iluminando revoluciones en el mundo.

LA HIJA DE FRANTZ

La vigencia del pensamiento de Frantz Fanon no es solo una frase hecha. En nuestra época de neocolonialismo su obra es constantemente consultada. Su difusión cuenta con la militancia de la fundación que lleva su nombre, dirigida por la doctora Mireille Fanon Mendes, quien vino a Venezuela para asistir al II Congreso Internacional *Saberes Africanos: El Caribe que nos une*, realizado en abril de 2015, evento organizado anualmente por el Instituto de Investigaciones Estratégicas sobre África y su Diáspora, y con el que la Fundación Fanon firmó una «carta de intención» para la difusión del pensamiento de Fanon y el estudio de la historia política y económica de África y el Caribe.

De su padre dice Mireille, no como hija sino como preclara luchadora y mujer preocupada por la humanidad:

El pensamiento de Fanon continúa inspirando hoy a todos los que combaten por el progreso del hombre en el planeta. En este mundo donde el sistema de la opresión, el atropello del humano no para de renovarse y de adaptarse, su pensamiento es un antídoto contra la renuncia. Es el arma de una pasión lúcida para el combate incesante por la libertad, la justicia y la dignidad de mujeres y hombres. La liberación de los pueblos y de los individuos de la esclavitud y la alienación queda un objetivo: la emancipación está por venir.



EL CHE GUEVARA VIVE EN ÁFRICA

Amílcar Cabral, Nkwame Nkrumah, Nujoma, Neto, Modlane, Keita, por citar algunos de los padres fundadores de África, tuvieron encuentros determinantes con Ernesto Che Guevara. Varios héroes africanos, como Cabral en Guinea Bissau, Lumumba en Congo, y Sankara en Burkina Faso, murieron a temprana edad, asesinados por los imperios que vieron en ellos un peligro para la hegemonía. El Guerrillero Heroico, entre sus grandes sueños, tenía el de la liberación de África. Comprendía que el nivel de explotación del continente madre era mayor que el de América Latina.

La presencia del Che Guevara en África se produce en la década de 1960, cuando pensaba que la Revolución Cubana ya estaba consolidada, por lo que convencido de su misión de colaborar con la emancipación del mundo del Sur, parte hacia el continente africano. En sus escritos y discursos queda claro su conocimiento de la situación. Así para los territorios ocupados por Portugal, explica: «Si analizamos África veremos que se lucha con alguna intensidad en las colonias portuguesas de Guinea, Mozambique y Angola, con particular éxito en la primera y con éxito variable en las dos restantes». Al referirse al Congo del mártir Lumumba, expresa: «... que todavía se asiste a la lucha entre sucesores de Lumumba y los viejos cómplices de Tshombe en el Congo».

En su intervención como representante de Cuba ante la XIX Asamblea General de la ONU, el 11 de diciembre de 1964, denuncia valientemente el asesinato de Patrice Lumumba a manos de agentes belgas. En esa oportunidad, dio la bienvenida a las nuevas repúblicas soberanas de África. En torno a las Rhodesias (hoy Zimbabue y Zambia), hizo un análisis que bien podría extrapolarse al resto de los territorios ocupados y recién independizados de África.

El Che concede una singular importancia a las potenciales revoluciones en Zimbabue, Zambia y Sudáfrica (con Namibia), por ser los territorios más visibles del *apartheid*. Al respecto expresa: «Cuando las masas negras de Sudáfrica o Rhodesia comiencen su auténtica lucha revolucionaria, se habrá iniciado una nueva época en África».

EL GUERRILLERO EN ARMAS EN ÁFRICA

El Che era hombre de teoría y práctica. Creía en la necesidad de organizar las luchas e ideas para la libertad de los pueblos. En 1965 realizó un buen número de viajes a África, en especial al Congo y a Guinea, tratando de profundizar en la tendencia marxista-leninista, además de coordinar la participación de los instructores militares cubanos en las fuerzas revolucionarias de Angola.

El 25 de febrero de 1965 lo hallamos en Argel debatiendo crudamente sobre el papel de la Unión Soviética en África. En julio de 1965, el Che aparece en el Congo al frente de un grupo de militares cubanos, para luchar contra el gobierno de Moïse Tshombé, que contaba con el apoyo belga y estadounidense. El Che Guevara sentía profundamente la muerte de Patrice Lumumba a manos del imperialismo belga y lacayos como Mobutu.

A las fuerzas del cambio en África, ofreció su experiencia como político, médico y hombre de armas. Valientemente, arriesgando su vida, se puso al frente de los instructores militares que envió la Revolución Cubana a la República Democrática del Congo y Angola. Nada extraño, pues unos años antes había expresado al mundo su principio de vida:

Soy un convencido de que tengo una misión que cumplir en el mundo, y de que en aras de esa misión tengo que sacrificar el hogar, los placeres todos de la vida diaria de cualquier sujeto, mi seguridad personal y quizás tenga que sacrificar mi vida¹.

1 Ernesto Guevara. Conferencia de prensa en Montevideo, Uruguay, el 9 de agosto de 1961 en: *Escritos y discursos*.

Carlos Belli Bello, un angolano consejero especial para los asuntos africanos de la Presidencia de Angola, consultor internacional y amigo de armas de Guevara, describe perfectamente en su artículo *El Che que conocí en África*, la vigencia del guerrillero heroico:

Las enseñanzas del Che viven en África, en la Independencia de las colonias portuguesas, de Namibia, en los triunfantes combates de Cabinda, Cuito Cuanavale, y en otras regiones de Angola; en la eliminación del *apartheid* que tanto aborreció por su carácter racista, criminal y explotador. El Che vive en los pueblos africanos que expresan su solidaridad con Cuba, que lo mantienen como bandera en las fachadas de sus casas.

La presencia cubana, la mayor de América meridional en África, con sus brigadas médicas, alfabetizadoras, sus proyectos para el desarrollo, se inspiran en el internacionalismo del Guerrillero Heroico, el Comandante Che.

CUITO CUANAVALÉ

Las enseñanzas de Che van a guiar la acción cubana para colaborar en la liberación política de África. La Cuba de Fidel Castro fue determinante para la caída del *apartheid*, la eliminación de la amenaza sudafricana para Angola y la Independencia de Namibia. Miles de cubanos en armas fueron a exponer sus vidas por África. En Pretoria, un Muro de la Dignidad rinde homenaje a noventa y cinco mil hombres que murieron para acabar con el régimen de segregación racial en África Austral. Entre ellos, dos mil ciento siete cubanos que murieron en 1988, en la decisiva batalla de Cuito Cuanavale, en Angola. Nelson Mandela resume así la importancia de aquel acontecimiento:

Aquella impresionante derrota del ejército racista le dio a Angola la posibilidad de disfrutar de la paz y consolidar su soberanía. Le dio al pueblo de Namibia su Independencia, desmoralizó al régimen

racista blanco de Pretoria e inspiró la lucha contra el *apartheid* dentro de Sudáfrica (...). Sin la derrota en Cuito Cuanavale nuestras organizaciones nunca hubieran sido legalizadas².

La batalla de Cuito Cuanavale obligó a los sudafricanos a negociar, y comprender que el *apartheid* agonizaba. Además, unió a las fuerzas progresistas de Angola y Namibia. En Angola, brilló el ejemplo del internacionalismo cubano, justa contraprestación a los millones de africanos que vinieron secuestrados a la América de Martí y que sin embargo sembraron libertad.

El presidente José Eduardo Dos Santos, en ejercicio durante aquella batalla, ha dicho «que esa contienda devino en punto de viraje decisivo de una guerra que se prolongó durante varios años». Una muestra de la visión libertaria de Fidel Castro y el Che Guevara.

2 N. Mandela. Fragmento de su discurso en La Habana el 26 de julio de 1991.

ERNESTO CHE GUEVARA

MENSAJE A LOS PUEBLOS DEL MUNDO
A TRAVÉS DE LA TRICONTINENTAL

16 de abril de 1967

(fragmentos)

Ya se han cumplido veintiún años desde el fin de la última conflagración mundial y diversas publicaciones, en infinidad de lenguas, celebran el acontecimiento simbolizado en la derrota de Japón. Hay un clima de aparente optimismo en muchos sectores de los dispares campos en que el mundo se divide.

Ventiún años sin guerra mundial, en estos tiempos de confrontaciones máximas, de choques violentos y cambios repentinos, parecen una cifra muy alta. Pero, sin analizar los resultados prácticos de esa paz por la que todos nos manifestamos dispuestos a luchar (la miseria, la degradación, la explotación cada vez mayor de enormes sectores del mundo) cabe preguntarse si ella es real. [...]

El campo fundamental de la explotación del imperialismo abarca los tres continentes atrasados, América, Asia y África. Cada país tiene características propias, pero los continentes, en su conjunto, también las presentan. [...].

El África ofrece las características de ser un campo casi virgen para la invasión neocolonial. Se han producido cambios que, en alguna medida, obligaron a los poderes neocoloniales a ceder sus antiguas prerrogativas de carácter absoluto. Pero, cuando los procesos se llevan a cabo ininterrumpidamente, al colonialismo sucede, sin violencia, un neocolonialismo de iguales efectos en cuanto a la dominación económica se refiere. Estados Unidos no tenía colonias en esta región y ahora lucha por penetrar en los antiguos cotos cerrados de sus socios. Se puede asegurar que África constituye, en los planes estratégicos del imperialismo norteamericano, su reservorio a largo plazo; sus inversiones actuales solo tienen importancia en la Unión Sudafricana y comienza su penetración en el Congo, Nigeria

y otros países, donde se inicia una violenta competencia (con carácter pacífico hasta ahora) con otros poderes imperialistas. No tiene todavía grandes intereses que defender salvo su pretendido derecho a intervenir en cada lugar del globo en que sus monopolios olfateen buenas ganancias o la existencia de grandes reservas de materias primas. Todos estos antecedentes hacen lícito el planteamiento interrogante sobre las posibilidades de liberación de los pueblos a corto o mediano plazo.

Si analizamos el África veremos que se lucha con alguna intensidad en las colonias portuguesas de Guinea, Mozambique y Angola, con particular éxito en la primera y con éxito variable en las dos restantes. Que todavía se asiste a la lucha entre sucesores de Lumumba y los viejos cómplices de Moïse Tshombe en el Congo, lucha que, en el momento actual, parece inclinarse a favor de los últimos, los que han «pacificado» en su propio provecho una gran parte del país, aunque la guerra se mantenga latente.

En Rhodesia el problema es diferente: el imperialismo británico utilizó todos los mecanismos a su alcance para entregar el poder a la minoría blanca que lo detenta actualmente. El conflicto, desde el punto de vista de Inglaterra, es absolutamente antioficial, solo que esta potencia, con su habitual habilidad diplomática presenta una fachada de disgustos ante las medidas tomadas por el gobierno de Ian Smith, y es apoyada en su taimada actitud por algunos de los países del Commonwealth que la siguen, y atacada por una buena parte de los países del África Negra, sean o no dóciles vasallos económicos del imperialismo inglés.

En Rhodesia la situación puede tornarse sumamente explosiva si cristalizaran los esfuerzos de los patriotas negros para alzarse en armas y este movimiento fuera apoyado efectivamente por las naciones africanas vecinas. Pero por ahora todos sus problemas se ventilan en organismos tan inicuos como la ONU, el *Commonwealth* o la OUA.

Sin embargo, la evolución política y social del África no hace prever una situación revolucionaria continental. Las luchas de liberación contra los portugueses deben terminar victoriosamente, pero Portugal no significa nada en la nómina imperialista. Las confrontaciones de importancia revolucionaria son las que ponen en

jaque a todo el aparato imperialista, aunque no por eso dejemos de luchar por la liberación de las tres colonias portuguesas y por la profundización de sus revoluciones.

Cuando las masas negras de Sudáfrica o Rhodesia comiencen su auténtica lucha revolucionaria, se habrá iniciado una nueva época en el África.

O, cuando las masas empobrecidas de un país se lancen a rescatar su derecho a una vida digna, de las manos de las oligarquías gobernantes.

Hasta ahora se suceden los golpes cuartelarios en los que un grupo de oficiales reemplaza a otro o a un gobernante que ya no sirva a sus intereses de casta y a los de las potencias que los manejan solapadamente, pero no hay convulsiones populares. En el Congo se dieron fugazmente estas características impulsadas por el recuerdo de Lumumba, pero han ido perdiendo fuerza en los últimos meses. [...].

En definitiva, hay que tener en cuenta que el imperialismo es un sistema mundial, última etapa del capitalismo, y que hay que batirlo en una gran confrontación mundial. La finalidad estratégica de esa lucha debe ser la destrucción del imperialismo. La participación que nos toca a nosotros, los explotados y atrasados del mundo, es la de eliminar las bases de sustentación del imperialismo: nuestros pueblos oprimidos, de donde extraen capitales, materias primas, técnicos y obreros baratos y a donde exportan nuevos capitales —instrumentos de dominación—, armas y toda clase de artículos, sumiéndonos en una dependencia absoluta. El elemento fundamental de esa finalidad estratégica será, entonces, la liberación real de los pueblos; liberación que se producirá, a través de lucha armada, en la mayoría de los casos, y que tendrá, en América, casi indefectiblemente, la propiedad de convertirse en una revolución socialista.

Al enfocar la destrucción del imperialismo, hay que identificar su cabeza, la que no es otra que los Estados Unidos de Norteamérica. [...].

Toda nuestra acción es un grito de guerra contra el imperialismo y un clamor por la unidad de los pueblos contra el gran

enemigo del género humano: los Estados Unidos de Norteamérica. En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ese, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas, y otros hombres se apresten a entonar los cantos luctuosos con tableteo de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria.

ETIOPÍA, CUNA DE LA HUMANIDAD, ÍCONO DE SOBERANÍA

En Etiopía nació la vida humana. El primer hombre, la primera mujer. Desde allí se esparcirían en largas peregrinaciones por el mundo. Todos y todas, no importa el continente en el cual hayamos nacido, descendemos de África, somos afrodescendientes. Sobre la investigación científica en torno al lugar donde nació el ser humano existen positivas disputas entre países del África Austral y el África Oriental. Como ninguna otra región del planeta ha entrado en esa competencia, queda al menos en evidencia la «africanidad» de la humanidad.

Pero ser descendientes de África origina mucha resistencia, al punto de que algunos, cuando se mencionan «afrodescendientes», intentan escaparse definiéndose como «eurodescendientes». La ciencia ha determinado que de las 6.909 lenguas habladas actualmente en el mundo, casi un tercio —2.110 lenguas— son africanas. Igualmente, la mayor diversidad étnica se halla en África. La homogeneidad de población mundial no africana es tal que los expertos en genética calculan que tal homogeneidad proviene de 1.000 a 1.500 individuos que emigraron de África hace unos 60.000 años.

Para fundamentar que la vida comenzó en Etiopía, la teoría más fuerte es la del ADN mitocondrial y los distintos registros paleontológicos, que indican que los primeros seres humanos se ubicaron en el río Omo y se conocen como los hombres de Kibish.

Mientras siguen las interesantes investigaciones, los etíopes exhiben a la pequeña Lucy, un esqueleto de mujer que supera los tres millones de años, que sería la mítica Eva del Libro del Génesis, usando un seudónimo tomado de la canción de los *Beatles*, *Lucy in the sky with diamonds*. Muy pertinente, dado que África es reino de los diamantes en la actualidad, y de casi todo mineral en la Tierra.

Cuando el turista o los cientos de diplomáticos que han pasado desde 1963 por la Unión Africana, cuya sede se encuentra en Adís Abeba, religiosamente van a la exposición de Lucy en el Museo Nacional, tal como lo hizo el autor de este libro en enero de 2006.

Hay quienes con cierta generosidad histórica quieren dar a Etiopía el título del único país de África que no fue colonizado por los europeos ni por ningún otro imperio ni musulmán ni cristiano. Sin embargo, el título real debe ser el de único país del Sur (Asia, África, Oceanía y América) que resistió exitosamente las invasiones imperiales contra su soberanía territorial, cultural y política.

LA MARAVILLOSA TIERRA DONDE MANA LECHE Y MIEL

La Biblia recoge los amores del rey Salomón con la reina Saba de Etiopía, «el país de las caras quemadas». Las tierras etiopías, que en ocasiones superan los 4.000 m de altura, son tan ricas en aguas, que podrían surtir del vital líquido a más de la mitad de África al sur del Sahara y que además, por su potencia, podría ser proveedora de electricidad para la mencionada subregión. Amén de las enormes riquezas en minerales y tierras buenas para la agricultura y el pastoreo.

En la lista de las maravillas del mundo podría incluirse el conjunto de iglesias Lalibela, espectaculares e impactantes tanto por su arquitectura como por el lugar y forma de su edificación. Se trata de un conjunto de once imponentes iglesias mandadas a construir por el emperador Lalibela entre el 1182 y 1225 de nuestra era. Están enterradas en la roca volcánica a 8.000 pies de altura: las hicieron de esa manera para evitar la persecución contra los cristianos de entonces.

Musulmanes y cristianos intentaron invadir Etiopía en múltiples ocasiones, pero siempre fueron rechazados. La lucha etíope, unida a su espiritualidad, logró vencer siempre a los enemigos. Esa mítica imagen de Etiopía, tal vez, fue la que hizo surgir en el Caribe la religión Ras Tafari (*ras*: príncipe) y nombre del último emperador etíope, Hailé Selassie, a quien los rasta consideran un dios.

LA RESISTENCIA UNIVERSAL

Desde los albores del siglo XIX, los franceses y británicos intentaron apoderarse del reino etíope. Hábilmente, sus reyes superaron las ansias europeas mediante largas negociaciones. Con todo, en ocasiones Europa avanzó debido a las divisiones internas por el poder en el gran territorio etíope. Y así las propias presiones y la guerra de Egipto, en algunos casos, distrajeron a los etíopes y le causaron importantes bajas. La alianza y unificación del mando entre los dos grandes jefes etíopes Johannes y Menelik II sería importante para afrontar la arremetida europea tras la Conferencia de Berlín de 1885. A medida que transcurría el siglo, los jefes etíopes comprendieron que era necesario armarse debido al poder de fuego de los europeos, poseedores de armas y pólvora.

Gran diplomático, administrador y guerrero, el *negus* (emperador) Menelik II proclamó a las potencias europeas el 27 de febrero de 1893 que «Etiopía no necesita a nadie; tiende sus manos hacia a Dios».

En diciembre de 1894 el *negus* Menelik II entra en guerra contra la invasora Italia a la que derrota en Adua el 1º de marzo 1896, en la más grande victoria militar que un país africano infligiera a Europa desde los tiempos de Aníbal, reafirmando de esta forma la Independencia, aceptada por la imperial Europa en 1909.

ITALIA PAGA SU INSOLENCIA

El imperio italiano quería reeditar en Etiopía las hazañas romanas en Italia. Ya eran conocidas sus incursiones coloniales a Libia, Eritrea y Somalia. Ahora querían ir por la histórica Abisinia. En sus pretensiones tuvieron antecedentes a fines del siglo XIX pero los etíopes les propinaron una grave derrota. Orgullo herido. Desde 1922 el fascista Benito Mussolini comenzó a planificar la invasión a Etiopía, que concretó el 3 de octubre de 1935, después de invadir Somalia y Eritrea. Gobernaba por aquel entonces el mítico emperador Hailé Selassie I, el célebre *ras* Tafari Makonnen quien,

desde 1913, como príncipe regente (cargo ocupado por su gran preparación) logró que Etiopía ingresara a la «blanca» Sociedad de Naciones, abolió la esclavitud y comenzó la modernización del Estado, lo cual le daba una aureola de gran hombre en su país y de excelso estadista en el mundo.

Tras seis meses, los italianos logran entrar a Adís Abeba y proclaman el nacimiento de «África Oriental Italiana». Los invasores bombardearon con gas mostaza y saquearon la milenaria ciudad, de la cual se llevaron el simbólico y majestuoso obelisco de Axum de casi mil setecientos años. Robar monumentos era práctica común de los imperios europeos. De nada le valieron a Selassie I sus pedidos a la Sociedad de Naciones para que interviniera. La escritora italiana Oriana Fallaci se refiere así a la invasión a Etiopía:

En 1935 también nosotros teníamos nuestro Vietnam. Se llamaba Etiopía. Quien ve el Vietnam como cosa nueva olvida, o ignora, que para hacer un imperio nosotros caímos sobre un pueblo que no molestaba a nadie y que para defenderse tenía un ejército descalzo y armado prácticamente solo de sables. Olvida o ignora, que contra este pueblo enviamos las escuadrillas de Balbo y de Ciano, bombardeando pueblos indefensos, hospitales de la Cruz Roja, familias en fuga. Enviamos las tropas del mariscal Badoglio, lanzando gases asfixiantes, sembrando destrucción y terror. Enviamos a los camisas negras del general Graziani manchándonos con ejecuciones masivas y con las matanzas más inicuas. My Lai no debe asombrarnos. Nuestro My Lai tal vez fue peor. Ocurrió en febrero de 1937, cuando, a consecuencia de un atentado contra Graziani, los camisas negras tuvieron carta blanca en Adís Abeba. Y durante días descuartizaron mujeres, ancianos, niños. Incendiaron casas e iglesias. Fusilaron a sacerdotes, estudiantes, inocentes. Hay quien dice que fueron tres mil, hay quien afirma que fueron treinta mil¹.

¹ Oriana Fallaci (1972). *Entrevista con la Historia*. La Habana, Ed. Pablo de la Torriente, 1991. La escritora y periodista publicó un ensayo basado en una entrevista tergiversada destinada a asesinar moralmente la imagen del Jefe de Estado de Etiopía. Fallaci, tal vez para darle credibilidad a su artículo de opinión, hace esta introducción.

El emperador Selassie I fue enviado al exilio, desde donde buscó revertir la situación y vaticinó que Italia pagaría por las muertes de niños y mujeres etíopes. En una carta enviada a la Sociedad de Naciones, deja claro que su país ha sido desde siempre libre y está siendo ocupado por una potencia europea:

A fin de abolir la resistencia de mi pueblo y su rechazo a abandonar la Independencia de la que ha disfrutado por más de treinta siglos, las autoridades italianas están realizando propaganda con el propósito de desmoralizar al pueblo, y en estas propagandas se divierten con el abandono con el que fue objeto Etiopía por parte de la Liga de Naciones².

La tragedia a la que sometió Italia en 1935 a Etiopía y la complacencia de la Liga de Naciones coincide con casos posteriores, como el de Libia en 2011.

Pero la resistencia etíope no se detuvo ni un momento. Los cinco años que intentó el ejército italiano doblegarla le ocasionaron continuos dolores de cabeza a Mussolini. Estudiantes, obreros, mujeres y hasta niños lucharon con sus propias manos contra el profanador de la legendaria libertad de la cuna de la humanidad. Los fascistas italianos atacaban con armas químicas matando a personas, animales, envenenando aguas y destruyendo suelos con la cruel intención de matar de hambre al valiente pueblo etíope. Las consecuencias del daño ecológico durará décadas.

No obstante, Etiopía ganó y expulsó a los insolentes. El idioma amárico no fue manchado por lenguas foráneas. El 5 de mayo de 1941 un ejército de refugiado etíopes derrota a los italianos y restablece a Hailé Selassie I en el poder.

El emperador pone sus propios bienes al servicio de la reconstrucción del devastado país. Da albergue a la Organización para la Unidad Africana y, con una gran popularidad internacional por la creencia de los «rastafari», viajó a Jamaica donde pidió a sus

2 Hailé Selassie I. *Discurso ante la Asamblea de la Sociedad de Naciones*, 30 de junio de 1936.

seguidores no salir de esas tierras sin antes liberarlas de Inglaterra. En Jamaica (1966), expresó su pensamiento panafricanista:

Yo manifestaría ampliamente que donde existe sangre africana existe una base para una mayor unidad. También debemos ayudarnos unos a otros en nuestros esfuerzos por desarrollar la educación, para elevar el nivel de vida de nuestros respectivos pueblos³.

A pesar de que al final de su mandato, con poca capacidades físicas, el desgaste contra los rebeldes eritreos, su entorno, muchos miembros de una elite que no entendía que el país había sido arrasado por la invasión italiana, se corrompió. Selassie I, el último emperador de la casa de Salomón, es una referencia en la creación del Estado moderno de Etiopía y un símbolo de su unidad, nacionalismo y resistencia. Su salida del gobierno dio paso a una nueva etapa en la historia de Etiopía.

EL NUEVO MILENIO DE LA TRADICIONAL ETIOPÍA

El 12 de septiembre de 2007 del calendario romano, Etiopía, que se rige por el calendario de iglesia copta indígena, celebró la entrada al tercer milenio etíope con una muestra de la resistencia política, cultural y social de ese pueblo, símbolo de África y sede de la Unión Africana. Entre las celebraciones se anuncia el retorno del Obelisco Axun, de 160 toneladas y 24 m de altura. También, la conclusión de la siembra de seiscientos millones de árboles para preservar la primera riqueza acuífera de África. Como plantea Mohamoud Dirir, ministro de la Cultura y el Turismo: «Nuestro afán es reunir a todos los africanos para celebrar la fiesta de la paz, el amor y la concordia; una fiesta de todos los africanos para el mundo».

3 Hailé Selassie I. Fragmento del discurso en el Parlamento de Jamaica, 21 de abril de 1966. [<http://blackkingnetwork.blogspot.com/2015/04/discurso-ante-el-parlamento-de-jamaica.html>]

En 2006 y 2009 tuvimos la oportunidad de conversar con el primer ministro Meles Zenawi, protagonista de la última guerra civil de ese extraordinario país y quien gobernó de 1991 a 2012, cuando murió repentinamente.

Etiopía sigue siendo la sede de la Unión Africana. Cada mes de enero recibe a los mandatarios de África para celebrar la Asamblea General de los países africanos y conversar los grandes temas de la región.

Con Etiopía, decimos hoy: ¡Viva África revolucionaria, madre de la humanidad!

HAILÉ SELASSIE I⁴
DISCURSO ANTE LA ASAMBLEA GENERAL
DE LA SOCIEDAD DE NACIONES
30 de junio de 1936

Yo, Hailé Selassie I, Emperador de Etiopia, estoy aquí hoy para reclamar la justicia que se le debe a mi pueblo, y la asistencia prometida ocho meses atrás, cuando cincuenta naciones confirmaron la agresión cometida en violación de tratados internacionales.

No hay precedentes de un jefe de Estado en persona hablando a esta Asamblea. Pero tampoco hay precedentes para un pueblo el ser víctima de tal injusticia y ante la presente amenaza de ser abandonados a su agresor.

Tampoco ha habido anteriormente un ejemplo de un procedimiento gubernamental para la sistemática exterminación de una nación por medios bárbaros, en violación a las más solemnes promesas hechas por las naciones de la tierra de que no será usada contra inocentes seres humanos el terrible veneno de gases dañinos. Es para defender a un pueblo que lucha por su ancestral Independencia por lo que la cabeza del Imperio Etíope ha venido a Ginebra para cumplir este supremo deber, después de haber peleado él mismo al frente de sus ejércitos.

Es mi deber informar a los gobiernos reunidos en Ginebra —responsables como son de la vida de millones de hombres, mujeres

⁴ Para el momento de este discurso el Emperador se encontraba en el exilio, en su larga campaña internacional para lograr la expulsión de los ocupantes italianos de Etiopía. Hailé Selassie I (*ras* Tafari Makonnen, 1892-1975) representa un fiel expositor del nacionalismo y regionalismo africano. En su discurso describe la barbarie italiana en una guerra que utilizó armas químicas y de destrucción masiva contra la población civil. El Emperador Selassie I cuestiona el papel de la Sociedad de Naciones ante las agresiones de las potencias a los pueblos y pone en el tapete un asunto que heredará las Naciones Unidas (ONU): la falsa moral.

y niños—, del mortal peligro que los amenaza, y describirles el destino que ha sufrido Etiopía. No es solo contra guerreros que el gobierno italiano ha hecho guerra. Fue sobre todo atacada la población distante de las hostilidades, con órdenes de aterrorizarla y exterminarla.

Hacia finales de 1935, la aviación italiana lanzó sobre mis ejércitos bombas de gas lacrimógeno. Su efecto era pequeño. Los soldados aprendieron a dispersarse, esperando que el viento disperse rápidamente el venenoso gas. La aviación italiana recurrió entonces al gas mostaza. Barriles de líquido eran arrojados sobre grupos armados. Pero este medio tampoco fue efectivo, el líquido afectaba solo a unos pocos soldados, y los barriles sobre la tierra eran de por sí un aviso para las tropas y para la población del peligro.

Fue en ese tiempo cuando las operaciones para rodear Makalle estaban tomando lugar, que la Comandancia Italiana, temiendo una masacre, siguió el procedimiento que es ahora mi deber denunciar ante el mundo. Rociadores especiales fueron instalados abordo de los aviones para que puedan vaporizar, sobre vastas áreas de territorio, una fina, mortal lluvia. Grupos de nueve, quince, dieciocho aviones, uno tras otro, hasta que la niebla expedida por ellos forme una espesa capa. Fue así que, desde el fin de enero de 1936, soldados, mujeres, niños, ganado, ríos, lagos y pasturas eran empapados continuamente con la lluvia mortal. Con orden de matar sistemáticamente toda criatura viviente, con orden de asegurarse el envenenamiento de aguas y pasturas, la Comandancia Italiana hacía pasar estos aviones una y otra vez. Este fue su principal método de guerra.

DESTRUCCIÓN Y TERROR

El verdadero refinamiento del barbarismo consistía en llevar desolación y terror dentro de la más densamente poblada parte del territorio, a los puntos más alejados de la escena de hostilidades. El objetivo era dispersar miedo y muerte sobre una gran parte del territorio etíope. Esta temerosa táctica fue exitosa. Hombres y animales sucumbieron. La mortal lluvia que caía de los aviones hacía que todos los que eran tocados por el gas, terminaran chillando de dolor.

Todos los que bebieron el agua envenenada o comieron la comida infestada también sucumbieron en gran sufrimiento. En decenas de miles, las víctimas del gas mostaza italiano caían. Para denunciar al mundo civilizado las torturas infligidas al pueblo de Etiopía es por lo que resolví venir a Ginebra personalmente. Ningún otro como yo mismo y mis bravos compañeros en armas pueden brindar a la Liga de Naciones la indelegable prueba. Las apelaciones que mis delegados dirigieron a la Liga de Naciones han quedado sin respuesta...

¿Es necesario recordar a la Asamblea los distintos escenarios del drama Etíope? Desde hace veinte años como Heredero, Regente del Imperio o Emperador, nunca dejé de hacer todos mis esfuerzos para traer a mi país los beneficios de la civilización, y en particular establecer relaciones de buenos vecinos con los poderes adyacentes. En particular, fui exitoso al concluir con Italia el Tratado de Amistad de 1928, que prohíbe absolutamente el recurso, bajo ningún pretexto, de usar armas, sustituyendo la presión y la fuerza por la conciliación y el arbitrio, en lo que las naciones civilizadas sustentan el orden internacional.

PAÍS MÁS UNIDO

Hubiese procurado aún más grandes resultados para mi pueblo si obstáculos de toda clase no hubiesen sido puestos en el camino por el gobierno italiano, gobierno que despertó revueltas y armó a los rebeldes. De hecho el gobierno de Roma, como hoy abiertamente se proclama, nunca ha dejado de prepararse para la conquista de Etiopía. Los tratados de amistad que firmó conmigo no eran sinceros, su único objeto consistía en esconder sus reales intenciones.

EL PRETEXTO DE WAL-WAL

El incidente de Wal-Wal, en diciembre de 1934, cayó como un rayo hacia mí. La provocación italiana fue obvia y yo no vacilé en apelar a la Liga de Naciones. Invoqué las previsiones del Tratado de 1928,

los principios de la Convención, impulsé los procedimientos de conciliación y arbitrio. Infelizmente para Etiopía era el tiempo cuando determinados Gobiernos consideraron que la situación europea hacía imperativa, a cualquier costo, obtener la amistad de Italia. El precio pagado era el abandono de la Independencia de Etiopía a la codicia del gobierno italiano. Este acuerdo secreto, contrario a las obligaciones de la Convención, ha ejercido una gran influencia en el curso de los acontecimientos. Etiopía y el mundo entero han sufrido y todavía hoy sufren esas desastrosas consecuencias.

Todo tipo de obstáculos fue puesto en el camino de este procedimiento. Algunos gobiernos trataron de prevenir al gobierno de Etiopía de encontrar árbitros entre sus naciones, y una vez que el Tribunal Arbitral fue organizado, la presión ejercida influyó para un otorgamiento favorable a Italia. Pero todo fue en vano: los árbitros, dos de ellos oficiales italianos, se vieron forzados a reconocer unánimemente que en el incidente de Wal-Wal, como en los siguientes incidentes, ninguna responsabilidad internacional se le podía atribuir a Etiopía.

ESFUERZOS DE PAZ

Desde el comienzo de la disputa, el gobierno etíope ha buscado un arreglo por medios pacíficos. Ha apelado a los procedimientos de la Convención. El gobierno italiano deseando mantener estrictamente los procedimientos del Tratado de la Amistad de 1928, el gobierno etíope consintió. Invariablemente sostuvo que acataría el fallo arbitral, incluso si la decisión fuese en su contra. Se acordó que la cuestión de posesión de Wal-Wal no se trate con árbitros, porque el gobierno italiano no estaría de acuerdo. Se le pidió al Consejo que despache observadores neutrales y se ofreció a sí mismo para prestar ayuda ante cualquier solicitud que el Consejo tenga.

Una vez que la disputa por Wal-Wal fue asentada por arbitraje, con todo el gobierno italiano presentó su memorando en detalle al Consejo para apoyar su demanda de libertad de acción. Ahí se afirma que un caso como el de Etiopía no puede ser resuelto por los medios propuestos por la Convención. Establece que, «desde

que esta cuestión afecta vitales intereses y es de primera importancia para la seguridad italiana y la civilización [...] faltaría a su más elemental deber, el no dejar de una y para siempre de confiar en Etiopía, reservando libertad absoluta para adoptar cualquier medio que sea necesario para asegurar la seguridad de sus colonias y para salvaguardar sus intereses».

VIOLACIÓN DE LA CONVENCION

Yo no vacilé en declarar que no deseaba la guerra, que era impuesta sobre mí y que pelearía por la Independencia e integridad de mi pueblo, y que en esa pelea yo era el defensor de la causa de todos los pequeños Estados expuestos a la codicia de un vecino poderoso.

En octubre de 1935, las cincuenta y dos naciones que hoy me están escuchando, me aseguraron que el agresor no triunfaría, que los recursos de la Convención serían empleados para asegurar el reinado del derecho y el fracaso de la violencia.

Yo le pido a las cincuenta y dos naciones que no se olviden de la política en la que se embarcaron ocho meses atrás; confiando en esto dirigí la resistencia de mi pueblo contra el agresor, que ellos han denunciado al mundo. A pesar de la inferioridad de mis armas, la completa falta de aviones, artillería, municiones, servicios hospitalarios, mi confianza en la Liga fue absoluta. Pensé que era imposible para cincuenta y dos naciones, incluyendo la más poderosa del mundo, no tener éxito al oponerse a un solo agresor. Contando con la confianza en los tratados, no hice preparativos para la guerra, y este es el caso con ciertos pequeños países en Europa.

Cuando el peligro se hizo más urgente, me di cuenta de la responsabilidad para con mi pueblo y durante los primeros seis meses de 1935 traté de adquirir armamentos. Muchos gobiernos proclamaron un embargo para prevenir esta acción; sin embargo, el gobierno italiano —a través del Canal de Suez— estaba teniendo todas las facilidades para transportar constantemente y sin protestas, tropas, armas y municiones.

FORZADO A MOVILIZARME

El 3 de octubre de 1935 las tropas italianas invadieron mi territorio. Solo unas horas después decreté movilización general. En mi deseo de mantener la paz que tenía, siguiendo un ejemplo de un gran país de Europa en la víspera de la Gran Guerra, ordené a mis tropas retirarse a 30 km para eliminar cualquier pretexto de provocación.

Se trata de una desigual lucha entre un gobierno que comanda más de cuarenta y dos millones de habitantes, que tiene disposición financiera, industrial y medios técnicos que lo habilitan para fabricar una ilimitada cantidad de las más mortales armas, y, por el otro lado, una pequeña nación de veinte millones de habitantes, sin armas, sin recursos, teniendo de su lado solamente la justicia de su propia causa y la «promesa» de la Liga de Naciones.

En diciembre de 1935, el Consejo dejó bien claro que sus sentimientos estaban en armonía con aquellos miles de millones de personas que, en todas partes del mundo, han protestado contra la proposición de desmembrar Etiopía. Se repetía con frecuencia que no había simplemente un conflicto entre el gobierno italiano y la Liga de Naciones, y por ello yo personalmente rechacé todas las propuestas a mi ventaja personal hechas por el gobierno italiano, si solo traicionaba a mi pueblo y a la Convención de la Liga de Naciones. Yo estaba defendiendo la causa de todas las pequeñas personas que son tratadas con opresión.

El gobierno etíope nunca esperó que otro gobierno derramara la sangre de sus soldados para defender la Convención, cuando sus propios intereses inmediatos no estaban en juego. Los guerreros etíopes pedían únicamente medios para defenderse ellos mismos. En muchas ocasiones he pedido asistencia financiera para el aprovisionamiento de armas. Esa ayuda me ha sido constantemente negada. ¿Cuál es entonces, en la práctica, el significado del artículo 16 de la Convención y de seguridad colectiva?

Finalmente una declaración acaba de ser hecha por los Gobiernos de cierto poder, entre ellos los miembros más influyentes de la Liga de Naciones que, desde que el agresor ha tenido éxito en ocupar una gran parte del territorio de Etiopía, han propuesto no

continuar con la aplicación de las medidas económicas y financieras decididas contra del gobierno italiano. Estas son las circunstancias en las que, a petición del gobierno argentino, la Asamblea de la Liga de Naciones se reúne a considerar la situación creada por la agresión italiana. Yo afirmo que el problema presentado en la Asamblea hoy es de mayor envergadura. Esta no es una mera cuestión de acuerdos sobre la agresión italiana.

LA AMENAZA DE LA LIGA

La seguridad colectiva: esta es la verdadera existencia de la Liga de las Naciones. Esta es la confianza que cada Estado debe poner en los tratados internacionales. Este es el valor de las promesas hechas a los Estados pequeños: que su integridad y su independencia serán respetadas y aseguradas. Este es el principio de igualdad de los Estados por un lado, o de otra manera, sería la obligación que descansa sobre los poderes pequeños de aceptar el enlace de esclavitud. En una palabra, es la moralidad internacional la que está en riesgo. ¿Las firmas que van con los tratados valen solo si los poderes signatarios tienen intereses personales directos e inmediatos comprometidos?

No sutilmente puede cambiarse el problema o evadir las bases de la discusión. Es con toda sinceridad que presento estas consideraciones a la Asamblea en el momento que mi pueblo está siendo amenazado con la extinción, cuando el apoyo de la Liga puede proteger el golpe final. ¿Se me permitirá hablar con completa franqueza, sin ninguna reticencia, y con toda la derechura que se demanda a los miembros de Estados de la Liga?

Aparte del reino del Señor no hay en la tierra ninguna nación que sea superior a otra. Y si ocurre que un gobierno fuerte encuentra que puede destruir con impunidad a pueblos débiles, entonces la hora ha llegado para que los pueblos débiles recurran a la Liga de las Naciones para dar su juicio con toda la libertad. Dios y la Historia recordarán su juicio.

LA ASISTENCIA NEGADA

Enfrentados a las numerosas violaciones del gobierno italiano a todos los tratados internacionales que prohíben el uso de las armas y el uso de métodos bárbaros de guerra, es mi doloroso deber protestar la iniciativa se ha tomado hoy con la idea de levantar las sanciones. ¿Acaso esta iniciativa no priva a Etiopía de una de las últimas posibilidades de triunfar en la obtención del apoyo y la garantía de los Estados miembros? ¿Es esta la guía que la Liga de las Naciones y cada uno de los miembros de Estado tiene derecho a esperar de los grandes poderes cuando ellos aseguran su derecho y su deber de guiar la acción de la Liga? Frente a frente con la realidad consumada, ¿los Estados van a establecer el precedente de inclinarse ante la fuerza?

Vuestra Asamblea sin ninguna duda presentaría proposiciones para la reformar el Pacto y para ejecutar con mayores garantías la seguridad colectiva. ¿Es el Pacto lo que necesita reformarse? ¿Qué empresas pueden tener valor si la voluntad de mantenerlas escasea?

Es la moralidad internacional la que está siendo cuestionada y no los artículos del Pacto. De parte del pueblo etíope, miembro de la Liga de las Naciones, pido a la Asamblea que tomen todas las medidas apropiadas para asegurar el respeto al Pacto.

Yo renuevo mi protesta contra de las violaciones de los tratados en los cuales el pueblo Etíope ha sido víctima. Yo declaro de cara al mundo entero que el Emperador, el Gobierno y el pueblo de Etiopía no harán reverencias ante la fuerza y que mantenemos nuestro reclamo de utilizar todos los medios en nuestro poder para asegurar el triunfo de la justicia y el respeto al Pacto.

Representantes del mundo,

Yo he venido a Ginebra a descargar en vuestro seno el deber más doloroso como Jefe de Estado. ¿Qué respuesta debo llevarle de regreso a mi pueblo?



GADDAFI, LA REVOLUCIÓN VERDE EN LIBIA

Muammar al Gaddafi es hoy por hoy el libio más universal y también uno de los líderes africanos más conocidos y reconocidos en el mundo. Sus acciones y pensamientos generan sentimientos encontrados, pero todos reconocen que ha estabilizado políticamente a Libia. Con poca participación en el reparto imperial de África, Italia usurpó el derecho de los libios a su autodeterminación, entraron en Somalia e hicieron un intento frustrado por ocupar Etiopía, donde se encontraron con la férrea resistencia de la población etíope.

Libia se convirtió en el primer país africano ocupado en alcanzar su Independencia. Ignoraban los imperialistas el potencial petrolero del inmenso territorio donde nació el beduino Muammar al Gaddafi.

El 1 de septiembre de 1969, el coronel Gaddafi inicia en Sebba una insurrección que derroca la monarquía del rey Idris. De inmediato instaura un Consejo de la Revolución que declara al país musulmán, nasserista y socialista.

En el mundo actual, la totalidad de los regímenes políticos son el resultado de la lucha que libran los distintos sistemas de gobierno para alcanzar el poder, ya sea esta lucha pacífica o armada, como luchas de clases, de sectas, de tribus, de partidos o individuos se liquida siempre por el éxito de uno de esos sistemas, individuo, grupo, partido o clase y por la derrota del pueblo, en consecuencia, la derrota de la verdadera democracia¹.

¹ Muammar Gaddafi (1975). *El Libro Verde*. [<https://revolucionbolivariana.org.mx/PDFs/LIBROVERDE.pdf>]

Gaddafi se ganaría el odio imperial al eliminar las bases militares estadounidenses e inglesas, imponer limitaciones a unas sesenta firmas transnacionales petroleras en el país y declarar que el Estado libio asumiría el control de la producción de petróleo. La Revolución Verde emprendió una reforma agraria, un sistema de seguridad social, asistencia médica gratuita, participación de los trabajadores en las ganancias de las empresas del Estado. Libia se convirtió con Gaddafi en el país africano con mayor ingreso *per capita*.

La Revolución, cuya guía es el *Libro Verde*, creó una estructura de participación popular a través de Congresos Populares y del Congreso General del Pueblo. En 1977, Libia fue rebautizada como Yamahiriya Árabe Popular Socialista (Yamahiriya significa «Estado de masas»), una manera de expresar los logros y la búsqueda revolucionaria. A finales de los años ochenta, se amplía el nombre a Gran Yamahiriya Árabe Libia Popular Socialista.

Para Gaddafi, los Congresos Populares eran la expresión máxima de la democracia directa. El único medio de democracia popular. Internacionalmente Gaddafi fue un promotor de las causas de los países del Sur y de la Unidad Africana. Su sueño y prédica fue ver a África convertida en un gran Estado-nación.

Las ideas expresadas en el *Libro Verde* abarcan la conducción del Estado, sus organismos, organización popular y visión sobre los males que impiden una verdadera democracia. Revisemos algunas ideas del *Libro Verde*, guía de la revolución libia:

El partido representa solo una fracción del pueblo, mientras que la soberanía popular es indivisible. Los congresos populares son la expresión máxima de la democracia directa [...].

La solución definitiva consiste en la supresión del lucro. Pero, como quiera que el lucro constituye el motor del proceso económico, su supresión no puede producirse por decreto, sino que habrá de ser una consecuencia socialista que, al realizarse, logra la satisfacción de las necesidades de la sociedad y de los individuos [...]².

2 M. Gaddafi, ob. cit.

LA VERDAD SOBRE LA MUERTE DE GADDAFI Y LA GRAN JAMAHIRIYA LIBIA

El jueves 20 de octubre de 2011, con el patrocinio de EE. UU., la OTAN y la Liga de Estados Árabes azuzada por el Foro de Cooperación del Golfo Árabe, un grupo de apátridas, cazó, linchó y asesinó cruelmente al mayor líder espiritual que haya tenido esa nación árabe africana.

En la actualidad los analistas delimitan (de allí sus errores) sus consideraciones a la historia Libia desde 2003, cuando el gobierno de Gaddafi se vio obligado para garantizar la supervivencia de la nación, a realizar acuerdos de cooperación económica en el marco del derecho internacional para superar el férreo bloqueo que desde los años ochenta del siglo XX mantuvo «Occidente». No se trataba de una entrega ni de un cambio en la orientación ideológica, se trató de una estrategia que hasta han usado *paises amigos*. Claro está, hubo extralimitaciones o ingenuidades como el haber aceptado entregar las armas de alto poder defensivo, en especial los misiles tierra-aire. Lo mismo que hizo el gobierno de Hussein. Quedar a merced de la misericordia de sus captores. O consejos mal intencionados de su entorno ya comprado, para enemistarlo con corrientes progresistas africanas, muy adormecidas en la actualidad.

Gobiernos conscientes como Irán, Corea del Norte y Siria, no han caído en esta trampa del «arriba las manos, entrega las armas», fraguada en el seno del Consejo de Seguridad. La Gran Jamahiriya Libia Árabe Popular Socialista sí cayó.

Todo indica que los intelectuales libios, leales a la Revolución Verde, no confrontaron la historia de países del Sur que, tras derrotar a los ocupantes, fueron condenados al contraataque imperial. No estudiaron los casos de Haití, Yugoslavia, y dudo si se asomaron al modo como Europa Occidental y EE. UU. acabaron con el socialismo africano asesinando a los líderes de los movimientos.

¿Por qué, si no, mataron a Lumumba, Cabral, Sankara, Machel, Modlane? La excusa de que tenían muchos años en el poder no les cuadra a ellos, ni la invasión por petróleo, ni la patraña de que eran dictadores. Uno de los más recientes mártires fue John

Garang, vicepresidente en Sudán del Sur en 2005, que predicaba la integridad del país de mayor tamaño del continente africano. «Misteriosamente» el helicóptero que los trasladaba se estrelló, algo similar a lo que le pasó a Samora Machell.

Para los que no les conviene la predica de la integración y la unidad del Sur, no hay otra salida que matar a los predicadores. Más aún si están ejerciendo el poder. ¿No siguió usted el acoso contra el Presidente de Laurent Gbabo de Costa de Marfil a quien ahora pretenden juzgar en la ignominiosa Corte Penal Internacional? ¿No recuerda los bombardeos que hacían contra la casa de Yasser Arafat en Palestina? El magnicidio es una política de Estado (de EE. UU., Europa Occidental, Israel, entre otros) para aniquilar las ideas.

LA HISTORIA MODERNA DE LIBIA

Para estudiar su historia moderna es muy importante comprender quién fue el señor Idris para la hoy malograda Libia.

Sidi Muhammad Idris al-Mahdi al-Sanusi nació en Benghazi, Cirenaica, en 1890. Ya en 1911, Idris era rey de Cirenaica, y como tal firmó un Tratado de Paz y Cooperación con Italia, la potencia invasora. Por ese acuerdo recibe dinero de los italianos, quienes de esa forma aseguran la paz de los territorios conquistados.

Pero los italianos no querían ser menos que Francia y Reino Unido, y rememorando su pasado imperial deciden invadir el resto de Libia. Usurpan Tripolitania en 1922. Viendo Idris el peligro de que los italianos tomaran sus feudos y se olvidaran de su pacto de cooperación, huye del país y se exilia en Egipto, bajo el amparo de sus nuevos amigos, los británicos. El «valiente» reyezuelo pasa veinticinco años viviendo cual emir en El Cairo.

Cuando «los aliados» le ganan a la Alemania nazi y a los países del Eje, Idris se pone a la orden de Gran Bretaña y, como viejo rey de papel, les recuerda que el trono le pertenece, sin importar que se queden con el país. Entonces el hombrecito regresa a Libia en 1947. El disfraz de rey, siguiendo el libreto británico, da el primer paso y proclama la Independencia de Cirenaica. Luego, en 1949 la ONU

resuelve la creación del nuevo Estado libio. Idris es nombrado rey de un parapeto de monarquía federal independiente de Libia y recibe el total beneplácito de la ONU. Idris se aparta de la tradición árabe al asumir como rey y no como emir. Prefiere ser rey, como gustan en Reino Unido. Se observará que Idris no tuvo coparticipación alguna en la Independencia de Libia, ni siquiera en la de Cirenaica. En realidad, Libia no fue independiente en 1949 ni en 1951, fue meramente un protectorado británico avalado por la ONU. Pasarían veinte años para que la anhelada independencia política se produjera.

De 1947 a 1960, Idris revivió su reinado al servicio de Gran Bretaña y de su hijo predilecto, EE. UU.

Desde el territorio beduino era fácil controlar el Mediterráneo y la entrada a África. Los aliados ingleses establecen allí sus bien equipadas bases militares. Esas bases desaparecieron con Gaddafi que, desde 2004, construía en su lugar un puerto de aguas profundas para servir a África, así como iniciaba una súper carretera para surcar todo el continente de Norte a Sur, es decir, de Libia a Sudáfrica, y avizoraba además un ferrocarril de iguales dimensiones.

Idris estaba tranquilo con el control autoritario sobre las tribus, ayudado por el poder de fuego de Occidente. Pero en 1960 del territorio desértico emana a borbotones petróleo. Las tribus reclaman que la nueva riqueza debe distribuirse en las provincias que constituyen la monarquía federal. Idris recibe nuevas órdenes: apagar las justas aspiraciones de las provincias. Así que sin pérdida de tiempo hace aparecer una nueva Constitución que crea la monarquía unificada, vale decir bajo su único mando. Las transnacionales petroleras no tardan en instalarse. Las ganancias irán directamente a ellas. Mientras mantienen los caprichos del rey y una guardia represiva que se encarga de desaparecer cualquier protesta tribal. Idris desata, junto a la mayor corrupción de la que es capaz, la más cruel represión contra el pueblo.

De costumbres europeas, el cruel rey generó un verdadero racismo contra los subsaharianos o la gente negra, como solía ironizar. Una limpieza étnica sin precedentes en el norte de África se efectuó durante su tiranía tutelada. Las grandes matanzas que en 2011 realizaron los del Consejo Nacional de Transición y la OTAN

contra los emigrantes de Níger, Malí, Chad, Mauritania y Sudán que viven en Libia desde la Revolución Verde fueron al estilo de aquel oprobioso de rey.

La violación a los derechos humanos por la monarquía de Idris, era pública y notoria. Era el títere fuerte desde 1911, o sea, cincuenta y ocho años, primero al servicio de Italia y luego bajo las órdenes de Gran Bretaña. La bandera que adopta en 1949, que volvió en 2011, era su símbolo para evocar al imperio británico, nada que ver con el mundo árabe. Idris odiaba el panarabismo, detestaba a Nasser y a los líderes socialistas.

El descontento era general. El petróleo no había traído ningún progreso a Libia. Ninguna infraestructura física, ni carreteras. Menos escuelas y universidades. La mortalidad infantil rondaba las 100 muertes por 1.000 nacidos. Imposible para la población consultar a un médico y el agua potable solo era posible en los oasis. Solo Idris y su entorno vivían bien, muy bien.

GADDAFI E IDRIS

En 1969, un grupo de jóvenes oficiales encabezados por el coronel Muammar Gaddafi derrocaron el gobierno de Idris, mediante un Golpe de Estado incruento en septiembre de 1969. El viejo rey se encontraba en Turquía recibiendo tratamiento médico, no regresó al país. Fijó primero su residencia en Grecia para luego solicitar asilo político en Egipto, país del que obtuvo la nacionalidad en 1972.

Ninguno de los fieles a Idris fue perseguido, torturado y menos aún, muerto. El gobierno revolucionario no dio al mundo y menos a la ONU motivo alguno para acusarlo de violento. Gran diferencia a la mortandad, al holocausto de la OTAN y los idrisistas contra los libios en el golpe sangriento dado desde el 19 de marzo de 2011 que incluyó el magnicidio y el asesinato consecutivo de la familia Gaddafi.

Cuando cae Idris, el gobierno revolucionario realizó un juicio transparente que duró cinco años contra el rey. Muy diferente de los juicios sumarios a los que han sido sometidos líderes en Irak y Rumania, por ejemplo. La dirigencia de Idris fue juzgada

respetando el debido proceso, no se cometió un solo asesinato. No se destruyó ninguna propiedad. No se quemó un solo retrato. Toda la familia del monarca tirano fue respetada. Ningún pro monarca fue lastimado. No existe ninguna denuncia o testimonio que diga lo contrario. Gaddafi respetó los derechos humanos de quienes habían llevado a su pueblo al borde de la desaparición. En 1974, Idris fue condenado por cargos de corrupción y apropiación indebida.

En sus últimos once años de exilio dorado, activó una diplomacia personal y su incontable fortuna sirvió para torpedear al gobierno de la Revolución Verde. Influyó en su tribu de Cirenaica y desde el exterior alentó a Benghazi a mantenerse como bastión contrarrevolucionario. Con el aval de sus padrinos de Gran Bretaña e Italia logró que Occidente bloqueara a la Gran Jamahiriya y declaran a Gaddafi terrorista, comunista, tirano.

Aun así, murió tranquilamente en su segundo hogar en El Cairo, sin persecuciones políticas el 15 de mayo de 1983, a los noventa y tres años, de muerte natural.

EL GOBIERNO SOCIALISTA DE GADDAFI

Con Gaddafi, Libia salió de las páginas de los buenos muchachos proimperialistas. Los que conocen del bloqueo a Cuba pueden imaginarse lo que ocurría en la Libia revolucionaria. Un bloqueo trae muertes. La lucha contra un bloqueo requiere estrategias que a veces rayan en la sobrevivencia del pueblo. Quien no lo comprenda así, se equivocará de plano al intentar juzgar al Gaddafi post-desbloqueo y, si vamos más cerca, se equivocará al analizar los cambios que en la actualidad realiza la revolucionaria Cuba.

LA REVOLUCIÓN VERDE

Libia fue realmente independiente a partir del 2 de septiembre de 1969. Así lo celebraron los libios en 2009, con actos llenos de alegría, de verde esperanza, de verde islamita, de verde

agrario. Con desfiles espectaculares donde participó todo el pueblo y representaciones de todos los países de África e invitados de Europa, América y África. En ese entonces el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez, se presentó en la Cumbre Extraordinaria de la Unión Africana, realizada en Trípoli y en la sede del Libro Verde, de la que hoy solo quedan fotos, pues fue bombardeada por la OTAN.

Gaddafi miró hacia el mundo árabe y al Sur. La revolución adopta primero la bandera árabe y al morir Nasser una con variaciones, sin abandonar el panarabismo. Será en 1977 cuando se establece la bandera verde. Entre otros motivos por su visión africanista, por la reforma agraria y alusión directa al islam, principal religión del país.

Gaddafi tiene su legitimidad al haber ganado el liderazgo de su tribu Gaddafi, la mayor de Libia. A partir de allí el resto de las tribus lo proclaman maestro y guía espiritual. Tal proceder cultural es muy difícil de comprender por los occidentales que al hablar de democracia lo hacen a imagen de su realidad y circunstancias, sin detenerse a revisar la cultura de los pueblos originarios.

El modelo multipartidista occidental implementado a sangre y fuego en África por Europa no responde a la concepción espiritual y cultural de aquellos pueblos. La democracia tiene varias interpretaciones, imponerla desde un solo punto de vista es intervencionismo. Y pocos en Occidente han estudiado el funcionamiento de la democracia libia. El gobierno libio de la Revolución superó con creces las monarquías pro occidentales del mundo árabe, que de manera insólita apoyaron y financiaron a la OTAN bajo la premisa de darle democracia a Libia. Para los que conocieron el funcionamiento del gobierno de la Gran Jamahiriya (gobierno de las masas), podrán dar fe de la proliferación de movimientos sociales de ese país y de los contactos con similares en el mundo.

El apoyo financiero de la Revolución Verde llegó a numerosas agrupaciones sociales de África, América y Asia. El gobierno libio dio un respaldo incondicional a los países más pobres de África, al menos veinte de ellos recibían cooperación para el desarrollo, mucho más alta que la dada por Europa, Japón y EE. UU., países que inexplicablemente dejaron sola a la Revolución de Gaddafi.

En lo multilateral correspondió a la visión de Gaddafi darle un decisivo impulso a la Organización para la Unidad Africana (OUA) que, reunida en Sirte en 2001, cambió a Unión Africana (UA), con una energía nueva para la resolución de conflictos y con el apoyo financiero del gobierno libio, que apostaba a un gobierno único africano, que de tan solo imaginarlo causa pánico a Occidente.

En Venezuela en septiembre de 2009, la Cumbre Extraordinaria de la Unión Africana decidió cambiar su Comisión de la UA por una Autoridad Única Africana, propuesta e impulsada con vigor por Gaddafi. La Unión Europea y EE. UU. prendieron las alarmas, nunca África había estado tan cerca del sueño de los padres fundadores.

LA NUEVA LIBIA DE PAZ Y PROGRESO

La ONU se ensañó perversamente contra la Libia de Gaddafi. Tras las negociaciones de Idris y Gran Bretaña, la ONU la sometió a terribles bloqueos económicos que sin embargo no detuvieron el progreso del país. Y para la monarquía británica, Libia les pertenece desde 1947, cuando Idris se encargó de hacérselo sentir así.

La Revolución cambió definitivamente el rostro del país. De 80 % en tiempos de los idrisitas, el analfabetismo bajó a 5 %; de 100 por 1000, la mortalidad infantil se redujo a 16 por 1000 con la Revolución. El PIB *per capita* se catapultó a 12.000 dólares anuales y para 2010 el 0,54 del Índice de Desarrollo Humano (educación, salud y economía) colocaba a Libia en el lugar más alto de África, más alto que el de los países del Golfo Árabe. El acceso al agua potable subió casi 100 % gracias a la construcción de 4.500 km de tuberías de siete metros de diámetro que llevan agua del subsuelo por todo el país. Y podrían hacerlo por 4.000 millones de años. Aunque actualmente tan monumental obra, considerada la Octava Maravilla del Mundo, se encuentra parcialmente destruida por los bombardeos «humanitarios» de la OTAN.

La Libia, que no tenía universidades en 1969, recibía en la Revolución Verde a miles de estudiantes de todo el continente, de Asia y América totalmente gratis. La OTAN no tuvo remordimiento en

dejar caer sus bombas «solo mata radaristas» sobre las universidades. ¿Sabía usted que hasta febrero de 2010 Libia tenía una sobreoferta de viviendas? ¿que existía un programa de becas en el exterior para las carreras que no se impartían en el país? En Libia se ha perpetrado un genocidio/epistemicidio que todavía hoy no termina. En ciudades donde se dormía a puertas abiertas, hoy sus habitantes atemorizados son asaltados constantemente por «rebeldes» que disparan alegres sobre los «radaristas» y expropian sus propiedades, violan a las mujeres y matan a los hombres para evitar «insubordinaciones», o vengar el hecho de ser seguidores de Gaddafi.

SE ABREN LAS PUERTAS DEL TERRORISMO

La caída de la Revolución Verde ha significado la explosión más dramática del terrorismo en África del Norte y del Sahel, donde miles de africanos hacían sus vidas, al acabarse el control que ejercía Libia. Las milicias creadas por la OTAN son ahora grupos terroristas, y las armas de la guerra fratricida han traspasado fronteras para caer en manos del terrorismo. Con la caída de Gaddafi comienza la más espectacular y cruenta escalada terrorista que cuenta, entre sus consecuencias, a millares de migrantes que ponen a Europa al borde de una crisis de valores, además de la económica.

¿CÓMO GADDAFI SUPERÓ EL BLOQUEO?

Gaddafi logró romper el bloqueo. Libia se catapultó por las vías del desarrollo. La industria turística nació con fuerza. De los países vecinos vinieron los subsaharianos y egipcios a buscar trabajo, no de mercenarios, sino a trabajar. Más de tres millones de personas desde Egipto y un número similar de los países del Sur. La Libia socialista de un país paupérrimo pasó a ser una potencia media, la quinta economía africana en ascenso.

Por el lado internacional, el gobierno hizo una gran avanzada diplomática. Gaddafi en persona salió a predicar al mundo la

necesidad de un nuevo orden mundial, de una transformación radical de la ONU y de una defensa del Sur contra el Norte, seguramente al tanto del error militar que había cometido al desarmarse. En 2009 estuvo en la ONU para gritarles que era hora de reformarla, de quitarle el poder al Consejo de Seguridad y dárselo a la Asamblea General.

Ese 2009 vino a Venezuela a la II Cumbre América del Sur-África. Ejercía la Presidencia Pro Tempore de la Unión Africana, y lo hacía con entereza y fuerza. En Margarita mostró su proyecto de la Organización del Tratado del Atlántico Sur, para la defensa militar y tecnológica de las dos regiones. Y en diciembre de 2009, de nuevo en Sirte, realiza la Cumbre Unión Europea-Unión Africana, y clausura el evento exigiendo la desaparición de los monstruos del Bretton Wood, el FMI y el Banco Mundial. Definitivamente, Gaddafi era peligroso. Allá estuvieron sus verdugos de Gran Bretaña y Francia.

El gran error de Gaddafi en esta negociación para superar el bloqueo fue el de entregar todas las armas disuasivas. De haber conservado un tercio de ellas apuntando sobre los ocupantes de antaño, y de ahora de Libia, ni un avión hubiese atravesado el cielo beduino. Otro error del líder libio fue mantener durante mucho tiempo en el gobierno a elementos que se hicieron élites y comieron de las mieles del capitalismo. Muchos de ellos están ahora al frente de alguna fracción del CNT.

Se le recuerda en Kampala, Uganda, apareciéndose con los presidentes del Caribe y los reyes étnicos de África, para decirle al mundo que la unidad y la integración deben ser más que discurso. Y qué de sorpresas nos hubiera deparado en noviembre con la III Cumbre ASA que tocaba en Libia. ¡Con él se va un pedazo de los sueños de América del Sur-África!

LA CONSPIRACIÓN

Le armaron la patraña a la Revolución Verde. Si algo le faltó a la Gran Jamahiriya Libia fue conformar un buen equipo publicitario de sus logros. Los medios occidentales le posicionaron la imagen de dictador y violador de derechos humanos. Pero en los informes de

la ONU de los últimos diez años no aparece una sola denuncia contra aquel gobierno. Libia había suscrito bajo Gaddafi todas las convenciones y protocolos internacionales sobre la materia. Estaba al día con los organismos controladores de los derechos humanos, y cumplía con las Metas del Milenio.

Gaddafi ni siquiera persiguió al canalla de Idris y sus secuaces. Y en la ciudad de Benghazi la oposición actuó a sus anchas, armada hasta los dientes. A esa ciudad también llegó el progreso de la mano de la Revolución Verde. En Libia, Occidente ha ensayado todas sus tácticas modernas de guerra, que incluyen escenografías gigantes para simular la toma de Trípoli y así desmoralizar al enemigo. La conspiración llevaba años fraguándose. El gobierno fue minado. Los principales cargos fueron tomados como el Primer Ministro, Canciller, Interior y Justicia, Inteligencia, Petróleo y Minería. Hilary Clinton, concedora de esto, dio la partida en aquel discurso de abril cuando «ordenó» disimuladamente a las personas que acompañaban al Líder a dejarlo. Y allí vino el goteo.

La conspiración buscó apoyo en la realeza árabe y la encontró rápidamente. Les convenía pues gran parte de las reservas internacionales de Libia se encuentran en el Golfo, muchísimo mayores que las que estaban en Europa. Los países árabes patrocinaron la invasión con el propio dinero ahorrado para su país por la Administración de Gaddafi.

Ahora bien, asesinaron al hombre que tal vez administró mejor a país alguno en la Tierra. Porque lo dotó de infraestructura y de un IDH alto, lo formó y fue capaz de tener en reserva 200 mil millones de dólares, suficiente para que su pueblo pudiera cumplir pagos internacionales por unos cincuenta años.

Hice todo lo que pude para ayudar a la gente a entender el concepto de democracia real, en el que comités populares dirigen nuestro país. Pero eso no alcanzó, como algunos, incluso las personas que tenían casas de diez habitaciones, nuevos trajes y muebles, me dijeron que nunca estuvieron satisfechos y tan egoístas eran, que aun querían más. Fueron ellos quienes dijeron a los estadounidenses y a otros extranjeros que necesitaban «democracia» y «libertad», sin reconocer

que es un sistema salvaje, donde el pez grande se come al chico, pero estaban encantados con esas palabras, sin tomar en cuenta que en EE. UU. no hay medicina gratis, no hay hospitales gratis, no tienen viviendas gratis, no hay educación gratis y no tienen comida gratis, excepto cuando la gente tiene que mendigar o ir a largas colas para obtener un plato de sopa. Testamento de Gaddafi³.

Queda Gaddafi como maestro eterno de los libios, verdadero padre fundador de la nación. El imperio y la monarquía han hecho retroceder a la Gran Jamahiriya Libia cuarenta y dos años, que es como decir diez siglos. Los lacayos hasta le han cambiado arbitrariamente el nombre y la bandera al país (obran igual en todas partes). Necesario es estudiar la vida y obra de este gigante africano de trascendencia mundial. ¡Que la Gran Jamahiriya Libia Árabe Popular no espere un ciclo de Idris para retomar la senda de la Independencia! La lucha continúa.

No hay alternativa para mí, tengo que sostener mi posición y si Alá quiere moriré siguiendo Su camino, el camino que ha hecho a nuestro país rico, con tierras de cultivo, con alimentos y salud y que ha permitido incluso ayudar a nuestros hermanos y hermanas africanos y árabes a trabajar aquí con nosotros, en la Jamahiriya Libia. Testamento de Gaddafi.

GADDAFI Y YO BAJO UN BAOBAB

Era el 2 de julio de 2006. Se celebraba la Cumbre de jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana en Banjul, Gambia. Habíamos obtenido de los africanos la generosidad de que el presidente Hugo Chávez se convirtiera en el primer presidente no africano que hablara ante los máximos jefes africanos. Chávez escogió una pequeña choza para trabajar y sostener reuniones bilaterales con algunos de ellos. En un momento del día nos pidió arregláramos un

³ M. Gaddafi. «Testamento». Trípoli, 27 de mayo de 2011.

encuentro con Muammar Gaddafi, que se encontraba en el sitio, a unos 150 m. Las tres veces que lo intenté, el jefe de Protocolo del líder (uno de los futuros traidores) me contestó con desdén: «El líder duerme». Así lo informé al presidente Chávez, que debió partir sin conversar en esa oportunidad con su hermano libio.

Una hora después, me encontraba yo bajo un baobab apreciando la tarde africana, cuando veo venir a un grupo de personas acercarse, y un hombre me señalaba como diciendo «es él». Del grupo emergió la enorme figura del último socialista de África y Oriente Medio, el ideólogo de la Revolución Verde. Se me acercó, extendió su mano para estrechar la mía y me dijo:

—¿Eres el amigo de Chávez? Vengo a hablar con él.

Luego de saludarlo con el respeto que merecía el hombre cuyo retrato estuvo colgado en los años ochenta y noventa en los espacios de mi grupo «Cuentos en el Rincón», en la Universidad Central de Venezuela, le dije:

—Mi Presidente ha partido a Venezuela. Él quería hablarle. Pero su jefe de Protocolo ha dicho que usted dormía.

Gaddafi, hablando en árabe, con fuerza y tristeza reprendió al hombre que con su negativa se ponía de espaldas a la historia.

—¿Dónde estaba él? —me preguntó.

Lo lleve a la choza. La recorrió con su mirada. Tocó la silla donde estuvo sentado Chávez. Luego, salió. Me dio un abrazo y me encomendó:

—Saluda a mi hermano. Dile que pronto nos vemos.

En 2009, Gaddafi cruzó por primera vez el Atlántico para aceptar la invitación de su hermano Chávez de asistir a la Cumbre ASA en Venezuela. También estuve presente.

MUAMMAR GADDAFI⁴

DISCURSO ANTE LA ASAMBLEA GENERAL
DE LA ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS
20 de septiembre 2009

Este período de sesiones tiene lugar en medio de muchos retos que encaramos, y el mundo entero debe unirse y mancomunar sus esfuerzos para superar los desafíos que son nuestro principal enemigo común, a saber, el cambio climático y las crisis internacionales, tales como el deterioro económico del capitalismo, las crisis alimentaria y del agua, la desertificación, el terrorismo, la inmigración, la piratería, las epidemias naturales y las causadas por el hombre y la proliferación nuclear. Tal vez la gripe H1N1 fue un virus creado en un laboratorio que quedó fuera de control, originalmente concebido como un arma militar. Entre esos retos también cabe citar la hipocresía, la pobreza, el miedo, el materialismo y la inmoralidad.

Como se sabe, las Naciones Unidas fueron fundadas por tres o cuatro países que a la sazón estaban en contra de Alemania. Las Naciones Unidas fueron creadas por naciones que se unieron contra Alemania en la II Guerra Mundial. Esos países constituyeron un órgano denominado Consejo de Seguridad, que convirtió a esos

4 El líder de la Revolución Libia, luego de cuarenta años como Jefe de Estado, decide participar personalmente en la Asamblea General de la ONU, en Nueva York, con un discurso en el cual exponía la caducidad de la «Carta» de la ONU, el deterioro de ese organismo y el daño que hace a la paz mundial un Consejo de Seguridad vetusto y dominado por los cinco miembros permanentes. El discurso es considerado uno de los siete más polémicos ofrecido en aquella Asamblea y duró más de hora y media. Los posteriores discursos del Líder en la II Cumbre ASA en Venezuela, en la Liga Árabe, en la Unión Africana, en la Cumbre África-Europa tendrían fuertes críticas a Occidente y el llamado a la unidad de los pueblos del Sur para fortalecerse en todas las áreas. Desde ese momento el poder «de facto» que dirige el mundo decidió acabar con Muammar Gaddafi (1942-2011), su pueblo y su exitosa Revolución Verde. Aquí reproducimos algunos fragmentos.

países en miembros permanentes y les otorgó el derecho de veto. Nosotros no estábamos presentes en ese momento. Las Naciones Unidas se configuraron de acuerdo con esos tres países, que tenían la intención de que nos sumáramos a los planes originalmente concebidos contra Alemania. Esa es la esencia real de la Organización de Naciones Unidas cuando se fundó hace más de sesenta años.

Eso sucedió en ausencia de unos ciento sesenta y cinco países, a razón de uno a ocho, es decir, uno estaba presente y ocho estaban ausentes. Esos países redactaron la «Carta», de la cual tengo una copia. Al leer la «Carta de las Naciones Unidas», se comprueba que el Preámbulo de la «Carta» difiere en su articulado. ¿Cómo surgió la «Carta»? Todos los que asistieron a la Conferencia de San Francisco en 1945 participaron en la redacción del Preámbulo, pero dejaron los artículos y el reglamento interno del llamado Consejo de Seguridad en manos de los expertos, los especialistas y los países interesados, países que habían establecido el Consejo de Seguridad y se habían unido contra Alemania.

El Preámbulo es muy atractivo, y nadie lo objeta, pero todas las disposiciones que aparecen después lo contradicen completamente. Rechazamos esas disposiciones y nunca las respaldaremos; se volvieron obsoletas con la II Guerra Europea. En el Preámbulo se afirma que todas las naciones, pequeñas o grandes, son iguales. ¿Somos iguales en lo que respecta a los puestos permanentes? No, no lo somos. En el Preámbulo está escrito que todas las naciones son iguales, ya sean pequeñas o grandes. ¿Tenemos nosotros el derecho de veto? ¿Somos iguales? En el Preámbulo se dice que tenemos igualdad de derechos, ya sean nuestros países grandes o pequeños. Eso es lo que se declara y lo que acordamos en el Preámbulo. Por tanto, el veto contradice la «Carta». No aceptamos ni reconocemos el veto.

En el Preámbulo de la «Carta» se afirma que no se deberá recurrir a la fuerza armada, salvo en interés común. Ese es el Preámbulo que acordamos y firmamos, y nos sumamos a las Naciones Unidas porque queríamos que la «Carta» reflejara eso. Se indica que solo se recurrirá a la fuerza armada en interés común de todas las naciones, pero ¿qué ha sucedido desde entonces? Han estallado

sesenta y cinco guerras desde la creación de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad, sesenta y cinco desde su creación, con millones de víctimas más que en la II Guerra Europea. ¿Acaso esas guerras, así como la agresión y la fuerza que se utilizaron en esas sesenta y cinco guerras, responden al interés común de todos nosotros? No; esas guerras se llevaron a cabo en aras de los intereses de uno, tres o cuatro países, pero no de todas las naciones.

Hablaremos acerca de si esas guerras respondían al interés de un solo país o de todas las naciones. Eso contradice de manera flagrante la «Carta de las Naciones Unidas» que firmamos, y, a menos que actuemos de conformidad con la «Carta de las Naciones Unidas» que acordamos, lo rechazaremos y no temeremos hablar con nadie en términos que no sean diplomáticos. Ahora hablamos del futuro de las Naciones Unidas. No debe haber hipocresía ni diplomacia porque se trata de la cuestión importante y vital del futuro del mundo. La hipocresía dio lugar a las sesenta y cinco guerras que han estallado desde la creación de las Naciones Unidas.

GUERRA Y VÍCTIMAS

En el Preámbulo también se afirma que, si se recurre a la fuerza armada, deberá ser una fuerza de las Naciones Unidas, es decir, una intervención militar de las Naciones Unidas, con el acuerdo conjunto de las Naciones Unidas, no de uno, dos o tres países. Las Naciones Unidas en su conjunto decidirán ir a la guerra para mantener la paz y la seguridad internacionales. Desde la creación de las Naciones Unidas en 1945, si hay un acto de agresión de un país contra otro, las Naciones Unidas en su conjunto deben disuadir y detener esa agresión. Si un país, Libia por ejemplo, agrediera a Francia, entonces la Organización entera respondería porque Francia es un Estado Miembro soberano de Naciones Unidas y todos compartimos la responsabilidad colectiva de proteger la soberanía de todas las naciones. Sin embargo, se han emprendido sesenta y cinco guerras de agresión sin que las Naciones Unidas hayan hecho algo por impedir las. Otras ocho grandes guerras violentas, cuyas víctimas

suman unos dos millones de personas, han sido emprendidas por Estados Miembros que disfrutaban del poder de veto.

Esos países que pretenden que creamos que tratan de mantener la soberanía e independencia de los pueblos utilizan en realidad la agresión contra los pueblos. Si bien deseamos creer que esos países desean trabajar por la paz y la seguridad en el mundo y proteger a los pueblos, han recurrido por el contrario a las guerras de agresión y a la conducta hostil. Al disfrutar del veto que ellos mismos se otorgaron como miembros permanentes del Consejo de Seguridad, han iniciado guerras que han cobrado la vida de millones de víctimas. El principio de no injerencia en los asuntos internos de los Estados está consagrado en la «Carta de las Naciones Unidas». Por consiguiente, ningún país tiene derecho a intervenir en los asuntos de ningún gobierno, sea democrático o dictatorial, socialista o capitalista, reaccionario o progresista. Eso es responsabilidad de cada sociedad; es un asunto interno del pueblo del país en cuestión. Los senadores de Roma en una ocasión nombraron dictador a su líder, Julio César, porque era conveniente para Roma en ese momento. Nadie puede decir que Roma en aquel momento le diera a César el veto. El veto no se menciona en la «Carta». Ingresamos a las Naciones Unidas porque pensamos que éramos iguales, solo para comprobar que un país puede objetar todas las decisiones que adoptemos. ¿Quién le dio a los Estados miembros permanentes del Consejo de Seguridad esa condición? Cuatro de ellos se concedieron esa condición ellos mismos. El único país que nosotros en esta Asamblea elegimos con la condición de Estado miembro permanente en el Consejo de Seguridad es China.

Ello se hizo democráticamente, pero los demás puestos se nos impusieron de manera no democrática a través de un procedimiento dictatorial llevado a cabo en contra de nuestra voluntad, y no debemos aceptarlo. La reforma del Consejo de Seguridad que necesitamos no es la de un aumento en el número de miembros, lo que solo empeoraría las cosas. Para utilizar una expresión común, «muchas manos en un plato tocan a arrebató». Añadiría leña al fuego. Se empeorarían las cosas sencillamente aumentando más países grandes a los que ya disfrutaban de su condición de miembros del

Consejo. Sencillamente perpetuaría la proliferación de las superpotencias. Por consiguiente, rechazamos que se aumente el número de puestos permanentes. La solución no es contar con más puestos permanentes, lo que sería muy peligroso. Aumentar las superpotencias aplastaría a los pueblos de los países pequeños, vulnerables y del tercer mundo, que se están agrupando en lo que se ha denominado el Grupo de los Cien. Cien países pequeños que se unen en un foro que un miembro ha denominado el Foro de los Países Pequeños.

Esos países serían aplastados por las superpotencias si se concede a nuevos países grandes la condición de miembros del Consejo de Seguridad. Esa puerta debe cerrarse; lo rechazamos enérgica y categóricamente. El aumento de los puestos del Consejo de Seguridad aumentaría la pobreza, la injusticia y la tensión a nivel mundial, así como la gran competencia entre ciertos países como Italia, Alemania, Indonesia, India, el Pakistán, Filipinas, Japón, Brasil, Nigeria, Argentina, Argelia, Libia, Egipto, República Democrática del Congo, Sudáfrica, Tanzania, Turquía, Irán, Grecia y Ucrania. Todos esos países procurarían un puesto en el Consejo de Seguridad, haciendo que su composición sea casi tan grande como la de la Asamblea General y dando lugar a una competencia poco práctica.

¿Cuál podría ser la solución? La solución es que la Asamblea General adopte una resolución vinculante bajo la dirección del Sr. Treki sobre la base de la voluntad de la mayoría de los miembros de la Asamblea sin tener presente las consideraciones de ningún otro órgano. La solución es cerrar el ingreso de nuevos Estados como miembros del Consejo de Seguridad. Este tema figura en el programa de la Asamblea General en este período de sesiones presidido por el Sr. Treki. La condición de miembro a través de las uniones y el traspaso de mandatos deben sustituir otras propuestas. Debemos centrarnos en el logro de la democracia sobre la base de la igualdad de los Estados Miembros. Debe haber igualdad entre los Estados Miembros y los poderes y mandatos del Consejo de Seguridad deben transferirse a la Asamblea General. La condición de miembros debe ser para las uniones, no los Estados.

PROMOVER LA DEMOCRACIA

Esta Asamblea es nuestro foro democrático y el Consejo de Seguridad debería responder ante ella, no debemos aceptar la situación actual. Estos son los legisladores de los Miembros de las Naciones Unidas, y sus resoluciones deben ser vinculantes. Se dice que la Asamblea General debe hacer todo lo que recomiende el Consejo de Seguridad. Por el contrario, el Consejo de Seguridad debe hacer todo lo que decida la Asamblea General. Estas son las Naciones Unidas, la Asamblea formada por ciento noventa y dos países. No es el Consejo de Seguridad, que solo cuenta con quince de los Estados Miembros. ¿Cómo podemos estar satisfechos con la paz y la seguridad mundiales si el mundo entero está controlado por tan solo cinco países? Somos ciento noventa y dos naciones y países, somos como el *Speaker's Corner* de Hyde Park, en Londres. Simplemente hablamos y nadie ejecuta nuestras decisiones. Somos un simple elemento decorativo, sin ninguna importancia real.

La cuestión es de vital importancia. Como ya se ha mencionado, la Asamblea General es el Congreso y el Parlamento del mundo, el líder mundial. Somos las naciones, y no reconoceremos a nadie que esté fuera de la Asamblea General. El Presidente de la Asamblea, Sr. Ali Abdussalam Treki, y el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, elaborarán el proyecto jurídico y crearán los comités necesarios para someter esta propuesta a votación, a saber, que a partir de ahora el Consejo de Seguridad esté formado por uniones de naciones. De este modo, tendremos justicia y democracia, y ya no tendremos un Consejo de Seguridad formado por países que han sido elegidos por tener armas nucleares, economías ricas o tecnología de avanzada. Eso es terrorismo.

BASTA DE SUPERPOTENCIAS

No podemos permitir que el Consejo de Seguridad sea dirigido por superpotencias; eso es terrorismo en sí mismo y por sí solo. Si queremos que el mundo esté unido, sea seguro y pacífico, eso es lo que debemos hacer. Si queremos seguir viviendo en un mundo

en guerra, ustedes eligen. Seguiremos teniendo conflictos y luchando hasta el día del juicio final o hasta el fin del mundo. Todos los miembros del Consejo de Seguridad deben poder ejercer el derecho de veto; de lo contrario, deberíamos eliminar totalmente el concepto del veto con esta nueva formación del Consejo. Ese sería un verdadero Consejo de Seguridad. Según las nuevas propuestas presentadas a la Asamblea General, se trataría de un Consejo Ejecutivo controlado por la Asamblea General, que tendría el verdadero poder y dictaría todas las reglas. De este modo, todos los países estarían en pie de igualdad en el Consejo de Seguridad, como ya lo están en la Asamblea General. En la Asamblea General se nos trata a todos por igual, como miembros y en las votaciones. Lo mismo debería ocurrir en el Consejo de Seguridad.

Todas las naciones deberían estar en pie de igualdad y deberían ser consideradas iguales. Actualmente, el Consejo de Seguridad es feudalismo de seguridad, feudalismo político para quienes ocupan puestos permanentes, puestos que los protegen y ellos utilizan contra nosotros. No debería llamarse Consejo de Seguridad, sino Consejo del Terror. En nuestra vida política, recurren al Consejo de Seguridad cuando tienen que utilizarlo contra nosotros. Si no necesitan hacerlo, no le hacen caso. Si tienen algún interés que promover, respetan y ensalzan la «Carta de las Naciones Unidas», recurren al Capítulo VII de la «Carta» y lo usan contra las naciones pobres. No obstante, si desean violar la «Carta», no la tienen en cuenta, como si no existiera. Conceder el derecho de veto de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad a los que tienen el poder es una injusticia y un acto terrorista, y no deberíamos tolerarlo. No deberíamos vivir a la sombra de esta injusticia y del terror. Las superpotencias tienen intereses mundiales complejos y usan el derecho de veto para proteger sus intereses.

LA PAZ Y LA UNIÓN AFRICANA

Ya que nadie presta atención al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, cada país y cada comunidad ha establecido su propio consejo de seguridad, y el Consejo de Seguridad de aquí ha quedado aislado. La Unión Africana ya ha creado su propio Consejo

de Paz y Seguridad, la Unión Europea ya ha creado un consejo de seguridad y los países de Asia ya han creado su propio consejo de seguridad. En breve, América Latina tendrá su propio consejo de seguridad, como lo tendrán las ciento veinte naciones no alineadas. Ello significa que ya hemos perdido confianza en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que no nos ha garantizado la seguridad, y por eso ahora estamos creando nuevos consejos regionales de seguridad.

NO MÁS COLONIAS

Otra cuestión que debería someterse a votación en la Asamblea General es la de indemnizar a los países que fueron colonizados para que no se colonice nunca más a un continente, no se usurpen sus derechos ni se saqueen sus riquezas. ¿Por qué los africanos van a Europa? ¿Por qué van a Europa los asiáticos? ¿Por qué los latinoamericanos van a Europa? Porque Europa colonizó a esos pueblos y usurpó los recursos materiales y humanos de África, Asia y América Latina, a saber, el petróleo, los minerales, el uranio, el oro y los diamantes, las frutas, los vegetales, el ganado y el pueblo, y los utilizaron. Ahora, las nuevas generaciones de asiáticos, latinoamericanos y africanos están tratando de recuperar esa riqueza robada, ya que les asiste ese derecho.

¿Por qué el Tercer Mundo exige indemnización? Para que no haya más colonización, para que los países grandes y más poderosos no colonicen a otros, para que se sepa que tendrían que pagar indemnización. La colonización debe castigarse. Los países que perjudicaron a otros pueblos durante la era colonial deben pagar indemnización por los daños y el sufrimiento que ocasionaron bajo el dominio colonial.

El futuro de la humanidad está en juego. No debemos permanecer en silencio. ¿Cómo podemos sentirnos seguros? ¿Cómo podemos ser complacientes? Se trata del futuro del mundo, y nosotros los miembros de la Asamblea General de las Naciones Unidas debemos asegurarnos de que esas guerras no se repetirán en el futuro. Luego se atacó a Panamá, a pesar de que era un Estado independiente miembro de la Asamblea General. Fueron asesinadas

cuatro mil personas, y el Presidente de ese país fue hecho prisionero y encarcelado. Noriega debe ser puesto en libertad, debemos reabrir ese expediente. ¿Cómo podemos permitir que un país que es Estado Miembro de las Naciones Unidas libre una guerra contra otro país y capture a su Presidente, lo trate como delincuente y lo encarcele? ¿Quién podría aceptarlo? Ese hecho podría repetirse. No podemos permanecer en silencio. Se debe llevar a cabo una investigación.

Queremos presentar el caso del Irak ante la Corte Penal Internacional, y queremos que se enjuicie a los que cometieron asesinatos en masa contra el pueblo iraquí. Es sencillo juzgar a Charles Taylor, o juzgar a Bashir, o juzgar a Noriega. Esa es una tarea fácil. Sí, pero ¿qué sucede con los que cometieron asesinatos en masa contra los iraquíes? ¿No pueden ser juzgados? ¿No pueden ser llevados ante la Corte Penal Internacional? Si esa Corte es incapaz de responder a nuestras necesidades, entonces no podemos aceptarla. O bien nos sirve a todos, grandes o pequeños, o no podemos aceptarla y debemos rechazarla.

Con respecto a la guerra en el Afganistán, también esto debe ser investigado. ¿Por qué nos oponemos a los talibanes? ¿Por qué estamos en contra del Afganistán? ¿Quiénes son los talibanes? Si los talibanes quieren un Estado religioso eso está bien. Piensen en el Vaticano. ¿Representa el Vaticano una amenaza para nosotros? No. Es un Estado religioso sumamente pacífico. Si los talibanes quieren crear un emirato islámico, ¿quién dice que eso los convierte en un enemigo? ¿Está diciendo alguien que Bin Laden es un talibán o que es afgano? ¿Es Bin Laden uno de los talibanes? No, no es uno de los talibanes ni es afgano. ¿Acaso los terroristas que atacaron la ciudad de Nueva York eran de Afganistán? No eran ni talibanes ni afganos.

Entonces, ¿cuál es la razón de las guerras en Irak y en Afganistán? Si yo realmente deseara engañar a mis amigos estadounidenses y británicos, los alentaría a enviar más efectivos y los animaría a persistir en este baño de sangre. Sin embargo, ellos nunca vencerán en Irak o Afganistán. Miren lo que les sucedió en Irak, que es un desierto. Es incluso peor en el montañoso Afganistán. Si quisiera engañarlos les diría que continuaran las guerras en Irak y Afganistán. Pero no, yo quiero salvar a los ciudadanos de Estados Unidos, del

Reino Unido y de otros países que están luchando en el Irak y el Afganistán. De modo que les digo: dejen Afganistán a los afganos; dejen Irak a los iraquíes.

¿POR QUÉ GUARDAMOS SILENCIO?

¿Por qué guardamos silencio? Nunca debemos ser demonios de la guerra: todo aquel que no diga la verdad es un demonio silencioso. Estamos comprometidos con la paz y la seguridad internacionales. No queremos despreciar ni ridiculizar la humanidad. Queremos salvar a la humanidad.

Como Presidente de la Asamblea General, el Sr. Ali Treki debería abrir una investigación de los expedientes sobre asesinatos, además de los expedientes de guerra. ¿Quién mató a Patrice Lumumba y por qué? Simplemente queremos que esto conste en los anales de la historia africana; queremos saber cómo un dirigente africano, un libertador, resultó asesinado. ¿Quién lo asesinó? Queremos que nuestros hijos puedan leer la historia de cómo fue asesinado Patrice Lumumba, el héroe de la liberación del Congo. Queremos saber los hechos, incluso después de haber pasado cincuenta años. Ese es un expediente que debería reabrirse.

Por otra parte, si bien la piratería puede ser un fenómeno en alta mar, una forma de terrorismo, ¿hablamos de la piratería en Somalia? Los somalíes no son piratas. Nosotros somos los piratas. Nosotros fuimos allí y usurpamos sus zonas económicas, sus recursos pesqueros y sus riquezas. Libia, India, Japón y Estados Unidos, cualquier país en el mundo, todos nosotros somos piratas. Todos ingresamos a las aguas territoriales y a las zonas económicas de Somalia para robar. Los somalíes están protegiendo sus recursos pesqueros, sus medios de vida. Se han convertido en piratas para defender el alimento de sus hijos.

La Asamblea General está ahora bajo la presidencia de Libia. Ese es nuestro derecho. Libia espera que ustedes ayuden a realizar la transición de un mundo plagado de crisis y tensiones a un mundo en el que prevalezcan la humanidad, la paz y la tolerancia.

Yo personalmente haré un seguimiento a esta cuestión con la Asamblea General con el Presidente Treki y el Secretario General. No acostumbramos claudicar cuando se trata del destino de la humanidad, así como de las luchas del Tercer Mundo y de las «cien naciones pequeñas», que deberían vivir siempre en paz.



SOBRE LAS REVOLUCIONES AFRICANAS

Las continuas investigaciones y publicaciones sobre la historia, geografía y política africana que hemos venido realizando en el Centro de Saberes Africanos, Americanos y Caribeños, cobran una especial dimensión con la presente publicación de Monte Ávila Editores Latinoamericana, que pondrá al alcance de nuestra América —Abya Yala— la profundidad del pensamiento africano, su trascendencia e interrelación con las corrientes progresistas del Sur.

Esta obra parte de nuestro libro anterior *África Revolucionaria*, y le hemos incorporado experiencias directas con protagonistas africanos. En la medida que aquel libro se difunde y recorre caminos africanos, recibimos comentarios enriquecedores y amables de solicitudes de incluir en próximas ediciones a determinado héroe o heroína. No como un diccionario biográfico —que ya existen, con la heterogeneidad que los caracteriza—, sino como una manera de centrar la atención en las personalidades que aportaron al desarrollo africano con una perspectiva revolucionaria, nacionalista, continental, rompiendo los esquemas enciclopedistas tan comunes en estos tiempos en físico y digital. La milenaria África Bantú, la de las grandes culturas malí, songhay, sudanesa, ghanesa, ashanti, kanem, egipcia, congoleña, etíope, masai, kusk, bugandesa, axum, zulú, merina, yoruba, walof, berebere, tuareg, entre otras, llama a su búsqueda para comprender a la Humanidad. Así, lo que parece una relación de historias y discursos, se convirtió en una historia del Continente Madre difícil de escuchar. Más que montañas y mares naturales lo que oculta a África son montañas de engaños, de manipulaciones mediáticas. Lo decimos con las palabras de un poema tradicional bantú:

Las lejanas montañas te ocultan de mí,
mientras se me enciman las cercanas.
Si yo tuviera un pesado martillo
para aplastar las montañas cercanas.
Si yo tuviera alas como un pájaro
Para volar sobre aquellas más lejanas.

Bajo la barbarie de trescientos años de esclavitud se pretendió enterrar la inmensidad cultural africana, y ni siquiera el loable esfuerzo de la Unesco a través de la *Historia general de África* puede mostrar al mundo, en solo cuatro mil páginas y ocho tomos, toda la profundidad de la africanidad. Cada civilización, cada personalidad, daría para mucho más. ¡Queda tanto que buscar, por el bien del mundo, por la prosperidad de las ciencias y por la precisión de un conocimiento verdadero! Y en caso como las nacientes revoluciones en países de Nuestra América, para encontrar éxitos y fracasos de los cuales aprender. Nada de lo que hacen las grandes potencias capitalistas para deshacerse de un gobierno progresista es nuevo.

Son tantas las mujeres y hombres que han aportado a la africanidad. Como el emir Abdelkader, fundador del moderno Estado argelino, quien señaló el camino libertario en 1832, resistiendo a los invasores franceses hasta 1847. Quince años entregados a la guerra por la emancipación; luego, capturado, sufrirá una penosa cárcel hasta que se exilia en Damasco, legendaria ciudad donde el guerrero se transforma en maestro espiritual para mantener la fe en el islam, para labrar la libertad espiritual. Abdelkader representa el encuentro con la Argelia rebelde del siglo XIX, cercano a las grandes gestas emancipadoras de América que luchaba contra imperios como el español y el portugués, y el propio francés, derrotado en 1804 en la pequeña Haití. Abdelkader ocupa un sitio en la historia de la humanidad como lo testifica el busto del prócer que recibe a los caraqueños en el Panteón Nacional, junto al mausoleo donde reposan los restos mortales de Simón Bolívar.

EL GENOCIDIO DE LA ESCLAVITUD

Ahora bien, para comprender la exacta significación de las revoluciones africanas, es necesario entender la dimensión del genocidio de la esclavitud y la magnitud de la invasión orquestada por los imperios europeos entre 1880 a 1935. Acción legalizada por la Conferencia de Berlín de 1884-1885, realizada para repartirse África de manera total, incluyendo a sus habitantes.

Era el imperialismo colonial. El historiador ghanés Adu Boahen, en su ensayo *África y el desafío colonial*, explica:

La velocidad a la que se desarrolló este drama fue verdaderamente asombrosa, pues hasta 1880 solo algunas zonas muy limitadas de África estaban bajo el gobierno directo de europeos. En todo el oeste de África, solo la isla de Senegal y la zona costera, la ciudad de Freetown y sus alrededores (hoy Sierra Leona), el sur de la Costa de Oro (actualmente Ghana), la costa de Abijan en Costa de Marfil, Porto Novo en Dahomey (hoy Benín) y la isla de Lagos (en lo que hoy es Nigeria) estaban gobernadas directamente por europeos. En África del Norte, solo Argelia estaba colonizada en 1880 por los franceses. En la parte oriental de África, los gobiernos europeos no controlaban ni una pulgada de tierra y en la zona central, solo estrechas zonas costeras de Mozambique y Angola estaban gobernadas por los portugueses. Únicamente en el sur de África, el gobierno extranjero no solo había sido firmemente implantado sino que, además, se extendía considerablemente hacia el interior del territorio. En resumen, en una fecha tan tardía como 1880, alrededor del 80 % del continente africano estaba gobernado por sus propios reyes, reinas, clanes y cabezas de linajes, en imperios, reinos, comunidades y organizaciones de diversos tamaños y formas¹.

Y Europa se vino contra ese 80 %, apoyada en «inventos» como la mortal ametralladora Maxim, que pasaría por encima de la

¹ Albert Adu Boahen (1980). «África y el desafío colonial» en *Historia general de África*, vol. VII, Madrid, Tecnos/Unesco, 1991, pp. 1-19.

resistencia de los pueblos originarios. Los líderes africanos, en su mayoría, se opondrían a sangre y fuego a la implantación europea.

LA RESISTENCIA AFRICANA

Dignos líderes alzaron sus armas y voz contra el colonialismo. Citamos aquí al *naba* (rey) de los mossis, Wobogo, quien tajantemente le respondió a un invasor francés que había venido a prometerle progreso en 1895, en la actual Burkina Faso:

Sé que los blancos desean matarme para apoderarse de mi país, y usted declara aún que me ayudarán a organizar mi país. Pero yo encuentro que mi país es bueno tal como es. No los necesito. Conozco lo que es necesario para mí y lo que quiero: tengo mis propios mercaderes; además, considérese afortunado que no dé la orden de que le corten la cabeza. Ahora váyase, y sobre todo, no vuelva nunca².

Los jefes de otras culturas africanas se expresarían en iguales términos. En Namibia, Etiopía, Tanzania, los africanos alzaron al cielo y a la naturaleza sus oraciones a la par que empuñaron sus armas. De la cuna de la humanidad, Etiopía, Menelik II, fundador del moderno Estado de Etiopía, lo proclamó así:

Ahora han venido enemigos contra nosotros con el objeto de arruinar nuestro país y cambiar nuestra religión (...). Los que sois fuertes, dadme hoy vuestra fuerza, y los que sois débiles, ayudadme con la oración.

En África Occidental, en Senegambia, se opuso a la invasión el *damel* (jefe de jefes) Lat Dior Ngoné, quien en 1886 junto a sus hijos, murió peleando por su patria en la gran batalla de Dékheulé.

² Baye Gueye y Albert Adu Boahem (1985). «Iniciativas de resistencias en África Occidental» en *Historial general de África*, vol. VII, ob. cit., pp. 114-149.

Por los mandingos se alzó Samori Turé, quien en 1882 equipó un gran ejército con armas europeas para repeler a los franceses, a los que mantuvo a raya hasta 1898. Lamentablemente este genio militar, defensor de la soberanía, fue emboscado y atrapado por las fuerzas francesas. Murió a los setenta años en Gabón.

En la mítica Nigeria, los europeos forzaban a los nativos a construir el telégrafo y el ferrocarril como vías expeditas para la penetración y la extracción de riquezas. Sería Mamadou Lamine el que nuclearía la resistencia laboral, bajo el argumento religioso musulmán de que no pueden estar bajo el control de ninguna autoridad no islámica. Mamadou Lamine atacó a los franceses invasores en 1886. Al año siguiente cayó muerto bajo el poder del fuego francés.

Justo es destacar que los líderes surgían de los grupos étnicos organizados, como el caso de los zulúes en África Austral con el guerrero Cetshwayo, quien con su ejército resistió y derrotó a un ejército de siete mil soldados ingleses bien armados en 1879. El poderío zulú desafortunadamente se quebró por un enfrentamiento interno que cobró la vida de Cetshwayo. Los ingleses quebraron la unidad y lograron vencer.

Muy cerca de allí, en el reino de Gaza (hoy Mozambique), se registraron otras jornadas de resistencia contra el imperio portugués. El mismo año de la imperial Conferencia de Berlín, 1884, ascendió al trono del joven Ngungunhane. Por seis años resistió el fuego de repetición de los invasores. Pero fue capturado en 1895 luego de un asedio a sus cuarteles, donde protegía a sus hermanos de otras etnias, y llevado a la metrópoli. No obstante, su espíritu inspiró a su gente a continuar la guerra hasta 1897. De seguro, Machel y Mondlane se inspiraron en tan gran jefe.

En el Océano Índico, en la gran isla de Madagascar, tres mujeres reinas basarán su liderazgo en resistir contra el imperio francés desde 1857 a 1917: Ranavalona I, Ranavalona II y Ranavalona III. La primera de ellas desterró a todos los europeos y proclamó la pureza de la identidad del país.

En África del Norte —la árabe— resistieron valientes como Abd el-Krim, quien puso en jaque a españoles y franceses en Marruecos: Muammad Ahmad al-Mahdi del Sou, quien hizo morder

el polvo a diez mil ingleses en Sudan; y los irreductibles libios, liderados por Sayyid Ahmad, Al Sharif Al-Sanusi y Omar Al-Mukhtar, que en cada poblado resistieron contra los italianos. Sin embargo, el poder de las modernas armas, las mismas que tronarían con fuerza en la I Guerra Europea del siglo XX, mermarían la resistencia armada africana. Gran Bretaña, Francia, Portugal, Bélgica, Alemania, Italia y España, principalmente se adentraron más allá de las costas del Atlántico y del Índico.

África, sometida a la colonización esclavista en su propio territorio; África obligada a llevar millones de jóvenes a morir en los campos de guerra europeos en los dos grandes conflictos bélicos europeos del siglo XX. África saqueada para alimentar a Europa, y para enriquecerla.

De allí la trascendencia de los revolucionarios africanos que idearon las estrategias para regresar las naciones africanas a la Independencia. En todos esos años de pos resistencia bélica, los africanos se organizaban; constituían asociaciones internacionales africanistas y panafricanistas; buscaban apoyo internacional; protegían sus ritos sagrados de las leyes inquisidoras. En ningún momento abandonaron.

Fundamental sería la incorporación de la diáspora africana a la lucha internacional por la emancipación africana. Desde el Caribe, connotados dirigentes, hombres y mujeres, proclamaron que todos eran africanos, tanto los originarios como sus descendientes de la diáspora. El Caribe fue nodal en la conformación del panafricanismo.

Los africanos no podían conformarse solo con la «descolonización» que a modo de *mea culpa* permitía las potencias europeas. Si bien una parte de los nuevos países aceptaron una transición negociada hacia la Independencia, pasando primero por el nombramiento de autoridades africanas en los futuros nuevos países, otros debieron ir a la lucha armada. En los primeros, hay un liderazgo preparado, que aboga y lucha en la arena política por la Independencia total nacional y continental, con un gran sentido de unidad, a fin de protegerse mutuamente.

En Túnez destaca la lucha de los jóvenes en los años treinta, y es inevitable referirse a las variadas estrategias negociadoras de Habib Burguiba, presidente fundador y secretario general del Comité de

Liberación de África del Norte en 1948. De esa África árabe, semilla de luchadores, también es Al-Wali Mustafá Sayyid el joven fundador del Polisario, quien con tan solo veintisiete años ofrendó la vida por la libertad el pueblo saharauí.

Como heredera de la gran civilización malí, merece especial atención la obra del socialista Modibo Keíta, fundador junto al Félix Houphouët-Boigny (primer presidente de Costa de Marfil) del Movimiento de la Democracia Africana, hace carrera política en territorio de Malí (antes Sudán francés), y fomenta la unión del occidente de África, hasta fundar la Federación de Malí que agrupaba el Sudán francés, Senegal, Alto Volta (Burkina Faso) y Dahomei (Benín), que si bien es efímera, es el germen político de la hoy Comunidad Económica de África Occidental (Cedao). Es Keíta, en primer lugar, un soñador del panafricanismo como defensa contra una Europa que apenas iniciada la descolonización, ya mostraba su vocación neocolonialista.

En Congo hubo una importante experiencia de izquierda. Ocho años después de su fundación tomó el poder Marien Ngouabi, que se proclamó comunista y declaró a su país República Popular de Congo, adoptando en la bandera roja los símbolos clásicos del comunismo (la hoz y el martillo). Ngouabi encarnó la plena intención de construir un país socialista en el centro de África, al lado del otro Congo, el de Lumumba. Como africanista y amante de los pueblos del Sur, actuó y expresó su convicción por esta causa:

El Congo Brazzaville es un país soberano y tiene compromiso con todos los países amantes de la paz, la justicia y la libertad. Por lo tanto, si hay problemas en algunos países eso no nos deja indiferentes. Por eso reiteramos nuestra política de apoyo incondicional a los pueblos de Asia, América Latina, a los pueblos africanos en lucha por la liberación nacional y seguimos condenando al imperialismo ya que constituye un peligro para la emancipación de los países³.

3 Marien Ngouabi (1969). Discurso de Toma de Posesión del Presidente de la República Popular del Congo. Facsímil: Embajada de la República Bolivariana de Venezuela en Brazzaville, 2015.

Como el joven mártir de la República Popular del Congo, el presidente Marien había sido sentenciado a muerte por el capitalismo. Extraordinario fue su escape del helicóptero que lo trasladaba y que cayó mientras sobrevolaba la selva congoleña. Marien salió ileso. Atravesó la selva caminando. Se presentó en el Palacio de Gobierno y abortó, prácticamente solo, el Golpe de Estado contra él en 1976. Las transnacionales francesas aplicaron un bloqueo contra la todavía dependiente economía de Congo. El presidente Marien denunció con gran fuerza y pasión la intención francesa de acabar con la revolución congoleña. Finalmente, el 18 de marzo de 1977 un comando armado, traidor a la patria, consumó el magnicidio.

Como Kenneth Kaunda, fundador de Zambia, en 1964. Kaunda, conocido como «KK», hombre de una profunda sensibilidad social y seguidor de los ideales de Mohandas Gandhi, daría una importante contribución a la lucha contra el *apartheid* en Sudáfrica, Zimbabue y Namibia, y colaboraría decididamente por la Independencia de Angola. Durante su gobierno, los exiliados sudafricanos se protegieron en Zambia. Kaunda, intentó un proyecto socialista en su país, la antigua Rodesia del Norte, buscando la nacionalización de las empresas mineras y chocando de frente contra las empresas transnacionales de Gran Bretaña, la potencia ocupante.

O como en Mozambique, Eduardo Mondlane, prócer nacional por excelencia, quien fundó el gran movimiento guerrillero de Tanzania y Mozambique el Frente de Liberación de Mozambique (Frelimo), que se convertiría en un partido de tendencia socialista y gobernaría a Mozambique. La inmensidad de Eduardo Mondlane trascendió su horrorosa muerte por encargo de la ultraderecha europea, pues sus ideales fueron seguidos por Samora Machel, que también daría la vida por su país.

En la misma África Austral, la figura de Robert Mugabe ha guiado la Independencia de Zimbabue. Los detractores de Mugabe evitan referirse a las luchas del fundador de este país, que soportó diez años de cárcel. Le tocó pelear contra el colonialismo y el *apartheid* británico. Mugabe formó parte del gran movimiento socialista africano. Aún hoy su nación paga esa opción con el mayor bloqueo económico y comercial que sufre país alguno en África.

Cada país africano tiene sus hombres, sus mujeres, sus pueblos. Ellos han resistido y alcanzado victorias por su perseverancia, por la fe en sus religiones. Los grandes sobresalen por sus obras, pero también cada uno de los que componen el gran protagonista llamado «pueblo». La mayor satisfacción que nos queda es que estas páginas despierten la inquietud de indagar en la historia para conocer más acerca de ellos y ellas, en estos nuevos tiempos en los que África se agiganta como un eventual centro de sucesos cruciales del mundo y en los que esperamos que continúen tomando en sus manos las riendas de su presente y su futuro.

El legado de las grandes culturas africanas, sus pueblos y naciones, la resistencia contra el imperialismo, su espiritualidad y la fuerza puesta en acción por su gente resurgen en África, el continente Madre.



BIBLIOGRAFÍA

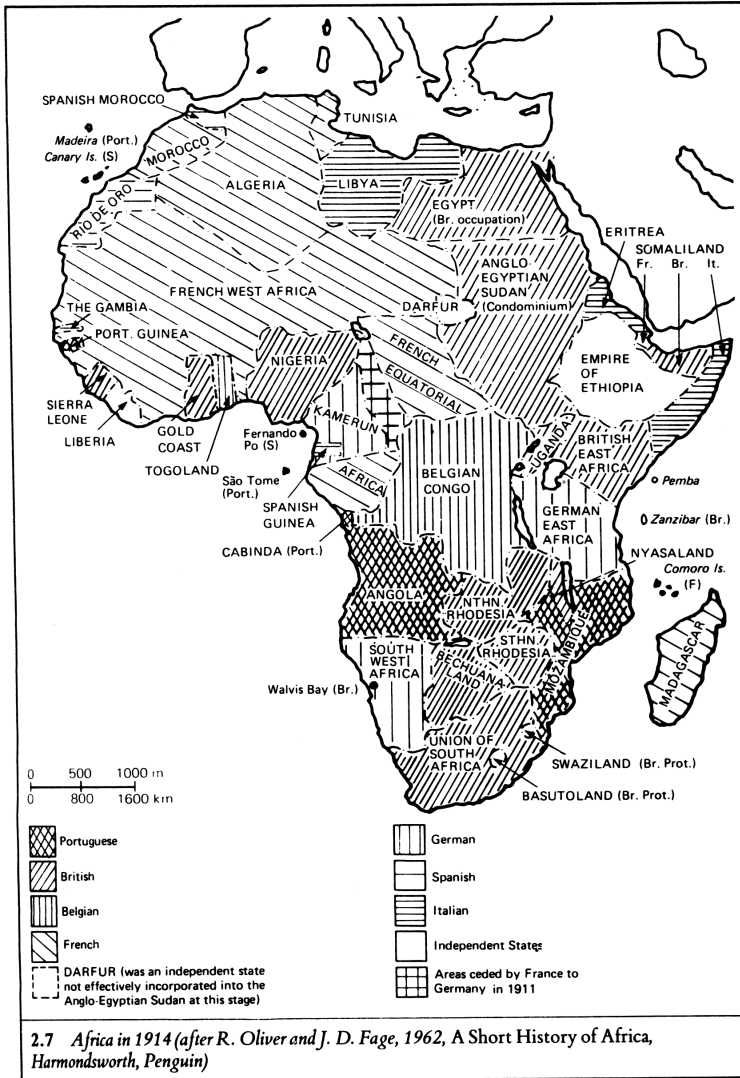
- BATA, Carlo (2011). *El África de Thomas Sankara*. Verona, Edición Achab.
- BELLI BELLO, Carlos (2017). «El Che que conocí en África» en: Centro de Estudios Miguel Enríquez. <http://www.archivochile.com>
- BOAHEN, Adu A. (1980). «África y el desafío colonial» en: *Historia General de África*, vol. VII. Madrid, Tecnos/Unesco.
- BOLÍVAR, Reinaldo (2010). *África Revolucionaria*, Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Cultura, 2.^a ed.
- , (2012). *Venezuela y África, las nuevas relaciones*. Caracas, Ediciones del Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores.
- CABRAL, Amílcar (2016). *Entre los poetas míos*. Medellín, Colección Antológica de Poesía Virtual.
- , (1967). «Fundamentos y objetivos de la liberación nacional en relación con la estructura social» en: *Pensamiento crítico*, La Habana, marzo-abril de 1967.
- , (1966). «Discurso en la I Conferencia de los Pueblos de Asia, África y Latinoamérica». La Habana.
- CALATAYUD, José Miguel (2012). «Nairobi. Justicia para los Mau Mau». *El País*, 14 de octubre de 2012.
- CÉSAIRE, Aimé (1962). *Un homenaje a Frantz Fanon*. (Publicado originalmente en la revista *Présence Africaine* 12).
- CATTORI, Silvia (2006). *Ben Bella, una vida especial*. Entrevista realizada a Ben Bella el 21 de abril de 2006 en: [Red Voltaire.org](http://RedVoltaire.org).
- Comisión del Sur-ONU (1992). «Desafío para el Sur. Informe final». www.eurosur.org.

- FALLACI, Oriana (1972). *Entrevista con la Historia*. La Habana, Ed. Pablo de la Torre, 1991.
- FANON, Frantz (1952). *Piel negra, máscaras blancas*. www.saberesaffricanos.net (sección Libros).
- , (1961). *Los condenados de la Tierra*. www.saberesaffricanos.net (sección Libros).
- GRIMAL, Henry (1989). *Historia de las descolonizaciones en el siglo XX*. Barcelona, Editorial Lepala.
- GADDAFI, Muammar (1975). *El Libro Verde*. <https://revolucionbolivariana.org.mx/PDFs/LIBROVERDE.pdf>
- , (2011). «Testamento». 27 de mayo de 2011. www.saberesaffricanos.net (sección Documentos).
- GUEYE, Baye y Boahem, A.A. (1985). «Iniciativas de resistencias en África Occidental» en: *Historial general de África*, vol. VII. Madrid, Tecnos/Unesco.
- GUEVARA, Ernesto (1961). *Escritos y discursos*. La Habana, Editorial de las Ciencias Sociales, 1972.
- , (1964). «Discurso el 11 de diciembre de 1964 ante la XIX Asamblea General de la ONU». http://www.un.org/content/es/_vidout/video740.shtml.
- HUBAND, Mark (2001). *África después de la Guerra Fría*. México, Paidós.
- Independent. Diario Digital (2012). «Government Admits Kenyans Were Tortured and Sexually Abused by Colonial Forces during Mau Mau Uprising» en: <http://www.independent.co.uk/news/world/africa/government-admits-kenyans-were-tortured-and-sexually-abused-by-colonial-forces-during-mau-mau->
- KENYATTA, Jomo (1952). «Discurso». Nyeri, 26 de julio de 1952. En: *Kenya National Assembly Official Record* (Hansard).
- LANGLEY, J. Ayo (1979). *Ideologías de liberación del negro en África 1856-1970*. Londres, Rex Collings.
- LUMUMBA, Patrice (1961). «Carta a su esposa Pauline Opango» en: www.saberesaffricanos.net (sección Documentos).
- MANDELA, Nelson (1991). «Discurso del 26 de julio de 1991». La Habana, Cuba.

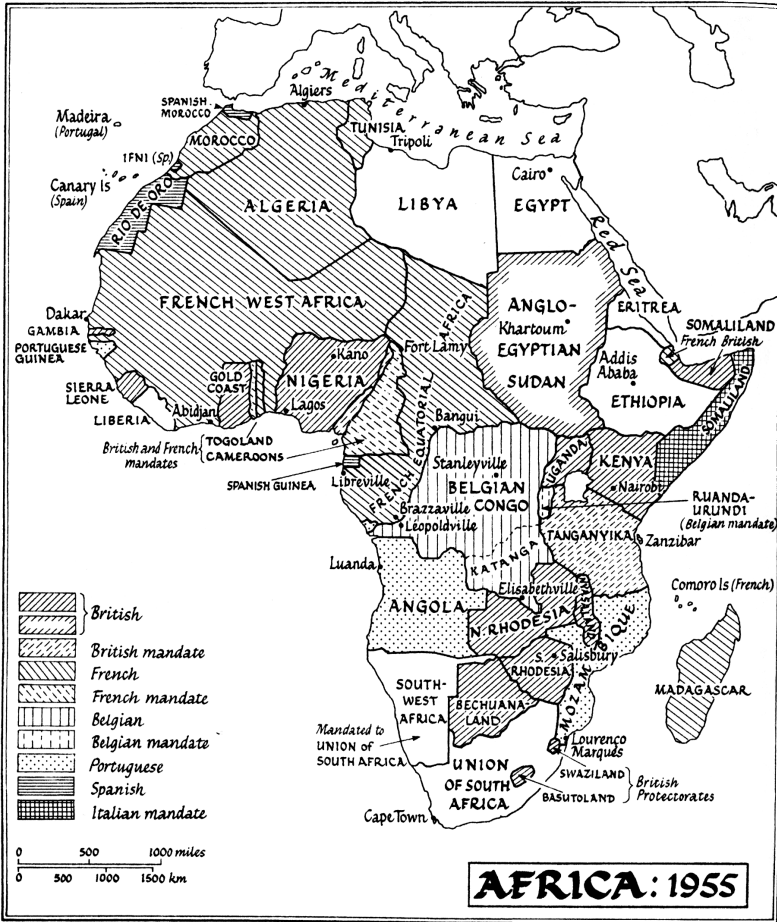
- MILLER, Joseph C. (1975). «*Nzinga of Matamba in a New Perspective The Journal of African History*», vol. 16, n° 2. Cambridge University Press. www.jstor.org/stable/180812
- NASSER, Gamal A. (1964). «Inauguración de la II Sesión de Asamblea Nacional, 12 de noviembre de 1964» en: «*La vision nassérienne*». Paul Balta y Claudine Rulleau edit. París, Ediciones Sindbad, 1982, pp. 144 y 145.
- , (1956). «Fragmentos del discurso en la Plaza de la Liberación de Alejandría el 26 de julio de 1956 sobre la nacionalización de la Compañía Universal del Canal Marítimo de Suez» en: <http://socialismonacionalrevolucionario.blogspot.com.es/2011/10/discurso-de-gamal-nasser-declarando-la.html>
- NGOUABI, Marien (1969). «Discurso de Toma de Posesión del Presidente de la República Popular del Congo». Facsímil: Embajada de la República Bolivariana de Venezuela, Brazaville, 2015.
- MACHEL, Samora (1987). «Discursos de Samora Machel, Presidente de Frelimo y de la República Popular de Mozambique». Maputo, Centro Nacional de Documentación e Información de Mozambique.
- NYERERE, Julius (1962). «*Ujamaa: Base del Socialismo africano*». Conferencia en el Colegio Kivukoni, Dar Es Salam, Tanzania. www.geocities.ws
- NUJOMA, Samuel (1990). «Discurso inaugural de la Republica de Namibia». Fascímil: Embajada de la República Bolivariana de Venezuela en Namibia.
- PAZ MORENO, Feliu (2014). «Tras las huellas del Mau Mau. Memoria, amnesia y reivindicación de justicia». Revista Andaluza de Antropología, n° 6, marzo de 2014.
- KAPUSCINSKI, Ryszard (2007). *Ébano. Crónicas*. Barcelona, Anagrama.
- RODRÍGUEZ CABRAL, Cristina (2004). *Memoria y resistencia. Antología Poética*. www.cervantesvirtual.com (sección Biblioteca Africana).
- SELASSIE, Hailé (1935). «Discurso ante la Sociedad de Naciones». <https://www.wdl.org/es/item/11602/>
- , (1966). «Discurso en el Parlamento de Jamaica», 21 de abril de 1966. <http://blackkingnetwork.blogspot.com/2015/04/discurso-ante-el-parlamento-de-jamaica.html>

- SANKARA, Thomas (2007). «Somos herederos de las revoluciones del Mundo. Discurso de la Revolución de Burkina Faso 1983-1987». Atlanta, Editorial Pathfinder, 2007.
- SOUSA, João Tiago (2008). *Eduardo Mondlane e a luta pela independência de Moçambique*. Coimbra University Press.
<https://digitalis-dsp.uc.pt/jspui/bitstream/10316.2/32160/1/11%20joao%20tiago%20sousa.pdf?ln=pt-pt>.
- Universidad de Uagadugú y Radio Campus: «Carta a África de Hugo Chávez». En: www.saberesafricos.net (sección Videos).
- Unesco (1985). *Historia general de África*, vols. VII y VIII. Madrid, Tecnos/Unesco.
- Unesco (2017). Funmilayo Ransomé-Kuty and the Women's Union of Abeokuta. <http://en.unesco.org/womeninafrica/funmilayo-ransome-kuti/comic>
- VALDÉS GARCÍA, Félix (2016). *Leer a Fanon, medio siglo después*. En: http://www.rosalux.org.mx/sites/default/files/fanon_web.pdf

ÁFRICA EN 1914



ÁFRICA EN 1955





ÍNDICE

<i>Prólogo, Oscar Feo</i>	VII
África revolucionaria y socialista	3
<i>Ngola Nzinga</i> , profeta de la libertad	13
Yaa Asantewa, precursora de la Independencia africana	21
Nkwame Nkrumah, el panafricanista fundador de Ghana	25
Discurso en la Cumbre fundacional de la Organización para la Unidad Africana (OUA) 24 de mayo de 1963	31
Léopold Sédar Senghor, negritud e Independencia	43
Mensaje al pueblo senegalés 6 de diciembre de 1960	48
Ahmed Sékou Touré: «África no necesita limosnas»	53
Discurso en el marco de la visita de Charles de Gaulle Presidente de la República Francesa 25 de agosto de 1958	60
Thomas Sankara, el joven presidente de los pobres	67
«Un frente unido contra la Deuda Externa de África» 29 de julio de 1987	72
Ransomé Kuti, la yoruba rebelde de Nigeria	79

Patrice Lumumba, mártir y héroe	83
Discurso en la Proclamación de la Independencia de Congo	
30 de junio de 1960	88
Amílcar Cabral y una sola África	93
«El cáncer de la traición»	
13 de mayo de 1972	98
Samora Machel, conciencia del pueblo	101
Proclamación de Independencia de la República Popular	
de Mozambique	
25 de junio de 1975	107
Agostinho Neto: «Nadie impedirá la lluvia»	115
Proclamación de Independencia de Angola	
11 de noviembre de 1975	119
Seretse Khama, rey de la victoria	123
Samuel Nujoma, perseverancia libertaria en Namibia	127
Discurso Inaugural de la República de Namibia	
21 de marzo de 1990	131
Julius Nyerere: «El Sur siempre ha existido»	135
«Ujamaa: base del socialismo africano»	
Abril de 1962	138
Jomo Kenyatta, masai de la Independencia de Kenia	143
Mensaje a la Nación	
12 de diciembre de 1963	150
Mandela y el <i>apartheid</i>	153
Discurso en la Toma de Posesión	
10 de mayo de 1994	158

Gamal Abdel Nasser, el republicano egipcio	163
Discurso sobre la Nacionalización del Canal de Suez	
26 de julio de 1956	170
Ahmed Ben Bella y la Independencia de Argelia	181
«Una vida especial»	
21 de abril de 2006	185
Frantz Omar Fanon: hijo de África, luz para la libertad	191
El Che Guevara vive en África	197
Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental	
16 de abril de 1967	201
Etiopía, cuna de la humanidad, ícono de Soberanía	205
Hailé Selassie I	
Discurso ante la Asamblea General de la Sociedad de Naciones	
30 de junio de 1936	212
Gaddafi, la Revolución Verde en Libia	221
Discurso ante la Asamblea General de la Organización	
de Naciones Unidas	
20 de septiembre de 2009	235
Sobre las revoluciones africanas	247
Bibliografía	257
<i>Mapas políticos</i>	
África en 1914	261
África en 1955	262
África en 2011	263



África, la historia no contada
se imprimió en noviembre de 2022
en los talleres de la Editorial Arte
Caracas, Venezuela
Son 2.000 ejemplares

África: la historia no contada

Fuera de sus países de origen y de sus lenguas originales, los líderes africanos protagonistas de esta obra se encuentran casi olvidados. La historia oficial, construida por los vencedores, ha querido borrar del mapa a las grandes figuras revolucionarias como Nasser, Lumumba, Nyerere, Touré, Cabral, Machel, Nujoma, Kenyatta, Ben Bella, Gaddafi, pero también a lideresas de tiempos pasados como la *ngola* Nzinga, del reino Ndongo (actual Angola); Yaa Asantewa, del imperio Ashanti (ahora parte de Ghana) y Ransomé Kuti, del reino Yoruba (hoy Nigeria), o las importantes voces del Caribe como las de Frantz Fanon y Ernesto «Che» Guevara. «De la mano de Reinaldo Bolívar –escribe Oscar Feo en el prólogo– aprenderemos de la experiencia africana a no repetir sus errores. Concluimos parafraseando a Gramsci: somos pesimistas porque la inteligencia nos permite comprender la magnitud de la tarea que tenemos por delante y lo poderoso del enemigo a enfrentar, pero optimistas porque tenemos la voluntad de hacerlo... Nuestra tarea es derrotar al Estado burgués para salvar al planeta del capitalismo. Todos estos revolucionarios africanos tuvieron esa voluntad».

